



TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

AÑO X, VOLUMEN 14, 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

REVISTA
TEORÍA Y PRÁCTICA
DE LA
ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA LATINOAMERICANA

ISSN: 2250-866X (impreso) | ISSN: 2591-2801 (en línea)

AÑO X, VOLUMEN 14, 2021



CENTRO DE ESTUDIOS DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES | UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

PARTICIPA EN LA RED DE ESTUDIOS INTEGRADOS SOBRE LOS PAISAJES SUDAMERICANOS
(Universidad Nacional de Rosario, Universidad Nacional de Río Cuarto, Universidad Nacional
de San Juan, Universidad de la República, Universidad Nacional de Trujillo)

AUTORIDADES DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

RECTOR: Lic. Franco Bartolacci
VICE-RECTOR: Od. Darío Macía
SECRETARIO GENERAL: Prof. José Goity
SECRETARIO ACADÉMICO Y DE APRENDIZAJE: Dr. Marcelo Vedrovnik
SECRETARÍA DE CIENCIA TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN
PARA EL DESARROLLO: Ing. Guillermo Montero

AUTORIDADES DE LA FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

DECANO: Prof. Alejandro Vila
VICEDECANA: Prof. Marta Varela
SECRETARIA ACADÉMICA: Dra. Marcela Coria

AUTORIDADES DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. ADOLFO PRIETO

DIRECTORA: Dra. Natalia García
SECRETARIA TÉCNICA: Lic. Patricia Quaranta

AUTORIDADES DEL CENTRO DE ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA

DIRECTORA: Dra. Ana Rocchietti
SECRETARIA: Prof. Nélida De Grandis
PROSECRETARIO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti

DIRECTORAS – EDITORAS:

Dra. Ana Rocchietti y Prof. Nélida De Grandis

SECRETARIA DE EDICIÓN GENERAL: Lic. Cristina Pasquali

SECRETARIO DE EDICIÓN ESPECIAL DOCUMENTOS DE TRABAJO: Arq. Lic. Gustavo Ferneti



Universidad
Nacional
de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR

Comité Científico

Adrián Pifferetti (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Alejandro García (CONICET)
Alicia Tapia (Universidad de Buenos Aires)
Amancay Martínez (Universidad Nacional de San Luis)
Ana Igareta (CONICET)
Benito Vicioso (Universidad Nacional de Rosario)
Carlos Ceruti (CONICET)
Carlos Landa (CONICET)
César Gálvez Mora (Vicedirector de la Dirección Desconcentrada de Cultura de La Libertad, Perú)
Daniel Loponte (CONICET)
Daniel Schávelzon (CONICET)
Eduardo Crivelli (CONICET)
Eduardo Escudero (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Ernesto Olmedo (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Eugenia Néspolo (Universidad Nacional de Luján)
Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario)
Gabriel Cocco (Museo Etnográfico de Santa Fe)
Gustavo Politis (Universidad de La Plata)
Horacio Chiavazza (Universidad Nacional de Cuyo)
Javier García Cano (Archivo de Imágenes Digitales. Universidad de Buenos Aires)
Josefina Piana (Universidad Católica de Córdoba)
Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú)
Juan Leoni (Universidad Nacional de Rosario)
Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay)
Mabel Fernández (Universidad Nacional de Luján)
Marcela Tamagnini (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Elena Lucero (Centro de Estudios en Arte Latinoamericano, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)
María Laura Travaglia (Centro de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Luz Endere (CONICET)
María Virginia Ferro (Universidad Nacional de Río Cuarto)
Mariano Ramos (Universidad Nacional de Luján)
Marlon Escamilla (Universidad Tecnológica El Salvador)
Martín Cifuentes (Instituto Superior del Profesorado Dr. Joaquín V. González – CABA)
Matilde Lanza (CONICET)
Miguel Mugueta (Universidad del Centro de la Provincia de Buenos Aires)
Mirta Bonnin (Universidad de Córdoba)
Nicolás Ciarlo (CONICET)
Osvaldo Agustín Lambri (Facultad de Ingeniería, Universidad Nacional de Rosario)

Pedro Pujante Izquierdo (Instituto Arqueología Náutica y Subacuática, Chile)
Roberto Bárcena (Universidad Nacional de Cuyo)
Rodrigo Torres (Centro Universitario Regional del Centro Universitario Regional del Este CURE, Maldonado – Uruguay)
Sebastián Pastor (CONICET)
Silvia Cornero (Universidad Nacional de Rosario)
Soccorso Volpe (Centro de Estudios en Arqueología Histórica)
Teresa Michieli (Centro de Investigaciones Precolombinas – Buenos Aires)

Diseño y diagramación

Eugenia Reboiro
(eugenia.reboiro@gmail.com)

Curadoría

Flavio Ribero

Evaluadores:

Diógenes Patiño (Colombia)
Monika Therrien (Colombia)
Claudia Plens (Brasil)
Teresa Michieli (Argentina)
Ricardo Mocellini (Argentina)
Diego Roldán (Argentina)
Yanina Aguilar (Argentina)
Jorge Pablo Willemsen (Argentina)
Norma Ratto (Argentina)
German Giordano (Argentina)

Foto de tapa: Iglesia de Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz. México. (Chacón, A. 2021), del texto de Ruiz Gordillo

Propietario responsable:

Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario. Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Entre Ríos 758. Rosario, Provincia de Santa Fe (2000). Argentina.
Telf.: +54 (0341) 4802670
E-mail: ceahunr@gmail.com

Decreto Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas



Índice

<i>Editorial.....</i>	<i>7</i>
<i>Construcción de la trama y urdimbre de una ciudad en el siglo XVI: Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz, México.....</i>	<i>9</i>
J. Omar Ruiz Gordillo	
<i>La Merced del Niquixao en el contexto de ocupación y afianzamiento territorial de la región central de la provincia de Catamarca a mediados del siglo XVII. Una aproximación desde la arqueología.....</i>	<i>23</i>
Hugo Puentes, Roxana Fiant, Ezequiel Fonseca, Cristian Melián y Claudio Caraffini	
<i>El sendero Lomadas de La Aguada y su uso milenario en la Quebrada de El Tala, valle central de Catamarca.....</i>	<i>37</i>
Claudio Caraffini, Ezequiel Fonseca, Cristian Melián y Hugo Puentes	
<i>El aporte de las fuentes históricas para el análisis bioarqueológico y de prácticas funerarias durante el siglo XIX en el monumento histórico de San José del Monte de los Lules (Tucumán – Argentina).....</i>	<i>53</i>
Tamara Taddei	
<i>Arqueología histórica: registro arqueológico y estado.....</i>	<i>69</i>
Ana María Rocchietti	
<i>Fusionando la arqueología y la historia a través del patrimonio cultural: discursos contemporáneos para comprender experiencias del pasado.....</i>	<i>95</i>
María de las Victorias Villa	
<i>El patrimonio ferroviario del área ecotonal húmedo seca pampeana.....</i>	<i>115</i>
María Cecilia Panizza y Camila Oliva	
<i>El trazado de circulación del Paseo del Bosque de La Plata y su valor histórico patrimonial.....</i>	<i>137</i>
Ariel Guillermo Ponce	

<i>Determinación de los materiales utilizados y métodos de fabricación de un saxofón “Weltklang” manufacturado en Alemania oriental en 1960 mediante técnicas arqueométricas.....</i>	<i>155</i>
Melania Lucila Lambri, Laura Weidenfeller, Osvaldo Agustín Lambri, Bernd Weidenfeller, Federico Guillermo Bonifaci, Griselda Irene Zelada y Ana María Rocchietti.	

EDITORIAL

La mención a la teoría y la práctica que lleva el nombre de esta Revista parece demarcar dos campos de acción y de pensamiento, sin embargo, se puede afirmar que no es así. No hay campo práctico sin conceptos ni categorías de análisis sin exigencia de búsqueda de análisis, explicación e interpretación. Con este volumen se cierra el ciclo de publicación del IX Simposio de Arqueología Histórica 2020. Lo real es que la diversidad temática y las perspectivas enriquecen una disciplina que está en plena evolución. Todavía se deben resolver los vínculos entre Arqueología e Historia más allá de sus contenidos cronológicos y los que establecen con las ciencias sociales. Ni una debe transformarse en la otra ni tampoco tienen que subordinarse a las hegemonías temporarias.

Ana Rocchietti

Cerramos este 2021 con la publicación del Volumen 14 de la Revista que incluye presentaciones realizadas en el IX Simposio de Arqueología Histórica Latinoamericana 2020. Los trabajos que integran este volumen exponen y discuten las dimensiones y el tratamiento de los registros que estudia la Arqueología Histórica reflejando un notable avance y consolidación de la disciplina.

Cristina Pasquali



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

J. Omar Ruiz Gordillo (ID.: <https://orcid.org/0000-0002-9764-2389>). Construcción de la trama y urdimbre de una ciudad en el siglo XVI: Santa María de la Asunción Misantla, Veracruz, México

CONSTRUCCIÓN DE LA TRAMA Y URDIMBRE DE UNA CIUDAD EN EL SIGLO XVI: SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN MISANTLA, VERACRUZ, MÉXICO

CONSTRUCTION OF THE PLOT AND WARP OF A CITY IN THE 16TH CENTURY: SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN MISANTLA, VERACRUZ, MEXICO

J. Omar Ruiz Gordillo*

Resumen

Santa María de la Asunción Misantla surge de la congregación de varios pueblos indígenas de la sierra de Chiconquiaco en el Estado de Veracruz, México, durante las primeras décadas del siglo XVI, siguiendo el modelo que había aplicado Fray Nicolás de Ovando en Santo Domingo en 1502, Hernán Cortés en la Veracruz en 1524, y que Felipe II autorizaría su publicación, parcial, en 1573 del libro II de las *Ordenanzas de descubrimientos, nueva población y pacificación de las Indias* y publicadas en su totalidad hasta el 3 de mayo de 1576 para reordenar las nuevas fundaciones pero, en el fondo para proveer a la Nueva España de una organización política y administrativa.

¿Qué tiene, entonces, de particular esta ciudad? La trama y urdimbre del urbanismo de Misantla refleja no únicamente el acatamiento de tales ordenanzas, aún no escritas, pero ya impulsadas en la práctica de

* Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. j_omarruiz_g@hotmail.com / oruiz.ver@inah.gob.mx

anteriores asentamientos como la misma ciudad de México en 1524 o la de Puebla, en 1531; sin embargo, en esta Misantla de 1531 los indígenas repiten un patrón de composición de pueblos reflejando su conocimiento del mundo repartido en cuatro rumbos o cuarteles.

Si bien, los indígenas totonacos abandonaron sus pueblos y fueron reubicados entre 1531 y 1564, el urbanismo es una clara representación del mundo en cuatro lados y el centro del universo u ombligo al cual consideraban el centro del cosmos, esquema que se advierte en el urbanismo de múltiples pueblos prehispánicos como Tenochtitlan o Teotihuacan y sigue repitiéndose en algunas poblaciones, entre ellas en Zinacantán, al sur de México, en el Estado de Chiapas, o al norte, entre los huicholes, tanto en sus milpas como en las obras de arte.

Palabras clave: Misantla; Veracruz; México; Siglo XVI; ordenanzas; urbanismo; pensamiento indígena.

Abstract

Santa María de la Asunción Misantla in the Sierra de Chiconquiaco in the State of Veracruz, Mexico, is one of the towns of Indians in which, the indigenous people, repeat a pattern of composition of peoples united by kinship or cultural affinity, small and scattered, reflecting their knowledge of the world divided into four barracks, whose urban fabric represents the composition of the four directions of the indigenous world, as they conceived it.

By complying with the Ordinances to “Reduce” Indian villages into a single space next to a river in the foothills of the mountains, a task that takes the religious to convince and transfer them from 1531 to 1564, anticipating the unwritten law of unifying them. to provide religious instruction, as well as having their workforce on the orders.

Urbanism is a clear representation of the world on four sides and the center of the universe or navel, which they considered the center of the cosmos, a scheme that can be seen in the weft and warp of multiple Mesoamerican pre-Hispanic peoples, such as Tenochtitlan or Teotihuacan and continues to be repeated in some populations, among them in Zinacantán, in the south of Mexico, in the State of Chiapas, or to the north, among the Huichols, both in their cornfields and in their works of art.

Keywords: Misantla; Veracruz; Mexico; 16th century; ordinances; urbanism; indigenous thought.

Introducción

A la llegada de los castellanos a lo que pronto se convertiría en la Nueva España, y una vez dominada ésta con el apoyo de indígenas totonacos y tlaxcaltecas, y posteriormente por los religiosos, pronto se observa la necesidad de tener un control sobre el gran número de pueblos de indios, de poco tamaño, a los cuales proporcionar instrucción religiosa y obtener a la vez un control sobre ellos. El problema que se aborda es cómo perpetuaron ellos, los indígenas, la imagen del orden del mundo; esta exposición alude entonces desde los momentos cruciales del contacto hispánico mesoamericano, entre ellos el sometimiento de los pueblos indígenas, la presencia de la viruela que diezmó físicamente a los indígenas, así como la reducción de producción agrícola y las primeras reducciones de los pueblos al ser trasladados a un lugar que, los religiosos, no consultaron sino impusieron a los naturales. Tal es el caso de Santa María de la Asunción Misantla, un pueblo conformado por varios asentamientos a un solo espacio geográfico.

Un cambio sustancial en Mesoamérica¹ sucede en el año de 1519 con la llegada de los españoles; es cuando se empieza a gestar una modificación de la cultura de uno y otro pueblo, el indígena mesoamericano y el hispánico, lisa y llanamente hubo una aculturación de ambos. Habrán de sucederse, a partir de

ese año, acontecimientos vertiginosos que dan lugar a la fusión cultural representada en diversos aspectos que abarcaron lo mismo lo social, político que la arquitectura y el urbanismo.

En lo que hoy es el Estado de Veracruz, en los Estados Unidos Mexicanos estos cambios, desde aquel 1519² los españoles, en su marcha hacia Tenochtitlan, utilizan un camino que va de la costa del Golfo al altiplano, caminan seguros por rutas que comunican pueblos totonacos, lo cual permite saber que estaban estructurados en un *altépetl*³ o conformación étnica, política y territorial.

Por otra parte, las Bulas Alejandrinas⁴, emitidas por el Papa Alejandro VI había otorgado, desde 1493, el derecho a la Corona de Castilla a conquistarla, así como la obligación de evangelizarla.

Desde ese primer momento vislumbra Cortés que la profusión de pueblos es grande y habrán de requerir apoyo para mantener estable y pacificadas las diferentes regiones; por ello solicita, como lo escribe en la cuarta *Carta de Relación*⁵, firmada el 15 de octubre de 1524 en Tenochtitlan, el envío de religiosos franciscanos y dominicos. No obstante que en la Nueva España estaban ya, desde el 13 de mayo de 1524, los “Doce apóstoles”: Fray Martín de Valencia, Antonio de Ciudad Rodrigo, Francisco de Soto, Francisco Jiménez, García de Cisneros, Juan de Ribas, Juan Suárez, Luis de Fuensalida, Martín de Jesús (o de la Coruña), Toribio de Benavente (Motolinía), y los frailes legos Andrés de Córdoba y Juan de Palos.

Ellos, los franciscanos, se dividen el territorio en cuatro monasterios: México, Texcoco, Huejotzingo y Tlaxcala, correspondiendo a este último territorio las jurisdicciones en estado de Puebla a Zacatlán, y en el estado de Veracruz, a Jalapa, Zempoala entre otras, jurisdicción que llegaba hasta el río Alvarado (Chiquito, 2014).

En 1525 inicia la construcción de conventos en algunos de los pueblos principales ya pacificados, principalmente en el centro de lo que ahora es la República Mexicana y su salida a la costa del Golfo de México, esto es, Puebla, Tlaxcala y Veracruz.

Se percibe el acercamiento de rebelión, derivado del colapso del orden establecido en estas regiones por los mexicas, quienes han visto destruida la gran de Tenochtitlan y acumulan muertos por la viruela, la cual había hecho estragos, con el nombre de *hueyzahtl*.

En 1526 brota la primera rebelión en la región localizada entre la ciudad de México y la antigua ciudad de Veracruz, en los pueblos indios de Chalcoya y Oztoc, actualmente municipios de Alto Lucero, Almolonga y Naolinco (Veracruz). Esto habría de estimular una insubordinación en el pueblo de Chapultepec, de cuyas tierras son despojados por los religiosos para dárselas a indígenas totonacas de Misantla, instaurando los pueblos de San Pedro Tonayán y San Pablo Coapan, tratando de equilibrar el poder contra los de Chapultepec (Melgarejo Vivanco, 1982 p.31).

Son fechas muy tempranas de conocimiento, exploraciones y conquista, todavía próximas a una serie de eventos que habrían de modificar cuantitativa y cualitativamente la vida económica, social y política de los grupos indígenas. Algunos de estos acontecimientos, de acuerdo con Molina Ludy (1992) son el declive de la verdadera primera ciudad que conocen los españoles en tierras de Veracruz en 1520: Cempoala, la cual es abandonada por los indígenas ante la presencia del virus del *hueyzahtl*, o llamada “lepra grande”, la de granos mayores, enfermedad variólica que causó la muerte o inmovilización por indefensión inmunológica de los indígenas. Daños colaterales de esta enfermedad, la cual acometía a jóvenes y adultos fue la postración y el consecuente abandono y pérdida de cultivos (Franco, Lammoglia y Santos, 2004).

Otro daño fue la diseminación del virus ante la huida de indígenas de Cempoala hacia otros pueblos. Se calcula que ocho millones de indígenas fallecieron a causa de esta enfermedad. Se ha mencionado que vino tal enfermedad de la península hispánica, en el cuerpo de Francisco Eguía, esclavo de Pánfilo de Narváez. Fray Bernardino de Sahagún (Cap. XXIX, 1979, p.744) describió así no solo el efecto si no

los daños colaterales entre los indígenas:

Antes que los españoles que están en Tlaxcala viniesen a conquistar a México, dio una grande pestilencia de viruelas a todos los indios, en el mes que llamaban *tepéilhuitl*, que es al fin de septiembre.

Desta pestilencia murieron muy muchos indios: tenían todo el cuerpo y toda la cara, y todos los miembros tan llenos y lastimados de viruelas que no se podían bullir ni menear de un lugar, ni volver de un lado a otro, y si alguno los meneaba daban voces.

Esta pestilencia mató gentes sin número; Muchas murieron porque no había quien pudiese hacer comidas; los que escaparon de esta pestilencia quedaron con las caras ahoyadas, y algunos ojos quebrados, duró la fuerza desta pestilencia sesenta días, y después que fue aflojando en México, fue hacia Chalco.

Dos efectos, directos tuvo la presencia del *huezahuatl*, o la lepra grande; uno de ellos ante este mal, que atacaba significativamente a jóvenes y adultos, fue la postración y gran número de muertos; el otro, ante el abandono por inmovilidad fue la consecuente pérdida de las sementeras⁶, en las que se cultivaban maíz, chile y algunos otros vegetales como vainilla. Por otra parte, según Molina Ludy (1992), ante la presencia de esta enfermedad, hubo gran movilidad de los indígenas hacia otros lugares, diseminando con ello tal enfermedad.

La pronta evangelización de los indígenas en la Nueva España encontró una resistencia de éstos a la movilidad de gente externa a sus pueblos. La mayoría de los pueblos indígenas no apoyaron a los peninsulares derivado de que estos priorizaron la encomienda⁷, lo cual significaba, en ese momento, poco menos que una esclavitud. Con los religiosos el rechazo fue menor, cuanto más que éstos denunciaron a la Corona los abusos de los encomenderos. Tal denuncia, conocida como Protesta Franciscana en 1525 derivó en que, a muchos de los encomenderos les fuera retirada la encomienda de indios que poseían García-Gallo (1951).

Con tal antecedente, surgen en la costa y montaña de Veracruz una serie de conventos y capillas en aquellos lugares en los cuales era importante mantener el orden establecido, en pueblos y barrios indígenas supeditados a algún pueblo principal. Esto remite a la conformación política y económica existente en la antigua Mesoamérica en la que, conocida como *altépetl*, García Chávez (2007) menciona que funcionaba mediante la congregación de varios pueblos, muchas veces compartían una región o bien estaban aliados mediante lazos consanguíneos, comerciales o políticos.

Era, pues, urgente, manifiesta Ramírez Lavoignet (1959) “congregar” los pueblos de indios, hacer una “reducción” de pueblos en los cuales fuese más fácil controlarlos. La primera Audiencia de Gobernadores, entre 1528 y 1531 no logra subsanar la inconformidad de los pobladores originales, y no será sino hasta este último año que la Corona nombrará corregidores, para algunos de estos pueblos, a indígenas, con el objeto de controlar y pacificar los ánimos.

En 1534, se funda el monasterio en Jalapa⁸, desde donde irradiaría la evangelización franciscana a la sierra de Chiconquiaco. Corresponde a fray Buenaventura de Fuenlabrada el traslado de gente hacia un nuevo espacio: Misanthla (Figura 1). Algunos asentamientos indígenas poseían buena ubicación y tierras, en la que, hacía este momento del contacto hispánico mesoamericano, habían alcanzado un alto nivel técnico en su arquitectura consistente en templos, urbanización, organización social, comercio y religión, así como una intrincada red de caminos que seguían los pochtecas⁹.



Figura 1. Localización de Misantla, Veracruz. México. Fuente: Google Maps (2021).

En 1543, de acuerdo con Ramírez Lavoignet (1953), se traslada el pueblo de Paxil; en 1555 (en el año 11 *acatl*) se traslada el pueblo de Tonayán; en 1558/59 se traslada el pueblo de Tuchpan, “Lugar de conejos”. Con el traslado de la población que residía en San Juan Pueblo Viejo, se da por concluida el 20 de enero de 1564 la primera etapa de congregación, fundándose la República Indígena con el nuevo nombre de Santa María de la Asunción Misantla con más de 800 tributarios. Sin embargo, la población fue disminuyendo y hacia 1579 solo quedaban 378 indios tributarios, hacia el año de 1646 la población ya era de 459 indígenas totonacos, diezmados a causa de las epidemias y la sobreexplotación a la que fue sometida.

Ahora, ¿cómo fue este traslado de los pueblos indígenas hasta un nuevo asentamiento?

Uno de los primeros pueblos en trasladarse fue el de *Paxil* (Tot. lugar donde se ven cosas agradables) quienes, en 1532, abandonan totalmente su hermosa ciudad ortogonal Ruiz (1992a) y pasan a ocupar uno de los espacios mejor posicionados de Santa María de la Asunción Misantla; le siguió en 1545 la gente de *Cipactlan* (Lugar de lagartos); a continuación, en 1558 fue el pueblo de *Tochpan* (lugar de conejos). Fue el pueblo indígena de Pueblo Viejo, en la sierra, el que no aceptó inicialmente un traslado;

sus autoridades indígenas negaban cualquier posibilidad de mudanza hacia tierras más bajas y en donde hay mosquitos y jejenes¹⁰ (Humboldt, 1941). Pueblo Viejo, al igual que otros como Díaz Mirón o Gutiérrez Nájera, similares en su patrón de asentamiento difieren en que son sitios serranos, bastante frescos y junto a agua corriente.

Paxil, al igual que otros sitios estudiados por Ruiz (1992b y 2005), como Tapapulm e Ídolos (el antiguo Tochpan), asentamientos prehispánicos próximos a la actual ciudad de Misantla presentan un patrón de asentamiento similar: acotado por dos corrientes (en el caso de Ídolos, los indígenas incluso construyen un canal que, partiendo del río, cerca la ciudad y se vuelve a unir al río cientos de metros más abajo); son ciudades lineales, grandes plazas, basamentos piramidales, juegos de pelota, campos de cultivo húmedos y próximos al área nuclear.

Ante ello, los religiosos idearon una forma de convencimiento basada en el manejo supersticioso o premonitorio de la leyenda (Cuevas y Pérez, 2008), de un águila que roba infantes y deja los restos óseos en Misantla, donde ya hay un buen número de pequeños pueblos reunidos. Por ello, el 20 de enero de 1564, la gente de Pueblo Viejo se traslada hasta tierra abajo, a Misantla, un lugar entre corrientes de agua permanentes.

En otro tenor, resulta interesante cómo, el águila, ese animal formidable, aparece representado muchas veces en diferentes sitios arqueológicos, como el relieve del águila real descubierto recientemente en el Templo Mayor¹¹ en la ciudad de México, o bien el *Cuauhcalli* o “Casa de los guerreros” en Malinalco, Estado de México, a la vez que la imagen de los caballeros águila están representados en diversos documentos prehispánicos, entre otros.

Una vez logrado el éxito de trasladar pueblos, de “reducir” a varios pueblos de indios en uno solo, de acuerdo con Pérez de Arteaga (circa 1579), toma entonces el nombre de Santa María de la Asunción Misantla, un nombre de origen castellano y otro procedente del idioma náhuatl: Misantla “lugar de venados”. Sin embargo, no será nada fácil hacer que varios pueblos se conjunten en uno solo. Urbanísticamente se observa un orden, tan solo en el primer cuadro de la ciudad que, obligadamente creció a partir de la iglesia con advocación a Santa María de la Asunción. Trabajos arqueológicos desarrollados por Ruiz (1992b) han permitido identificar plenamente que dicha iglesia fue construida sobre una plataforma prehispánica.

El entramado urbano de Santa María de la Asunción Misantla formó desde el principio una disposición irregular en la cual los elementos naturales, el río al oriente y las barrancas al poniente, conformaron el crecimiento del pueblo en tenor obligado con la iglesia. Al frente de ella se encontraban las casas consistoriales, originalmente de madera, zacate y lodo. En la parte posterior, frente a la casa del gobernador indio se encontraba otra pequeña plaza donde originalmente estuvo el mercado; hoy se encuentra el Parque Morelos (Cuevas y Pérez, 2008).

Sobresalían en el incipiente paisaje urbano algunas edificaciones, principalmente de índole religiosa como la ya mencionada iglesia de Santa María de la Asunción y el Templo de San Sebastián, santo frecuentemente nombrado en la fundación de varias ciudades mesoamericanas, y San Fabián, construido sobre un edificio prehispánico; hoy se encuentra ahí la Casa de Cultura El Calvario. Esta situación no es exclusiva de Misantla pues gran número de asentamientos actuales lo están sobre ocupaciones prehispánicas, tomando en cuenta que, a la fecha, hay registrados en la República Mexicana un total de 54.435 sitios arqueológicos¹² al mes de julio de 2021. Por otra parte, los franciscanos, y en general todas las órdenes religiosas que catequizaron la Nueva España, construían la iglesia o altares, como símbolo de dominación, sobre edificios indígenas, por ejemplo, en Cempoala, Veracruz, sobre el Templo Mayor del Sistema amurallado IV fue oficiada una misa y encargado a Juan Torres, de Córdoba, cuidar de esa ima-

gen de “Nuestra Señora” y officiar una misa en el Templo Mayor¹³; sobre el edificio piramidal de Cholula, en el estado de Puebla, está erigida una iglesia correspondiente al S. XVI.

Ya a principios del siglo XIX podía observarse la forma irregular en que creció la ciudad de Misantla, la de una *abra*¹⁴ extendida con elevaciones montañosas al sur y al norte, con su iglesia en el sitio predominante de una elevación artificial que correspondía a una plataforma indígena, cuya descripción a poco más de trescientos años del traslado del pueblo indígena de Paxil, se lee que:

Este pueblo está situado de Sur á Norte á la falda de la serranía de Chiconquiaco y San Juan, entre ésta y los cerros de Santa Rita, Culebras, Espaldilla y San Pedro, formando la figura de una ave. Por el sur se extiende hasta el barrio de San Simón, y por el Norte hasta el del Calvario; al fin de la calle principal se halla una plazuela; y un pequeño cerro de piedras, al parecer puestas a mano: en su cima está situada la iglesia de San Fabian y Sebastián, ó el Calvario, de mampostería, con techo de zacate; a 200 varas se ve el Camposanto cercado de piedras, que es un cuadro de 40 varas por frente, con una capilla de madera, techada de zacate, y cubiertos sus costados con una argamasa compuesta de zacate y lodo.

(...) camino de Chiconquiaco, nace el río de Palchan, bien caudaloso, el cual baja á reunirse con el de Misantla al frente de este pueblo y á distancia de 400 varas (...) Los arroyos de Palpoala y Pailti, que se reúnen también frente del pueblo y después entran á dicho río. (...) La población contaba el año de 1826 de 2,592 almas; hoy (al año 1856) consta de 3,106 (...) A $\frac{1}{4}$ de legua de la población, hacía el Oriente hay una fábrica de aguardiente de caña, y otra al Sur en la ranchería de Pueblo Viejo, camino de Jalapa; su producto no puede calcularse, porque por falta de mieles no trabajan todo el año. (...) A las casas habitación era costumbre darles el frente al patio, sin dejar comunicación á la calle; pero ya va perdiéndose, y lo que antes eras jacales son casas muy bien formadas de madera y caña techadas de zacate con pilares de madera, que mudan cada cuatro ó seis años, según la más o menos humedad del terreno y la bondad de la madera. (...) Correspondiendo al censo de la población (1856), tiene este pueblo ayuntamiento, compuesto de dos alcaldes, cuatro regidores, un síndico, un tesorero y un secretario, dotado por los fondos municipales. [...] Ocho casas de cal y canto hay en este pueblo, pero solo tres están techadas de teja, no hay cárcel, hospital ni cuartel: la tropa se aloja en una casa á estilo del país, y en las calles principales hay veintidós cubiertas de lodo y blanqueadas. (Cuaderno Primero de Estadística, 1831, p. 118)

En 1579, respondiendo a las instrucciones del virrey, el Corregidor Diego de Arteaga redacta su informe, anexando el plano (Figura 2) en el cual la iglesia, sobre una plataforma prehispánica, es el punto central, al igual que lo fuera de todos los pueblos del siglo XVI, delimitada por calles y la casa del gobernador indio en la posterior y formando cuarteles, aun cuando, en el caso de Santa María de la Asunción Misantla, acotada por el río y las barrancas ya mencionadas.

Los indígenas, al ser obligados a trasladarse al nuevo asiento de la ciudad de Misantla dejan huella de su antigua conformación social y política retomando su disposición del antiguo altépetl al disponer su ubicación en cuarteles, retomando los “cuatro lados del mundo”, en cada uno de los cuales hubo un manantial, algunos ahora cegados: Nacaquinea, Totomoxtla, Zarco y Zotuco. Hasta hace algunas décadas, la gente de Misantla y de gran parte del país, al inquirir sobre su domicilio, respondían que vivían en tal

o cual “cuartel” Cuevas y Pérez, (Com. Pers. Diciembre 13 de 2005). Lo anterior remite a la narración de Alvarado Tezozómoc (1949, p. 74) sobre la fundación de México-Tenochtitlan por los mexicas, al recibir la orden de fundar en torno a un punto los cuadrantes de la ciudad¹⁵.

De manera tal que, en las primeras ciudades ya fundadas por los españoles se retoman los cuatro lados del mundo” y como ejemplo se tiene a la misma México-Tenochtitlan fundada en 1325 por los aztecas, hablantes nahuas, y en 1521 refundada sobre sus ruinas por los hispánicos. A partir de entonces seguirían la Antigua Veracruz en 1524, Puebla en 1531, entre otros, y Misantla, en 1564, una fecha relativa toda vez que los pueblos de indios se fueron integrando poco a poco al nuevo espacio. Esto significa que, durante tres décadas de mudanza o reducción de pueblos de indios conservaron su trazo urbano. Es evidente que el espacio fue alrededor de un edificio prehispánico, sobre la cual construyeron la iglesia católica, representando su antiguo altépetl (cerro de agua o pueblo) como centro de dicho cosmos (Ruiz, 2019).

Esta disposición, al ir paulatinamente trasladándose los dichos pueblos indígenas hasta el nuevo asentamiento les fue conformando en uno de los cuatro cuarteles en que estuvo dividida la ciudad, previo al crecimiento de población y desarrollo urbano que trajo consigo la creación de barrios y fraccionamientos. En las pocas excavaciones de arqueología urbana se manifiesta una ocupación de unas pocas manzanas en torno a la iglesia, si bien no son del todo distinguibles los materiales arqueológicos correspondientes a cada uno de los pueblos trasladados sobre lo cual da respuesta la Relación de Misantla; a la pregunta 31 del virrey sobre “*La forma y edificio de las casas, y los materiales que hay para edificarlas, en los dichos pueblos o en otras partes, de dónde los trajeren*”, Diego Pérez de Arteaga (1579) da respuesta que “Hacen sus casas de paja; cercan un cercadillo de cañas y luego cubrenla con paja, sin piedra ni tierra ni otra cosa, porque entre el aire por todas partes, porque hace gran calor”.

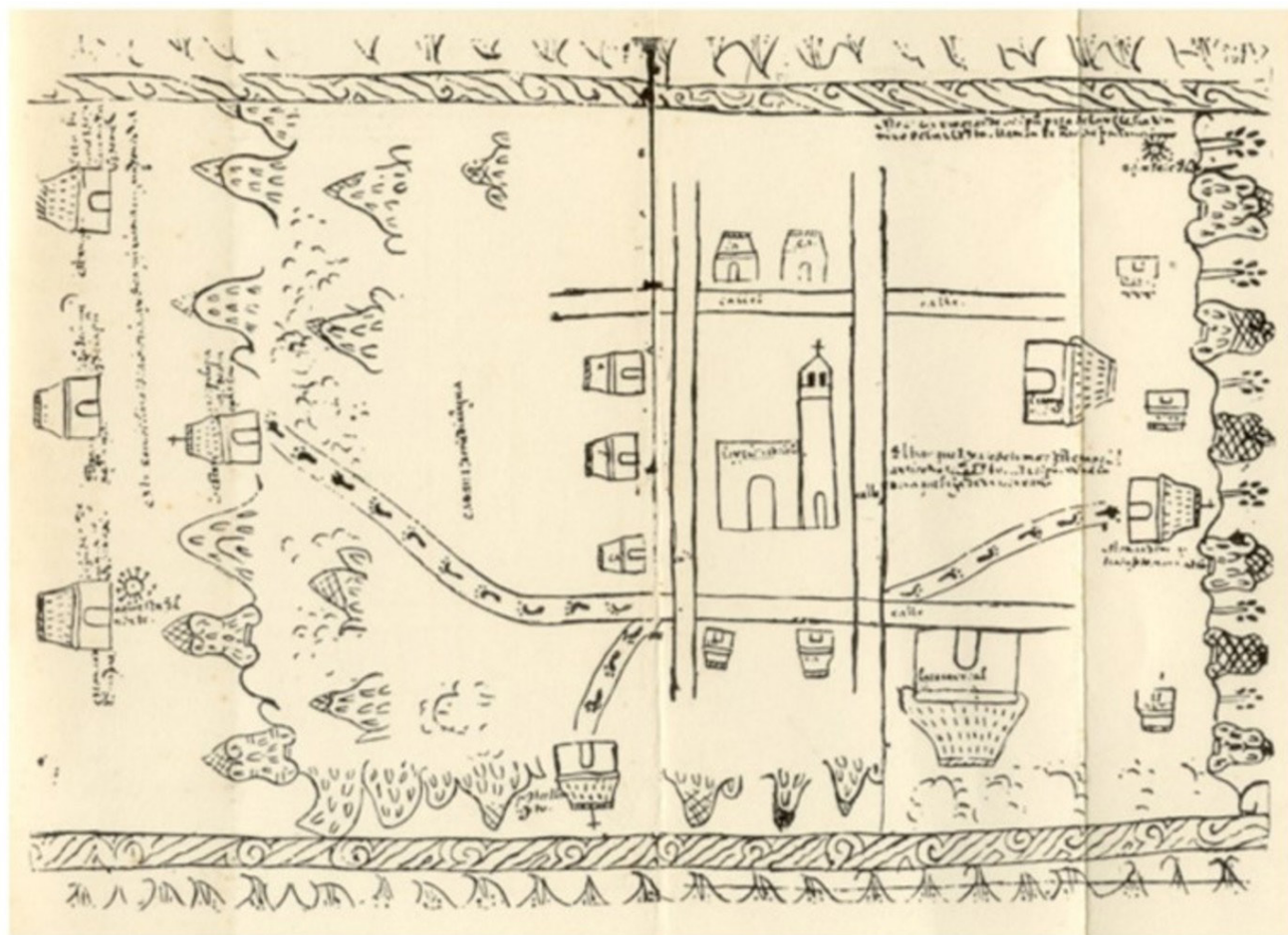


Figura 2. Lámina de la Relación de Misantla¹⁶, circa 1579. Fuente: Pérez de Arteaga, 1962.

Implicítamente, los indígenas, a pocos años del contacto hispánico mesoamericano, aceptaron seguir las instrucciones de la Corona española, al igual que, anteriormente, habían seguido los condicionamientos y cubierto los tributos impuestos por Tenochtitlan, Tacuba y Azcapotzalco que conformaban la triple alianza. La Relación de Misantla requiere la respuesta (punto 14) sobre a quienes tributaban anteriormente, a lo cual responde que: “En tiempo de su gentilidad eran del rey de México Motezuma. Tributábanle cada un año, cuarenta cargas de liquidámbar para sahumerios, las cuales le llevaban a México; que tendría cada carga, cuatro arrobas; dicen no le daban otra cosa (Pérez de Arteaga, circa 1579).

Concluimos pues, en este documento que, la trama y urdimbre del entramado de Santa María de la Asunción Misantla es resultado de la imposición de la ordenanzas de la corona española sobre la reducción de pueblos de indios para un mejor control, así como enseñanza de la religión de los indígenas; no obstante, éstos, los indígenas, trasladan, y repiten el ordenamiento cosmogónico representado en el *altépetl*, aun cuando, en este caso, es la iglesia de Santa María de la Asunción Misantla (Figura 3), el punto nodal de la ciudad.



Figura 3. Iglesia de Santa María de la Asunción Miantla, Veracruz. México. (Chacón, A. 2021).

La iglesia que hoy existe fue construida sobre un basamento prehispánico pues, para los religiosos cómo no evidenciar la supremacía de Cristo sobre la superchería de los naturales que iban poblando la ciudad. El eje de la iglesia fue trazado siguiendo el movimiento del sol, de oriente a poniente y dejando tres accesos principales: norte, sur y el principal al poniente. Al lado sur se extendía un amplio atrio que tuvo su propia fuente ó *cántharus* conocida hasta el siglo pasado como “el ombligo”. Hacia el poniente se extendía un espacio que daba cobijo a la calle que conducía hacia la ciudad prehispánica de Tapapulm. Hacia el oriente y sur sendas calles, la una con gradas, remanente de la plataforma prehispánica, que conducían a la plaza de los naturales, que era a la vez la plaza donde se establecía el tianguis o mercado.

Se seguía urbanísticamente el orden establecido, aun cuando los españoles lo ignoraran; el viejo esquema de representar al mundo en cuatro partes seguía permaneciendo en una ciudad simbolizado en sus cuatro “cuarteles”.

La construcción urbana de Santa María de la Asunción Miantla fue uno de los primeros ejercicios en la Nueva España enfocado a “reducir” varios pueblos indígenas en uno solo, si bien el lugar elegido por los religiosos fue decisión exclusiva de ellos, los pueblos mesoamericanos de Paxil, Cipactlan, Toch-

pan, Tapapulm, entre otros, dispusieron sus nuevo asentamiento en torno a la tradición mesoamericana de dividir el espacio en cuatro partes, correspondientes, cada una con un venero o manantial. Los frailes no reflexionaron que la construcción de una iglesia sobre un antiguo edificio prehispánico únicamente suplantaba la forma, más no el sentido de religiosidad a los dioses mesoamericanos, algunos de los cuales fueron empleados por los indígenas en la construcción de la iglesia.

Notas

1. Se reconoce como Mesoamérica al área que comprende la mitad de la República Mexicana, así como Guatemala, El Salvador, Belice, Honduras y parte de Nicaragua y Costa Rica. Compartieron, en la época prehispánica la domesticación de productos agrícolas tales como el frijol, tomate, chile, maíz; animales como el perro y el pavo, además de desarrollar una arquitectura y calendario; sobre el tema, Paul Kirchhoff desarrolló el concepto hasta ahora en discusión.
2. No obstante, había ya contactos hispánicos en Mesoamérica, basta para ello la historia de Jerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero; el primero será interprete de Cortés y el segundo presentará batalla contra ellos.
3. Palabra náhuatl “*al*” agua, “*tepetl*” montaña, remite a una forma de organización mesoamericana.
4. Grupo de cartas pontificias- “*Bula Inter caetera, Eximinae devotionis y Inter caetera o de donación y partición*” (Bejarano, 2016, pp. 14-16) otorgadas por Alejandro VI entre mayo y septiembre de 1493 que tuvieron un objetivo misional al establecer la obligación de catequizar a los indígenas del Nuevo Mundo.
5. En 1989 fue hallado en el Archivo General de Indias por Alfonso Martínez Cabral, el documento más antiguo escrito por los españoles en México, considerada la primera Carta de Relación de Cortés, escrita en Veracruz.
6. Sementera es aquel terreno preparado para sembrar cultivos, una milpa.
7. La encomienda deja de ser una dotación de tierra en donde el encomendero recibía de los indígenas asignados un tributo y servicio personal a cambio de cuidados e instrucción religiosa. La institución ya en las Antillas y la Nueva España fue una media entre una esclavitud y un trabajo libre que defendía la Corona.
8. Hoy capital del estado de Veracruz, en la República Mexicana.
9. Los pochtecas, en la época prehispánica constituyeron un grupo de comerciantes cuyos traslados, sobre la base de tamemes o cargadores, eran hacia puntos tan lejanos como la actual Nicaragua o el norte de México. Funcionaban a la vez como espías del Tlatoani o gobernantes del altépetl.
10. *Phlebotomus papatasi*, son pequeños insectos voladores muy molestos, característicos de tierra caliente y húmeda.
11. Matos Moctezuma, Eduardo, “¿Vieron los mexicas al águila parada sobre el nopal?”, *Arqueología Mexicana* núm. 114, pp. 88 – 89.
12. Dato de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas e Históricas del Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
13. “y que sirviesen aquella santa imagen de Nuestra Señora, en barrer y enramar y para que tuviesen más cargo de ello puso a un nuestro soldado cojo y viejo, que se decía Juan de Torres, de Córdoba, que estuviese allí por ermitaño” Díaz del Castillo (1976, p. 89).
14. Espacio entre dos montañas.
15. El texto dice literalmente: “Nuevamente, por la noche, ordenó Huitzilopochtli; habló y dijo: “¡Oye,

oh Cuauhtlequetzqui –o quizá Cuauhcoatl–: Asentaos, repartios, fundad señoríos por los cuatro ámbitos de la tierra”, y de inmediato le obedecieron los mexicanos y se establecieron en los cuatro ámbitos de la tierra. Alvarado Tezozómoc (1979, p. 74).

16. La Relación de Misantla fue mandada a hacer por don Martín Enríquez, virrey de esta Nueva España, siendo don Diego Pérez de Arteaga, corregidor del dicho pueblo de Misantla, quien dio respuesta a las preguntas hechas sobre el clima, flora, fauna, ríos, pobladores, estancias, entre otros.

Referencias bibliográficas

- Alvarado, F. (1949). *Crónica mexicáyotl*. Trad. de Adrián León, Instituto de Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.
- Archivo General de la Nación. (1952). *Libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España*. Siglo XVI. México.
- Chiquito, E. (2014). El convento de la Natividad en Xalapa, *Revista La ciencia y el hombre*; vol. XXVII, Número 1, Universidad Veracruzana, México.
- Cuevas y Pérez, A. (2008). *Misantla historia y leyenda*, H. Ayuntamiento de Misantla.
- Díaz del Castillo, B. (1976). *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, (11ª. ed.). Ed. Porrúa, México.
- Estado Libre y Soberano de Veracruz. (1831). *Estadística del Estado*. Jalapa: Blanco y Aburto.
- Franco-Paredes C., L. Lammoglia y J. Santos-Preciado (2004). Perspectiva histórica de la viruela en México: aparición, eliminación y riesgo de reaparición por bioterrorismo en *Gaceta médica de México*, vol.140, no.3, México.
- García, R. (2007). El Altepetl como formación sociopolítica de la cuenca de México su origen y desarrollo durante el posclásico medio, en *Revista sobre Arqueología en Internet*. Vol. 8 No. 2. <https://webs.ucm.es/info/arqueoweb/pdf/8-2/garcia.pdf>
- García-Gallo, A. (1951). El encomendero indiano, en *Revista de estudios políticos*, no. 55, págs. 141-162.
- Humboldt, A. (1941). *Ensayo político del reino de la Nueva España*. Edición crítica de Vito Alessio Robles, Ed. Pedro Robredo, México.
- Melgarejo, J. (1982). *El Códice Chapultepec*, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Molina, V. (1992). *Los indios de Veracruz*. Col. Centenario, Gobierno del Estado de Veracruz, México.
- Pérez, D. (1962). *Relación de Misantla de 1579*. Cuadernos de la Facultad d Filosofía y Letras, Vol. 8. Universidad Veracruzana., Veracruz, México.
- Ramírez, D. (1953). *Notas históricas de Misantla*, Sociedad Mexicana de Antropología, México.
- Ramírez, D. (1959). *Misantla*. Editorial Citlaltépetl. México.

- Ruíz, J. (1992a). Contactos hispanoamericanos en Veracruz. Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo de Arqueología, México.
- Ruíz, J. (1992b). Proyecto Misantla. Informe Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Consejo de Arqueología, México.
- Ruíz, J. (2005). Tierra y orden; el reacomodo de los pueblos indígenas en la región de Misantla. En L. Regalado de Hurtado, & H. Somera (Edits.), *Construyendo Historias*. Perú: Pontificia Universidad Católica del Perú-Universidad de Estudios Extranjeros de Osaka.
- Ruiz, J. (2019). “La visión de la Veracruz en cuatro tiempos” en Congreso La visión antropológica de la conquista del Cemanáhuac, coloquio celebrado del 13 al 15 de noviembre de 2019 en el Museo Nacional de Antropología, México.
- Sahagún, B. (1979). *Historia general de las cosas de la Nueva España* (4a. ed.). Ed. Porrúa. México.

Recibido: 31 de marzo de 2021

Aceptado: 18 de julio de 2021

.



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Hugo Puentes (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0876-207X>),
Roxana Fiant (ID: <https://orcid.org/0000-0002-9219-8290>),
Ezequiel Fonseca (ID: <https://orcid.org/0000-0003-1370-1650>), Cristian Melián (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3739-5432>) y Claudio Caraffini (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0501-7138>). La Merced del Niquixao en el contexto de ocupación y afianzamiento territorial de la región central de la provincia de Catamarca a mediados del siglo XVII. Una aproximación desde la arqueología

LA MERCED DEL NIQUIXAO EN EL CONTEXTO DE OCUPACIÓN Y AFIANZAMIENTO TERRITORIAL DE LA REGIÓN CENTRAL DE LA PROVINCIA DE CATAMARCA A MEDIADOS DEL SIGLO XVII. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

THE MERCED OF NIQUIXAO IN THE CONTEXT OF OCCUPATION AND TERRITORIAL SECURING OF THE CENTRAL REGION OF THE PROVINCE OF CATAMARCA IN THE MID-17TH CENTURY. AN APPROACH FROM ARCHAEOLOGY

Hugo Puentes *, Roxana Fiant **, Ezequiel Fonseca ***, Cristian Melián ****

y Claudio Caraffini *****

* Escuela de Arqueología- Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. kbzzon@gmail.com

** Escuela de Arqueología- Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. roxfiant@gmail.com

*** Dpto. Historia, Facultad de Humanidades- Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. fonsecaezequiel@gmail.com

**** CONICET-EdA. Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. cirstianmelian@gmail.com

***** Escuela de Arqueología- Universidad Nacional de Catamarca. Argentina. claudiogustavo857@hotmail.com

Resumen

Las investigaciones sobre el desarrollo Colonial en el NO. Argentino han evidenciado lo complejo del proceso de consolidación territorial por parte de la corona española, reflejado en los datos provenientes de una gran cantidad de documentos de distintas características, donde se destacan los de índole administrativa. Estos reflejan la intencionalidad de consolidar la región en base al otorgamiento de mercedes de tierras y encomiendas de naturales a partir de la fundación de las ciudades de Santiago del Estero (1553), San Miguel de Tucumán (1561), la Primera Londres de Catamarca (1558) y todos los Santos de la Nueva Rioja (1591). Este desarrollo colonizador ha dejado su impronta no tan solo en las prácticas sociales resultantes de la interacción español-natural, sino también en los restos materiales recuperados por la arqueología que permiten en conjunto la reconstrucción del proceso de ocupación espacial y su influencia en la conformación de la trama social nativa.

En la provincia de Catamarca las mercedes de tierras conformaron un territorio particular, alternando mercedes y encomiendas, colonos y naturales; obligando a los beneficiarios a residir, cultivar la tierra y adoctrinar a los naturales.

Metodológicamente, la investigación plantea una revisión historiográfica de las categorías étnicas utilizadas y empleadas por las instituciones coloniales; y un análisis de la materialidad arqueológica con el objetivo de brindar una interpretación del papel que tuvo la merced en la ocupación efectiva del espacio que actualmente conforman los departamentos (Paclín, Ambato y Pomán) de la región centro de la provincia de Catamarca. Los resultados permitieron ordenar en una secuencia cronológica a grupos cazadores recolectores; seguidos por agropastoriles, sobre los cuales se incorporan los elementos coloniales. Los restos cerámicos provenientes del oeste, asociados a grupos identificados como Colpes; y cerámicas provenientes de la zona chaco-santiagueña identificada como Avería las que habrían llegado portada por los grupos Lules o Tonocotes, dan muestras del movimiento poblacional en el período colonial.

Palabras clave: Arqueología histórica; período colonial; mercedes de tierra; registro material; grupos étnicos.

Abstract

Investigations on Colonial development in the Argentinian NW have shown its territorial consolidation process complexity, reflected in data extracted from a vast documentary record, where those of an administrative nature stand out. These show the intention to consolidate the region based on land mercy and encomiendas de natural since the foundations of the cities of Santiago del Estero (1553), San Miguel de Tucumán (1561), Firsts Londres de Catamarca (1558) and Todos Los Santos de la Nueva Rioja (1591). This colonizing development has left its mark not only on social practices resulting from the interaction between the spanish and naturals, but also in material remains recovered by archeology. Together, they allow the spatial occupation process reconstruction and its influence over the conformation of the native social weft.

In Catamarca province, land mercy formed a particular territory, alternating grants and parcels, settlers and natives; forcing beneficiaries to reside, cultivate the land and indoctrinate the natives.

Methodologically, the research proposes a historiographic review of ethnic categories used and employed by colonial institutions; and an analysis of the archaeological materiality with the aim to provide an interpretation of the role the mercies had in the effective space occupation that currently make up the departments of Catamarca province central region (Paclín, Ambato and Pomán). The results allowed the identification of hunter-gatherer groups; followed by agricultural livestock, on which colonial elements were incorporated. The ceramic remains from the west, associated with groups identified as Colpes; and

ceramics from the Chaco-Santiago area identified as Avería, which would have arrived carried by the Lules or Tonocotes groups, show signs of population movement in the colonial.

Keywords: Historical archeology; colonial period; land grants; material record; ethnic groups.

Introducción

Las investigaciones sobre el desarrollo colonial en el NO. Argentino han evidenciado lo complejo del proceso de consolidación territorial, reflejado en los datos provenientes de una gran cantidad y variada documentación, entre los que se destacan los de índoles administrativas (Bazan, 1967, 1996; Doucet, 1980; De la Orden, Trettel de Varela y Parodi, 1996; De la Orden, 2001, entre otros) que reflejan la intencionalidad de generar una región consolidada económicamente y sustentada en el otorgamiento de las mercedes de tierras y las encomiendas de naturales, "...especialmente a partir de la fundación de las ciudades de Santiago del Estero (1553), San Miguel de Tucumán (1561), la Primera Londres fundada por Juan Pérez de Zurita (1558) y todos los Santos de la Nueva Rioja (1591)" (De la Orden, 2007, p.126).

Este desarrollo colonizador ha dejado su impronta no tan solo en las prácticas sociales resultantes de la interacción español-natural, sino también en los restos materiales, que recuperados por la arqueología permiten en conjunto la reconstrucción del proceso de ocupación espacial y su influencia en la conformación de la trama social nativa.

En el ámbito provincial las mercedes de tierras, dan comienzo allá por 1550 (Vera, 1955) y paulatinamente fueron acrecentándose con el transcurrir de los años, conformando un territorio particular, en las que se alternaban mercedes y encomiendas, colonos y naturales. Como podemos apreciar, la *merced* se constituyó como una herramienta de ocupación efectiva, ya que obligaba a los *mercificados* a residir en el lugar, además de cultivar la tierra y adoctrinar a los naturales. Nuestro objetivo es brindar una explicación de la materialidad encontrada en los terrenos circundantes de la Estancia de San José de Ambato lugar que fuera conocida como *la merced del Niquixao*; para lo cual tomaremos vías de análisis independientes (arqueología e historia) que nos permitan integrar y confrontar los datos obtenidos del proceso de investigación (Puentes y Kriscautzky, 2012).

Ubicación Espacial

Situada a 37 km de la ciudad Capital en la localidad de El Rodeo, Dpto. Ambato, la Merced se haya circunscripta por una serie de cordones montañosos que en algunos casos superan los 3.000 msnm (Sierra del Huayco, Cerro Colorado, Cerro La Cascada, y lomas como Loma de la Playita, Loma del Arbolito, etc.), favoreciendo una marcada continentalidad que favorece el aumento de las precipitaciones orográficas provenientes del Este. Las temperaturas oscilan entre los 5° C en invierno y los 30° en verano, estación donde las precipitaciones son más abundantes en cantidad e intensidad (1.000 mm anuales)

En lo que respecta a la hidrografía, los ríos que surcan El Rodeo forman parte de la Cuenca del Río del Puesto-del Valle, entre los que se destacan torrentosos ríos de montaña, como ser Los Nogales, las Cascadas, Río Seco y el Río Ambato.

La fitogeografía, se ve favorecida por las condiciones ambientales y orográficas conformando una vegetación boscosa al pie de las laderas y montañas bajas, en las que se alternan: a) Comunidades de Bosques de Pinos (*Podocarpus parlatorei*), a veces mezclados con alisos (*Alnus jorulensis* var. *spachii*) y nogal (*Junglans australis*) y b) Comunidad de praderas montanas: asentados generalmente sobre lomadas

con pendientes moderadas en terrenos loessicos. A las que debemos agregar, las especies vegetales del Dominio Chaqueño, más específicamente el distrito Chaco Serrano.

Antecedentes

Concebidas como una potestad de la Corona en beneficio de aquellos hombres dignos de estímulo, ya sea por sus esfuerzos en pos de afianzar las tierras reales, de proteger la soberanía del monarca, o por la inversión monetaria en la empresa colonizadora. La *merced* de tierras junto con la *encomienda*, fueron dos de las más fuertes instituciones en el “proceso histórico de la colonización española en América” (Brizuela del Moral, 2003, p.7); a punto tal que la primera tuvo prolongación hasta la segunda mitad del siglo XIX, cuando “la legislación española registraba una continuidad en lo conceptual y en la práctica” (Brizuela del Moral, 2003, p.19).

En la actualidad conocemos distintos aspectos sobre las mercedes de tierras en el territorio catamarqueño, entre los que se destacan: el tipo de tierras repartidas, los beneficiarios de dichas tierras, la forma de ocupación de las mismas, la ubicación, sus límites, los aspectos legales y no menos importante, el traspaso de la tierra de generación en generación.

Entre los autores que abordan el tema, nos encontramos con P. A. Larrouy, quien en su “Autonomía Catamarqueña. Homenaje en su Primer Centenario” publicado en 1921, realiza un compendio de la historia de la Provincia en tiempos de la colonia, repasando los documentos históricos y esbozando una síntesis de los aspectos más destacados que llevaron a la ocupación efectiva de los españoles en el territorio catamarqueño.

En lo que respecta a las mercedes de tierra, trata el tema como elementos del conjunto de fundaciones coloniales arraigadas en distintos puntos de la geografía provincial, destacando el aspecto legal y sucesorio de dichos otorgamientos reales.

Alrededor de 1955, J. P. Vera publica “El Concepto de Mercedes y Encomiendas. Los Primeros Colonos de Catamarca durante el Siglo XVI”, realizando una clara diferenciación en cuanto al alcance e implicancias de los conceptos “mercedes y encomiendas” y cómo en la práctica esto llevó a una sutil pero marcada confusión. Realiza una revisión histórica de la división territorial, siguiendo un orden cronológico de la adjudicación de mercedes, que darían inicio alrededor de 1550. Si bien el autor nos brinda una descripción legal de las mercedes, lo meritorio es que realiza una interpretación de las mismas identificando las distintas localidades que las integraban, y en algunos casos, dando la conformación étnica de alguna de ellas.

El tema es tratado nuevamente, en 1985, por Gaspar Guzmán en “Historia Colonial de Catamarca. Poblamiento, Fundaciones y Desarrollo Social”; un trabajo en el que se integran los eventos que llevaron al poblamiento efectivo de la provincia, con las particularidades de los personajes que tuvieron a cargo dicha empresa.

En lo que respecta al tema de las mercedes, su tratamiento es abordado desde el aspecto genealógico, siguiendo un orden cronológico de los documentos de índole judicial, estableciendo no tan solo el personaje propietario de los terrenos, sino además los límites de dichas propiedades.

Pero quien dedica una obra completa al tratamiento de las mercedes en territorio catamarqueño es F. A. Brizuela del Moral, quien en el año 2003 publicó “Historia de las Mercedes de Tierra en Catamarca Siglos XVI al XIX”; plantea como línea de investigación el rol que cumplieron las mercedes de tierra en el ordenamiento territorial de la provincia.

Con este objetivo, la investigación repasa la documentación en busca de: identificar cuáles fueron

las tierras otorgadas a los conquistadores, sí estuvieron pobladas o no por los naturales, los límites y la ubicación de dichas tierras y si cumplía o no la legislación indiana, su influencia en el desarrollo de los campos comuneros y las tierras indivisas del territorio catamarqueño, como así también, las concesiones de tierras otorgadas por el estado independiente en la primera mitad del siglo XIX (Farberman y Boixadós, 2006; Caraffini, Puentes, Fonseca, Villafañez y Melián, 2015).

Pero al llegar a este punto, podemos observar la falta de precisión en la mayoría de los documentos, donde los datos en relación a la filiación étnica denotan ambigüedad o ausencia y en ocasiones trivialidad. Es sobre estos interrogantes que la arqueología, basada en el registro material, tiene la posibilidad de brindar explicaciones acerca de la trama social generada a partir de las mercedes de tierras.

Existe numerosa información respecto del registro arqueológico presente en la zona y que fuera mencionado por distintos investigadores como A. Larrouy (1914), Ardissonne (1941, 1944), Kriscautzky (1995, 1995), Puentes (2000, 2002, 2005) y Álvarez (2001), Álvarez, López y Valeverdi (2005, 2006), Álvarez, Puentes y Del Viso (2007), entre otros.

Dicha información nos brinda un panorama cronológico de la dinámica aborígen prehispánica de la zona y de la adscripción cultural de los restos documentados, asignables en su mayoría a la cultura de La Aguada, la que posee en este ámbito de la provincia un rango temporal de 900 años aproximadamente (300 d.C. a 1200 d.C.).

Ahora bien, conforme se va desplegando el aparato económico colonial en el territorio provincial y sobre todo en la zona de investigación, los naturales van perdiendo progresiva y paulatinamente territorio y autonomía, originando un nuevo paisaje cultural que giraba en torno a la merced de tierra. El resultado de esta interacción dejó distintas evidencias materiales en los registros arqueológicos y que pueden ser indicadores de *filiación étnica*, permitiéndonos reforzar aún más los datos documentales.

Metodología

Metodológicamente, la investigación plantea por un lado la revisión y el análisis de los documentos y de las categorías utilizadas en lo que respecta a individualización étnica, utilizadas por las instituciones coloniales; y por otro, el análisis arqueológico de la evidencia material, los que en conjunto nos permitan establecer la presencia de grupos étnicos diferentes en la conformación de la Merced del Niquixao.

Ciertos rasgos distintivos permiten individualizar conceptualmente a un grupo étnico, como ser el lenguaje, la religión, la vestimenta, las artes, las instituciones, entre otras; lo importante es que estas prácticas dejan evidencia y que los estudios a micro escala posibilitan en alguna medida escapar a las generalizaciones que distorsionan y ocultan la realidad.

Esto queda reflejado al ahondarse los contactos entre los aborígenes de la región N.O Argentino y los españoles; que comienzan a utilizar un término neutro para denotar a un grupo social; *parcialidad* es instaurado y utilizado de distintas maneras, reflejando en alguna medida los intereses de los españoles; ya que el mismo trajo aparejado la ambigüedad de si era usado para distinguir a grandes grupos (internamente subdivididos y jerarquizados) o pequeñas jefaturas (integradas por uno o dos linajes), demostrando la flexibilidad del término (López de Albornoz y Bascary, 1998. Tomado de De la Orden, 2004).

Pero donde el concepto adquiere una elaboración teórica extrema, con un formalismo muy grande, es en una propuesta “teórico-metodológica” que establece una tipología universal; en ella el grupo étnico es un sistema sociocultural basado en una estructura de organización comunal, “...estos grupos étnicos existen objetivamente como un archipiélago de unidades comunales o de pueblos que poseen...elementos socioculturales comunes” (Díaz Polanco, 1984), y que dejan su impronta en el registro arqueológico.

El desafío estará dado por la determinación y caracterización de los indicadores arqueológicos que se han utilizado en el N. O. Argentino para verificar etnicidad, de los cuales los más utilizados son la cerámica, los patrones funerarios, las estructuras arquitectónicas, recientemente los textiles y las evidencias bio–antropológicas.

Resultados

La documentación consultada nos dice que la histórica Estancia fue concedida a Andrés Gil de Esquivel en 1641. Posteriormente, en 1710 su bisnieto, Esteban de Nieva y Castilla obtuvo una ampliación de la merced abarcando desde El Tala hasta el cerro La Carreta (frente a Singuil), y desde Choya hasta la cumbre del Ambato (De la Orden, 2001). La estancia fue bautizada como “San José de Ambato” y pasó a la familia Cubas por el casamiento de la única hija de su propietario, doña Francisca Nieva y Castilla, con Francisco Cubas y Palacios, fundador de la familia Cubas en Catamarca. Por descendencia pasó a manos del ex gobernador José Cubas, quien tuvo un desgraciado final en las persecuciones rosistas, y, actualmente está en posesión del Obispado de Catamarca (Larrouy, 1914; Guzmán, 1985; Brizuela del Moral, 2003).

Con el objetivo de registrar la mayor cantidad de datos, dividimos el terreno circundante a la actual casona indicada como parte del casco de estancia de la Merced de Niquixao. Los sectores conforman un rectángulo de 400 m de ancho por 600 m de largo (240.000 m²), con una dirección general NO-SE cuyo eje longitudinal corre paralelo a la ruta provincial N° 4 y tiene un rumbo general NE-SE (Figura 1).

El sector 1 registra el camino de acceso actual a la casona, y una serie de terrenos roturados continuamente para el cultivo. Las prospecciones nos permitieron recolectar un variado número de evidencia entre las que se destacan cerámicas, loza, vidrio, latón y plástico. Hacia el límite NE se registró la presencia de arquitectura prehispánica, consistente en aterrazamientos de un canal de escorrentía que corre en dirección E-O.

El sector 2: inmediatamente al O del sector anterior. Nos ha permitido recolectar abundante material cerámico y lítico, destacándose de sobre manera la gran abundancia de instrumentos, desechos de talla.

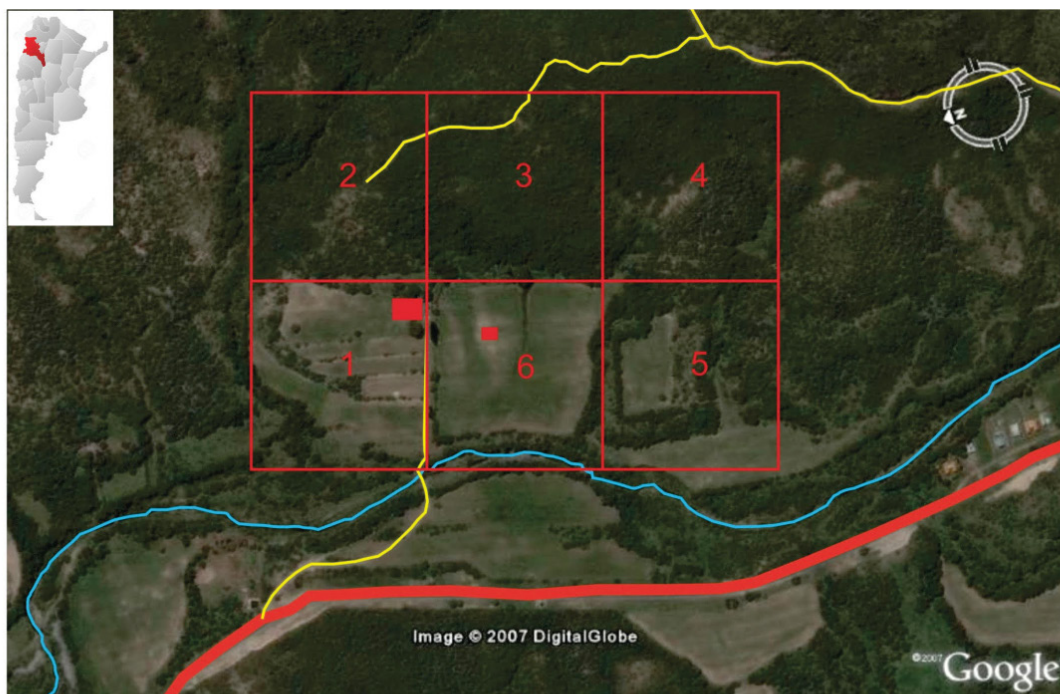


Foto 1: En la imagen aérea se observan los sectores en los que se realizaron las prospecciones. Fuente: Google Earth, Image ©2009 DigitalGlobe. Coordenadas 28°13'43.67'' S y 65°52'49.13'' O, del 24 de Enero de 2003. A una altura de ojo de 4.97 Km.

Figura 1. Sectores y prospecciones. Fuente: Google Earth.

El sector 3: se sitúa al S del anterior; en el las prospecciones nos ha permitido recolectar una gran variedad de instrumentos líticos confeccionados en cantos rodados. También se destaca la presencia de estructuras relacionadas con la arquitectura agrícola.

El sector 4: en la misma dirección que el anterior. La recolección de datos solo brindó información arquitectónica.

El sector 5: por debajo del anterior y en dirección E; las prospecciones nos han permitido evidenciar una gran muro perimetral que alcanza 1,20 a 1.40 m. de ancho, confeccionado íntegramente en canto rodado y que encierra un terreno plano de escasa pendiente y sobre el cual, en su sector O se levanta una construcción de adobe y piedra. La recolección superficial no arrojó gran cantidad de hallazgos, los que se remiten a unos cuantos fragmentos de cerámica.

El sector 6: es el sector que limita con los sectores 1,3 y 5. Se presenta como un terreno altamente roturado y sobre el cual se realizan cultivos. Lo llamativo es que en proximidades de la casona, existen los cimientos de una construcción y entorno a la cual se levantaron la mayor cantidad de fragmentos cerámicos. Actualmente está sobre elevación del terreno, presenta unas rocas planas y cantos rodados de tamaños que oscilan entre los 0,30 m y 0,70 m.

Los sondeos practicados hasta el momento no han permitido individualizar capas culturales, fenómenos que atribuimos a la intensa roturación del terreno.

Discusión y conclusiones

La falta de investigaciones sistemáticas sobre el registro material resultante de la interacción de los grupos sociales que conformaban las mercedes de tierras, resulta un desafío interesante; sobre todo, para caracterizar a través del registro material a los grupos étnicos aborígenes que fueron confiados en dichas mercedes.

Como pudimos observar en el transcurso de la investigación, el proceso de ordenación y consolidación espacial del sistema colonial en el NO. Argentino se basó en la merced de tierra como elemento principal del dominio español, y en la encomienda de indios como engranaje vital que sustentó el movimiento económico de la región (Assadourian, 1972; Castro Olañeta, 2006). Si bien, ambas instituciones tendían a complementarse, existieron variantes regionales sujetas a las estrategias de las numerosas familias españolas (De la Orden de Peracca, 2002); como es el caso de la *merced de Niquixao*.

Otorgada a partir de la segunda mitad del siglo XVII, los documentos no reflejan en primera instancia que su estructura productiva gire en torno a la encomienda de indios. Sin embargo, al confrontar algunos elementos que se desprenden de los documentos con el registro material, punto de partida de nuestra hipótesis de trabajo, nos encontramos con un cuadro totalmente distinto. El análisis documental nos ha permitido individualizar a los siguientes grupos:

A- *sucuma y belicha*: situados sobre la ladera oriental del Cerro Ancasti, y la llanura de inundación de numerosos cauces de agua en lo que era la jurisdicción de Tucumán (Sosa Miatello S., Lorandi, A. M. y Bunster, C. V. 1997; Guzmán, 1985; de la Orden de Peracca, 2006). Existen numerosos documentos que ubican a los belicha al oeste de la actual localidad de Simoca en proximidad de las márgenes del actual río Gastona; además, de asociarlos a la gran etnia tonocoté.

B- *pomangasta*: situados en lo que se denomina el cañón este del Ambato, exactamente en lo que hoy es la localidad de La Puerta. Grupo étnico cuyo lugar de procedencia sería el oeste catamarqueño, próximo a la fundación de la Londres de 1558, y

C- *colpes*: distribuidos en sentido transversal al cordón del Ambato, cohabitaban tanto, en Pomán como Ambato. A los que deberíamos agregar a los colamutquín, colasasan, ampisa, entre otros, que formaban parte de esta gran etnia.

Fueron forzados a reagruparse e interactuar en un nuevo espacio geográfico generado a partir de la administración de Saldaña, ratificados en la administración de Nuño Beltrán (1573) y readministrados más tarde con Andrés Gil Esquivel (Ver Mapa); información que fuese trascendental para la interpretación de algunos de los hallazgos recolectados en el terreno.

La evidencia recuperada por las prospecciones pedestres superficiales y subsuperficiales, nos presenta un panorama de continuidad ocupacional del área que daría inicios con grupos cazadores y recolectores evidenciado en las puntas de proyectil y la abundancia de desechos de talla al igual que la gran cantidad de materia prima entre la que se observa: cuarzo, areniscas, andesitas, entre otras.

La secuencia se continuaría con la aparición de un extenso modelo agronómico evidenciado en una profusa tecnología arquitectónica relacionada con el cultivo, en las cuales se encuentran diseminados numerosos fragmentos cerámicos, y cuyo análisis nos permiten asignarlos, a la Cultura de La Aguada (300 d.C. al 1200 d.C.), al estilo alfarero Averías cronológicamente situado entre el 1200 y el 1500 d.C.; y a cerámicas del oeste catamarqueño, como el estilo alfarero Belén (1000 d.C. al 1450 d.C.) o de la Provincia de La Rioja, como el estilo cerámico de Sanagasta (1000 d.C. al 1450 d.C.).

La producción, uso y desechos de la alfarería está ligada con los desplazamientos de los grupos encomendados pertenecientes a la etnia sucuma y belicha; trasladados alrededor de 1580 en primera instan-

cia a Pomangasta (junto con los naturales que dan origen al nombre de la estancia) y luego a Pomancillo (Guzmán, 1985; Williams y Cremonte, 1997).

La ergología se complementa con la presencia de fragmentos de calderos de hierro, los utensilios de latón, las botellas de gres, las vajillas de loza y botones de nácar; elementos típicos del periodo Colonial (Figura 2).

En síntesis, podríamos decir que: a- el análisis de la ergología recuperada nos ha permitido identificar una dinámica poblacional que abarca los períodos de caza y recolección, agroalfarero temprano y medio, hasta llegar al Colonial; b- el análisis bibliográfico y documental no reveló en forma directa la presencia de naturales encomendados a la *merced de Niquixao*, pero si, el usufructo por arrendamiento de los naturales destinados a Nuño Beltrán (h). Y por último, c- el análisis de los tipos cerámicos evidenció la presencia en la zona de grupos pertenecientes a la tradición chaco-santiagueños (tonocotés), los que eran tributarios de Pomancillo y explotados por Esquivel en Niquixao (Figura 3).

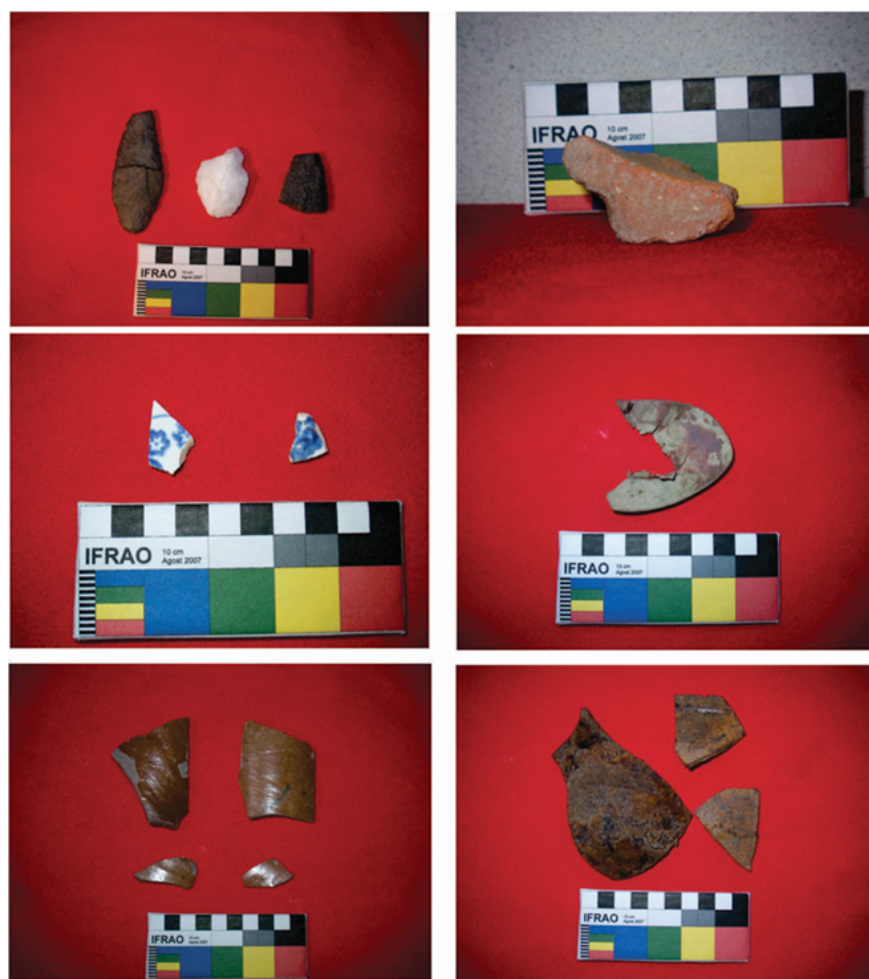


Figura 2. En la imagen se puede apreciar los materiales recuperados. De izq. a der. y de arriba hacia abajo, podemos apreciar puntas de proyectil líticas, cerámica arqueológica, loza, bronce, gres y hierro. Fotos de los autores.

Como podemos apreciar, la arqueología nos permitió a través de un análisis a micro escala identificar los rasgos distintivos de la dinámica de los grupos étnicos referidos a la zona examinada, mostrando una realidad acotada a la merced de Niquixao. La intencionalidad final de este trabajo fue contribuir a la construcción historiográfica sobre la problemática Colonial de la Provincia de Catamarca, desde y con una perspectiva arqueológica que tienda a confrontar el registro material con el documento histórico para lograr una visión holística de las relaciones sociales surgidas del sistema español.

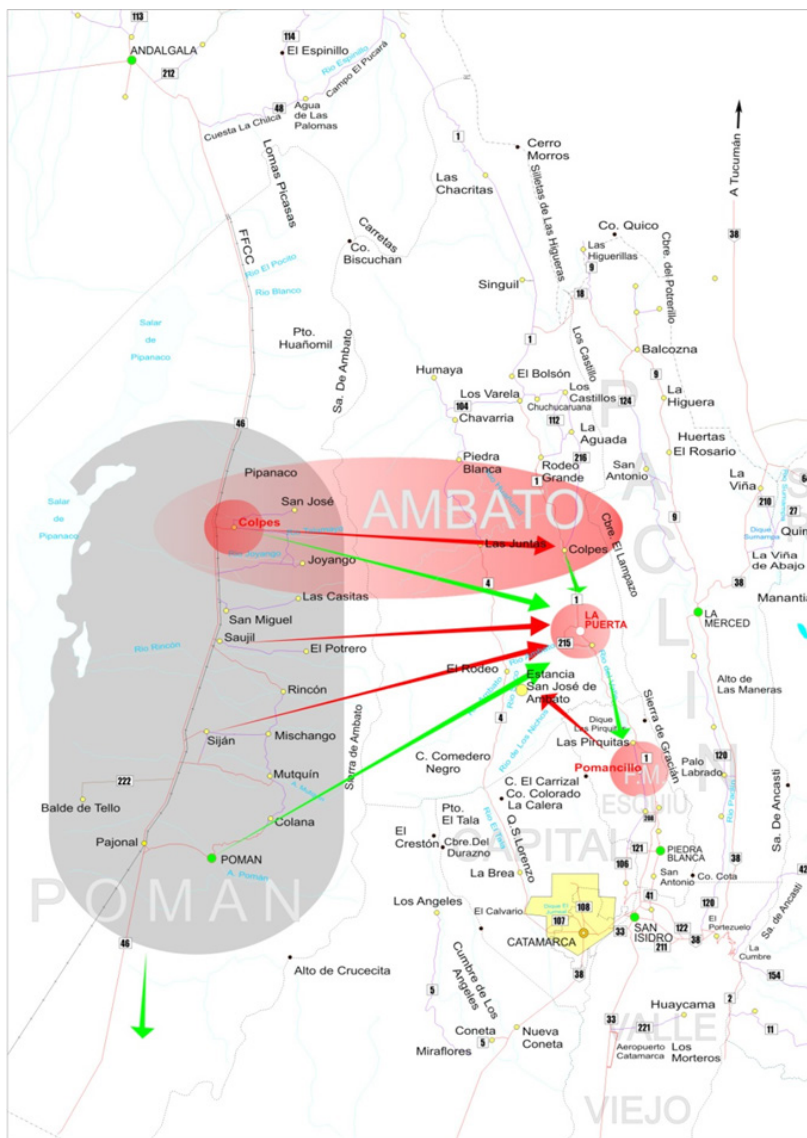


Figura 3. En la imagen se puede apreciar una reconstrucción hipotética de los movimientos de grupos aborígenes, desde su lugar de origen a la zona de influencia de las distintas mercedes de tierra. Las flechas en verde muestran los movimientos registrados en los documentos y las rojas los movimientos hipotéticos.

Creemos que hasta el momento, la investigación nos ha permitido llegar a un punto donde existen más interrogantes que respuestas, ya que abordar la problemática colonial desde la perspectiva arqueológica nos permitirá generar para el caso particular de Niquixao un conjunto de datos que posibiliten revalorizar el patrimonio histórico arqueológico del Dpto. Ambato y sobre todo el de la provincia de Catamarca.

Referencias bibliográficas

- Álvarez, S.A. (2000-2001). El Sitio Mogote del Carrizal y su Relación con Otros Emplazamientos Ubicados en la Quebrada de El Tala (Dpto. Capital – Catamarca) *Revista Centro Estudios Regiones Secas (C.E.R.S.)*. Tomo XVII 59-71
- Álvarez, S.A.; López, M.A. y Valverdi, E.O. (2005). Estructuras Compuestas para Producción Agrícola y Puestos Agrícolas de Permanencia Temporaria. Sitio Mogote del Carrizal: Un Caso de Estudio (Dpto. Capital, Provincia de Catamarca - República Argentina). *Libro de Resúmenes. 6tas. Jornadas de Ciencia y Técnica de la Facultad de Humanidades*.
- Álvarez, S.A.; Puentes, H. A., Del Viso, A. G. (2007). Planificación Agraria Regional en Tiempos Prehispánicos. El Espacio Pensado como Recurso Económico. Investigaciones en la Ladera Oriental del Cerro Colorado (Dpto. Capital – Catamarca). *Memorias del III Congreso de Historia de Catamarca*. Tomo I.61-81.
- Ardissone, R. (1941). La Instalación Humana en el Valle de Catamarca. Estudio Antropogeográfico. *Biblioteca de Humanidades*. Tomo XXVII.
- Ardissone, R. 1944. Andenes en la Cuenca del Torrente de las Trancas (Provincia de Catamarca). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. Tomo IV. 93-109.
- Assadourian, C. S. (1972). “La conquista”, en: ASSADOURIAN, C.S., BEATO, G., CHIARAMONTE, J.C.: *Historia Argentina*. De la conquista a la independencia, Buenos Aires.
- Bazan, A. R. (1967). Los Indios de San Juan Bautista de la Ribera. *Investigaciones y Ensayos N° 3*. Academia Nacional de la Historia. Buenos Aires.
- Bazan, A. R. (1996). Historia de Catamarca. Buenos Aires: Plus Ultra.
- Brizuela del Moral, F. A. (2003). Historia de Las Mercedes de Tierra en Catamarca. Siglos XVI al XIX. Ed. CENEDIT, Universidad Nacional de Catamarca.
- Caraffini, C.; Puentes, H.; Fonseca, E.; Villafañez, E. y Melián, C. (2015). Los Indios Choya de la conquista, a través de la documentación escrita y la documentación material. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Vol 4. 79-85.
- De La Orden de Peracca, G, Trettel de Varela, N. y Parodi, J. L. (1996). Indios encomendados del oeste de Catamarca (168 y 1690). *Serie Estudios Número 19*. Universidad Nacional de Catamarca.
- De La Orden de Peracca, G. (2001). Construyendo una memoria familiar. Los Nieva y Castilla en Catamarca colonial. *Revista de Humanidades*. Año XIII. Número 13. Universidad Nacional de

Catamarca.

- De La Orden de Peracca, G. (2001). Familia y Poder en Catamarca Colonial. Los Nieva y Castilla. (1630-1730). *Memoria Americana* 10. 95-138.
- De La Orden de Peracca, G. (2002). Los pueblos de indios de Colpes y Mutquín del oeste de Catamarca. Trabajo y tributo. Estrategias de pervivencia. Siglos XVII y XVIII. *CONGRESO REGIONAL de ciencia y tecnología NOA 2002*.
- De La Orden de Peracca, G. (2004). Acerca del Pueblo de Indios de Tinogasta, en Catamarca del Tucumán. Siglos XVII y XVIII. *Aportes Científicos desde Humanidades* 4. Tomo I. 110-124.
- De La Orden de Peracca, G. (2007). Situación de los Pueblos de Indios de Catamarca en los siglos XVII y XVIII. *1er Seminario de Actualización en Historia y Geografía de Catamarca*. Editorial Universitaria.
- Días Polanco, H. (1984). Notas teórico-metodológicos para el estudio de la cuestión étnica”. *Boletín de Antropología Americana* 10, México.
- Doucet, G. (1980). Introducción al estudio de la Visita del Oidor Don Antonio Martínez Luján de Vargas a las encomiendas de indios del Tucumán. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana*. Año XVI. Tomo XVI. N 26. Buenos Aires
- Farberman, J. y Boixadós, R. (2006). Sociedades Indígenas y Encomienda en el Tucumán Colonial. Un Análisis Comparado de la Visita de Luján de Vargas. *Revista de Indias*, Vol. LXVI, núm. 238
- Guzmán, Gaspar H. (1985). Historia Colonial de Catamarca. Ed. Miltón, Buenos Aires.
- Bunster, C. V. Arqueología del Valle de Catamarca. Actas y Resúmenes XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (Resúmenes). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael* Tomo XVI (1/4).
- Kriscautzky, N. (1994-95). Investigaciones Arqueológicas en las Serranías de Ambato-Manchao y Valle de Catamarca. Proyecto de Investigación, Universidad Nacional de Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca. MS.
- Kriscautzky, N. (1999). Sociedades Agropastoriles en la Cadena del Ambato - Manchao, El Caso de la Quebrada de El Tala. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*.
- Larrouy, A. (1914). Los Indios del Valle de Catamarca. *Publicación de la Sección Antropología* N° 14, pp. 3-4. Buenos Aires.
- Larrouy, A. (1921). Catamarca Colonial. Autonomía Catamarqueña. *Álbum Homenaje en su Primer Centenario*. Publicación Oficial.
- Puentes, H. A. (2002). Los Primeros Tiempos del Formativo en el Valle de Catamarca, Control de Cuenca, Manejo Hidráulico y uso del Espacio, Un Caso de Estudio: Sitio El Tala. *Dirección General del Centro Editor*. Universidad Nacional de Catamarca.
- Puentes, H. A. (2005). Resultados preliminares del Proyecto “Investigaciones Arqueológicas en la Ladera

Oriental del Cerro Colorado – Serranías del Tala, Dpto. Capital, Provincia de Catamarca. MS.

Puentes, H. y Kriscautzky, N. (2012). Investigaciones En La Merced De Niquixao. El Discurso Histórico Analizado A Través De La Realidad Arqueológica. En: *Aportes Científicos desde Humanidades* 9. 272-286.

Sosa Miatello, S., Lorandi, A. M. y Bunster, C. V. (1997). Cambios Económicos y Conflictos en la Elite del Tucumán Colonial. En: *El Tucumán Colonial y Charcas*. Tomo II. 129-153.

Vera, J. P. (1955) El Concepto de Mercedes y Encomiendas, Los Primeros Colonos de Catamarca durante el siglo XVI. *Boletín de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca*, Año VII, N° 1 y 2.

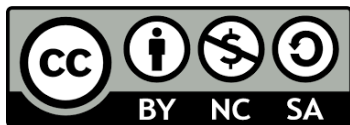
Williams, V. y Cremonte, M. B (1997). Mitmaqkuna o Circulación de Bienes? Indicadores de la Producción Cerámica como Identificadores Étnicos un Caso de Estudio en el Noroeste Argentino. *El Tucumán Colonial y Charcas*. Tomo I, pp.75, 86. Universidad de Buenos Aires.

Recibido: 29 de marzo de 2021

Aceptado: 9 de julio de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Claudio Caraffini (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0501-7138>), Ezequiel Fonseca (ID: <https://orcid.org/0000-0003-1370-1650>), Cristian Melián (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3739-5432>) y Hugo Puentes (ID: <https://orcid.org/0000-0003-0876-207X>). El sendero Lomadas de La Aguada y su uso milenario en la Quebrada de El Tala, valle central de Catamarca

EL SENDERO LOMADAS DE LA AGUADA Y SU USO MILENARIO EN LA QUEBRADA DE EL TALA, VALLE CENTRAL DE CATAMARCA

THE LOMADAS DE LA AGUADA PATH AND ITS MILENARY USE IN THE QUEBRADA DE EL TALA, CENTRAL VALLEY OF CATAMARCA

Claudio Caraffini*, Ezequiel Fonseca**, Cristian Melián*** y Hugo Puentes****

Resumen

Entendemos al espacio que vincula el Sendero de Las Lomadas de La Aguada en la Quebrada de El Tala desde la geografía crítica como una expresión material de un paisaje construido a lo largo del tiempo con usos que dan cuenta de la larga historia de resignificación de este paisaje y de su importancia en la memoria de las generaciones que lo han transitado, donde un conjunto de formas producidas por acciones sociales generaron transformaciones tanto de los sujetos como del entorno. Por ello, en este artículo daremos cuenta de las diversas formas de usos que tuvo y tiene el paisaje de la Quebrada de El Tala, tomando el sendero de las Lomadas de la Aguada como un espacio que dio lugar a formas específicas de organización del espacio y el tiempo en el valle de Catamarca. Este sendero fue una vía de acceso obligada entre las ocupaciones humanas conectando el valle de Catamarca, la Quebrada de El Tala y las márgenes

* Laboratorio de Arqueología Histórica (LAHR) Escuela de Arqueología-Universidad Nacional de Catamarca. claudiogustavo857@hotmail.com

** Dpto., Historia, Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Catamarca. fonsecaezequiel@gmail.com

*** CONICET- Universidad Nacional de Catamarca. cristianmelian@gmail.com

**** Escuela de Arqueología, Universidad Nacional de Catamarca. kbzzon@gmail.com

superiores del Cordón montañoso del Ambato durante casi dos milenios, se lo asocia a numerosos sitios prehispánicos del Periodo Formativo hasta la conquista. Los españoles lo transitaban desde 1595, como vía de acceso a la sierra de Ambato. A fines del siglo XIX se lo mejora para provisionarse de materiales para construcción en la ciudad, hacia mediados del siglo XX cae en desuso como vía de comunicación y, finalmente, su reutilización en el siglo XXI cobró nuevamente importancia como espacios vividos, espacios creados, espacios transitados y sobre todo espacios culturales donde su significación en su valor histórico y cultural cobra importancia.

Palabras clave: Sendero; transformación; Quebrada de El Tala; espacio; Historia.

Abstract

We understand the space that links the Lomadas de La Aguada Trail in the Quebrada de El Tala, from the critical geography as a material expression of a landscape built over time with uses that account for the long history of resignification of this landscape and its importance in the memory of the generations that have passed through it, where a set of forms produced by social actions generated transformations of both the subjects and the environment. Therefore, in this article we will give an account of the various forms of uses that the landscape of the Quebrada de El Tala had and has; taking the Lomadas de la Aguada trail as a space that gave rise to specific forms of organization of space and time in the valley of Catamarca. This trail was an obligatory access route between human occupations connecting the valley of Catamarca, the Quebrada de El Tala and the upper margins of the Ambato mountain range for almost two millennia; it is associated with numerous pre-Hispanic sites from the Formative Period until the conquest. The Spaniards used it since 1595 as an access road to the Ambato mountain range. At the end of the 19th century it was improved to supply materials for construction in the city, by the middle of the 20th century it fell into disuse as a means of communication and finally its reuse in the 21st century, it gained importance again as a living space, created spaces, transited spaces and above all cultural spaces where its significance in its historical and cultural value becomes important.

Keywords: Path; transformation; Quebrada de El Tala; space; History.

Introducción

Nuestro trabajo parte de concebir al espacio sureste de la Quebrada de El Tala como un palimpsesto en el cual se conjugan numerosos sitios arqueológicos del Período Formativo, otros lugares históricos que pertenecieron a la conquista española y, posteriormente, otros vinculados a ocupaciones de finales del siglo XIX que dan cuenta de una continua ocupación humana del espacio y el tiempo.

En este sentido, la configuración del espacio y el aprovechamiento de los recursos existentes en la Quebrada de El Tala fue desarrollándose y cambiando a través del tiempo, a medida que los grupos humanos que vivieron y habitaron el área, fueron modificando sustancialmente su cultura. El resultado del mismo son paisajes ricos de significación, donde lo prehispánico, lo colonial y lo republicano se conjugan en un determinado lugar cuya centralidad es el motivo de este trabajo.

Nuestra área de estudio cubre una superficie de 16Km² y se ubica en las primeras estribaciones de las Sierras de Ambato-Machao, ubicada en el valle de Catamarca Argentina, la singularidad que une a todos estos espacios y tiempos, en la Quebrada de El Tala es un sendero, el cual en la historiografía local aparece mencionado como “el sendero de Las Lomadas de La Aguada” (Maldones, 1918, p.545) que hasta el día de hoy es transitado por diversos puesteros. Esta vía fue de importancia fundamental en las

redes de tránsito en el pasado prehispánico e histórico, conectando a las personas y los recursos del valle de Catamarca con las tierras de altura de las Sierras de Ambato-Machao a través de la Quebrada de El Tala y del Guaico. El mismo posee una longitud de 3.172 metros y está dispuesto de manera paralela al río El Tala sobre las lomadas sur (Figura 1).



Figura 1. Vista E-W del Valle y quebradas en las Serranías de Ambato-Manchao. Zona de estudio donde se ubica el sendero de Las Lomadas de La Aguada en color negro y referencias principales. Fuente: Google Earth.

Elegimos la perspectiva de la geografía crítica para abordar esta temática para hacer referencia al espacio geográfico que, según Milton Santos (1985), está formado por sistemas de objetos y sistemas de acciones en un conjunto indisoluble. Este autor plantea que los objetos naturales o artificiales son híbridos ya que no tienen existencia real y valorativa sin las acciones. De ese modo, cada lugar se define tanto por su existencia corpórea, como por su existencia relacional. El lugar es la oportunidad de acontecer y éste, al volverse espacio, aunque no pierda sus marcas de origen, adquiere características locales.

Milton Santos (1996) enfocó al espacio como un conjunto de formas producidas por la interacción de múltiples variables a lo largo de la historia conformada por relaciones sociales y expresadas por respectivas acciones. Por lo tanto para Santos “los procesos sociales terminan adquiriendo una característica geográfica ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización, el movimiento social se fija en un espacio y en un tiempo. De esta manera, la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos” (Santos, 1996, p.81).

Desde esta perspectiva, el sendero de las lomadas de la Aguada no puede ser tomado como un evento aislado, sino inserto en los trayectos cotidianos que por acciones pretéritas fueron dando una configuración futura.

Pensamos al paisaje del sendero como uno de los componentes del espacio y su transformación proporcionada por los sujetos sociales, que fueron dadas por una multiplicidad de cuestiones abordadas por una sociedad que se asienta en un determinado territorio y lo constituye como su parte social al inte-

ractuar en el ambiente de manera relacional y procesual.

Nos apoyamos en el enfoque dado por Milton Santos (1985) el cual postula que el espacio contiene el paisaje y nuestro autor afirma que “...es el resultado acumulativo de los tiempos (y del uso de nuevas técnicas). Continúa explicando que “... esa acumulación que llamamos paisaje transcurre de adaptaciones (imposiciones) verificadas en los niveles regional y local, no solamente en diferentes velocidades como también en diferentes direcciones.” Completa sus ideas cuando dice: “... el paisaje es formado por los hechos del pasado y del presente. La comprensión de la organización espacial, bien como de su evolución, solo se torna posible mediante una cuidadosa interpretación dialéctica entre las formas, la estructura y las funciones a través del tiempo”(p. 50).

Santos (1996) remarca que el dominio del concepto del espacio nos obliga a dominar la división del tiempo en períodos.

“Períodos son pedazos de tiempo sometidos a la misma ley histórica, con la manutención de las estructuras. Éstas se definen como conjuntos de relaciones y de porciones prevalecientes a lo largo de un cierto pedazo de tiempo y nos permite definir nuestro objeto de análisis” (p. 71).

Por ello intentamos incorporarle a este espacio una perspectiva dinámica e histórica, a través de una descripción de los procesos de construcción social del espacio, ensamblando las perspectivas de la geografía, la arqueología y la historia.

En este sentido nuestro objetivo es trazar un recorrido por la espacialidad social que generó este sendero, es decir, describir un espacio donde los humanos vivieron en comunidad y donde desplegaron sus acciones. En suma, un territorio que se presenta como un espacio dinamizado por el tiempo, por la historia y que carga así la huella de la modalidad con que las formaciones sociales anteriores han ido considerando el aprovechamiento del territorio, lo cual se traduce en esas formas espaciales únicas e irrepetibles. En función de estos conceptos nos atrevemos a formular una breve periodización para interpretar esas realidades. Por ello, consideramos al Sendero de las Lomadas de La Aguada como un evento simultáneamente imprevisible y que construye en el lugar una historia de las acciones que sea diferente del proyecto de los actores hegemónicos.

A través del sendero

El nombre Sendero Lomadas de La Aguada, lo tomamos en base a documentación histórica depositada en el convento de San Pedro de Alcántara de San Francisco de la ciudad de Catamarca. Estanislao Maldones un militar que participó de la campaña del desierto patagónico y que se estableció en Catamarca a fines del siglo XIX, fue síndico del convento donde ofició también de historiador. Maldones estudió de primera mano la documentación depositada en el mismo. En su trabajo acerca de la merced española de Cigalí, asentada en 1595 en las inmediaciones del sendero, describe esta parte de la sierra de Ambato e interpreta a la antigua merced de Cigalí en base a la estancia El Tala definiendo sus límites, sobre su talud Este conformado por el cerro de La Cañada y el Cerro Colorado. El talud Oeste está formado por tres cerros, el de La Puerta Grande, el de La Chacarita de Los Padres y el de las Lomas de La Aguada. Es interesante destacar la mención que hace al respecto:

(...) Las faldas oriental del primero y la oriental del segundo de estos dos cerros sirven de taludes al vallecito que recorre (el arroyo) El Crestón; y la falda occidental del cerro de la Chacarita de Los Padres y la oriental del Cerro del Potrero de Los Lascanos, forman la quebrada en que nace y muere el arroyo de Los Gómez, que delimita por el sur el cerro de la Chacarita, de las Lomas de La Aguada (...) (Maldones, 1918, p.545).

Las Lomas de La Aguada o también Lomadas de La Aguada, según Estanislao Maldones (1918), es la primera parte de la Quebrada del Tala (Figura 2) abarcando desde el ingreso mismo, hoy está dado por el puente que sirve de acceso, hasta el sector delimitado por el arroyo El Potrero de los Lascanos y el río de El Tala. Desde la confluencia de estos ríos se inicia la antigua Quebrada del Cigalí donde está su puerta de ingreso, llegando sus límites hasta el kilómetro 22 de la actual Ruta Provincial N° 4. Allí, el río El Tala hace una curva, por las condiciones geológicas de la zona, y en ese lugar, se ubica la Estancia del Tala perteneciente a los padres Franciscanos. Por su parte, el arroyo El Potrero de los Lascanos, en la quebrada del Guaico, se define al oeste por la vertiente oriental de la Sa. de Ambato y al este, por la vertiente occidental de la Sa. de Los Ángeles, sus aguas provienen desde las cumbres del Cerro Durazno. Al salir de la quebrada del Guaico se denomina en la actualidad arroyo El Potrero, desembocando finalmente en el Río El Tala, donde antiguamente se denominaba la entrada a la Quebrada de El Tala, o de Choya o su nombre original, Cigalí o Sigalí.

El sendero de las Lomadas de La Aguada se constituyó como un enclave obligado de los distintos sectores de la sierras de Ambato, donde a través de las quebradas y de las corrientes hídricas que lo atraviesan, es una red vial clave de acceso a recursos naturales ricos y donde los asentamientos humanos fueron consolidando la importancia de la zona.

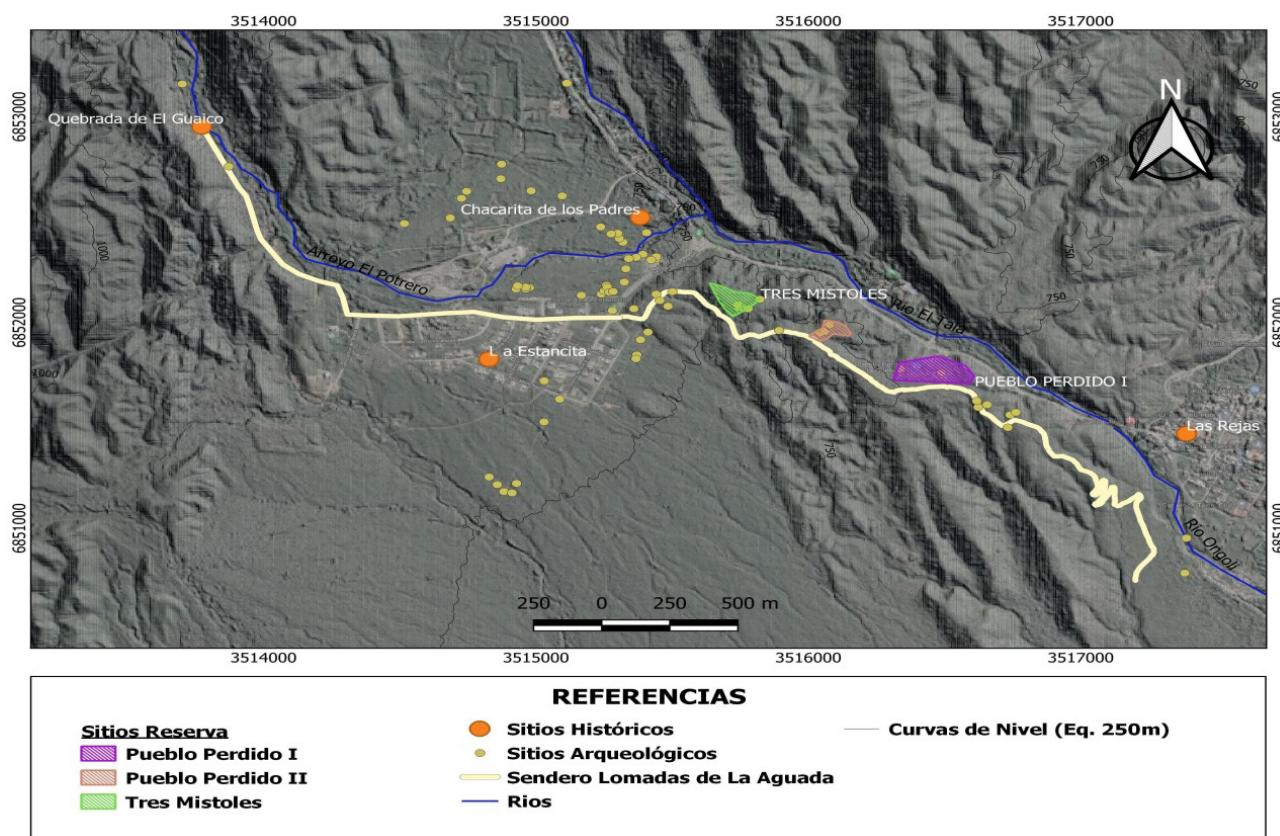


Figura 2. Ubicación del Sendero (en blanco) y su asociación con sitios arqueológicos, históricos y espacios sociales actuales.

El sendero de los primeros habitantes en la Quebrada de El tala

La ocupación de las primeras sociedades agroalfarera del valle de Catamarca y de la Quebrada de El Tala en particular está datada en los primeros años de la era cristiana, por sociedades correspondientes al Período Formativo. Utilizamos el concepto “formativo” en un sentido amplio (Olivera, 2001), como definición de una sociedad y no como rótulo identificador evolutivo, aunque en el marco de un proceso de transformación de los modelos sociales. Las dataciones radiocarbónicas en el área rondan entre *ca.*1800-800 AP, los últimos fechados radiocarbónicos obtenidos para los sitios Ojo de Agua (OA) 830±50 AP, Años Cal 1δ 1215-1278 AD (LP-3292-carbón) y otro para Pueblo Perdido, sector III, (PPQI) 1540±50 AP, Años Cal 1δ 520-641 AD (LP-3312- hueso” (Fonseca, Puentes y Melián, 2018, p.25), son coincidentes a las sociedades en cuestión por ello tomaremos al registro de comunidades aldeanas como un conjunto único (Ver Tabla 1). Conformadas o definidas por conjuntos de sitios/restos similares entre sí por compartir determinadas características, tales como un determinado patrón arquitectónico y una ergología asociada típica, los cuales se extienden en un espacio geográfico a lo largo de un rango temporal específico (Fonseca et al., 2018, p.27). Los materiales cerámicos registrados representan diversos procesos culturales como Cóndor Huasi, Candelaria, Ciénaga y Aguada en sus manifestaciones Portezuelo y Huillapima fondo crema (*sensu* Fonseca, Acuña y Kriscautzky, 2014).

En base a nuestros relevamientos pedestres se localizaron un total de 180 sitios, donde se indican en las figuras 3 y 4, manifestando una distribución aislada o patrón disperso, de los cuales las clasificaciones por su posible función inferida: Agrario, Agrario-Funerario; Agrario-Habitacional, Ceremonial; Ganadero, Habitacional como se indican la Tabla 2 y la figura 3. Con respecto a la dispersión de materiales cerámicos los clasificamos como indeterminados (Melián, Fonseca y Romero, 2018). De igual manera se contempló su ubicación en el espacio dentro de la totalidad del área de estudio, como se observa en la Figura 2, con lo cual los trabajos de prospección se hicieron más extensivos con el objetivo de situar al sitio en un contexto de paisaje a una escala mayor, posibilitando de esta forma segmentarlos por pisos altitudinales como se muestra en la Figura 3.

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos de la Quebrada del Tala, Catamarca.

Fechado ¹⁴ C AP	Nº Lab	Procedencia	Material	Años Cal 1δ
1540±60	LP-3312	Pueblo Perdido	hueso	520 – 641 AD
1410±60	LP-3298	Bº Indígena	hueso	603 – 617 AD 627 – 689 AD 733 – 764 AD
990±60	LP-3291	Ojo de Agua	hueso	1032 – 1115 AD
830±50	LP-3292	Mogote del Carrizal	hueso	1215 – 1278 AD
1770±90	LP-423	Pueblo Perdido	carbón	100 – 270 AD
1480±100	LP-417	Pezuña de Buey	Carbón vegetal	370 – 570 AD
1270±50	LP-646	Pezuña de Buey	Carbón vegetal	630 – 730 AD
1680±60	LP-400	Peschiuta	Carbón vegetal	330 – 210 AD
1830±50	LP-674	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	70 – 170 AD
1520±60	LP-638	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	470 – 370 AD
1530±50	LP-656	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	470 – 370 AD
1530±60	LP-412	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	480 – 360 AD
1580±60	LP-437	Pueblo Perdido	Carbón vegetal	430 – 310 AD

Este primer acercamiento a los restos tomados como tema de estudio nos proporcionó también la posibilidad de definir aspectos generales del sitio tales como dimensiones del emplazamiento, sectores que lo conforman, técnicas de construcción, estructura, materia prima utilizada, contenido y estado de conservación del mismo.

En cuanto a las técnicas constructivas, logramos observar dos grandes grupos: muros simples, que representan una porción mínima de las construcciones (tan sólo el 8%), estando confeccionados con rocas dispuestas una sobre otra pegadas con mortero de barro y por otro lado muros dobles.

En relación a los muros dobles, representan el 92% del total de las construcciones y se pueden distinguir tres sub-tipos: a) muros compuestos de piedras paradas. Específicamente, son lajas enfrentadas a 0,80 m entre sí y con relleno de tierra en su interior, las que por lo general sobresalen

de la superficie unos 0,30 m y representan el 80% de los casos de este tipo de muros dobles; b) muro doble con lajas horizontales, que representa el 4 % de los casos y que consiste en una combinación con el tipo de muro anterior, pues sobre las lajas dispuestas verticalmente se disponen otras de forma horizontal; y c) muro doble en afloramiento, que representa el 16% de los casos y se caracteriza por formar parte de la confección de recintos adosados junto a algún afloramiento rocoso, el cual forma parte de uno o dos muros de los mismos. (Fonseca et al., 2018; Melián et al., 2018).

Tabla 2. Indica las funciones inferidas de los sitios y sus secuencias por niveles altitudinales

Tipos de Sitios	Niveles altitudinales					
	500-750	750-1000	1000-1250	1250-1500	1500-1750	1750-2400
Agrario	40	31	11	3	3	10
Agrario-Funerario	0	0	1	0	0	0
Agrario-Habitacional	2	20	9	3	2	4
Ceremonial	0	2	0	0	0	0
Funeraria	1	0	0	0	0	0
Ganadera	0	0	1	2	2	3
Habitacional	12	12	0	0	0	2
Canales o acequias	1	0	0	2	3	0
Indeterminado	4	0	0	0	0	0
total	60	65	22	10	10	19

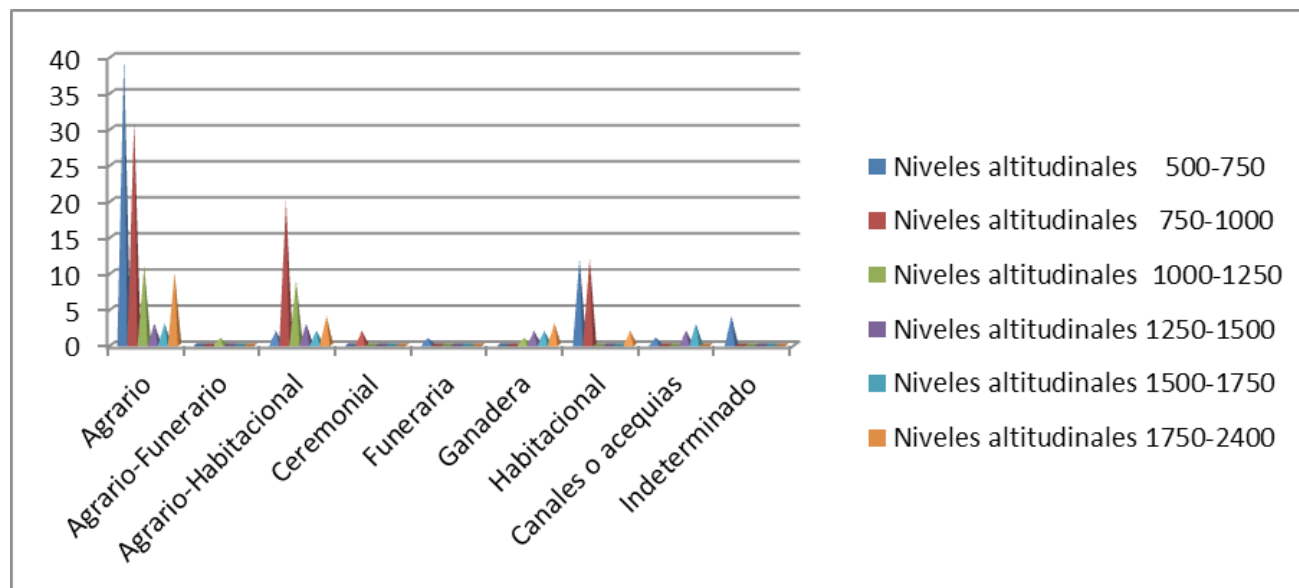


Figura 3: Indica las frecuencias de sitios por niveles altitudinales

Se debe tener en cuenta que las características particulares de las poblaciones formativas que habitaron esta zona y su movilidad durante sus ocupaciones forman parte de procesos de la ocupación/abandono/reocupación de los sitios además de los procesos de interacción durante el desarrollo de dichas ocupaciones donde se aprecia sus formas de vida, tipos de subsistencia y grado de sedentarización, en la figura 4 se muestra el patrón distributivo por medio de MDT con funciones inferidas.

El sendero de nuestro interés, conecta sitios arqueológicos de gran envergadura conformados por conjuntos habitacionales adosados y cachones de cultivo, “desde fondo de valle están los sitios Ojo de Agua I y II, arroyo Tiorco, Peschiuta, La Reja, Las 920, etc.; enlazando con otros cuatro sitios también de gran envergadura como Pueblo Perdido de la Quebrada I, Pueblo Perdido de la Quebrada II, Tres Mistoles y El Calvario” (Fonseca et al., 2018, p.17) y continúa vinculando otros sitios habitacionales y de cultivo en la zona de la Estancita y la quebrada del Guaico, asimismo “con aquellos ubicados en las partes superiores de la quebrada del Tala como Pezuña de Buey I, II, III, y IV y Loma Cortada” (Kriscautzky, 1995, p.68).

Su ubicación estratégica lo posiciona como un lugar obligatorio de paso de las sociedades que habitaron este sector del valle de Catamarca. La ocupación prehispánica fue ininterrumpida en toda esta región, donde “se registraron en toda el área una gran cantidad de sitios arqueológicos prehispánicos, como también sitios vinculados al contacto hispano-indígena” (Kriscautzky 1995, p.79)

En ambos extremos del sendero “se han hallado evidencias de traslados en épocas de la Colonización, vinculados a cultura material de pueblos Averías/Yocavil asociados a lo hispánico. Ejemplo de ello es el extremo oeste del sendero y a unos 5 kilómetros de distancia del mismo, sobre la margen media del río El Tala, se encuentra el sitio arqueológico Loma Cortada” (Kriscautzky 1995, p.80), el cual presenta evidencias de traslados forzosos, puesto que a la cultura material ya existente se agrega otra que no corresponde a esta zona, ya que evidencia contextos hispano-indígena vinculados a la asociación de cerámicas Averías sumado a material hispánico, como cuentas de vidrio y loza (Kriscautzky y Togo, 1996).

Por otro lado, “en el extremo este del mismo y ya asentados en la zona baja del Valle Central de

Catamarca, tenemos evidencia de contacto hispano indígena en lo que hoy es el barrio Ojo de Agua, en la ciudad de Catamarca” (Caraffini, Puentes, Fonseca, Villafañez y Melián, 2015, p.203).

Asimismo tenemos registros de las ocupaciones de los nativos originales que fueron denominados por los españoles como indios Choya, los que estaban asentados a finales del siglo XVI a orillas del río El Tala, en cercanías del acceso a la quebrada y que fueron trasladados posteriormente a dos sectores, siendo el último lo que hoy se conoce como Barrio Choya a una distancia de 5km del sendero, en la zona norte de la ciudad (Andrada de Bosch, 2004, Caraffini et al., 2015).

Así podemos decir que desde los primeros tiempos de la era cristiana y hasta la llegada de los españoles en la región, la dinámica social dada alrededor del sendero fue bastante importante. En sus inmediaciones se asentaron poblados que a la vez desarrollaron estructuras de cultivo y también de uso, captación y almacenamiento de agua de las márgenes superiores de la sierra de Ambato (Puentes, 2003). Lo mismo sucedió sobre el Valle Central de Catamarca a orillas del río El Tala (Caraffini et al., 2015). El sendero sirvió entonces como vía de comunicación entre poblaciones y también como nexo entre sitios de producción agraria ubicados en un amplio rango de acción. El desarrollo agrario a través de terrazas y canchones de cultivo y el aprovechamiento de las vertientes y su canalización, fue una obra de ingenio tecnológico fruto del conocimiento humano en un ambiente montañoso y semidesértico.

La conquista europea no quitó la importancia del mismo, sino que al contrario, los españoles supieron aprovechar las vías de comunicación nativas en beneficio propio.

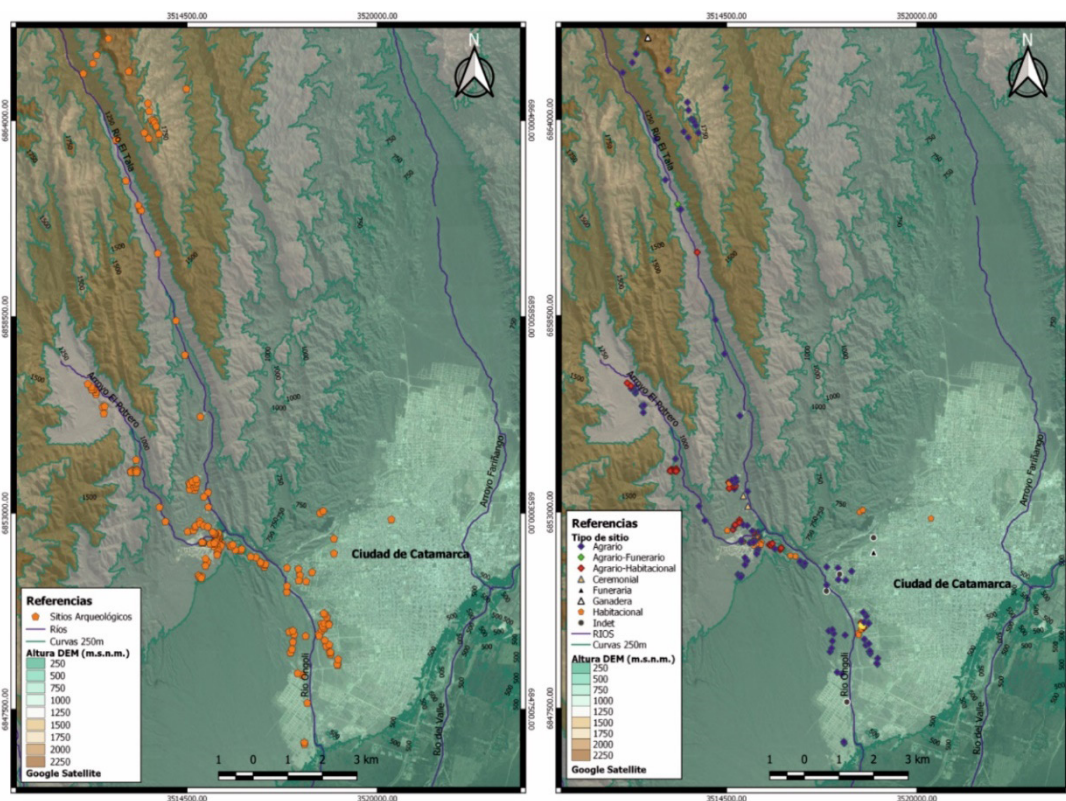


Figura 4. En las imágenes MDT se muestran las distribuciones de los sitios en nuestra área de estudio, por niveles altitudinales y la diversidad de sitios relevados por función inferida.

El tiempo castellano y sus conexiones

Hacia finales de siglo XVI se dan en el valle de Catamarca los primeros asentamientos españoles, principalmente en la zona de los actuales departamentos de Fray M. Esquiú y Valle Viejo, distantes 25 km al este de nuestra área de estudio. En la zona de la Quebrada de El Tala sobre la sierra de Ambato, se funda la Merced de Cigali hacia 1595, siendo el sendero el nexo obligatorio de comunicación entre dicha merced y los demás asentamientos hispanos ubicados en el valle de Catamarca. Con el paso del tiempo, el sendero sirvió de nexo crucial de otros asentamientos hispánicos que se darán en la parte alta de la sierra como la merced de Niquixao en 1641, distante unos 28 kilómetros aproximadamente de la merced anterior. Por este recorrido en el siglo XVII los Franciscanos hallaron una veta de cal que aprovecharon luego para construir el segundo templo Franciscano en la ciudad Catamarca. Dicho paraje fue denominado La Calera, hoy se ubica a 14 kilómetros de lo que fue el emplazamiento de la Merced de Niquixao, y a 3 km de la estancia del Tala, la cual aún hoy conservan los frailes Franciscanos como lugar de descanso.

Es así que los conquistadores aprovecharon la infraestructura vial prehispánica en provecho propio que les sirvió como comunicación directa de nuevos asentamientos castellanos, como también de uso de recursos naturales para beneficio propio.

El sendero y su historia durante el siglo XIX y XX

Distintos acontecimientos locales y nacionales se dieron a lo largo del siglo XIX cuya incidencia quedó plasmada en los alrededores del sendero de las Lomadas de La Aguada. La construcción de una capilla dedicada a Nuestra Señora de La Candelaria en 1839 en el solar Franciscano conocido primero como la Chacarita de Los Padres, conjuntamente con habitaciones adosadas que sirvieron de descanso y oración de la comunidad religiosa local. Su ubicación está dada en uno de los extremos del sendero y dentro de sus muros hubo varios sucesos históricos.

En 1841, cuando se produjo en la Ciudad de Catamarca la célebre batalla de Catamarca entre los unitarios al mando del entonces gobernador José Cubas, contra las fuerzas federales del ejército de Oribe, donde una facción del mismo al mando de Mariano Maza que comandaba el Batallón Libertad, compuesto en su mayoría de negros libertos, chocaron en las calles catamarqueñas un 29 de octubre. La victoria se inclinó por los federales y la plana mayor de Cubas huyó hacia la sierra de Ambato, pasando por el sendero y siendo capturados y ejecutados en la horca en la Chacarita de Los Padres. El gobernador depuesto fue capturado “días más tarde ejecutado en la plaza central de Catamarca un 04 de noviembre donde la picota lució su cabeza” (Soria, 1891).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, la Chacarita de Los Padres va a ser el lugar elegido para realizar cuarentena de los viajeros que llegaban a la ciudad, debido a la epidemia de cólera de 1867 y 1868 que azotó a la Argentina (Soria, 1920). Por otra parte y desde finales del siglo, la comunidad Franciscana organizaba periódicamente procesiones desde el convento de San Francisco hasta la Chacarita de Los Padres, donde el sendero de Las Lomadas fue tránsito obligado de las romerías¹. La cofradía de San Benito y también la asociación del Vía Crucis Perpetua², ambas dirigidas por el padre Lobo, fueron asociaciones religiosas locales que peregrinaron este tramo del Ambato³. Consideramos también que la importancia del sendero está dada en la valoración religiosa de transitarlo y recorrerlo, especialmente por sacerdotes como Fray Mamerto Esquiú y Fray Antonio de Jesús Lobo entre otros, quienes tomaron al solar como lugar de descanso y oración (Cano, 1961; Toranzos, 1926). Ambos sacerdotes de la comunidad Franciscana local tienen en proceso la beatificación en marcha.

Transformación y refacción del sendero hacia fines del siglo XIX y XX con la modernidad

Hacia finales del siglo XIX, con el avance de las ideas de la generación del 80', la ciudad de Catamarca comienza una profunda transformación arquitectónica que se llevará adelante por un conjunto de arquitecturas de estilo italianizante. Estas obras generarán un impacto que tendrá su consecuente transformación en el sendero, dándole aspectos que conserva hasta la actualidad.

El cambio material trascendental que le va a dar su aspecto actual será llevado adelante en el año 1886, cuando el entonces arquitecto Luis Caravati, que estaba a cargo de la construcción de la mayoría de los edificios públicos de la ciudad (escuelas, iglesias, edificios públicos, de esparcimiento, etc.) solicita un subsidio al Estado Provincial con el objetivo de refaccionar al sendero en varias partes de su tramo, como lo muestran las Figuras 5 A y B, ensanchándolo y consolidándolo, además de realizarle paredes de piedras y alcantarillas para el desagote pluvial. La finalidad de la refacción y mejora era para extraer materiales de la Quebrada de El Tala, como piedras lajas, áridos y cal, entre otros materiales, para la construcción de nuevos edificios en la ciudad⁴.

La cal fue cocida especialmente en un horno que se construyó en la Chacarita de Los Padres, cuyas ruinas aún pueden distinguirse, obviamente este proceso de cocción generó desmontes masivos en la zona. Por otro lado, la cantera de extracción de lajas estaba ubicada en las inmediaciones del lugar y fue usada para la construcción de veredas en la ciudad⁵. El sendero como tal quedó transitable (Figura 5 A y B) para el paso de animales de tiro que permitieron la extracción de materia prima para la construcción de los nuevos edificios que demandaba el proceso de modernidad a finales del siglo XIX y principios del XX.

El siglo XX y el abandono del Sendero

El avance del siglo y sus necesidades creadas por la búsqueda de villas veraniegas llevó al Estado Provincial a la construcción de un nuevo camino, la Ruta Provincial N° 4, la cual agilizaría y facilitaría la comunicación entre la capital provincial y las villas turísticas veraniegas de El Rodeo y Las Juntas, probándose la factibilidad de realizar un camino que a la vez sirviese como proyección turística regional⁶. En sus inicios la nueva ruta fue realizada a fuerza de pico y pala por cuadrillas de obreros provinciales. La creación de la Dirección Provincial de Vialidad en la década de 1930 tuvo a este camino como el primer trabajo de envergadura de la flamante empresa provincial, que empleó el uso de máquinas viales para tenerla finalizada en 1936.



Figuras 5 A y B. Muestran las características arquitectónicas de Sendero y su emplazamiento en un ambiente natural



Su piso era de ripio y la pavimentación de la misma se realizó mucho más adelante alcanzando ya el año de 1968. En este momento, una firma privada se encargó de pavimentarla y fundamentalmente de construir el puente de acceso a la misma, pues hasta el momento se vadeaba el río El Tala para ingresar a la quebrada (Caraffini et al., 2018).

Este nuevo camino es paralelo al sendero de Las Lomadas y fue ganando importancia superponiéndose por sobre el sendero, que fue lentamente perdiendo vigencia, principalmente por la inaccesibilidad para los vehículos de transitarlo. Finalmente la vegetación de monte a su alrededor fue ganando terreno y el sendero quedó en desuso.

Consideraciones finales

Hemos planteado el objetivo de trazar un recorrido en función de una periodización que vincule al sendero de Las Lomadas de la Aguada como un espacio de realidades estructurales que contiene la esencia de los cambios y las transformaciones de la sociedad que se fueron conectando en un mismo espacio.

Entendíamos que la sucesión de tiempos debía periodizarse para entender su relación con el tiempo y el espacio como un conjunto, abarcando tanto lo arqueológico como lo histórico, tomando al espacio como conjunto de formas producidas por la interacción de múltiples variables a lo largo de la historia

conformada por relaciones sociales y expresadas por respectivas acciones. Bajo la concepción de Santos (1994) el cual concibe que “los procesos sociales terminan adquiriendo una característica geográfica ya que las acciones sociales se territorializan. En esa territorialización, el movimiento social se fija en un espacio y en un tiempo. De esta manera, la formación de un espacio supone la acumulación de acciones localizadas en diferentes momentos” (Santos, 1996, p.74)

Asimismo Milton Santos (1986) define los paisajes como productos sociales o la apariencia visible del espacio social, que es resultado de la acumulación de diversos tiempos en el espacio geográfico. Esto significa que incluye elementos naturales y sociales, por lo que deben considerarse las formas, estructuras y funciones.

A través de la perspectiva del espacio de la Quebrada de El Tala, en el valle de Catamarca da cuenta de las diversas formas de usos que tuvo en el tiempo. Donde intentamos comprender los diversos modos en que el paisaje a lo largo del tiempo y en la diversidad de la geografía, nos conduce a concluir que es un constructo que posee una doble connotación. Se refiere, por un lado, a un sistema de representaciones existente sobre un determinado ambiente biofísico o área y, por otra parte, a una entidad material o los elementos que componen dicho ambiente, así como las relaciones entre los mismos y sus significados simbólicos.

Esto nos permite pensar que las estructuras asociadas al sendero son la expresión material de un paisaje construido en torno a la rutinización de prácticas cotidianas ancladas en un espacio doméstico particular. En términos de Giddens “La repetición de actividades que se realizan de manera semejante día tras día es el fundamento material de lo que denomino la naturaleza recursiva de la vida social.” (Giddens, 1995, p.24).

Estas evidencias expuestas nos permiten encontrar a los sitios de la Quebrada de El Tala insertos dentro de un proceso social, en un espacio histórico el cual va marcando recurrencias y continuidades que son observables en el estilo arquitectónico, la cerámica y sus fechados. También los lugares históricos de diversos periodos, es decir, que formarían parte de una práctica social y aunque los sitios muestran diferencias unos respecto de otros, estarían reproduciendo un orden social, donde las prácticas reflejarían acciones significativas que se sedimentan y superponen en el tiempo estructurando a la sociedad, organizando el tiempo y el espacio de la comunidad; en ellas las actividades y experiencias se inscriben en una continuidad temporal que une pasado, presente y futuro, que son a su vez, reestructurados por las prácticas sociales recurrentes (Giddens, 1995).

Por ello pensamos al sendero de Las Lomadas de La Aguada y su entorno natural y cultural que lo contiene como el resultado de la adaptación y transformación de los sujetos sociales a su entorno y de las vicisitudes que estos llevaron adelante. La necesidad de enfatizar el rol de los humanos como agentes capaces de intervenir en la conformación del espacio invita al uso de la noción de “paisaje cultural”.

Su historia cultural está dada en el legado que lo rodea, siendo estos sitios arqueológicos prehispánicos o edificios históricos de los primeros tiempos de la formación del país. Debemos aclarar también que según la documentación histórica preservada en archivos y bibliotecas locales, tenemos una visión más clara de ciertos momentos vividos en este lugar y que fueron clave en la historia local y nacional. Por otra parte, los cambios producidos alrededor del mismo, como lo fue la construcción de la Ruta Provincial N° 4 marcaron de alguna manera el uso del mismo. Es en este entramado donde el sendero cobró nuevamente importancia pero esta vez no como nexo de comunicación de poblaciones entre la quebrada y el valle central donde las sociedades y los productos que proporciona la Quebrada son intercambiados, sino como espacios vividos, espacios creados, espacios transitados y sobre todo espacios culturales donde su significación en su valor histórico y cultural cobra importancia.

Notas

1. Peregrinación al Calvario. Periódico La Provincia. Septiembre 14 de 1910.
2. El Calvario y el Padre Aymón. Periódico El Interior. Septiembre 17 de 1907.
3. Peregrinación al Calvario de La Chacarita. Periódico El Ambato. septiembre 09 de 1922.
4. Mensaje del Gobernador de la Provincia de Catamarca. Boletín Oficial de Imprenta de Catamarca. Año XIII, Tomo XVIII. Mayo 24 de 1886.
5. Caminos. Periódico La Unión. Diciembre 03 de 1881. Catamarca.
6. Puentes y caminos. Periódico El Día. Septiembre 14 de 1912. Catamarca.

Referencias bibliográficas

- Andrada de Bosch, E. (2004). *Hallazgos de investigación*. Córdoba. Ediciones del Boulevard.
- Cano, L. (1961). *El padre Lobo*. Madrid. Imprenta Juan Bravo.
- Caraffini C., Puentes, H., Fonseca, E., Villafañez, E. y Melián, C. (2015). Los indios Choya de la conquista a través de la documentación escrita y de la documentación material. En: *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*. Año IV. Volumen 4. Buenos Aires. Aspha Ediciones.
- Caraffini, C; Fonseca, E y Melián, C. (2018) *Desocupación, migración y explotación laboral en la primera mitad del siglo XX en la provincia de Catamarca* IX Jornadas de Trabajo sobre Historia Reciente
- Kriscautzky, N. (1995). “Avances en la arqueología del Formativo Inferior en el Valle de Catamarca”. *Revista de Ciencia y Técnica* 2(2):65-82
- Kriscautzky, N. y Togo, J. (1996). Prospección arqueológica en el Valle Central de Catamarca, Departamentos Valle Viejo, Capital, Fray Mamerto Esquiú, Paclín y Ambato. En: Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° Parte). Tomo XXV (1/4) *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*. Mendoza.
- Melián, C., Fonseca, E., Puentes, H; Caraffini, C. y A. Herrera. (2019) *Paisaje, Prospecciones y Teledetección en el tramo SSE de la Quebrada de El Tala* XX Congreso Nacional de Arqueología Argentina: 50 años de arqueologías. Córdoba.
- Melián, C., Fonseca, E. y Romero, M. (2018) *Prospecciones arqueológicas en la quebrada de El Tala*. En: VII Congreso Nacional de Arqueometría. Tucumán.
- Maldones, E. (1918). La Merced de Sigalí. En: *Revista de Derecho, Historia y Letras*. Año XX. Tomo LXI. Buenos Aires. Talleres Gráficos Rosso y Compañía.
- Fonseca, E., Puentes, H. y Melián, C. (2018). Sitios residenciales, temporarios y estacionales en la quebrada de El tala, Valle de Catamarca VII Congreso Nacional de Arqueometría
- Fonseca, E., Acuña, G y N. Kriscautzky. (2014). Materialización de las prácticas sociales en el sector II de Pueblo Perdido de La Quebrada, (Valle de Catamarca). *Revista Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy.
- Olivera, D. (2001). Sociedades Agropastoriles Tempranas: El Formativo Inferior del Noroeste Argentino

En *Historia Argentina Prehispánica*, Tomo I: pp. 83-125. Brujas. Córdoba

Puentes, H. (2003). *Los primeros tiempos del formativo en el valle de Catamarca. Control de cuenca, manejo hidráulico y uso del espacio. Un caso de estudio: sitio El Tala* (Depto. Capital, Catamarca). Cenedit. Catamarca.

Santos, M. (1996). *A natureza do espaço – Técnica e tempo. Razão e emoção*. São Paulo: Editora Hucitec,

Santos, M. (1994). *Técnica, Espaço, Tempo*. Globalização e meio técnico-científico informacional. São Paulo. Editora HUCITEC.

Santos, M. (1986). *Por uma geografia nova*. São Paulo. Editora Hucitec.

Santos, M. (1985): *Espaço e método*. São Paulo Edit. Nobel.

Soria, M. (1891). *Curso elemental de historia de Catamarca*. Catamarca. Tipografía de Los Andes.

(1920). *Fechas Catamarqueñas*. Catamarca. Imprenta Propaganda.

Toranzos, S. (1926). Fray Mamerto. En: La Cátedra. *Revista Científica Literario Educacional*. Nº 12, 13 y 14. Catamarca.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad: bases para una teoría de la estructuración*. Buenos Aires. Amorrortu Editores.

Recibido: 1 de abril de 2021

Aceptado: 7 de octubre de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Tamara Taddei (ID: <https://orcid.org/0000-0001-6621-0092>). El aporte de las fuentes históricas para el análisis bioarqueológico y de prácticas funerarias durante el siglo XIX en el monumento histórico de San José del Monte de los Lules (Tucumán – Argentina)

EL APOORTE DE LAS FUENTES HISTÓRICAS PARA EL ANÁLISIS BIOARQUEOLÓGICO Y DE PRÁCTICAS FUNERARIAS DURANTE EL SIGLO XIX EN EL MONUMENTO HISTÓRICO DE SAN JOSÉ DEL MONTE DE LOS LULES (TUCUMÁN – ARGENTINA)

THE CONTRIBUTION OF HISTORICAL SOURCES IN THE BIOARQUEOLOGICAL AND CONTEXTUAL ANALYSIS OF FUNERAL PRACTICES DURING THE 19TH CENTURY AT THE HISTORICAL MONUMENT OF SAN JOSÉ DEL MONTE DE LOS LULES (TUCUMÁN - ARGENTINA)

Tamara Taddei *

Resumen

La presente investigación se basa en la revalorización de una colección humana hallada en el sitio San José del monte de los Lules (Tucumán, Argentina), que quedó bajo el resguardo del Instituto de Arqueología y Museo desde el año 2001 hasta la actualidad. La puesta en valor de la misma permitió, por un lado, asignar los individuos al periodo republicano (siglo XIX-XX) y, por otro, aportar conocimientos sobre las prácticas sociales, estado sanitario y estilo de vida de las personas inhumadas en el sitio. Asimismo, se mejoraron las condiciones de embalaje de los restos humanos bajo estudio mediante la implementación de un protocolo de conservación preventiva que aboga por su manejo ético, junto con, la ge-

* CONICET, Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES). Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
tamytaddei@gmail.com

neración de un contexto protector. Para ello se parte de una triple aproximación que articula los estudios bioarqueológicos, las prácticas funerarias y los análisis históricos.

La muestra analizada está representada por cinco individuos, dos de ellos de sexo indeterminado, dos individuos femeninos y uno masculino, que abarcan un rango etario amplio (desde infantes hasta adultos mayores). Los mismos exhiben señales de enfermedades metabólicas, infecciosas y funcionales.

Palabras clave: Análisis documental; Bioarqueología; Lules; Siglo XIX.

Abstract

This research is based on the revaluation of a human collection found in the San José del Monte de los Lules site (Tucumán, Argentina), which remained under the protection of the Institute of Archeology and Museum from 2001 to the present. The enhancement of it allowed, on the one hand, to assign the individuals to the republican period (XIX-XX century) and, on the other, to contribute knowledge about the social practices, health status and lifestyle of the people buried in the site. Likewise, the packaging conditions of the human remains under study were improved through the implementation of a preventive conservation protocol that advocates their ethical management, together with the generation of a protective context. To do this, we start from a triple approach that articulates bioarchaeological studies, funeral practices and historical analyzes.

The analyzed sample is represented by five individuals, two of them of undetermined sex, two female individuals and one male, covering a wide age range (from infants to the elderly). They show signs of metabolic, infectious and functional diseases.

Keywords: Documentary analysis; Bioarcheology; Lules; XIX Century.

Introducción

En el presente trabajo se caracterizan las prácticas funerarias bajo las cuales fueron inhumados cinco de los once individuos hallados en el sector denominado “frente a la iglesia” del sitio histórico de San José del monte de los Lules (Tucumán, Argentina). Los individuos que comprenden la muestra fueron recuperados en el marco de un rescate arqueológico llevado a cabo en el año 2001 por integrantes del Instituto de Arqueología y Museo (IAM) de la provincia de Tucumán. En ese momento, la Dirección Nacional de Arquitectura (DNA) se encontraba en el sitio realizando obras relacionadas con la puesta en valor del mismo y, mediante el empleo de una retroexcavadora los restos humanos fueron descubiertos y removidos de su posición original. Dicha tarea formaba parte de la instalación del sistema de iluminación en los alrededores del sitio (Taddei, 2019).

La muestra analizada está representada por 11 individuos en total. Sin embargo, para analizar las prácticas funerarias, se tomaron en cuenta solo cinco de ellos (N°6, N°7, N°8, N°9 y N°10) debido a que corresponden a los individuos que fueron registrados en el campo durante el rescate arqueológico. Se desconoce el lugar donde fueron hallados los restantes individuos, motivo por el cual no fueron considerados en la presente investigación. Corresponden a dos individuos de sexo indeterminado y edades que abarcan entre los 20-35 años (adulto joven), dos femeninos (uno de ellos no supera los 3 años y el otro pertenece a un adulto joven) y uno masculino (con una edad que supera los 50 años). En relación a la salud de dichos individuos, se realizó un análisis pormenorizado, a través del cual se identificaron enfermedades infecciosas, así como patologías de estrés metabólico-sistémico, tanto en los dientes como en el esqueleto postcraneal. En este último también se registraron enfermedades

articulares degenerativas (EAD) (Taddei, 2019).

Mediante el desarrollo de este trabajo se busca contribuir al conocimiento de las prácticas funerarias llevadas a cabo en el sitio para momentos históricos (siglo XIX – XX). Para ello se toman como base los datos recabados de fuentes históricas en articulación con la información obtenida del análisis de los restos humanos y contextual de las inhumaciones. De esta manera, combinando recursos de la bioarqueología y con una apoyatura secundaria de las fuentes históricas, se contribuyó a la reconstrucción de procesos sociales ocurridos en el pasado, tanto desde un punto de vista histórico como antropológico; histórico en el sentido de que se utilizan documentos escritos que ayudan a la reconstrucción de los acontecimientos que dejan marca en la cultura material y antropológico en cuanto a la interpretación de la dinámica cultural (Orser, 2000).

Características generales y contexto histórico del sitio

El sitio histórico de San José del monte de los Lules corresponde a una antigua iglesia de época jesuítica (1670-1767) ubicada en el departamento de Lules, provincia de Tucumán, Argentina (Figuras 1a y b). Su ubicación geográfica es 26° 54' 16" latitud Sur y 65° 19' 17" longitud Oeste. En base a los inventarios de la Junta de Temporalidades (entendida como un dispositivo de control y gestión administrativa de los bienes jesuitas), en el año 1768 la superficie total que abarcó el sitio correspondía a veintitrés varas y media de largo por ocho varas de ancho (García Azcárate y Ribotta, 1999).

El sitio corresponde a un conjunto arquitectónico integrado por una iglesia (capilla) y recintos (claustros). El edificio fue erigido en 1673 por la Compañía de Jesús para albergar a los indios de la región, continuando en uso hasta 1767, momento en que los jesuitas son expulsados.

Luego de catorce años de abandono, el lugar fue ocupado por la Orden Dominicana en 1781. Hacia fines del siglo XIX, el padre dominico Ángel María Boisdron realizó una serie de ampliaciones y reformas edilicias: se elevó el nivel del terreno y se utilizaron los viejos muros para levantar sobre ellos los nuevos edificios. La nave de la iglesia, por su parte, se prolongó hacia la cabecera y hacia el frente, cerrando el atrio o arco cobijo. Las torres que actualmente se ven en la fachada también corresponden a dichas refacciones.

El sitio también fue testigo protagonista de acontecimientos relacionados con la Guerra de la Independencia, ya que, durante la ocupación de la Orden Dominicana, la sección de caballería del Ejército del Norte, a cargo del Gral. Manuel Belgrano, se hospedó en el sitio durante ocho años (1812-1820).

A fines del siglo XIX funcionaron en el claustro dos escuelas, la primera fue una escuela provincial llamada “La Capilla” que estuvo a cargo de la maestra y directora Josefa Lastenia Blanco. Desde su fallecimiento en 1911, la escuela permaneció cerrada hasta 1925, año en que comenzó a funcionar la Escuela Nacional “N° 300”, la cual perduró hasta 1935, fecha en la cual el lugar es desocupado y todo el predio es abandonado.

En el año 1944, la capilla fue declarada Monumento Histórico Nacional (Decreto 14.119/44) (García Azcárate y Ribotta, 1999), de acuerdo a las disposiciones de la Ley N°12.665. Las gestiones fueron iniciadas por el Centro Azucarero Regional, por considerar al convento como la cuna de la industria azucarera. Esto se vio motivado por considerar que en el sitio bajo estudio se llevaron a cabo los primeros ensayos de utilización industrial de la caña (Schleh, 1921 en Campi, 2017) debido a que, en los inventarios ordenados por la Junta de Temporalidades (año 1775), figura la mención de “surcos de caña, un trapiche, ‘fondos’, pailas y otros implementos típicos para el conocimiento de los ‘caldos’, aunque no se registraron hormas ni otro tipo de útiles que permitan deducir la producción de azúcar” (Campi, 2017, p.11).

Actualmente, San José del monte de los Lules forma parte de uno de los atractivos turísticos de la provincia. Pueden realizarse visitas de manera particular o con guía, cuenta con señalizaciones correspondientes y una instalación museística en el sector de la antigua sacristía. Lamentablemente, la capilla, el museo, las galerías, los dormitorios, entre otros espacios, se encuentran en mal estado de preservación, advirtiéndose la falta de mantenimiento de las instalaciones.

En lo que respecta a los antecedentes de investigación que se llevaron a cabo en el sitio, se abordaron principalmente desde la historia (Furlong, 1941; Robledo, 1995, 1999; entre otros). Por su parte, las intervenciones arqueológicas consistieron en un Proyecto de Restauración y Puesta en Valor durante el año 1998 y, el rescate arqueológico realizado en el 2001 por miembros del Instituto de Arqueología y Museo (IAM), quienes realizaron una intervención de rescate a fin de recuperar los restos humanos que habían sido parcialmente removidos de su posición original en el sector definido como frente a la iglesia (Figuras 1c y d). Si bien la información sobre el proceso de excavación se obtuvo mediante el relevamiento de fotografías, planos y entrevistas a quienes en su momento participaron de ella, lamentablemente no se cuenta con informes técnicos ni libretas de campo que den cuenta de los detalles de la intervención.

También se llevaron a cabo estudios arquitectónicos (Gómez, 1997), de circulación monetaria (Ataliva y López Campeny, 1999) y pedológicos con fines forenses (Binder, 2008). Con estos antecedentes, la presente investigación aportará nueva información para contextualizar los entierros y caracterizar el estilo de vida de quienes fueron inhumados y recuperados durante la intervención del año 2001. Se constituye, así como el primer estudio desarrollado desde un enfoque bioarqueológico en contextos históricos en la provincia de Tucumán.

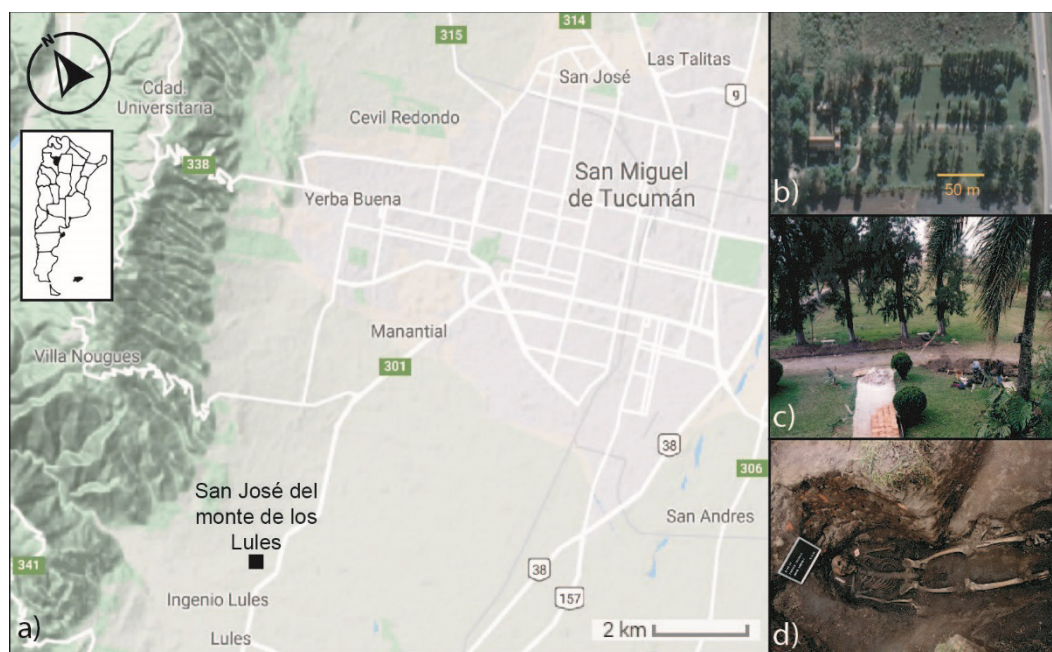


Figura 1a y 1b. Ubicación geográfica del sitio. Fuente: Google Earth.
Figura 1c y 1d. Sector frente a la iglesia donde fueron hallados los restos óseos humanos.

Metodologías aplicadas

Análisis bioarqueológico

La bioarqueología articula el análisis de los restos humanos y el contexto donde éstos son depositados, permitiendo estudiar el patrón de inhumación ya que se interesa por conocer el componente biológico humano a partir del análisis óseo y dental, tanto a nivel individual como poblacional, con el fin de reconstruir e interpretar los modos de vida de las sociedades del pasado indagando en aspectos relacionados con la salud/enfermedad, nutrición, uso del cuerpo y las prácticas funerarias, ofreciendo información valiosa para reconstruir las pautas de comportamiento del pasado (Goodman, 1993; Larsen, 2000). Es importante aclarar que no solamente se realizaron estudios sobre las líneas de trabajo que se mencionarán a continuación, sino que, por cuestiones de extensión sólo se presentarán las más relativas del análisis bioarqueológico en relación al estudio del tratamiento mortuario, esto es, identificar asociaciones en los enterratorios buscando regularidades que permitan detectar aspectos vinculados con la persona social del inhumado (variaciones de sexo, edad, tipo de entierro, orientación del cuerpo, método de depositación del cadáver y su acompañamiento).

El análisis bioarqueológico abarcó la cuantificación de las medidas de abundancia taxonómica y relativa (Número de Especímenes Identificados -NISP-, Número Mínimo de Elementos -NME-, Unidad Anatómica Mínima -MAU-, Unidad Anatómica Mínima representada en porcentajes -MAU%-, Índice de Fragmentación -IF-) siguiendo los postulados de Mengoñi Goñalons (1999) y Mondini (2003). Por su parte, la estimación del Número Mínimo de Individuos (NMI) se realizó teniendo en cuenta las propuestas de Mengoñi Goñalons (1999). Estas variables permitieron identificar la frecuencia de cada parte esquelética, la frecuencia de cada elemento óseo y el número de individuos representados en la muestra analizada.

Para la estimación del sexo en adultos se realizó un relevamiento en base a los criterios morfológicos recopilados por Buikstra y Ubelaker (1994). La estimación de la edad se efectuó en base a la propuesta de Buikstra y Ubelaker (1994), correspondiente con la erupción dental. Asimismo, siguiendo a Brothwell (1993) se observó la osificación de las zonas epifisarias. Por último, se utilizó a Bass (1995) en el análisis del proceso de fusión de las vértebras sacras. Es importante aclarar que se optaron por estos métodos teniendo en cuenta que los coxales y cráneos que componen la muestra presentaban las partes diagnósticas que deben evaluarse, meteorizadas y/o ausentes.

En individuos subadultos, para la estimación del sexo, se siguieron las propuestas de Scheuer y Black (2004), Schutkowski, (1993) y Luna, Aranda y Santos (2017a). Mientras que, para la estimación de la edad se analizó el proceso de osificación de las zonas epifisarias en base a Scheuer y Black (2004). Siguiendo a las autoras también se relevaron la formación del canal hipoglosal y las variables morfométricas del par basilar y par lateralis (ubicados en el occipital).

La metodología aplicada para el análisis paleopatológico consistió en el relevamiento de las enfermedades articulares degenerativas (EAD), las cuales producen la alteración destructiva de los cartílagos articulares, dando lugar a la formación de hueso nuevo en los márgenes articulares. Para ello se consideró la metodología propuesta por Luna, Aranda y Amorim Alves (2007b). También se analizaron los nódulos de Schmörl, lesiones en forma de cavidades o depresiones que se manifiestan en la cara superior e inferior de los cuerpos vertebrales (Buikstra y Ubelaker, 1994), para lo cual se aplicaron las propuestas de Knüsel, Goggel y Lucy (1997) y Jiménez-Brobeil, Aloumaoui y Dusouich (2010). Por otra parte, las patologías de estrés metabólico-sistémico como las líneas de hipoplasia (marcadores dentales), hiperos-

tosis porótica y *cribra orbitalia* (marcadores craneales) y las enfermedades infecciosas ubicadas en el esqueleto postcraneal, tales como reacciones periósticas, se relevaron siguiendo a Steckel, Larsen, Sciulli y Walker (2006).

Para el análisis de salud bucal se registró la pérdida dental y la reabsorción alveolar en base a los postulados de Brothwell (1993), la presencia de caries siguiendo a Buikstra y Ubelaker (1994) y Campillo (2001). El desgaste dental se relevó aplicando la propuesta de Molnar (1971) y Smith (1984). La retracción alveolar y el cálculo dental se registraron siguiendo a Brothwell (1993).

Respecto de las prácticas mortuorias, se analizaron aspectos como la presencia o ausencia, tipo y abundancia de acompañamiento, el sector utilizado para la inhumación, así como también, la posición y orientación de los cuerpos en relación con la ubicación de la iglesia, la profundidad de los hallazgos, presencia y características del ataúd, tipo (simple, doble, múltiple) y forma (primario, secundario) de entierro.

Análisis de fuentes históricas

Las fuentes históricas permiten conocer las características de los modos de vida de las personas que habitaron la región de Lules, como por ejemplo el tipo de actividades que realizaban y las enfermedades que existían en la zona durante el periodo de uso del sitio, entre otros datos de interés. La etapa de investigación documental se llevó a cabo posteriormente al relevamiento de información bioarqueológica y contextual, a fin de delimitar el universo de documentos a estudiar.

El relevamiento bibliográfico de antecedentes históricos, arqueológicos y de cualquier otro tipo de intervención en el sitio se realizó en las bibliotecas e instituciones académicas que pudieran aportar al entendimiento de la problemática: Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. de la UNT; Centro de Información Geobiológico del NOA y Centro Cultural Rougés (ambos de la Fundación Miguel Lillo); Biblioteca del Instituto de Arqueología y Museo de la UNT y Biblioteca de la Universidad Santo Tomás de Aquino.

El análisis documental de fuentes primarias y secundarias analizadas abarcan aquellas pertenecientes al siglo XIX, y fueron consultadas en el Archivo Histórico de la Provincia de Tucumán (AHT), el Archivo Histórico del Convento Dominicano “Ntra. Sra. Del Santísimo Rosario” de Tucumán (ADT), y el Archivo de La Gaceta (ALG). En el primero, se relevaron actas que relatan cómo fue la cotidianidad de la vida en la provincia, provenientes de la sección administrativa y de la compra de esclavas por parte de la Orden de Santo Domingo, así también, se tuvieron en cuenta libros provenientes de la biblioteca del AHT que desarrollan hechos significativos del país y la región. En el ADT, se consultaron archivos referentes a la relación y estadía del Gral. Manuel Belgrano y el Gral. San Martín en el sitio de Lules. En cuanto al ALG, se abordaron noticias relacionadas a las epidemias del cólera (desde diciembre de 1886 hasta fines de febrero de 1887), en las cuales se aconsejaba al público sobre medidas preventivas al mismo tiempo que discurrían sobre la etiología, la sintomatología, las características del cuadro clínico y, sobre los lugares habilitados y los requisitos que debían cumplir estos espacios (sector, profundidad, forma y tipo de entierro, entre otros) para inhumar a quienes perecieron por dicha enfermedad.

Teniendo en cuenta, entonces, que en el estudio de poblaciones de periodos históricos la bioarqueología aboga por la articulación de los datos biológicos con las fuentes históricas para el entendimiento de los procesos sociales a distintas escalas, se resalta su aplicabilidad para responder preguntas de índole histórica (Buikstra, 2000), tales como: ¿Quiénes eran las personas enterradas allí? ¿Por qué se eligió el sector frente a la iglesia para los enterratorios? ¿Por qué no hay ningún tipo de dato ni señalización relacionados a los individuos allí inhumados? A su vez, el valor de los documentos recae en su potencial para

contextualizar la vida de los individuos inhumados en relación a las personas que habitaron el sitio, las actividades cotidianas que realizaban, datos sobre hábitos alimenticios, información sobre enfermedades características de la zona y la época, entre otros. De esta manera, permite complementar tanto la información arqueológica concerniente al proceso de configuración del sitio en general, como el contexto social, económico y religioso de los individuos allí inhumados.

Resultados bioarqueológicos y contextuales

Respecto del análisis bioarqueológico y paleopatológico, los resultados obtenidos indican que el conjunto analizado está representado por individuos de ambos sexos y de edades que abarcan desde infantes a adultos medios. En base a la asociación anatómica de los restos y el análisis del sexo y de la edad de los 5 individuos se identificó la presencia de dos individuos de sexo femenino, uno de ellos (N°6) correspondiente a un infante (menor a 2 años de edad) y el restante (N°10) a un adulto joven (20 a 35 años); un individuo masculino (N°7) adulto medio (entre 20 y 40 años) y dos individuos de sexo indeterminado (N°8 y N°9), posiblemente adultos jóvenes. En la Tabla 1, se encuentran los datos relacionados a la estructura biológica de los individuos (sexo y edad) junto el porcentaje de supervivencia de los elementos óseos que componen a cada uno y, las patologías presentes.

Tabla1: Estructura biológica, porcentaje de supervivencia de los elementos óseos y patologías presentes en los individuos analizados.

Individuo	Porcentaje de supervivencia	Sexo	Edad	Patologías			Salud bucal
				Infecciosas	Metabólicas	Funcionales	
6	25,07	Femenino	Infante (menor a 2 años)	-	<i>Criba orbitalia</i>	-	-
7	56,79	Posiblemente masculino	Adulto medio (alrededor de 40 años)	Reacción perióstica	Hiperostosis porótica	Osteoartritis; porosidades y proliferaciones óseas.	Reabsorción alveolar; caries; desgaste dental; retracción alveolar.
8	0,4	Indeterminado	Indeterminado	-	-	-	-
9	0,4	Indeterminado	Indeterminado	-	-	-	-
10	40,77	Posiblemente femenino	Adulto joven (menor a 21 años)	-	-	Osteoartritis; nódulos de Schmorl; porosidades y proliferaciones periarticulares	-

En relación al estado de salud, el individuo N°6 presenta únicamente *cribra orbitalia* (Figura 2a) en ambos techos orbitales. El individuo N°7 registró en el cráneo señales de hiperostosis porótica en la apófisis mastoides, parietales, borde superior de la órbita, malar, la glabella y en el frontal. Esta enfermedad junto con la *cribra orbitalia*, son entendidas como lesiones craneales macroscópicas caracterizadas por exhibir porosidad cribiforme en el hueso. Cuando está presente en el techo de las órbitas es denominada *cribra orbitalia*, mientras que, si se manifiesta en distintas zonas del cráneo, se designa como hiperostosis porótica (Luna, 2008). Tradicionalmente se asocian a situaciones de estrés sistémico por deficiencias en la absorción corporal de hierro, generadas por déficit nutricional o alto consumo de maíz (Larsen, 2000), derivando en anemias por deficiencia de hierro. En los últimos años se ha ampliado el espectro etiológico referido a lesiones, incorporándose otros procesos como las anemias megaloblásticas, hemolíticas o situaciones de parasitosis (Walker et al., 2009).

Además, el individuo N°7 exhibe una salud bucal deficiente debido a la presencia de caries en cada uno de los dientes presentes (N=8) tanto en la mandíbula como el maxilar y pérdida *antemortem* de varias las piezas dentales. En cuanto a la reabsorción alveolar registrada en el maxilar, exhibe los alveolos correspondientes a los molares y premolares de ambas lateralidades. Mientras que, en la mandíbula se pueden apreciar los alveolos de los molares y caninos derechos que fueron reabsorbidos por pérdida en vida, es decir, los dientes se cayeron y el alvéolo se fue cerrando con el tiempo antes de su muerte. Por su parte, la retracción alveolar (recesión del tejido óseo) se relevó en todos los dientes presentes, la afección llega cerca de la mitad de la raíz. El desgaste dental exhibe una moderada exposición de la dentina con dirección horizontal y buco-lingual. Por último, se registró una pequeña cantidad de tártaro dental. Estos indicadores, en contextos históricos, pueden deberse a dietas constituidas mayormente por carbohidratos, modos de preparación de los alimentos y los recipientes utilizados a tal fin, así también, como a una mala higiene oral. Es importante aclarar que no fue posible evaluar la salud bucal en los demás individuos por estar representados por escasas piezas dentales. Asimismo, se relevaron signos de osteoartritis en el cóndilo de la mandíbula, en la 2°, 3°, 4° y 5° vértebra lumbar que se manifiestan desde regularidades incipientes a excrescencias que exceden los 5 mm de longitud, que no son uniformes en todos los cuadrantes analizados. Lo cual, indicaría que el individuo sufría de enfermedad articular degenerativa y crónica, produciendo la alteración destructiva de los cartílagos articulares y la formación de hueso nuevo en los márgenes articulares, como consecuencia de situaciones permanentes de estrés mecánico (Ortner, 2003). De igual forma, se observaron porosidades y proliferaciones óseas (Figura 2b) que suelen identificarse en el interior de la superficie articular, producidas por procesos inflamatorios óseos y/o cartilaginosos (Luna et al., 2017b).

En cuanto a las enfermedades infecciosas, en el individuo N°7 se observaron reacciones subperiósticas en los miembros inferiores (tibia, peroné y fémur), entendidas como manifestaciones óseas a respuestas inflamatorias que resultan de una infección bacteriana o lesión traumática y otros procesos patológicos. Siguiendo a Steckel et al. (2006), las lesiones resultantes a menudo presentan elevaciones irregulares en la superficie, con o sin engrosamiento cortical, y pueden ser divididas en dos grandes grupos: periostitis infecciosa (proceso inflamatorio como la osteomielitis) y periostitis no infecciosa (hemorrágica como el escorbuto o enfermedades neoplásicas).

En los individuos N°8 y N°9 no se observaron patologías. Sin embargo, hay que tener presente que ambos individuos se encuentran incompletos y altamente fragmentados, limitando cualquier interpretación por lo que no se recomienda que sean consideradas concluyentes.

Para finalizar, en el individuo N°10, las patologías relevadas corresponden a signos de osteoartritis observadas principalmente en los miembros superiores (cúbitos, radios y huesos de las manos de am-

bas lateralidades). Esta condición también se registra en los miembros inferiores (fémur y tibia, ambos del lado derecho), y en el peroné izquierdo. En la columna vertebral se registraron, además, nódulos de Schmörl leves en la 3°, 4° y 5° vértebras lumbares (Figura 2c).

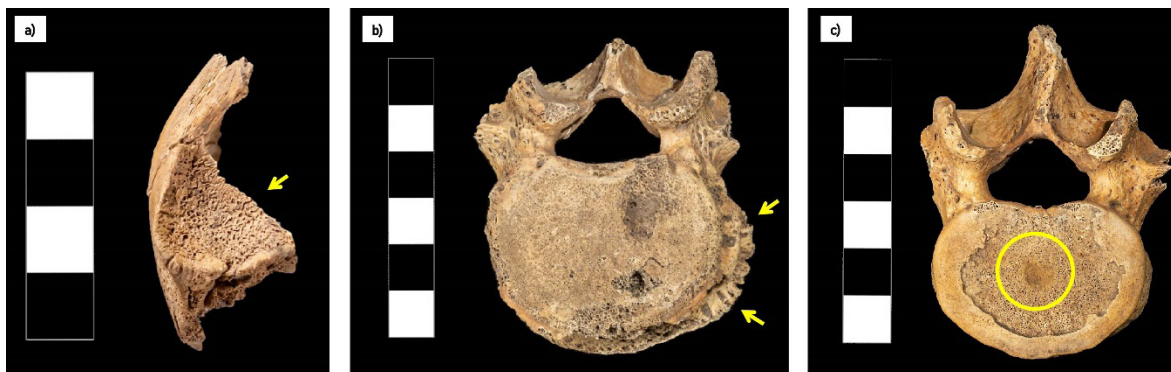


Figura 2a. Criba orbitalia presente en el individuo N°6.

Figura 2b. Proliferaciones óseas registradas en el individuo N°7.

Figura 2c. Nódulo de Schmörl en la 4° vértebra lumbar observadas en el individuo N°10.

Evidencia arqueológica de presencia militar: hebilla metálica “Solide”

Entre los restos analizados en el laboratorio se encontró una hebilla metálica asociada al individuo N°7. Presenta marcos rectangulares con dos agujas abatibles separadas y montadas sobre un travesaño. Sus dimensiones son 31,21 mm de largo y 21,87 mm de ancho. A pesar de encontrarse oxidada, es posible leer en la parte de adelante la palabra “SOLIDE”, la cual correspondería a la marca. En ambos costados de la misma, se observan motivos decorativos (Figura 3a), mientras que en el reverso se lee la palabra “PARIS” sobre el borde más ancho del marco (Figura 3b). Hasta el momento, no se cuenta con estudios metalográficos realizados en profundidad que permitan establecer el tipo de aleación utilizada para la confección de este objeto.

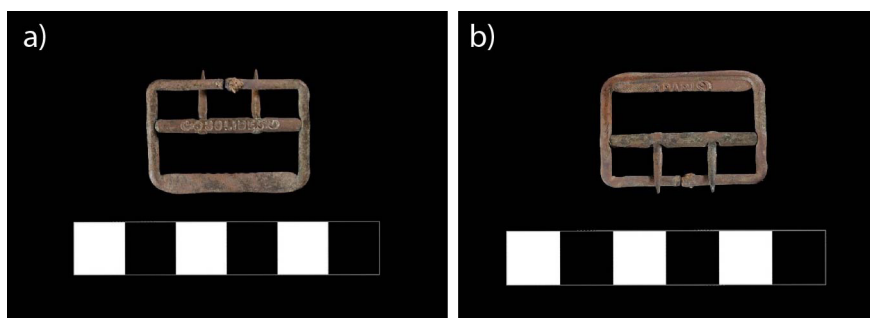


Figura 3a. Parte delantera de la hebilla con la inscripción “SOLIDE”.

Figura 3b. Parte trasera de la hebilla con la inscripción “PARIS”.

Como cualquier otro objeto producto de la actividad humana, este tipo de artefacto brinda información relevante que trasciende su función militar primaria, ilustrando otros aspectos tales como: económicos, tecnológicos, sociales, políticos e ideológicos del pasado. Se ha encontrado abundante información en distintos portales web sobre la presencia de hebillas similares en diferentes partes del mundo (Wedderburn, Australia; Barlby, Norte de Yorkshire, Inglaterra y Este de Carolina del Norte, Estados Unidos), con fechas correspondientes a la segunda mitad del siglo XIX (Taddei, 2019). Los años que figuran en las distintas hebillas podrían estar relacionados con la fecha de acuñación de las mismas (Taddei, 2019). En el trabajo de Patricio Greve Möller (2018) se mencionan hebillas de iguales características relacionadas al equipamiento chileno en la Guerra del Pacífico (1879-1884). Por último, Leoni y Acedo (2019) han encontrado hebillas con características estilísticas similares en el Fuerte General Paz (Carlos Casares, Buenos Aires), emplazamiento militar que funcionó entre los años 1869 y 1876. De igual manera, las investigaciones realizadas por Landa (2006) en el asentamiento militar denominado Fortín “La Perra” (siglo XIX), también han evidenciado hebillas metálicas que comparten motivos estilísticos con la hallada en el sitio de Lules, como, por ejemplo: el marco rectangular con dos agujas abatibles separadas y montadas sobre un travesaño, el nombre de la marca y lugar de fabricación (“Solide”, Francia) y, los motivos decorativos ubicados a los costados de la marca. La hebilla habría cumplido con la función de ajustar el pantalón al talle del abdomen. Es factible pensar que la hebilla hallada junto con el individuo N°7 corresponda con los pantalones característicos de los uniformes militares de la época. Los cuales podrían haber correspondido a soldados que recibieron resguardo y auxilios en el sitio.

El papel del cuerpo: análisis contextual

El estudio del comportamiento mortuario (forma y lugar de emplazamiento de la tumba, posición del cuerpo, inclusión de ofrendas, etc.) junto con el papel que habría desempeñado el cuerpo, resultan ser claves en relación al espacio que éstos ocuparon y sus acciones en el mismo (relación con el paisaje, monumento y espacio arquitectónico). En este sentido, se registra que los individuos N°7, N° 9 y N°10 estaban dispuestos con sus cabezas orientadas hacia el Este, extendidos con los pies hacia el Oeste (cápula) y en posición extendida, decúbito dorsal (es decir, boca arriba). Por otro lado, el individuo N°8 se ubica con los pies hacia el Norte y la cabeza hacia el Sur. En el caso del individuo N°6, su cuerpo se ubica por encima del individuo N°10, separado de este último por una capa de sedimento de aproximadamente 15 cm de espesor. Esta información inicial sugiere que no existió un patrón específico de orientación y/o posición de los cuerpos en los enterratorios, aunque si se encuentran dispuestos muy cercanos entre sí. Tres de ellos se ubican de cúbito dorsal extendido. Asimismo, los individuos inhumados no se encuentran sepultados a tres metros de profundidad, sino entre los -70cm a -85cm, carecen de las capas de cal, no se registraron fragmentos de piezas textiles (sábanas) y, los cuerpos no se ubican superpuestos ni mezclados, que sería lo esperable en una fosa común. Sino que presentan un cierto cuidado en su depositación. Se puede establecer entonces que los entierros corresponden a la categoría primaria múltiple, es decir, los cuerpos fueron depositados en su posición anatómica (Ubelaker, 2007).

Resultados del análisis documental

Todos los aspectos que se desarrollan en el proceso mismo del ritual funerario son relevantes, del mismo modo en que lo son aquellos rasgos intrínsecos al cadáver (como la edad, el sexo o clase social) que se definen según cada lugar, época o condiciones de vida. El tipo de muerte solía determinar también

las características del ritual y tratamientos que se efectuaban posteriormente al difunto. En este sentido, las fuentes históricas fueron primordiales para conocer las costumbres de la época.

Los datos que ayudaron a definir una cronología relativa de los entierros corresponden, en primer lugar, a los documentos hallados en el Archivo Histórico de Tucumán, referidos a la implementación de cementerios extramuros para la Villa de Lules (1899). En relación a este punto, se hallaron noticias concernientes a las epidemias del cólera en el Archivo de La Gaceta. Según estos relatos, fue posible descartar la idea de que los individuos hayan perecido debido a esta enfermedad. Se proponía para los convalecientes una sepultura de aproximadamente tres metros de profundidad, intercalando capas de tierra y cal al momento de tapar, una condición que no se cumplía con las sepulturas a analizar. Otro dato que permite reforzar esta idea, se basa en el hecho de que los individuos se ubican en las inmediaciones de la entrada principal de la capilla. De haber estado infectados, lo más razonable hubiese sido que los enterrarán en un lugar apartado, tal como sucedió con el predio ubicado en la ciudad de San Miguel de Tucumán conocido como “Quinta Agronómica” (también llamado Centro Universitario Herrera) (Taddei, 2019). El mismo funcionaba en ese entonces como un cementerio de emergencia para enterrar a los cadáveres de los coléricos (Carlos Páez de la Torre (h). 1991. Estalla la epidemia. *Archivo La Gaceta*, p.9).

Por otra parte, también resultan de sumo valor las descripciones de las personas que visitaron y/o se resguardaron en el sitio durante el siglo XIX. En los documentos analizados provenientes del AHT solo se mencionan religiosos y soldados (todos hombres), éstos últimos vinculados a las guerras de Independencia del período 1810-1825. Por su parte, el análisis realizado por Robledo (1995) en relación a catálogos de compra-venta de esclavas relevado en el AHT, junto a los resultados de los análisis bioarqueológicos, permiten corroborar la presencia de mujeres en el sitio durante el siglo XIX. Si bien no es posible dilucidar si corresponderían efectivamente a esclavas, se menciona esta inferencia a modo de hipótesis.

Discusión

Por un lado, llama la atención que en el sector donde se encontraron los restos humanos no se encuentre demarcado como un lugar específicamente destinado a inhumaciones, un cementerio. La ausencia de marcadores como cruces, lápidas u otros objetos de estas características, en contraste con las tumbas del sitio que están resaltadas, permiten inferir que posiblemente, quienes fueron enterrados en dicho sector habrían correspondido a personas que no se “destacaron” en vida en contraste con el Gral. Alejandro Heredia. Junto a la tumba del General, ubicada en el sector posterior de la capilla, se encuentra una placa conmemorativa con una leyenda en la cual se hace mención a una carta escrita por su madre (Figura 4), dirigida al gobernador Celedonio Gutiérrez, pidiéndole que los restos de su hijo, que descansaban en la parte trasera de la capilla a raíz de su asesinato, sean trasladados a la Iglesia de la Merced. De igual manera, en el sitio también yacen los restos de la maestra Josefa Lastenia Blanco, quien fue maestra y directora de la escuela que funcionó en las instalaciones de la capilla. Están ubicados en el exterior del portal de la capilla, debajo de una palmera ubicada junto a la entrada de la iglesia. Su tumba también se encuentra demarcada mediante una placa conmemorativa.

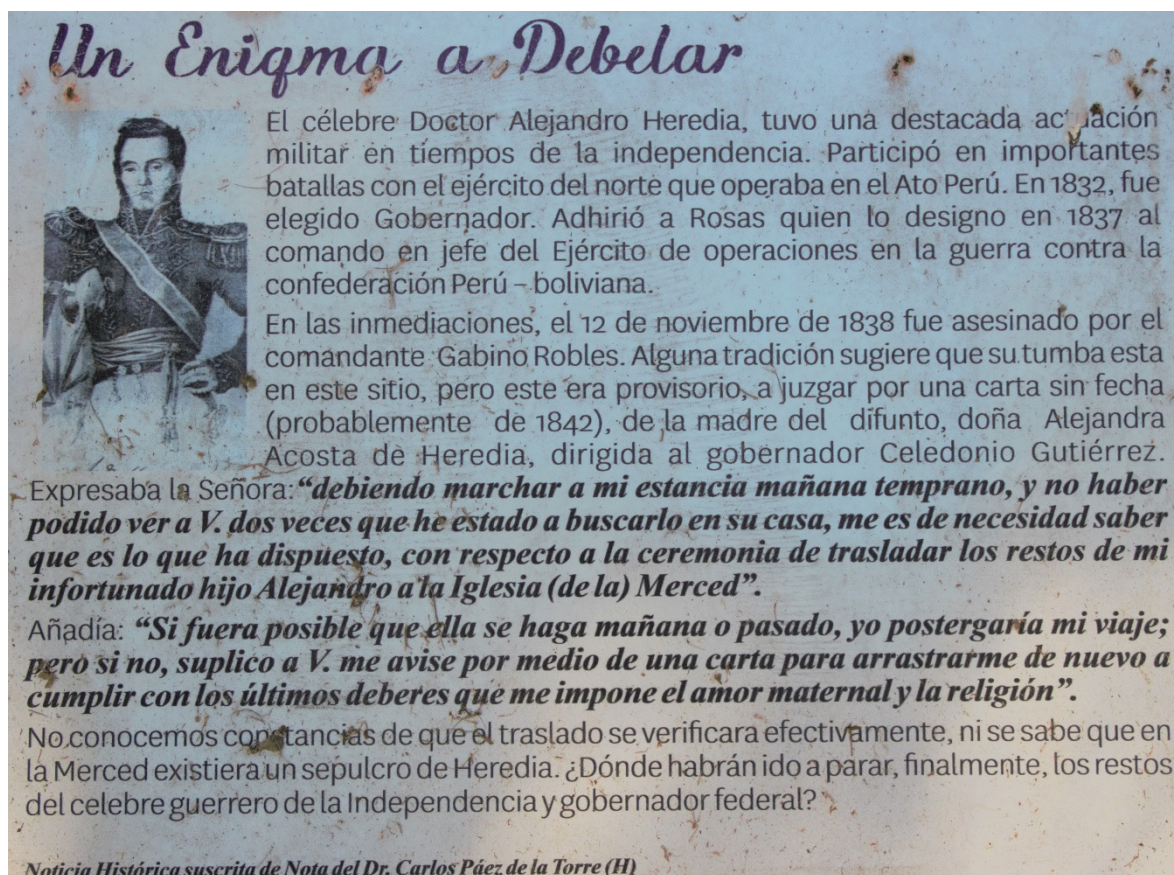


Figura 4. Carta redactada por la madre de Heredia dirigida al Gobernador Celedonio Gutiérrez.

Estos datos concuerdan con lo que sostiene Martínez (2004) en relación a aquellas sepulturas de personas de “dignidad” y “virtud” las que, en los momentos iniciales de los cementerios, se enterraban en los umbrales o costados de las iglesias, sectores considerados como apéndices de las mismas. Estos entierros señalizados tienen por finalidad perpetuar la memoria de determinadas personas o personajes de élite, renombradas para la época. A diferencia de los individuos bajo estudio, donde no se buscó conservar las identidades ni perpetuar sus memorias.

Las características de los entierros durante la epidemia del cólera no concuerdan con el contexto funerario bajo estudio, es decir, los individuos inhumados no se encuentran sepultados a tres metros de profundidad, carecen de las capas de cal, y no registraron fragmentos de piezas textiles (sábanas). Además, los cuerpos inhumados no se ubican superpuestos ni mezclados, algo esperable para una fosa común, sino más bien, presentan un cierto cuidado en su depositación. Por otra parte, la información obtenida sobre el individuo N°7, junto al cual se halló la hebilla metálica, en articulación con los datos históricos sobre las personas que habitaron el sitio, permiten sostener que habría correspondido a un soldado. En base a la información bioarqueológica obtenida de los individuos, el N°7 presentaba un estado de salud deficiente con indicadores de estrés nutricional y funcional, junto con patologías infecciosas y degenerativas. Se puede inferir que habría sido un soldado que se guareció en el sitio (tal vez durante los años en que se desarrolló la Guerra de la Independencia), lo cual se reforzaría al pensar que estados de deficiencia nutricional, carencia de higiene, y cansancio general, suelen ser aspectos asociados a contextos de batalla

(Taddei, 2019). Estos factores habrían facilitado que el individuo hubiera contraído alguna enfermedad que le causara la muerte considerando que no se relevaron en él signos de violencia que permitan vincularlos a situaciones puntuales de lucha o conflicto.

En relación a los individuos de sexo femenino, en el AHT se encontraron documentos que confirman la presencia de mujeres en el sitio, con la localización de cartas de compra-venta de esclavos/as pertenecientes a la Orden de Santo Domingo para fines del siglo XVII y comienzos del siglo XVIII. El individuo femenino N°10 exhibió signos de osteoartritis y nódulos de Schmörl, lo cual indicaría que se dedicó a tareas de carga y/o traslado de objetos pesados. A su vez, estas actividades podrían relacionarse con quehaceres realizados en la iglesia. A pesar de todo esto, no es posible afirmar que los individuos femeninos inhumados fueran esclavas de la Orden, dejando dicha inferencia a modo de hipótesis. En este sentido, resulta necesario ampliar a futuro las excavaciones en pos de obtener más evidencia biológica y cultural que permita realizar aseveraciones o descartar esta hipótesis. Por otro lado, los patrones que se observaron a través de los análisis bioarqueológicos indican que no se discriminó ni por sexo ni por edades al momento de inhumar los individuos. Si bien no se observan señales de violencia en ninguno de los individuos, sí se registraron diferentes patologías en varios de ellos, lo cual indicaría que tampoco habría existido algún tipo de diferenciación en el tratamiento mortuario teniendo en cuenta las patologías que padecieron.

Consideraciones finales

El estudio del comportamiento mortuario (forma y lugar de emplazamiento de la tumba, posición del cuerpo, inclusión de ofrendas, etc.), junto con el papel del cuerpo, son clave en relación al espacio que éstos ocuparon y sus acciones en él. Así, el análisis bioarqueológico y de fuentes históricas contribuyeron al conocimiento de las prácticas funerarias y el estilo de vida de los individuos inhumados en el sitio.

Se determinó que el sector inhumado concuerda con un entierro primario múltiple, compuesto por mujeres (posiblemente esclavas) y un hombre (soldado) de diferentes edades (desde infantes hasta adultos medios). La cronología relativa brindada por la hebilla metálica permite ubicarlos en el siglo XIX.

En relación a la información consultada y los resultados obtenidos, es indispensable plantear que el sitio de San José del monte de los Lules debería dejar de ser considerado estrictamente como “ruinas jesuíticas” y ser entendido como un sitio histórico, donde desde el siglo XVI (jesuitas) hasta el siglo XIX (dominicos) fue habitado y construido a través de diferentes actores sociales que dejaron una impronta mientras se volvían parte del paisaje mismo.

La importancia de desarrollar estudios bioarqueológicos para interpretar las formas de vida del pasado consiste en que permite establecer una narrativa que contempla tanto las historias de vida individuales como las prácticas sociales en torno a la muerte, ya que, ayuda a acceder a los cuerpos vivientes del pasado a través del estudio del cuerpo muerto.

Por otro lado, la presente investigación abre un campo de investigación no explorado teniendo en cuenta que se constituye como la primera en desarrollarse en contextos históricos de Tucumán.

Finalmente, cabe destacar que la presente investigación se enmarca en la revalorización de colecciones humanas que quedaron en resguardo del IAM durante 17 años, por lo que la puesta en valor de las mismas permitió, no solo aportar conocimientos sobre las prácticas sociales, estado sanitario y estilo de vida de las personas inhumadas en el sitio, sino además, mejorar las condiciones de embalaje de los restos humanos bajo estudio mediante la implementación de un protocolo de preservación preventiva que aboga por el manejo ético de estos restos.

Agradecimientos

Aquí se presentan parte de los resultados de mi tesis de grado; por ello me gustaría agradecer a todas las personas que ayudaron al desarrollo de este trabajo, tanto a colegas que dedicaron su tiempo para el análisis, como a mi directora Lucía Gonzalez Baroni por ser incondicional durante toda la investigación. Tampoco lo habría conseguido sin mis familiares y amistades que me brindaron aliento constante.

Documentos históricos consultados

Archivo Histórico de Tucumán:

Actas Capitulares. Serie: ADM. Volumen: 253. Año: 1988. Foja: 430 – 440.

Revista Norte Argentino. Año II. Tomo II. Año: 1943. Tucumán.

Sección Administrativa. Serie A. Volumen 1. Año 1799 – 1807. Foja 174 V

Archivo Histórico del Convento Dominicano “Ntra. Sra. Del Santísimo Rosario” de Tucumán:

SERIE 2: Fundación del Convento OP:

2.2. Colegio de los Lules – Documentación Histórica- Tomo único- 1775 a 1900.

SERIE: 4. Personalidades de la historia relacionados con la Orden del Archivo Fr. Rubén González OP:

4.3. Belgrano II.

4.7. Belgrano – Bibliografía.

Archivo de La Gaceta:

Comienza la inquietud. (19 de marzo de 1991). P. 9.

El tren de la muerte. (20 de marzo de 1991). P. 9.

Estalla la epidemia. (21 de marzo de 1991). P.9.

Auxilio nacional. (23 de marzo de 1991). P. 9.

Cede la epidemia. (24 de marzo de 1991). P. 14.

Referencias bibliográficas

Ataliva, V. y López Campeny, S.M.L. (1999). Los problemas de circulación monetaria en el Tucumán Colonial del siglo XVII a través del registro arqueológico: las monedas recuperadas en la Estancia Jesuítica de San José de Lules (Tucumán, Argentina) (pp 185 -197). En: Anales del Museo de América N° 10. Año 2002. Madrid.

Bass, W. (1995). Human Osteology a Laboratory and Field Manual. Fourth Edition, Missouri Archaeological Society, Columbia.

Binder, P. V. (2008). Ingeniando alternativas y proyectando técnicas. La prospección química como herramienta para la detección de inhumaciones clandestinas. Proyecto de Graduación de la Carrera de Ingeniería Industrial. Facultad de Ciencias Exactas y Tecnología. Universidad Nacional de Tucumán.

Brothwell, D.R. (1993). Desenterrando Huesos. Excavación, Tratamiento y Estudio de Restos del Esqueleto Humano. D. F, México. Fondo de la Cultura Económica.

Buikstra, J. y Ubelaker, D.H. (1994). Standards for Data Collection from Human Skeletal Remains. Archaeological Survey Research Series No. 44. Arkansas, USA.

- Buikstra, J.E. (2000). Historical bioarcheology and the beautification of death. Never Anything So Solemn: An Archeological, Biological, and Historical Investigation of the Nineteenth- Century Grafton Cemetery, Kampsville (pp 15-20). *Studies in Archeology and History* (3).
- Campi, D. (2017). Unidades de Producción y actores en los orígenes de la actividad azucarera. Tucumán, 1830-1876. Tucumán, Argentina. Facultad de Ciencias Económicas UNT-ISES (CONICET).
- Campillo, D. (2001). Introducción a la Paleopatología. Bellaterra S.L. Barcelona, España.
- Furlong, G. S.J. (1941). Entre los lules de Tucumán: según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andreu, Pedro Artigas, José Solís, Pedro Francisco Charlevoix, José Peramas, y Francisco Barnechea. Ed: San Pablo, Buenos Aires.
- García Azcárate, J. y Ribotta, E. (1999). Informe técnico acerca de las Investigaciones realizadas en las Ruinas de San José de Lules, Dto Lules, Tucumán. Ms.
- Goodman, A.H. (1993). On the Interpretation of Health from Skeletal Remains (pp 281-88). *Current Anthropology* 34 (3).
- Gómez, R. (1997). El conjunto de la estancia de Tañi del Valle y la arquitectura jesuítica en Tucumán. Facultad de Arquitectura Universidad Católica de Salta. Salta.
- Greve Möller, P. (2018). Equipamiento chileno en la Guerra del Pacífico (1879-1884). Tomo II. Estudios militares y culturales. G & V. Lima, Perú.
- Jiménez-Brobeil, S.A., Aloumaoui, I., y Dusouich, P.H. (2010). Some types of vertebral pathologies in the Argar Culture (Bronze Age, SE Spain). *Int J Osteoarchaeol* 20:3-46. doi:10.1002/oa.1003
- Knüsel, C., Goggel, S., Lucy, D. (1997). Comparative degenerative joint disease of the vertebral column in the medieval monastic cemetery of the Gilbertine Priory of St. Andrew, Fishergate, York, England. *Am J Phys Anthropol* 103:481-195. doi:10.1002/(SICI)1096-8644(199708)103:4<481:AID-AJPA6>3.0.CO;2-Q
- Larsen, C. (2000). Bioarchaeology. Interpreting behavior from the human skeleton. Cambridge, Cambridge University.
- Leoni, J. B. y Acedo, T. R. (2019). Hebillas militares del Fuerte General Paz (Carlos Casares, Buenos Aires): un abordaje histórico y arqueológico de su variedad formal e iconográfica (pp 40-54). *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos* 5 (2).
- Luna, L., Aranda, C. y Santos, A.L. (2017a). New method for sex prediction using the human non-adult auricular surface of the ilium in the Collection of Identified Skeletons of the University of Coimbra (pp 898-911). *International Journal of Osteoarchaeology* (27).
- Luna, L., Aranda, C., Amorim Alves, A. (2017b). Reflexiones sobre el relevamiento y análisis comparativo de patologías osteoarticulares en restos esqueléticos humanos (pp 1-8). *Revista Argentina de Antropología Biológica* 19 (1).
- Luna, L.H. (2008). Estructura demográfica, estilo de vida y relaciones biológicas de cazadores-recolectores en un ambiente de desierto. Sitio Chenque I (Parque Nacional Lihué Calel, provincia de La

- Pampa). BAR International Series 1886. Archaeopress. Oxford, Inglaterra.
- Martínez, A., M (2004). El discurso ilustrado: ¿secularización de la sepultura? (pp 213-239). V Congreso Argentino de Americanistas.
- Mengoñi Goñalons, G. (1999). Cazadores de guanacos de la estepa patagónica. Sociedad Argentina de Antropología. Tesis Doctorales. Buenos Aires.
- Mondini, M. (2003). Formación del registro arqueofaunístico en abrigos rocosos de la Puna argentina. Tafonomía de carnívoros. Tesis Doctoral. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Molnar, S. (1971). Human tooth wear, tooth function and cultural variability (pp 175-189). American Journal of Physical Anthropology (34).
- Neves, W. (1984). Estilo de vida o osteobiografía: A reconstituição de comportamento pelos ossos humanos (pp 287-291). Revista Prehistoria (6).
- Orser, E. (Jr.) (2000). Introducción a la arqueología Histórica. Asociación Amigos del Inst. Nacional de Antropología. Buenos Aires, Argentina.
- Ortner, D. (2003). Identification of Pathological Conditions in Human Skeletal Remains. San Diego, Academic Press.
- Robledo, B. (1995). El espacio jesuítico en San Miguel de Tucumán (pp 464- 474). Actas del I Congreso de Investigación Social. Región y Sociedad en Latinoamérica: su problemática en el noroeste argentino.
- Scheuer, L. y Black, S. (2004). The Juvenile Skeleton. Elsevier Academic Press. Oxford, Inglaterra.
- Schutkowski, H. (1993). Sex determination of infant and juvenile skeletons: I. Morphognostic features (pp 199-205). American Journal of Physical Anthropology (90).
- Smith, B.H. (1984). Patterns of molar wear in hunter-gatherers and agriculturalist (pp 39-56). American Journal of Physical Anthropology 63(1).
- Steckel, R.H., Larsen, C., Sciulli, P.W., y Walker, P.L. (2006). Data collection codebook. The Global History of Health Project (pp 13-31).
- Taddei, T. (2019). Bioarqueología en contextos históricos: los espacios funerarios y su materialidad en la estancia de San José del Monte de los Lules (siglos XVI y XIX). (Tesis de Grado). Facultad de Ciencias Naturales e Inst. M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
- Ubelaker, D. (2007). Enterramientos humanos: excavación, análisis, interpretación. Smithsonian Institution. Sociedad de Ciencias Aranzadi. Gipuzkoa, España.

Recibido: 19 de marzo de 2021

Aceptado: 16 de agosto de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ana María Rocchietti (ID.: <http://orcid.org/0000-0003-0516-9297>). Arqueología histórica: registro arqueológico y estado

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA: REGISTRO ARQUEOLÓGICO Y ESTADO

HISTORICAL ARCHEOLOGY: ARCHAEOLOGICAL RECORD AND STATE

Ana María Rocchietti*

Resumen

Se examinan los vestigios del Fuerte o Fortín de la localidad de Achiras (Departamento de Río Cuarto, Provincia de Córdoba, Argentina) con la finalidad de discutir las dimensiones necesarias de los registros que estudia la Arqueología Histórica, particularmente la del Estado como formador de su existencia disciplinar. Ellas se constituyen en la materialidad histórica del poder de Estado, en el género de vida que impone y en su propio régimen de verdad.

Palabras clave: Arqueología histórica; registro arqueológico; Estado; historia militar y territorial; Argentina.

* Centro de Estudios en Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario
anaau2002@yahoo.com.ar

Abstract

The vestiges of the Fort or Fort of the town of Achiras (Department of Río Cuarto, Province of Córdoba, Argentina) are examined in order to discuss the necessary dimensions of the records studied by Historical Archaeology, particularly that of the State as a formator of its existence. They constitute the historical materiality of State power, in the way of life that it imposes and in its own regime of truth.

Keywords: Historical Archaeology; archaeological record; State; military and territorial history; Argentina.

Introducción

Los registros arqueológicos de los tiempos post conquista española (coloniales, republicanos, contemporáneos, rurales y urbanos) permiten elaborar una perspectiva sobre la formación territorial del país, especialmente cuando se combinan fenómenos regionales e historia nacional o global. En este artículo examino procesos formadores del territorio y de su sociología a partir del registro arqueológico “Fuerte o”Fortín de Achiras”, en el sur de la Provincia de Córdoba, Argentina (Figura 1).

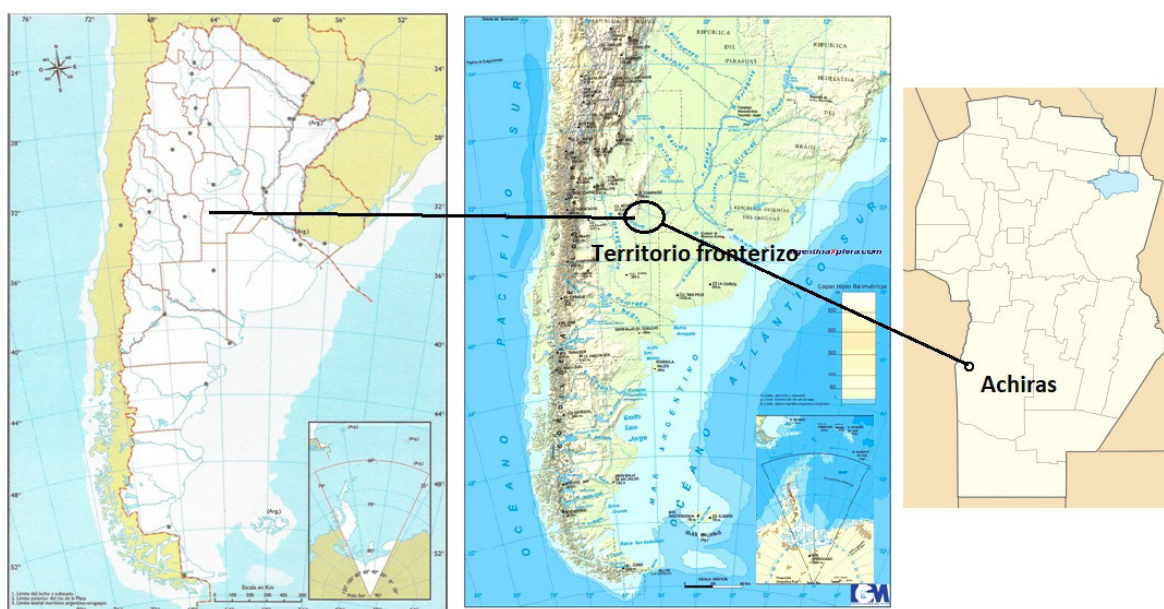


Figura 1. Posición del pueblo de Achiras en el centro de la Argentina.

Los objetivos comprenden presentar la base ambiental del territorio en el que estuvo emplazado, la profundidad temporal del ingreso europeo a él y las características de una construcción arquitectónica que tiene la virtud de sugerir el estilo de vida en la frontera militar contra los indígenas en el tramo cordobés y los efectos de la acción de Estado en las secciones más periféricas de su poder. Su importancia radica es que se trata de un bien arqueológico en pie lo cual es excepcional ya que no quedan vestigios arquitectónicos de estas fuerzas de ocupación y vigilancia, así como, induce a ensayar algunos concep-

tos sobre la naturaleza del Estado. Asimismo, describo en detalle el sitio arqueológico que contribuyó a formar un territorio federal, su entorno, sus secciones de visibilidad y excavación, una sistematización del registro y su esquema constructivo. Pero intenta aportar un análisis del registro histórico-político y la relación Estado – Sociedad en la época. Teniendo en cuenta que el nombre y definición de Estado es tardío en el pensamiento político y que aún no hay coincidencias en su contenido (Abrams, 2015), agrego dos tesis que estimo pueden aplicarse al caso investigado.

La cardinalidad de este registro arqueológico - militar es la siguiente: S 33° 10' 12.92" y W 64° 59'38. 81", en 836 m.s.n.m. Se emplaza en las estribaciones de la Sierra de Comechingones, Departamento de Río Cuarto, en el valle de un afluente del arroyo Achiras por la margen derecha (que no figura en los mapas): "Los Coquitos". Este curso es habitualmente un hilo de agua. La fuente de agua principal se encuentra a 2 km, en el primero. El sitio se encuentra dentro de la trama urbana del pueblo cuya población es de 2287 habitantes (INDEC 2010). Fue parte de una comarca colonial que comprendía montañas y parte del llano pampeano. Tuvo jerarquía de *fortín*, es decir, de un puesto militar menor pero en el pequeño centro urbano suelen llamarlo *Fuerte* o *La Comandancia* aunque nunca lo fue. Actualmente en su emplazamiento se puede visitar el Museo del Desierto¹. El conjunto de la arquitectura y suelos, dentro y fuera de ella, demarcó el sitio arqueológico el que recibió la denominación de *Fuerte Achiras* (Austral y Rocchietti, 1995, 1998; 1999, 2006; Austral et al., 1999, 2005), reservando la de La Comandancia estrictamente para el edificio.

En el sur de Córdoba, actuaban los indígenas ranqueles provenientes del piedemonte andino de Mendoza y del norte de Neuquén hasta estas fronteras puntanas y cordobesas. Constituían sociedades en las que predominaban los guerreros y los jefes patriarcales, identificadas como "no estratificadas", "con rangos" y "sin Estado" (Tapia, 2018). Al respecto de las relaciones interétnicas en la Frontera, Néspolo (2012) sostiene que fue una de equilibrio y complementariedad. Del lado, hispano-criollo advierte sobre el rol de los *vecinos*, es decir de los residentes y, a veces, propietarios, reunidos en las milicias en caso de batalla ya que eran parte –simultáneamente- del "servicio" y de la economía rural que no podían interrumpir si querían subsistir. Mayo y Latrubesse (1998) definen, en torno a esta cuestión, que la Frontera equivalía a tierras "libres" o no "apropiadas" pero paulatinamente incorporadas al proceso productivo (Rocchietti 2007, 2008 a; Rocchietti et al., 2016). También, en numerosas ocasiones, las legislaturas autorizaron al Estado provincial a vender tierras fiscales para conseguir fondos para la política de Frontera, a eximir de impuestos a los pobladores que se avinieran a vivir allí y a obligar a los hacendados a colocar sus ganados en la Línea para proveer al ejército y para poblar (Cf. Cantón, 1998 y 2004). En esas tierras marginales la política aplicada combinaba tierra pública, legislación, tributación y jurisdicción tanto política como militar; es decir, de excepción.

El lugar

Achiras es un pueblo cordobés típico con un perímetro rectangular alargado que se despliega de norte a sur, en la ladera oriental de la sierra, al pie de una cuesta suave que se va confundiendo con la pampa (Figura 2).

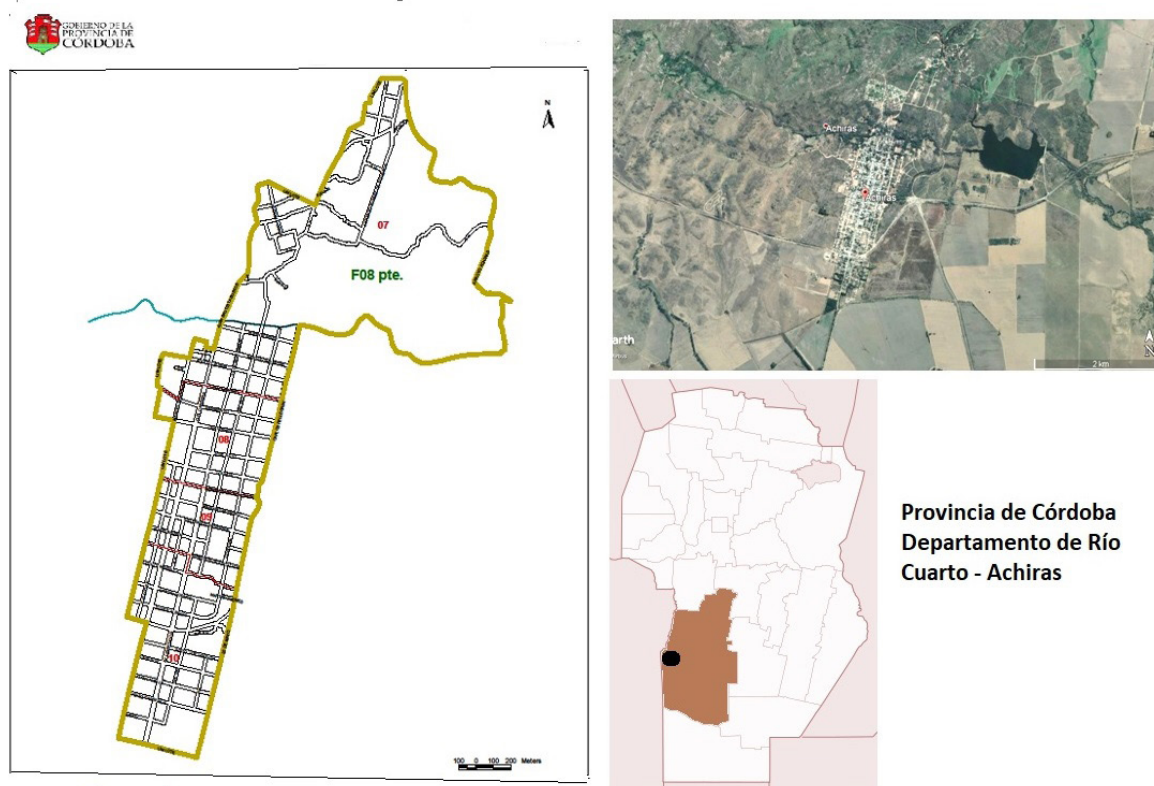


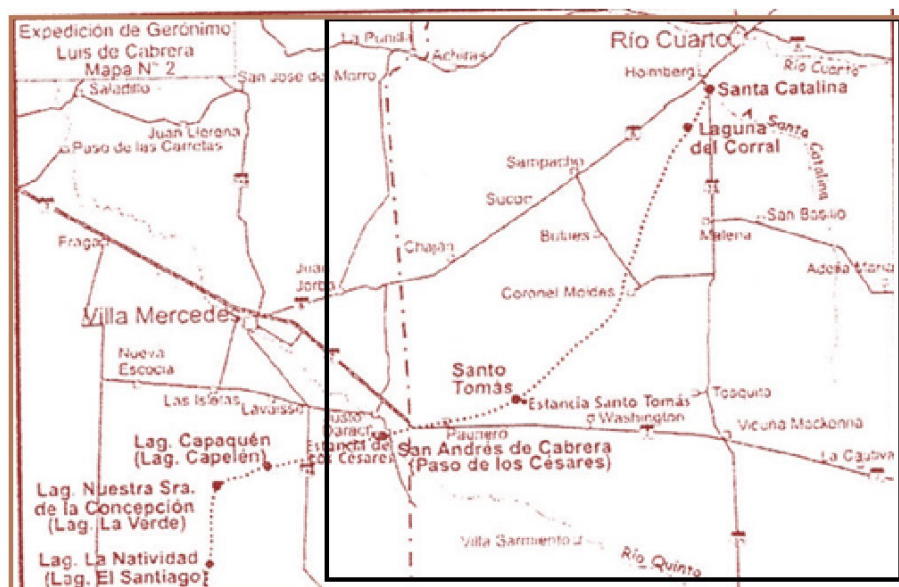
Figura 2. Posición de Achiras en la Provincia de Córdoba. Perímetro de la ciudad sobre Mapa Censal 2010, Gobierno de la Provincia de Córdoba: Departamento de Río Cuarto, Dirección General de Estadística y Censos, Subdivisión de Cartografía y SIG. Google Earth (Imagen 2020).

En esta región de la Sierra de Comechingones, hubo expediciones españolas que abrieron tempranamente el acceso a su conocimiento y dominio: Francisco César (1528, de la expedición Gaboto), Diego de Rojas (1542, desde Cusco a Calamuchita), Francisco de Villagra (1551, desde Santiago del Estero), Francisco de Aguirre (1553, desde Santiago del Estero), Lorenzo Suárez de Figueroa, descubridor de Chocancharava o zona del río Cuarto), Gonzalo de Abreu (1579, descubridor del río Quinto). Buscaban la Trapalanda o Tierra de los Césares (D'Andrea y Nores, 1999).

La comarca perteneció a la Merced de Gerónimo Luis de Cabrera fundador (de la ciudad de Córdoba, capital de la Provincia) ubicada a 272 kilómetros, la que fue heredada por sus descendientes y luego fragmentada a medida que se desplegaron las sucesiones y la enajenación por deudas, a partir del siglo XVIII (Barrionuevo Imposti, 1986; Arcondo, 1982; D'Andrea y Nores, 1999). El poder territorial español se basaba en apropiar la tierra y los trabajadores indígenas bajo los institutos de “merced” y “encomienda” (Thomas, 2011).

En la formación territorial de esta sección de la región serrano-pampeana, puede decirse que el viaje de Gerónimo Luis de Cabrera (descendiente del fundador de Córdoba capital) en busca de la mítica ciudad de Los Césares fue su punto de inicio. Su itinerario es reconstruido por Della Mattia y Mollo (2007) sobre la base de documentos, cartografía del IGM, cálculos en leguas españolas y agrimensuras. Sólo considerando el tramo que corresponde a las vecindades de Achiras, su expedición habría salido desde la ciudad de Córdoba (fundada en 1573), habría acampado en el río Cuarto (31 de octubre de

1620), habría tomado rumbo hacia el sudoeste “siguiendo antiguas rastrilladas” hasta el arroyo Santa Catalina (quizá a tres kilómetros de la actual Holmberg); desde allí –después de un mes- partió para la Laguna del Corral (Loma Médano en carta del IGM) alcanzando la Laguna de Santo Tomás (cerca de la actual Moldes) encontrando tres lagunas sin agua y desde la actual Estación Paunero, avanzando hasta Paso de los Césares en el río Quinto (próximo a la actual Justo Daract, San Luis) y toma posesión de todas las tierras recorridas en un paraje que llama San Andrés de Cabrera. El itinerario continuó pero ya no en tierra cordobesa. La Figura 3 adapta el mapa de Della Mattia y Mollo a la porción territorial actualmente cordobesa.



Della Mattia y Mollo (2007: 225). Fragmento

Figura 3. Itinerario de G. L. de Cabrera hacia la ciudad de los Césares (1620 – 1621).
Fragmento a partir de Della Mattia y Mollo (2007).

Río Cuarto y su hinterland fueron durante mucho tiempo la *campana* de Córdoba de la Nueva Andalucía (la Capital del territorio cordobés). Primero fue comprendida en el curato de Dos Ríos (1607), luego en el curato de Río Tercero y Anejos (1672), más tarde dividido en curato de Río Cuarto abarcando la sierra de Comechingones y Calamuchita (1731). En 1759 se separó la sección de Calamuchita volviéndose su límite al norte, éste último punto, al sur, la Tierra Adentro, al oeste un paraje identificado como El Zanjón y al oriente el extenso dominio de Buenos Aires que luego tomó el nombre de Santa Fe (Carbonari, 2018, p.31 - 32). Los curatos eran jurisdicciones religiosas y estuvieron en la génesis y acumulación territorial a la par de la apropiación de tierras. Desde fines del siglo XVIII, el eje articulador fue la creación de la Villa de la Concepción del Río Cuarto (1786) y la Línea militar de la Frontera Sur (Cf. Barrionuevo Imposti, 1986; Terzaga, 1996; Vitulo, 2018).

En relación con Achiras, la frecuencia de malones provocó un pedido de protección a Francisco Reinafé, Comandante de la Frontera Sur de Córdoba. Eso hizo que se construyera la *Comandancia*, un edificio de tierra con orientación este – oeste y que constaba de dos piezas o ambientes. Era sede de la

autoridad militar desde donde se administraba esa sección de la Frontera. Usos posteriores le agregaron otros, una galería, mata y jardines, medianeras con otros edificios y una salida hacia la plaza principal del pueblo bajo la cual existen los cimientos de los ranchos populares de quienes eran soldados o habitantes a su protección (Figura 4). Por lo tanto, hubo un petitorio local y un acto de Estado (Gutiérrez, 2004 a; Austral y Rocchietti, 1999 a y b).



Figura 4. Edificio de La Comandancia y sitio arqueológico El Fuerte. Fotografía de la izquierda: original cedido por Juan Calogero. Fotografía de la derecha: de la autora.

La Frontera del Sur estaba trazada desde San Rafael (actualmente, en la Provincia de Mendoza) hasta Bahía Blanca, materializándose en fuertes y fortines que integraban una Línea militar de guerra y de poblamiento. En la actual Provincia de Córdoba estaba integrada, de este a oeste, por el fortín de Loreto (1787), el fuerte secundario Las Tunas (1779), los fortines Totorá (1864), San Rafael de Lobos (1787), Las Lomitas (1864), la Comandancia de Punta del Sauce (1762), los fortines de Pilar (1796), San Carlos (1785), Reducción (1797), San Bernardo (1784), Río Cuarto (1782), Rodeo Viejo (1840), Las Achiras (1834), Los Jagüeles (1834) y Santa Catalina (1778). (Cf. Mayol Laferrère, s.d. en Olmedo, 2009, p.197; Olmedo, 2014).

Como se puede apreciar la mayoría fueron emplazados en la época tardo-colonial y tenían carácter de fortines, es decir de estaciones militares de menor envergadura jurisdiccional y poder militar. La mayoría estaban relacionados con el curso del río Cuarto y con la actual ruta nacional 8, antiguo camino entre Maggiolo y Río Cuarto. Esta investigación procuró encontrar Las Tunas, Rodeo Viejo y Los Jagüeles infructuosamente. El Fortín de Achiras, su arquitectura, es el único que permanece en pie (Figura 5).



Figura 5. La Comandancia o sitio arqueológico El Fuerte. Fotografías de la autora.

El registro arqueológico de un fuerte promete siempre un inventario general de materiales (elementos, enseres domésticos, basurales de desechos alimentarios, áreas de combustión, pisos de tierra “batida”, restos de adobes, etc.) y una cultura material mixta entre lo militar/civil, lo indio/blanco, lo tribal/mercantil. En este caso hubo solamente restos domésticos con carácter de basural enterrado bajo la arquitectura. También augura una complejidad definida por las condiciones materiales del registro en sí (los factores de su destrucción y los de su perduración, generalmente desigual). No se trata de corroborar, a partir de las distribuciones arqueológicas, la documentación histórica sino de añadir una perspectiva basada en el carácter “histórico” de la cultura material (Rocchietti 2008 a; Rocchietti y Ribero, 2009, 2018).

Esta investigación tuvo lugar en los años noventa, y llevó algunos años de trabajo de campo. Se trató de un registro complicado porque es un edificio y, a la vez, un sitio arqueológico producto de dos series de hechos: la de sus propiedades físico-naturales y la de sus dimensiones histórico-sociológicas. Por supuesto, también opera en términos de atracción ideológica local.

El fortín se construyó a instancias de una iniciativa colectiva y sustentada por un juez pedáneo (Gutiérrez, 2004 a y b) en un paraje cercano a una posta (Los Nogales, 1802), la cual tuvo como antecedente

otra en un punto sobre el arroyo El Pantanillo (1775), a casi tres kilómetros al oeste del actual pueblo. Estas postas, para recambio de caballos y *dormida*, estaban en campos comprados por un vecino de Río Cuarto (a 70 kilómetros de distancia) nombrado como juez. Eran tierras casi desiertas. Pero Gutiérrez (2004 a) presenta documentación que menciona la existencia de una estación militar también en el Pantanillo lo cual podría ser razonable como emplazamiento porque allí los afloramientos de granito están por todas partes ofreciendo parapetos naturales en caso de lucha.

La versión aceptada indica que fue construido a raíz de un gran malón que se verificó alrededor de 1832 que obligó a los vecinos a pedir protección a Vicente Reinafé, gobernador de la provincia de Córdoba. En la primera mitad del siglo XIX, la Frontera del Sur, por aquellas latitudes, se apoyaba en Río Cuarto, donde estaba la Comandancia General y era defendida por cuatro fuertes: La Carlota (Punta del Sauce), Reducción, Santa Catalina y San Fernando, carácter que habría de perder en 1869 cuando se la corrió hasta el río Quinto con los de Tres de Febrero, Sarmiento, Necochea e Irrazábal, amén de puestos intermedios. Pudo haber tenido una planta cuadrangular, con muralla de tierra, con una Comandancia, viviendas para los oficiales, depósitos, capilla y escuela. Es decir, fue un Fuerte activo en la época Federal, duró treinta y siete años y estuvo sometido a varias reconstrucciones (Austral y Rocchietti, 1995, 1998, 1999 a y b; Austral *et al.* 1999 a y b; 2005; Austral y Rocchietti 1999 a y b; Rocchietti y Austral, 1999 a y b, 2006; Rocchietti, 2008 a y b).

No se sabe si el fuerte fue construido por gente local o relocalizada. Ese proceso pudo durar unos dos años (de 1832 a 1834). Su duración comprendió distintos enfrentamientos de guerra y luchas ideológicas entre federales autonomistas y unitarios centralistas, una economía de ganadería y una sociedad fronteriza de vaqueros y comerciantes. Fueron claves en la formación territorial.

El registro en contexto urbano

Los restos del Fuerte se encuentran repartidos entre los predios que circundan las calles El Fortín, de la Iglesia, Belgrano, Mitre y Cabrera. Se extienden hasta el arroyo los Coquitos por el norte, hasta por detrás de la Iglesia de la Merced y las viviendas vecinas por el sur, en la Quinta del Doctor Ordiales (así identificado el solar en el pueblo) al oeste y en dirección indefinida hacia el este. Como ocurre con toda arqueología en contexto urbano, las sucesivas etapas del crecimiento de la población, sus episodios urbanísticos, el trazado de calles, el tendido de cables de luz, de caños de agua, etc. van desdibujando la entidad material de aquello que fuera el Fuerte y si no fuera por los topónimos y por algunas historias orales, prácticamente no habría memoria de su existencia.

El origen del pueblo fue una posta que se estableció hacia 1774 y fue a partir de 1870 que comenzó a trasponer sus límites físicos pues había desaparecido el peligro de las invasiones indígenas (Gutiérrez, 2004 a, p.49-50).

Cuando en 1885 terminó la guerra del Desierto definitivamente, muchas familias *fortineras* pasaron más al sur, hacia el Río Quinto, para obtener la cesión de campos a cambio de unos tres años de residencia estable. En forma inorgánica, después, hacia comienzos del siglo XX, se extendió la colonización europea de italianos y españoles, como expansión – en comparación, relativamente tardía- de la “pampa gringa”. El emplazamiento del Fuerte fue derivando, con los años, en un conjunto de construcciones añadidas y depósitos arqueológicos subterráneos a merced del crecimiento demográfico, turístico y urbanístico de la manzana urbana en que quedó finalmente arrinconado. Este fenómeno permite sistematizar las características de su registro atendiendo a las peculiaridades de este proceso transformador.

Por un lado, se encuentra el ambiente, el cual puede ser descripto como *entorno actual* y como *entorno de emplazamiento original*. Por otro, el registro mismo puede ser escindido en dos secciones: las *secciones de visibilidad* y las *secciones excavables* (Figura 6).



Figura 6. Esquema de secciones excavables en *La Comandancia*.

Las primeras definen los elementos y áreas espaciales del registro que son actualmente visibles, sea porque se trata de arquitecturas bastante completas (como es el caso del edificio *La Comandancia*), sea porque constituyen distribuciones materiales de distinta envergadura. Las segundas corresponden a los vestigios que no afloran por entre casas, jardines, veredas y calles sino que se encuentran enterrados y prácticamente inabordables para la investigación, sea porque los vecinos no aceptaron que se excavara en sus terrenos, sea porque yacen bajo capas de cemento. Ambas secciones demarcan la *escala de integridad* de este sitio arqueológico. Las claves de la dinámica que otorgan entidad a este registro comienzan a desarrollarse bajo la forma de depósitos dejados por la vida militar y doméstica a partir –eventualmente– de la fecha en que ya estaba construido (1834), interrumpidos como tales en 1869 (cuando la frontera del Sur se trasladó hacia el río Quinto) y transformados durante toda su existencia por los factores antrópicos (históricos) y físico-naturales propios de una población rural en crecimiento lento.

La sección que designo “visible” del registro comprende su materialidad bajo observación ocular. La Comandancia (nombre local del fuerte) es un edificio de barro de gran porte, emplazado en un lote ubicado entre las calles *La Comandancia*², Mitre y Cabrera. Sus materiales constructivos (adobones su-

perpuestos) se encuentran ocultos por un revoque que fue aplicado muy posteriormente, durante el siglo XX y el cual consta, además de varias capas de pintura. Hoy está circundado por medianeras y jardines correspondientes al loteo y a la construcción de casas vecinas, pero en el pasado se levantaba solitario, sin impedimento visual (Figura 7).



Área arqueológica Fuerte Achiras

Figura 7. Área arqueológica Fuerte Achiras. Fuente: Google Earth (2020)

Su estructura se mantiene en pie merced a gruesas paredes de un metro de anchura y tres metros de alto, distribuida entre dos cuerpos unidos por arriba y a los cuales separa –por debajo– un largo pasillo de tierra que va de este a oeste y por sobre el cual se tiende, hoy el techo de chapa metálica; antes, el encofrado de madera para sostener uno de paja. En los extremos de este pasillo ambos cuerpos se conectan por dos arcadas de medio punto de rara perfección. Es así que queda delimitada hacia el norte una gran sala en la que todavía se advierte una muy pequeña ventana, dos puertas de gruesa madera, el piso de tablas anchas y un anexo que fue agregado en los tiempos del padre del dueño donador de la casa; y hacia el sur otra sala más pequeña con una puerta ventana hacia el este y una pequeña hornacina sobre la misma pared. En la actualidad esta puerta conduce a un dormitorio construido modernamente. Hacia el este se extiende, en todo el lateral, una amplia galería cuyo piso es de tierra y expande el pasillo central y, hasta llegar a la calle, se desarrolla un jardín con entrada por la calle Cabrera. Esta galería rindió una buena estratigrafía y la mayor parte de indicios de ocupación del sitio. Hacia el oeste, y en un nivel en cincuenta centímetros más alto que el resto de la casa, fue construido un jardín y quincho con puerta de entrada por la calle El Fortín.

La Comandancia posee agregados arquitectónicos levantados después de 1930: fueron suplantados los techos de paja, se agregaron una cocina, un baño, una matera, dos baños externos, un garaje y un desván (al oeste) y dos dormitorios adosados al lateral de las salas (al este), así como se transformó su espacio circundante en jardines y galerías.

La sección visible se completa con algunos restos (ladrillos viejos, alfarería, loza, vidrio) observables gracias a la acción erosiva del agua en las Plazas Roca y del Mástil y una especie de parapeto bajo

de tierra de cien metros de longitud siguiendo la margen norte del arroyo Los Coquitos, apenas visible.

Sección invisible o de excavación

La sección invisible está constituida por las partes excavables del sitio arqueológico. Las mismas se extienden en la Plaza Roca, donde se han encontrado pisos de ranchos en su extremo sur con abundante material ergológico así como también detalles urbanísticos del trazado de la misma y de las calles circundantes, en la Plaza del Mástil donde apareció un cimientado o encadenado de piedra incompleto describiendo un lienzo de dos tramos en ángulo recto entre sí (seguramente levantado al trazarse la pequeña plaza), en la galería del este en la Comandancia, donde por debajo de su piso de tierra se hallaron un pavimento angosto de piedra laja suelta siguiendo el borde de las dos salas y atravesando con continuidad en pasillo, otro piso de tierra batida –más profundo, por debajo del anterior con características que corresponden al piso de campo, sucesivamente humedecido y barrido en el uso cotidiano e incluyendo pozos de basura. Ambas partes estratigráficas de este sector de la Comandancia rindieron materiales de hueso, metal, alfarería, loza y vidrio, constituyendo el mismo la fuente de la mayor documentación arqueológica de época dentro del edificio. Esta galería estaba rellena por un sedimento pulverulento y homogéneo de color castaño claro hasta los diez centímetros de espesor. Por debajo aparecía el pavimento de piedra laja, el que apoyaba sobre tierra oscurecida por abundantes restos de carbón; luego venía un consolidado compacto de tonalidad castaño-amarillenta de unos cuarenta y siete centímetros de espesor, con numerosos sectores de fogón y huesos muy fragmentados; por debajo el sedimento daba lugar a otro de estructura limosa, con rodados pequeños de cuarzo y feldespato de color castaño oscuro el que alcanzaba treinta y cuatro centímetros de espesor, el mismo poseía gran cantidad de materiales óseos y carbón aunque escaso material cultural; la estratigrafía culminaba al final con un sedimento arcilloso pulverulento del que a los tres metros de profundidad no se alcanzó su culminación. Éste corresponde al regolito derivado de la descomposición del granito Los Nogales que forma la roca madre sobre la que está construido el pueblo de Achiras. En la Galería del Oeste, en cambio –y por debajo de la tierra acarreada y depositada para compensar el desnivel de la calle el Fortín respecto a la Plaza Roca (el cual provocaba el drenaje de agua de lluvia y la inundación de la Comandancia y que obligó a levantar el nivel de toda esta porción de la casa)- la excavación llegó hasta la roca de base, lo cual revela que el edificio fue levantado aprovechando el desarrollo de la topografía del granito que aflora en el sudoeste de la Plaza Roca y en la extensión de la Quinta del Doctor Ordiales, hacia donde salían las caballadas (según los relatos) y las carretas rumbo hacia la posta de Los Nogales, hacia el poniente.

En términos generales cabe afirmar –como apreciación genérica del registro- que hoy no quedan vestigios de lo que pudo haber sido una obra militar de fortificación, que su estructura conjugaba una serie de elementos específicamente aptos para la defensa pero también otros de tipo doméstico acordes con un estilo de vida rural que lo había precedido y que lo hubo de suceder cuando del Fuerte ya no quedaban las sombras.

Las secciones visibles e invisibles dan cuenta de dos dimensiones imbricadas: la *historia del sitio* (emplazamiento de la Línea militar, núcleo de población fortinera, conformación de una población rural) y una *biografía social* del sitio arqueológico que consiste en un imaginario nacionalista sobre el valor colectivo de la resistencia.

La Comandancia: sistematización del registro

. El complejo constructivo actual fue sistematizado con los siguientes *miembros*:

1. Sala Norte (o Piezona, nombre que le daba última familia propietaria),
2. Sala Sur,
3. Pieza norte
4. Pieza sur
5. Cocina y antecocina
6. Baño
7. Matera o quincho
8. Garage y sotabanco o altillo.

Como indiqué más arriba, sólo las salas son originales de la Comandancia.

El solar tiene, asimismo, espacios abiertos y espacios semi-cubiertos. Se identificaron con los siguientes nombres:

1. Jardín del Este (que se orienta hacia la actual calle Cabrera), A
2. Jardín del Oeste (que se orienta hacia la calle designada Pasaje La Comandancia), B
3. Galería del Este
4. Atrio del Oeste
5. Pasillo entre las Salas Norte y Sur (Figura 8).

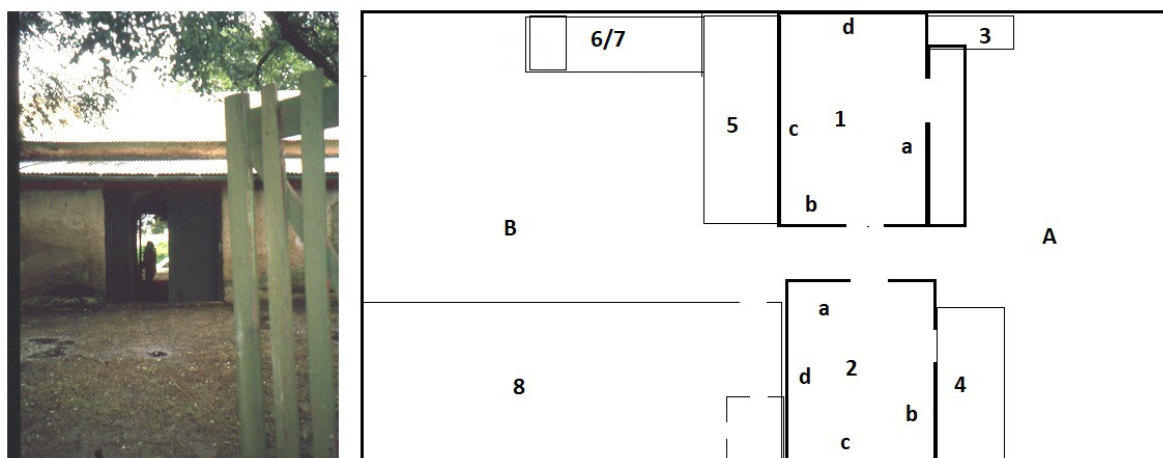


Figura 8. Esquema constructivo en La Comandancia.

A continuación, describiré cada una de estas partes del complejo constructivo, tal y como fueron estudiadas cuando era un edificio no musealizado:

1. Sala Norte o Piezona

Esta gran habitación es un rectángulo con –actualmente- dos aberturas con puertas (originalmente, casi seguro, sin ellas) y una pequeña ventana. La puerta que da al sur se enfrenta a la correspondiente de

la Sala Sur; la otra da a la Galería del Este, convergiendo en el esquinero con la puerta de la Pieza Sur. Sus paredes poseen un espesor de 0.90 m, con fábrica de tapia y revoque y pintura. Si se observa el gráfico de la Figura 8, la pared que en él recibe la letra **a** es la que da a la galería del Este. El paramento exterior tenía color amarillo ocre derivado de la última capa de pintura que se le aplicó pero en la parte inferior del mismo había huellas de otras anteriores: una consistente en tres bandas de pintura siendo la inferior negra, la medial gris y, por fin, la superior azul celeste. También en ese sector se advertía la aplicación de remiendos de ladrillos y de cemento. La arista inferior de este paramento limitaba con los rellenos y pisos que mostraba la estratigrafía de la Galería del Este. Esta pared describe una arcada con arco de media caña que enlaza las Salas (tanto al este como al oeste, en forma simétrica). Culmina en un techo de chapa acanalada (aunque hasta mitad del siglo XX lo fue de paja) y se advierten los agujeros que posibilitan el sostén de los maderos que desarrollan el techo de la habitación. Un poco más abajo arranca el techo en galería de la que hemos denominado Galería del Este. El vano de puerta que se abre en su porción norte es rectangular, de 1.97 m de altura por 1.00 de ancho, con dos hojas de madera que se abren hacia el interior de la Sala, las que constan de cuatro paneles (a manera de moldura) y que están pintadas en verde oscuro. El umbral consta de un zócalo de madera muy gastada y el dintel está constituido por un larguero del mismo material. Es muy probable (aunque no existe memoria de ello) que esta abertura haya sido hecha por el último propietario.

El paramento interior de esta pared permite ver la ampliación de un metro hecha a la Sala hacia el norte, en dirección al terreno vecino, completando la construcción con pared de adobe en lugar de tapia. Se trata de un agregado hecho en el mismo estilo y fábrica de la Comandancia pero con el fin de proveer a este miembro de mayor espacio. Con motivo de este trabajo, el paño ofrecía a la vista una rajadura vertical muy larga, que alcanzaba la arista superior del paramento; cuando se transformó en museo, fue reparada. Por su parte el tramo del sur ostentaba numerosos remiendos circulares con enduido blanco para remediar la caída del revoque. En la intersección del paramento con el piso es donde había mayor deterioro. Remata en la techumbre, con la cual forma esquina bien neta.

La pared que en el mismo gráfico recibe la letra **b** es la que desenvuelve el hastial y describe una geometría compleja de un triángulo que apoya sobre un rectángulo. En su extremo oriental, una parte de su fábrica (de tapia) hace de pilastra pata el arco que une las salas norte y sur (ya mencionado); este extremo tienen descascaramientos de revoque muy expandido, los que permiten ver la superposición de pinturas y el revoque aplicado a la fábrica de tierra. El vano de la puerta es rectangular (1.87 por 1.00, cuyos encajes ortogonales son imperfectos; cierra con puerta de dos hojas de madera, con cuatro paneles cada una (0.24 por 0.34 cada uno), dejando un marco de 0.09 m en todo el perímetro. Estaban pintadas de color marrón. Por sobre el dintel de madera tiene un arco que prolonga el desarrollo de los paños del paramento exterior, laterales a la puerta. Entre el dintel y el arco el espacio fue relleno con pared, de tal modo que queda cerrada la luz del arco mayor y mostrando que, en realidad, la abertura fue remodelada acondicionándola para sostener la puerta. El umbral es de madera muy desgastada. Sobre el tramo occidental, apoyan los travesaños o maderos que sirven de puentes para sostener un cubículo de madera que oculta el tanque de agua y que apoya sobre los paramentos exteriores de ambas Salas. Estaba pintada de amarillo pero al hastial le había sido aplicado un encalado blanco.

El paramento interior de esta pared desarrolla, también, el hastial, sobre el que apoya la cumbrera del techo de la Sala. Sobre el vano de la puerta se aprecia la media caña del arco que sirviera de entrada antiguamente.

La pared que lleva la letra **c** en el gráfico mira hacia la Plaza Roca (Pasaje La Comandancia) pero no es visible desde la calle porque la separan de la misma las construcciones agregadas: antecocina y

cocina. Contiene la única ventana de la Sala (que a la vez no tiene ni claraboya ni tragaluz que permitan iluminación natural) El desarrollo de la pared está interrumpido por un techo de chapas de una sola agua, poco inclinado, sostenido por tres largueros de madera en forma de paralelepípedo y un transverso, donde las chapas (seis tramos) apoyan directamente sobre ellas. Se advierte que la vidriera dos hojas que abren hacia el interior de la Sala y cada una de ellas, con dos paneles de vidrio cada una, están colocadas asimétricamente, dejando un alfeizar muy ancho y horizontal. Se podía observar un remiendo muy cerca del techo, realizado en cemento. Este paramento carece de la cobertura de pintura amarilla que adorna todo el resto del edificio. Se observaban tres bandas (negra, gris y azul celeste) de pintura al agua que en los otros paramentos se advierte por debajo de la amarilla. Todo eso fue posteriormente repintado. El esquinero sur –en la intersección con la pared de la antecocina agregada posteriormente- estaba deteriorado: allí hubo un mueble adherido a la pared que ahora no existe. También allí ostentaba un remiendo de cemento.

Ya en la cocina, adosada al paramento se encuentra una mesada de cemento, con revestimiento de baldosas rojas (0.20 por 0.20 m) Un travesaño de madera (para colgar enseres de cocina) está clavado en la pared a media altura (0.50 m por fuera del revestimiento) La cobertura con baldosas se continúa sobre la pared sur del esquinero que pertenece a la cocina (que contiene una canilla) y también en la pared norte (quince y seis baldosas respectivamente) La mesada posee 0.80 m de altura y cierra por delante con una pared de ladrillos en cuya mitad de desarrollo describe un hueco en forma de arco (seguramente para colocar enseres o leña).

El paramento interior exhibe una extensa pared con la ventana antes descripta, pero de escasa jamba vista desde el interior. Con lo cual se puede apreciar que el vano ha sido usado en forma asimétrica para insertar el marco y las hojas. Es muy probable que ella no tuviera vidriera en su versión original, sino simplemente el vano tapado con tela o cuero. Remata en la intersección con el techo y contiene los apoyos empotrados de los travesaños que forman al mismo, en forma simétrica a la pared a. Ella también muestra las huellas de la ampliación de la habitación en su porción norte por diferencia de fábrica y por una gran rajadura vertical similar a la que existe en la pared opuesta. Este paramento tenía graffiti hechos con carbonilla: un dibujo de lo que parece una explicación escolar de lo que es un rancho y su forma de construirlo y una cara masculina, ambos en carbonilla. Hoy, ya no existe porque fue reemplazado por un mural. En el tramo inferior, cercano a la intersección con el piso tiene caídas de revoque muy importantes, especialmente en su parte sur. Allí se aprecia con detalle la fábrica de tapia y remiendos de adobe que alguna vez se pusieron para evitar el desgranamiento de la tierra que forma el grueso de la pared. Está pintada de amarillo crema. En el esquinero con la pared que lleva la letra “b” tiene un remiendo hecho con ladrillos.

La pared “d” cierra el recinto por el norte y es de adobes, correspondiendo a una ampliación. Está interrumpida por una hornacina rectangular, la cual culmina en un arco. Todo esto fue obra de su propietario Calogero. En esa sección el piso es de cemento (una lonja de un metro y veinte centímetros)

El techo posee una cumbrera formada por dos tirantes, dos largueros laterales y cuatro travesaños formando escuadra. Sobre ellos apoyan chapas acanaladas.

Se trata de un recinto de 8.15 m de largo por 3.95 m de ancho y 4.44 m de altura con un vano de puerta original con culminación en arco de 1.64 m de diámetro y factura muy buena y con remodelación de cierre de abertura y una segunda puerta hecha con posterioridad, rompiendo la pared de origen. La remodelación incluyó una ampliación hacia el norte, usando adobes para levantar la pared y cemento para cubrir esa parte del piso. El techo, que era de paja, es a dos aguas.

2. Sala Sur

La Sala Sur enfrenta a la Piezona y sólo la separa de ella un pasillo de 2.00 m de ancho y 5.17 metros de largo, coronado por un techo cóncavo que se corresponde con el desarrollo de los arcos. Éstos tienen un radio de 0.77 metros, siendo que el techo (que es prolongación del que cubre todo el conjunto) está a sólo 0.59 m de su punto de desarrollo máximo.

La pared “a” es simétrica de la pared “b” de la Piezona. También ella posee dos hojas de madera que abren hacia adentro de la habitación, las que también poseen cuatro paneles cada una (de 0.33 por 0.34, con marcos de 0.06 m aunque con algunos milímetros de discordancia entre ellos). El paramento exterior tiene remiendos de cemento en diversos tramos tanto en su parte inferior como en su parte media. En la parte oeste del paño hay un agujero que parece de sostén de vara de madera o de hierro. Este sector tiene los empotramientos de los puentes del tanque del agua. Una parte tiene el revoque caído y se ve la fábrica de tapia. Esta pared desarrolla el hastial a que da lugar el techo con cumbrera. El paramento interior no tiene detalles sobresalientes.

La pared “b” está interrumpida por una puerta (o puerta-ventana) con marcos de madera y umbral muy desgastado. Posee un escalón de 0.15 m. Lleva dos hojas con dos paneles de madera y está pintada de color blanco. Actualmente esta abertura da a la habitación sur (miembro agregado en el siglo XX) y es invisible desde la calle. El paramento culmina en el techo a los 4.50 m e interseca con un piso de cemento que corresponde a la habitación sur. Siendo el escalón de cemento revela que esta puerta pudo haber sido hecha en consonancia con la habitación sur. El paramento muestra tres enchufes de luz con cable externo (dos a la sur de la puerta, uno al norte). El revoque estaba a punto de desprenderse en las cercanías de ella y se advierten huellas de la pintura en bandas negro-gris-azul celeste. En el paramento interno, al norte de la puerta, hay una hornacina con culminación en arco.

La pared “c” cierra por el sur el recinto sin detalles de envergadura, salvo el de la manufactura de tapia y algunas rajaduras en el revoque. El paramento exterior es medianero con la casa del vecino (familia Indavere). La pared “d”, por dentro se desarrolla sin ninguna interrupción (lisa) y, por fuera, sirve de paramento al garage (construido durante la posesión de los Calógero), a un pequeño baño y a la galería o atrio del oeste en orden sur – norte. Todo el recinto estaba pintado de amarillo crema, salvo el paramento exterior de la pared “a”, que ostentaba –igual que la opuesta de la Piezona- un encalado blanco en el hastial.

Todo el conjunto descripto hasta aquí es el que corresponde a *La Comandancia* original, los miembros que siguen son agregados constructivos del siglo XX.

3. Pieza Norte

Está adosada a la Piezona por su sección norte. Tiene unos 3 metros de largo por 4 de ancho, de forma rectangular, con una puerta de madera con postigo, pintada de verde, en el esquinero con la puerta de la sala Norte que da a la Galería del Este. El piso es de cemento y lleva marcados –a manera de adorno- cuadros que imitan baldosas de 0.30 por 0.30 m. Hacia el Este posee una ventana con marco de madera, cuatro paneles de vidrio, dos de madera y mosquitero. Ella da a la pérgola del jardín. Esta habitación posee las paredes norte y oriental hechas de adobes revocados; la del oeste es la de la Piezona y, por fin, la del sur está construida de ladrillos. El techo es el de la Galería del Este y no tiene conexión con la Sala Norte. El interior estaba pintado con la serie negro-gris-azul celeste.

4. *Pieza Sur*

Es simétrica de la anterior, con una puerta que hace esquina con la pared de la sala Sur y una ventana, con marcos de madera pintados en marrón (haciendo juego con la de la Sala Sur) y seis paneles de vidrio y dos de madera (sin mosquitero) con vista a la Calle Cabrera. Está construida de adobes revocados y se comunica por la puerta con escalón con la Sala. También su piso es de cemento, sobre el que se han dibujado líneas simulando mosaicos cuadrados y su pared sur hace medianera con la casa de los Indavere. El techo es el de la Galería del Este.

5. *Galería del Este*

Consiste en un techo a una sola agua, con escasa inclinación respecto a la pared de las Salas (el ángulo interior que describe con ella es de sesenta grados), formado por cuatro largueros, un madero transverso y tramos de chapa acanalada que apoyan directamente sobre ellos. Por el borde externo atraviesa una canaleta para escurrimiento del agua de lluvia. El techo de la Galería anterior a la construcción de las piezas. Corresponde al techado, habitual en las casas de campo, que acompaña la extensión norte - sur de la Comandancia. Las piezas fueron levantadas en sus extremos, aprovechando el techado el cual debió ser hecho desde un principio en chapa, posiblemente cuando se reemplazó el techo de paja de las Salas.

6. *Galería del Oeste*

Cubre la cocina, la antecocina (sección norte) y el baño (sección sur) Pero en esta parte de la casa se siguió otro criterio: se cerró la galería con pared de adobe y un portón de madera corredizo (pintado de verde) que actualmente forma su fachada occidental, haciendo que quedara formado una especie de atrio o patio posterior al que abren las puertas la antecocina y el baño agregados. Una y otro dejan al descubierto un tramo de los paños de pared de las dos Salas originales. En esta parte, el pasillo que separa las salas tiene un angosto umbral de ladrillos de canto.

7. *Pérgola*

Este miembro se encuentra en el espacio de Jardín que da hacia la Calle Cabrera (Jardín del Este). Apoya sobre la pieza norte y sobre dos pilares de cemento. Se extiende a través de dos largueros y un larguero, también, de cemento. Aquí trepaba una enredadera bajo la cual descansaba una mesa de cemento, redonda, de un metro de diámetro, revestida de azulejos rosados. Alrededor de ella se encuentran tres bancos de cemento formados por un asiento rectangular que apoyan sobre dos patas del mismo material (1.20 por 0.50, por 0.40 m).

8. *Jardín del Este*

Frente a la pérgola y a la fachada oriental de la Comandancia, se extiende este jardín que da a la calle a través de una escalera que desciende hacia el desnivel de la calle. Contiene, además de la pérgola, a una fuente y a un aljibe. Está dividido en dos cuadros cubiertos con plantas y separados por una entrada bordeada por ladrillos puestos de canto. Delimitado de la vereda por una balaustrada de hierro con portón de reja de madera (pintado de verde). La balaustrada está constituida por una pared baja de ladrillos y

sobre ella una verja de hierro con malla de luz en cuadros, con molduras en su arista superior, y formada en dos paños. Hay plantas en todo su entorno. La medianera sur está construida con ladrillos, la del sur con alambretejado. A medio camino del pasillo que separa los cuadros de jardín, se encuentra un poste de madera que sostiene una canilla que vierte en una pequeña cubeta de cemento. El cuadro norte contiene una fuente cónica con revestimiento de revoque de cemento preparado para ofrecer la impresión de una textura rugosa; el agua derramaba sobre un platillo y luego caía a un receptáculo cilíndrico, de cemento y pintado en tono rosa subido. El cuadro sur tiene el aljibe cuyo pozo está cubierto bajo una voluta de cemento pintado en rojo y blanco, simulando ladrillo a la vista. Culmina en un pequeño tejado de ornato. El pozo está tapado por una tapa de hierro resuelta en dos hojas, una de ellas con manija. A un costado se encuentra una bomba de agua. Cuando se llevó a cabo este estudio, este jardín era exuberante pero fue cambiado por la autoridad del municipio bajo el criterio de que el museo fuera bien visible desde la calle.

9. *Jardín del Oeste*

Este jardín mira hacia la Plaza y la Calle Pasaje de la Comandancia. Se trata de un espacio relleno con tierra para evitar el escurrimiento del agua de lluvia que viene del desnivel del terreno de la esquina sudoeste de la Plaza Roca. Según testimonio del cuidador, fue hecho para evitar la inundación del interior de la Casa cuando hubiera lluvias fuertes. Esto hace que el Jardín esté por encima del nivel general de la misma, haciendo que se baje por un escalón de 0.60 m. después de atravesar el portón de la galería. Posee una cubierta de hierba corta y un árbol (paraíso) Cierra hacia la calle con una balustrada de ladrillos, con pilares y un portón de verja de madera (pintado de verde como el similar del jardín opuesto).

10. *Cocina y antecocina*

El techo de la Galería del Oeste sirve de cubierta a la cocina y antecocina agregadas. Ellas están separadas entre sí por una pared de ladrillo y apoyan sin solución de continuidad sobre el paramento exterior de la Piezona. Ya se describieron la mesada y el revestimiento. La primera se comunica hacia el exterior con una puerta que da a la “matera” y la segunda por una pequeña ventana. La pared de la cocina es muy gruesa (0.60 m) producto de que está construida en adobes y con revoque externo. En realidad, su aspecto actual es producto de una remodelación, que según el cuidador, rompió con la mesada y fogón que atravesaba la cocina por la pared norte y llegaba hasta la matera. En estos sectores el techo de la galería hace luz con las paredes por lo cual el espacio libre se completó con alambre tejido. Por afuera, el techo tiene una canaleta de escurrimiento del agua.

11. *Baño*

Es un pequeño cubículo (3.00 por 2.00 m) que apoya sobre el lateral oeste de la sala Sur. Tiene pequeña ventana hacia la calle y dos puertas: una hacia la galería y otra hacia el garage. Esta construcción dio origen a la canaleta que atraviesa la casa por el eje central del pasillo hasta el Jardín del Este, donde desemboca en un pozo ciego, al lado norte de la fuente. La canaleta es de ladrillos de canto, cerrada por arriba mediante ladrillos de plano. Otra canaleta sale hacia el Jardín del Oeste, con la misma manufactura, y de allí a la calle, previsiblemente para lograr el escurrimiento del agua de lluvia. Originalmente la Comandancia no tenía baño interno, sino probablemente un excusado en el exterior como solía haberlo en las casas rurales.

12. *Garaje y altillo*

Son construcciones modernas, con fábrica de ladrillo, de forma rectangular, que apoyan sobre el paramento externo de la sala Sur y hacen medianera con la propiedad de la familia Indavere. El garaje tiene una mesada que va de pared a pared, sobre el lado este (sala Sur) y una vano hacia la calle cerrado con una persiana de metal. El piso es de cemento y las paredes tienen hornacinas que hacen las veces de anaqueles para guardar objetos. El resto del espacio sirvió para guardar el auto. Por sobre él se encuentra una habitación a la que se sube por una escalerilla con baranda. Ella tiene ventana y balcón. Éste último da hacia la Plaza Roca y se alza unos cinco metros por sobre la vereda. El municipio lo transformó en sede del Concejo Deliberante primero y sala de muestras, después.

13. *“Matera”*

Así llamaban, los moradores del siglo XX, a lo que habitualmente se llama Quincho. Se encuentra en un desnivel de 0.15 m respecto del Jardín. Éste tiene techo de chapa acanalada con cuatro largueros que van de este a oeste y un travesaño, con inclinación a sesenta grados. El extremo oeste apoya sobre postes de madera. El piso está embaldosado con cuadros de “canaleta”, de los que son habituales en las veredas. En el extremo oeste se construyeron dos excusados con letrina y ducha, todo en adobe y con piso de tierra. Por afuera entre las puertas de ambos (de madera) se encuentra una chimenea de hierro. En el extremo opuesto existe una mesada de marmolina con pileta enlozada; la pared está revestida con baldosas rojas historiadas. Todo este sector estaba encalado.

En rigor de verdad, la fachada principal de la casa mira, en la actualidad hacia la calle Cabrera y su número de identificación corresponde a ésta. Esto es producto de la elección de la familia Calogero de dar entrada a la Casa por dicha orientación (es decir, este-oeste) según el eje menor del edificio, haciendo del lado occidental un atrio o “fondo” de la propiedad. Pero, originalmente, la fachada estaba al oeste. Desde allí salía el camino que comunicaba al Fuerte con la posta de los Nogales (mucho más antigua y vital en la Carrera de Cuyo)

Lo que más impresiona de *La Comandancia*, es la majestad de los arcos que –simétricamente- conectan en lo visual las dos calles Cabrera y de la Comandancia y la de los arcos de entrada a las Salas. Confundida la estructura original con los agregados (seguramente hechos después de 1928 pero antes de terminar la década del treinta, según testimonios que nos han ofrecido, aunque algunos como la pérgola, la fuente o la matera puedan haber sido aún posteriores) y con la planta urbana de la manzana que la contiene, el trazado de calles de tierra pero con abundante tránsito, las Plazas, la Iglesia y, en fin, el resto de la población, tiene suficiente envergadura como para sugerir su predominio sobre la ranchería donde moraban los civiles y soldados del Fuerte (Figura 9). Las estratigrafías sugirieron una cultura material humilde y escasa así como verificaron un estado de alta fragmentación (Figura 10).



Figura 9. Interior (A) y frente oeste (B) de La Comandancia.



Figura 10. A. Estratigrafía en depósito interior a La Comandancia, B. Estratigrafía en plaza.

El registro histórico-político

El registro histórico - político del Fuerte exhibe otra índole de problemas. Particularmente los que se vinculan a la formación del régimen social de la región desde las Reformas Borbónicas en adelante. El carácter post - revolucionario de los sucesos que la conformaron tiene por referencia principal los acontecimientos que provocaron la caída del colonialismo español y las lentas transformaciones que culminaron con la organización del Estado - Nación setenta años después. Porque el Fuerte, funcionando entre 1832 y 1869, cubre con su presencia un período de intenso conflicto social y su historia sirve para ilustrar los procesos sociales de las provincias del interior rural argentino.

En la frontera sur-cordobesa estuvieron las bandas insurrectas de Miguel Carreras (1820) y de Quiroga (1830) intentando reconquistar para los realistas esa porción de territorio, el primero y defendiendo los intereses del Interior contra Buenos Aires y su puerto, el segundo. En la región de Achiras sobrevolaron la racionalidad territorial del Virrey Sobremonte y su huida para salvar el tesoro del Rey cuando las invasiones inglesas, el fusilamiento de Santiago de Liniers, la Liga del Interior, el autonomismo, Facundo Quiroga, los gobernadores Bustos, “Quebracho” López, batalla de El Morro, Lucio V. Mansilla, Julio Argentino Roca y su hermano Alejandro comprando tierras, etc.

Las pequeñas poblaciones que se formaron a lo largo de la Línea tenían todas características similares: caseríos de ranchos sometidos a la presión del ataque de los indios por un lado y de los conflictos militares y al cuatrismo que distinguían a aquellos tiempos. El ritmo de la vida se regía por las tareas de campo y por la defensa del nunca definitivamente ocupado espacio conquistado. Al mismo tiempo se trataba de una cultura homogénea, basada en el género de vida pastoril, aislada en la región mediterránea, sencilla en sus posesiones y en la cual tenía primacía la autoridad civil y la religión. En muchos aspectos la cultura material no difería de la que era habida en la toldeña y, sin embargo, los ranchos fronterizos y los toldos estaban separados por mucho más que por la distancia entre los campos y por las respectivas historias de orígenes: estaban acotados por la frontera entre lo que la clase dominante la estimaba como Civilización y Barbarie (Peña, 1972; Rocchietti et al., 2016; Adamovsky, 2020).

Hombres en fortalezas

Los hombres destinados a los fuertes eran enrolados en varias categorías de servicios que evolucionaron durante el siglo post-independencia en un juego de “arme” y “desarme”.

En el territorio decimonónico estaban armados los milicianos (hombres vecinos reclutados en ocasión de ataques) Guardias Nacionales desde 1852 en Buenos Aires y desde 1854 en la Confederación que absorbían a los milicianos; Ejército de Línea con reclutados semi-profesionales (oficiales y suboficiales) conducidos por militares de carrera investidos por el Estado provincial o nacional, gauchos semi-nómades y delincuentes bajo castigo de Frontera y, finalmente, Montoneras integradas por peonadas reclutadas por estanciero o caudillo local para dirimir conflictos internos entre las jurisdicciones y sus similares caudillescos o luchas civiles entre el interior y el puerto de Buenos Aires. A lo largo del siglo y hasta la creación del Ejército Nacional por el presidente Mitre (1862 – 1868), intervinieron en la guerra del Paraguay (1865 – 1870), en las batallas de Caseros (1852), Cepeda (1859) y Pavón (1861). También existía la “Reserva” de hombres reclutados a través de la administración de justicia en la campaña o área rural, buscando *vagos y malentretenidos*. Las milicias fueron creadas por Provisión Real en 1786; en 1820 se liberaron las huestes independentistas a las provincias que tenían por ese entonces límites muy difusos (Cf. Olmedo, 2009, 2014).

De acuerdo con Miguel Ángel Gutiérrez (2004 a), en relación con el Fuerte Achiras, las fuerzas armadas se componían de una compañía de milicianos (vecinos dispersos dedicados a la agricultura principalmente) un *Piquete Cívico* (residentes), un *Piquete de Artilleros*. Desde 1856 hubo Guardias Nacionales autorizadas por la gobernación de Córdoba. La dotación del fuerte procedía de la villa en formación y de parajes cercanos: La Barranquita, Las Lajas, Cerro Intihuasi, La Cruz y Chaján.

Estado y Sociedad

Después de la caída, el orden colonial -como sistema de relaciones sociales- habría de perdurar mucho tiempo a la vez que crecía el interés por avanzar hacia las tierras de los indígenas y, para éstos, de tener vínculos comerciales y políticos con los blancos, Frontera adentro, en forma de tratados de paz y de integración a las fuerzas militares en determinadas circunstancias de la evolución de la conformación que a partir de 1862 habría de ser la República unificada. Pero se puede advertir que también los acontecimientos se inscribían en un juego ideológico en el que estuvieron en lucha durante los siglos XIX, XX y continúa: entre clericalismo y anti-clericalismo, centralización y federalismo, nación y anti-nación, nacional catolicismo conservador y liberalismo, racionalismo y antirracionalismo, neotomismo y neo-es-

colasticismo e ilustración. Todas esas vertientes determinaron el carácter latinoamericano del Estado.

Considerado en escala sur-continental, se podría afirmar que fueron las guerras del Paraguay (1864 – 1870) y la del Pacífico (1879 – 1883) las que condenaron a su final a la Frontera del Sur: conformación de ejércitos formales, grandes matanzas, oportunidad de anexas territorio soberano, nueva geopolítica, etc. Por sobre todo, se consolidó el poder oligárquico y la progresiva transformación del país en una nación moderna inserta en el mercado internacional con exportaciones de materias primas e ingreso de inmigración europea.

Al modelo de organización (gran propietario + aparcerero + peón) adoptado se le dio un modelo político (subordinación clientelar más que de ciudadanía) hasta llegar a la unidad nacional siempre conflictiva y centrífuga.

El problema que guía la relación entre Estado y sociedad brinda tradiciones teóricas distintas y antagónicas como el idealismo, el materialismo histórico, el historicismo alemán, el liberalismo, el darwinismo social, la sociología moderna. Estas líneas ubican de distinta manera el lugar del Estado: comunidad trascendente, herramienta coactiva y opresora detentada por la aristocracia o la burguesía, construcción como garantía cultural, conjunto institucional emisor de las leyes y contralor de la convivencia social, lugar de las luchas competitivas socio-capitalistas, emergencia y espejo de la estructura social (Cf. Guerra Vilaboy, 2009).

En Argentina, el campo historiográfico principal se ha diversificado poco porque alcanza al positivismo, al nacional catolicismo revisionista, al liberalismo y a las actuales corrientes decolonial y lingüístico – narrativa con desigual dedicación al problema que suscita esta presentación. Una u otra línea no puede eludir el tema del Estado o Estado-Nación. Ese mismo desafío se encuentra en el registro arqueológico.

Al respecto hay dos tesis sobre el Estado que me parecen adecuadas para proyectar sobre los vestigios del Fuerte Achiras

Tesis Nairn

El marxismo descuidó el tema del nacionalismo (desde Marx a Gramsci) pero es el tema central del mundo moderno. Es necesario, dice, revisar esta cuestión. Siempre es posible separar Estado y Sociedad civil tal como lo hacían Rousseau, Hegel, Marx y Lenin. Se produce, de esa manera, una dualidad entre la anarquía material competitiva (la sociedad en sus enfrentamientos de clase) y el orden estatal. Un ejemplo, el Estado Británico, que fue el primer Estado de la historia moderna. Nairn lo sintetiza como la combinación emergente de la primera clase capitalista que se emancipó de la ciudad – estado y construyó un Estado mercantilista; clases medias que suelen pedir ayuda al pueblo para liberarse del absolutismo, del feudalismo o del colonialismo y, finalmente, una *intelligenza* como equivalente civil de la autoridad del Estado con un poder abarcador capaz de actuar en toda la sociedad civil (Nairn, 1979).

En esta comarca post-colonial, predominaba la ruralidad periférica dependiente de estancias pastoriles. El comercio ambulante era muy reducido (Cf. Bonnet y Larrea, 2009) pero puede afirmarse que incidía una anarquía violenta subordinada a acontecimientos y batallas que se disputaban en otros lugares del inmenso país para concretar un Estado unificado y homogéneo.

Tesis Poulantzas

Para este autor, estructuralista, el Estado es el condensador de las contradicciones de la formación

social, con autonomía específica, factor de cohesión y matriz de la formación social, separando lo político y lo económico. El Estado equivale, entonces, a la superestructura política.

En el territorio que custodiaba este Fuerte, la orientación política tensaba por el autonomismo y confrontaba contra el Litoral y Buenos Aires. Pero el hecho mismo de intentar realizarlo podía conseguir la cohesión de las masas y un patriotismo local de norte federal.

Estas tesis llaman la atención sobre el problema de si es conveniente separar economía y política –que prima en casi todos los análisis en la actualidad- oscureciendo el papel de las clases sociales. También lo plantea el lugar que se adjudica a la cultura bordeando una ideología culturalista y su riesgo reductor en la explicación histórica, lo cual no puede dejar de afectar la interpretación arqueológica (Poulantzas, 1998).

Estado y sociedad describen una especificidad concreta en el campo de la cultura y en el modo de vida que adquiere expresividad política pero en esta latitud, aunque persisten los rituales gauchescos, la modernización de las relaciones sociales y la aplicación de tecnologías agrarias vanguardistas la desplazaron (Rocchietti, 2000). Los vestigios del Fuerte, considero, aportan a esta caracterización de la relación Estado y sociedad. Una metodología de su estudio podría implicar poner en relación su inserción territorial y la suma de acontecimientos (decisiones) tomadas por el poder político-militar. La matriz conceptual de las teorías apeladas describe el proceso material (político) del cual la materialidad del fuerte toma inteligibilidad.

Conclusiones

El Fuerte Achiras es la historia de un acto fundador proto-nacionalista por un Estado todavía prematuro dado que lo único que existía con sustancia jurídica era el reconocimiento de que aquellas tierras componían una sección de las Provincias Unidas del Río de La Plata, luego Confederación y después República. Fue acto militar. La clase dominante se constituyó en un modo específico de dominación: terrateniente y militar. El Fuerte ofrece sustantiva existencia a ese proceso.

Las características impuestas al territorio por el Estado han sido propiedad hacendaria, tierra fiscal y privada, impuestos, control de población y defensa y ataque militar. Eso hace al registro arqueológico correlativo del Estado y le otorga a la disciplina que lo hace objeto epistémico esa misma correlación. Al interrogante de si es conveniente separar economía y política (clave de las tesis sobre el Estado) se puede asimismo plantear si lo es escindir arqueología histórica de la *forma Estado*.

Notas

¹ Calle Cabrera, sin número, Achiras. El montaje estuvo a cargo del equipo de investigación, Laboratorio-Reserva de Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. Los estudios estuvieron dirigidos por el Dr. Antonio Gerónimo Austral.

² La calle o pasaje se llamaba *Del Fortín*, pero en 1998, la Intendencia la cambió por esta otra designación, *La Comandancia*, como homenaje a su existencia.

Referencias bibliográficas

Abrams, P. (2015). Notas sobre la dificultad de estudiar el Estado. En Abrams, P, A. Gupta y T. Mitchel,

Antropología del Estado. México: Fondo de Cultura Económica: 17 – 70.

- Adamovsky, E. (2020). *Historia de la Argentina. Biografía de un país. Desde la Conquista hasta nuestros días*. Buenos Aires: Crítica.
- Arcondo, A. (1992). *El ocaso de una sociedad estamental. Córdoba entre 1700 y 1780*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Austral, A.G. y A. M. Rocchietti (1995). Arqueología de Frontera en el Pantanillo (Provincia de Córdoba). El Fuerte de Achiras. *Segundas Jornadas de Investigadores en Arqueología y Etnohistoria del Centro-Oeste del País*. Facultad de Ciencias Humanas. Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- Austral, A.G. y A. M. Rocchietti (1998). Arqueología del Fuerte de Las Achiras. *Cronía*, vol. 2, nº 2: 232-241.
- Austral, A. G. y A. M. Rocchietti (1999). Frontera del Desierto. Perspectiva transdisciplinaria de la Arqueología Histórica Argentina. *X. Reunión Científica de la Sociedad de Arqueología Brasileña*. Pernambuco: Universidad Federal de Pernambuco. *Arqueología e Preservacao do Medio Ambiente*. CD.
- Austral, A., A. M. Rocchietti, M. Tamagnini, E. Olmedo, G. Pérez Zavala, N. Debernardi, M. Urquiza y M.V. Fernández ([1997] 1999) Arqueología del Fuerte de Las Achiras (1832-1869) en la Línea de la Frontera del Sur, Córdoba. *XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. La Plata. Actas: 395-404.
- Austral, A. G.; Rocchietti, A. M.; Tamagnini, M.; Lodeserto, A.; Gili, María Laura; Olmedo, E.; Fernández, M. V.; Criado, R.; Debernardi, N.; Perez Zavala, G. ([1999] 2005). Evaluación de los depósitos del sitio El Fortín (fuerte Achiras). *Actas del XIII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*. Córdoba. Tomo 4: 143-154.
- Austral, A. G. y A. M. Rocchietti (2006). Los relictos de la Línea militar de la Frontera Sur: la Comandancia de Achiras y problemas de Arqueología Histórica. *Tefros*, Volumen 4, número 1: 1 – 27.
- Barrionuevo Imposti, V. (1986). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.
- Bonet, O. y Z. Larrea (2009). Actividades de un mercader de campaña y sus relaciones económicas y sociales en los tiempos del Cabildo de Río Cuarto. En D. Prado y M. A. Tréspidi (compiladores). *Cabildo y Justicia. Expedientes emanados del Cabildo de la Villa de la Concepción del Río Cuarto y su jurisdicción*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto: 65 – 78.
- Cantón, A. H. (1998). Los campos de Roca. *Todo es Historia*, 372, julio:68 - 89.
- Cantón, A. H. (2004). *Los campos de Roca*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Carbonari, M. R. (2018). Del surgimiento de la Villa de la Concepción a la disolución del Cabildo (1789 – 1824). En M. R. Carbonari y G. Carini (Compiladores). , *Río Cuarto y su región en clave histórica (1786 – 1955)*. Río Cuarto: UNIRÍO: 29 – 59.

- Della Mattia, C. y N. Mollo (2007). La ruta de Cabrera en busca de los Césares. En E. Néspolo, M. Ramos y B. Goldwasser (Compiladores). *Signos en el tiempo y rastros en la tierra*, Volumen II. Luján: Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Luján.
- Guerra Vilaboy, S. (2009) Cinco siglos de historiografía latinoamericana. La Habana Editorial de Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, M. A. ([1996] 2004 a). *Achiras Histórica*. Editorial de la Universidad Nacional de Río Cuarto. Río Cuarto.
- Gutiérrez, M. A. ([1993] 2004 b). *Crónicas Achirenses*. Impresora Marzo S.A.
- INDEC (2010). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos*. Serie B, Número 2, tomo 2.
- Mayo, C. y A. Latrubesse (1998). *Terratenientes, soldados y cautivos: La Frontera, 1736 – 1815*. Buenos Aires: Biblos.
- Nairn, T. (1979). Los nuevos nacionalismos en Europa. La desintegración de Gran Bretaña. Barcelona: Península.
- Néspolo, M. E. (2012). *Resistencia y complementariedad. Gobernar Buenos Aires Luján en el siglo XVIII. Un espacio políticamente concertado*. Villa Rosa: Escaramujo Editorial.
- Olmedo, E. (2009). *Militares de Frontera. Fuertes, ejércitos y milicias en la Frontera Sur de Córdoba*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Olmedo, E. (2014). *Los militares y el desarrollo social. Frontera Sur de Córdoba (1869 – 1885)*. Buenos Aires: ASPHA.
- Peña, M. (1972). *El paraíso terrateniente. Federales y Unitarios forjan la civilización del cuero*. Buenos Aires: Ediciones Fichas.
- Poulantzas, Nicos (1979), “Sobre la teoría del Estado” en Estado, Poder y Socialismo. Pp. 5-26. México, Siglo XXI.
- Poulantzas, N. (1998). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rocchietti, A. M. (2000). La especificidad latinoamericana: cultura e ideología en la cuestión social latinoamericana. *Memoria Latinoamericana, Situaciones, procesos, ideología y espacios intelectuales en América Latina*, Año V, número 4, Julio: 79 – 92.
- Rocchietti, A. M. (2007). Arqueología de la Frontera. En F. Ribero y E. Olmedo (compiladores) *Debates actuales en Arqueología y Etnohistoria*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto. 105 – 116.
- Rocchietti, A. M. (2008a). Frontera: arqueología e historia social. *Revista De Arqueología Histórica Argentina Y Latinoamericana*, (2), 17-40.
- Rocchietti, A. M. (2008 b). *Bajo Fuego. Sociedad y Cultura en la frontera del Sur*. Río Cuarto: Universidad Nacional de Río Cuarto.

- Rocchietti, A. M. y F. Ribero (2009). Achiras histórica: arqueología colonial en el sur de Córdoba. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos*, Año 1, volumen 1: 147 -166.
- Rocchietti, A. y Ribero, F. (2018). Arqueología histórica en contexto rural: pasados múltiples. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año VIII, Volumen 7, verano: 71 -82.
- Rocchietti, A., F. Ribero, E. Olmedo, Y. Aguilar, A. Ponzio, L. Alaniz, D. Reinoso, A. Cavallin, P. Cucco y O. Norris (2016). Arqueología territorial cordobesa. Evaluación ambiental estratégica. *Revista Sociedades de Paisajes áridos y semi-áridos*, Año VI, Volumen IX, marzo: 35 – 58.
- Tapia, A. y L. Pera (2018). Las mujeres en la sociedad ranquelina del siglo XIX. Perspectiva etnohistórica y arqueológica. En M. Fernández (Compiladora) *Género, Saberes y Labores de las sociedades pampeano-patagónicas*. Luján: Edunlu: 145 – 224.
- Vitulo, A. C. (2018). *Historia de Río Cuarto*. Río Cuarto: Unirío.

Recibido: 12 de marzo de 2021

Aceptado: 1 de septiembre de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María de las Victorias Villa (ID: <https://orcid.org/0000-0003-3740-0844>). Fusionando la arqueología y la historia a través del patrimonio cultural: discursos contemporáneos para comprender experiencias del pasado

FUSIONANDO LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA A TRAVÉS DEL PATRIMONIO CULTURAL: DISCURSOS CONTEMPORÁNEOS PARA COMPRENDER EXPERIENCIAS DEL PASADO

JOINING ARCHAEOLOGY AND HISTORY THROUGH CULTURAL HERITAGE: CONTEMPORARY SPEECHES TO UNDERSTAND PAST EXPERIENCIES

María de las Victorias Villa *

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo identificar recursos materiales e inmateriales que cuentan con una historia ancestral manifiesta en relatos y saberes, y que se materializan en el registro arqueológico de los sitios del sector medio de la Quebrada de Humahuaca, como así también en prácticas, ceremonias y rituales entre las comunidades actuales. Forman parte de la identidad cultural de los pueblos que mantienen vigente la memoria a través del simbolismo que se les otorga desde tiempos remotos. Estos pueden definirse como bienes tangibles e intangibles que integran el espacio patrimonial que representa la Quebrada de Humahuaca. Fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en el año 2003, abarcando tanto el paisaje natural como el cultural y los bienes que forman parte de estos.

Palabras clave: Arqueología; Historia; patrimonio; bienes culturales; apachetas.

* Instituto de Arqueología - FFyL. Universidad de Buenos Aires. mvvilla@gmail.com

Abstract

This work aims to identify material and immaterial resources that have an ancestral history manifested in narrations and knowledge, and that are materialized through the archaeological record of the sites of the Quebrada de Humahuaca's middle sector, as well as in practices, ceremonies and rituals among actual communities. They are part of the cultural identity of the people that keep the memory alive through the symbolism that is granted to them since ancient times. These can be defined as tangible and intangible assets that integrate the heritage space which the Quebrada de Humahuaca represents. It was declared as World Heritage site by UNESCO in 2003, including the natural and cultural landscapes and the assets that are part of them.

Keywords: Archaeology; History; heritage; cultural assets; apachetas.

Introducción

A través de la gestación de un estudio a modo de abordaje biográfico de los sitios arqueológicos se espera reconstruir la memoria colectiva de los pueblos desde el pasado y en el presente. En la actualidad los procesos de construcción del pasado desde tiempos ancestrales se preservan mediante el discurso y se materializan en la práctica, como así también en el registro arqueológico presente en los sitios.

La necesidad de materializar este rescate ideológico permite plantear una serie de interrogantes de investigación que permitan reconstruir la historia de los pueblos que habitan la región. En primer lugar, apuntamos a esclarecer si desde momentos tempranos se produjo una imposición o una fusión cultural entre pueblos, para con el imperio incaico y posteriormente a través de la conquista española.

Otra pregunta que surge a partir de indicadores provenientes del registro arqueológico es si la construcción de la identidad de las comunidades fue deconstruida y/o reconstruida durante los distintos procesos socioculturales que tuvieron lugar en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. Se cuestiona si la construcción de la identidad cultural debe considerarse como un proceso continuado o interrumpido, y al mismo tiempo si los relatos de las comunidades actuales podrían considerarse efectivamente bienes culturales. Por lo tanto, se parte del supuesto de que la puesta en valor del patrimonio intangible es posible desde el abordaje biográfico.

En cuanto a los sitios arqueológicos del sector medio de la quebrada, cabe mencionar que comparten un elemento en común que son las apachetas. Estas construcciones semi actuales son indicadores simbólicos de recuperación de una memoria colectiva que se remonta a tiempos prehispánicos en sitios arqueológicos ocupados durante los períodos Tardío, Inca e Hispano Indígena. Las apachetas pueden entenderse como un elemento de importancia simbólica para los pueblos actuales, a través de los cuales plasman la necesidad de recuperar la memoria mediante los sitios arqueológicos. Esto nos lleva a preguntarnos si existen otros objetos o fenómenos que materialicen esa necesidad de rescatar el pasado para ponerlo en valor en la actualidad.

Área de estudio: marco espacial y cronológico

El sector medio de la Quebrada de Humahuaca se extiende desde la localidad de Tilcara hasta el Angosto de Yacoraite, comprendiendo los paralelos 23°35'65" y 23°22'19" de Latitud Sur, y entre los meridianos 65°24'58" y 65°20'11" de Longitud Oeste (Fernández Do Rio y Ochoa, 2010). Dentro de esta área se encuentra la microrregión Huacalera (*sensu* Palma, 1998), que abarca desde el sitio Perchel hasta

San José o Keta Kara, tal como se grafica en la Figura 1.

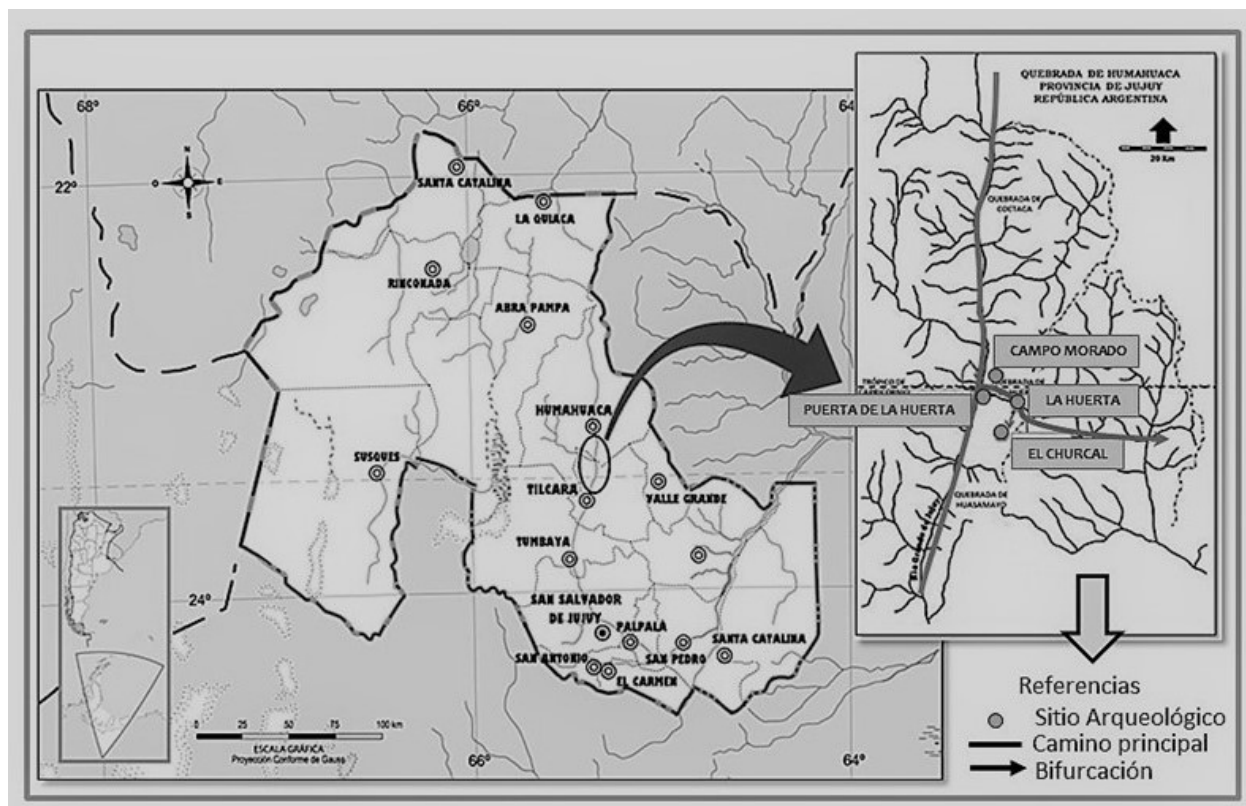


Figura 1. Ubicación geográfica de los sitios arqueológicos y recorrido del Camino Inca en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca.

Cuenta con una importante cantidad de sitios arqueológicos que presentan ocupaciones desde momentos tempranos, entre los que se encuentran aquellos que forman parte de este trabajo: Campo Morado, La Huerta, Puerta de La Huerta y El Churcal. Si bien son muy distintos entre sí, comparten rasgos en común, como por ejemplo que todos se encuentran emplazados sobre el faldeo oriental de la quebrada y vinculados entre sí a través del camino incaico o *Qhapaq Ñan* que los recorre, como también la presencia de apachetas en cada uno de ellos.

Características ambientales y geográficas.

La Quebrada de Humahuaca en su totalidad constituye una vía de acceso natural al altiplano entre 2500 a 3500 msnm. Es surcada por el Río Grande de Jujuy y a lo largo de su recorrido encontramos valles transversales que también cuentan con cursos de agua que nutren al principal afluente. Posee un relieve abrupto y escarpado en cuanto a su geología, una extensión de 150 km de largo aproximadamente y varía entre 2 a 3 km de ancho a lo largo de su recorrido.

Presenta temperaturas medias superiores a las que imperan en entornos de mayor altura ya que

abarca un terreno semiárido con gran amplitud térmica entre el día y la noche, precipitaciones durante el verano o estación húmeda y fuertes vientos que soplan todo el año. La vegetación característica de la región es la estepa arbustiva xerófila, además de gran variedad de cactáceas en los suelos pedregosos de las zonas bajas, conos de deyección, terrazas aluviales y laderas. Entre las especies arbustivas se puede mencionar la añagua, chilca, rica-rica, tola y matorrales de churqui. En las cotas de mayor altura o región altoandina predominan los pastos duros y arbustos rastreros como yareta, yaretilla y poposa.

La fauna se compone principalmente por cóndores, cuises, chinchillones y gran variedad de especies de roedores (Albeck, 1992), algunos aptos para la explotación humana, como la vizcacha y la chinchilla. Por otro lado, entre los herbívoros predominan los camélidos, como la vicuña y el guanaco, siendo la llama el principal ejemplar entre las especies domesticadas de camélidos desde hace 3000 años. En las quebradas altas la fauna es similar a la descrita para los fondos de quebrada, incluyendo especies como martinets y en los picos de altura se pueden encontrar cóndores (Yacobaccio, 1994).

Marco cronológico

La cronología es un punto importante para tener en cuenta en este trabajo de abordaje biográfico de sitios arqueológicos como parte de la comprensión de su valor en el contexto de rescate del pasado en la actualidad. El marco cronológico de la región suele ser objeto de debate, y diversos autores proponen distintas cronologías. En este caso retomamos las cronologías propuestas por Palma (1998) y Nielsen (2001), quienes utilizan fechados radiocarbónicos complementados por atributos provenientes del registro arqueológico para caracterizar cada momento.

Los sitios que se presentan en este trabajo corresponderían a los períodos Tardío o de Desarrollos Regionales (900 a 1430 DC), que Nielsen (2001) desglosa en dos subperiodos (PDR I entre 900 y 1250 DC y PDR II entre 1250 y 1430 DC), Inca (1430 y 1536 DC) e Hispano Indígena (1536 y 1650 DC); se tendrá en cuenta el período Colonial (1650 a 1810 DC) para el abordaje biográfico ya que para dicho momento los sitios arqueológicos habrían sido gradualmente abandonados. Ambos autores proponen que la ocupación de la quebrada troncal y sus subsidiarias fueron consecuencia de una expansión poblacional hacia el 900 DC se evidencia un aumento en el tamaño y densidad constructiva de los asentamientos, fundamentalmente hacia fines del PDR I, y los poblados se instalan en terrenos de altura. El PDR I presentó diversidad en cuanto a la organización sociopolítica de los grupos que habitaron la región. Al momento de la transición entre el PDR I y PDR II, se produce “el abandono de las quebradas tributarias del Río Grande y de los valles orientales” (Nielsen, 2001, p.226). Este fenómeno se evidencia en la concentración de la población en las denominadas terrazas domésticas ubicadas sobre la quebrada troncal, y hacen su aparición los primeros conglomerados urbanos.

El período de Desarrollos Regionales Tardío, o PDR II, estuvo caracterizado por posibles tensiones generadas por la competencia entre pequeñas unidades políticas y la jerarquización entre asentamientos. Surgen mecanismos de integración y desigualdad institucionalizada en el control de las actividades públicas como consecuencia de tensiones generadas por conflictos entre poblados (Nielsen, 2001). Los sitios de este período presentan diferentes tamaños, complejidad interna y aumentos de densidad (Palma, 2000). Se ubican sobre terrenos elevados y presentan trazados urbanos complejos a través de plazas o vías de circulación interna, como Peñas Blancas, Los Amarillos, Juella y Pucara de Tilcara, y los poblados más pequeños son abandonados. Por otro lado, la instalación de sitios fortificados como Campo Morado, Yacoraite y Huichairas habría respondido a las tensiones mencionadas a causa de la competencia entre los poblados en este surgimiento de sociedades jerarquizadas con cierta estratificación y/o la

competencia por los recursos (Nielsen, 2001; Palma, 1998, 2000).

El período Inca (1410 DC - 1536 DC) es un momento de grandes cambios en la región, ya que provoca nuevamente la ampliación de algunos asentamientos, mientras que otros son abandonados. Las instalaciones de los centros productivos existentes también se expanden y complejizan, y se fundan otros en lugares estratégicos para aprovechar ambientes y recursos. El crecimiento geográfico del imperio produjo cambios radicales en la organización política y económica de los grupos bajo dominio incaico.

La complejidad de la organización incaica queda manifiesta a través del desarrollo de una compleja red vial (Camino Inca o *Qhapaq Ñan*), que sirvió para articular el imperio y trasladar tanto bienes como individuos; atraviesa la Quebrada de Humahuaca de norte a sur, comunicando hacia el sur con el valle de Lerma y Valles Calchaquies, y se expande hacia las serranías laterales (González, 2000). A lo largo de su extensión, se emplazaron instalaciones para ejercer el control y administración de las regiones que incorporaban, tales como tambos, puestos de control, centros administrativos, de almacenamiento y producción, entre otros.

La cantidad de sitios en este período disminuye marcadamente, como probable consecuencia del traslado de personas entre poblados, o resistencia a la dominación y su posterior eliminación. Estas situaciones permiten dar cuenta de la política ejercida por el *Tawantinsuyu* sobre las poblaciones locales en su extensión. En los sitios productivos tales como Rodero, Coctaca y El Churcal se evidencia una intensificación en la producción. Las superficies cultivadas son ampliadas y se construye infraestructura más compleja, el manejo del agua se perfecciona tecnológicamente y se aplican nuevas técnicas constructivas, que requirieron el traslado de mano de obra (Nielsen, 1997; Villa y Kligmann, 2013; Villa, 2020).

Nielsen (2001) también considera que durante el período Inca se produjeron importantes cambios en la organización político-económica de las sociedades que habitaban la Quebrada de Humahuaca. Los poblados eran incorporados a la red vial, que operó como mecanismo integrador y de control imperial, articulando instalaciones de índole administrativa a lo largo de su extensión. Si bien la expansión se produce hacia los valles orientales, los centros de poder regional previos o asentamientos de importancia política como Juella o Los Amarillos se mantienen activos, mientras que otros de índole ritual, son marginados, e incluso posteriormente abandonados, como es el caso de Campo Morado (Fernández Do Rio, 2010). La reducción en la cantidad de sitios ocupados en comparación a los períodos anteriores refleja la imposición de una política firme, que se fundamenta en el fenómeno de los mitayos o *mitmaqkuna*¹ para justificar estos abandonos de los asentamientos.

El período Hispano-Indígena comprende el ingreso de los españoles a la región desde el año 1536, alcanzando un control efectivo hacia 1595. Sin embargo, en la Quebrada de Humahuaca la evidencia es muy escasa, consistiendo principalmente en artefactos de filiación europea (herraduras, vidrio), ajuares funerarios (textiles principalmente) en asentamientos incaicos que perduraron hasta la época colonial. La pobre documentación arqueológica y las fuentes etnohistóricas disponibles indican que el período se caracterizó por enfrentamientos bélicos, pero al mismo tiempo existieron negociaciones entre los grupos receptores e invasores con distintos objetivos, al igual que en todo el resto del continente americano (Nielsen, 2001). Este período se extiende hasta el año 1650, y fue marcado por la llegada de Diego de Almagro desde el altiplano boliviano en dirección sur por el noroeste argentino para luego cruzar a territorio chileno (Raffino, 1995).

En el año 1650 se inicia el período Colonial, momento en el cual desaparecen todos los poblados prehispánicos, y se transforman en sitios arqueológicos, o *antigales*², a modo de pueblos fantasmas. Este período se encontró cargado de rencillas entre pueblos autóctonos diezmados y criollos contra los españoles, culminando en 1810, cuando se produce la Revolución de Mayo e iniciando un proceso histórico

caracterizado por batallas y acontecimientos de relevancia, tal como el Éxodo Jujeño en 1812, hasta lograr la independencia en 1816. Desde esta época, se habla de contemporaneidad o actualidad, se gesta la necesidad de recuperar la identidad ancestral, y una de las formas de lograr este objetivo es a través de la construcción de apachetas en sitios arqueológicos.

Marco teórico: el abordaje biográfico

Como mencionamos anteriormente, la Quebrada de Humahuaca fue declarada Patrimonio de la Humanidad en el año 2003 por la UNESCO, en función de su riqueza natural y cultural. En cuanto a esto último, los sitios arqueológicos del área comprenden una importante pieza para entender este aspecto del patrimonio cultural (Belli et al., 2005), como así también la presencia del camino inca, conformando entonces un paisaje arqueológico que fue escenario de acciones culturales desde momentos tempranos y que requieren una adecuada puesta en valor.

La faceta cultural de un pueblo o de un espacio abarca no solamente fenómenos susceptibles de ser materializados en bienes tangibles, sino también el aspecto no material o intangible, entre los que se pueden mencionar los relatos, los saberes y el discurso. La oralidad de los pueblos desde momentos ancestrales permite proponer que los períodos cronológicos no queden relegados al mero dato arqueológico para fechar o construir paradigmas, sino que esta información signifique un medio para reconstruir la historia de los sitios y de las poblaciones actuales biográficamente.

Las comunidades contemporáneas son el resultado de un largo proceso de construcción de identidad colectiva, e interactúan entre sí para modificar y otorgar significado a los objetos (Kopytoff, 1986). Se llama objetos a todo aquello que permita dar cuenta de la esfera cultural de un pueblo o grupo, incluyendo tanto indicadores diagnósticos provenientes del registro arqueológico e histórico como así también fuentes documentales, relatos etnohistóricos y la oralidad. Cada práctica alusiva al pasado sirve para materializar relaciones sociales presentes y otorgar valor a ciertos elementos de los discursos. En este proceso los objetos adquieren su propia memoria y trayectoria personal (Gosden y Marshall, 1999; Fernández Do Rio et al., 2009).

Es en este punto donde necesitamos entender que la Arqueología, la Antropología y la Historia logran una yuxtaposición multidisciplinar para percibir el pasado como una construcción cultural presente. Al mismo tiempo, es posible considerar que la percepción del presente se encuentra influenciada por los acontecimientos del pasado y la percepción que se obtuvo de los mismos al momento en que eran contruidos (Connerton, 1989). Tomando como premisa estas ideas, se apunta a observar a los sitios arqueológicos como un fenómeno fundamental al momento de comprender la faceta cultural de las poblaciones actuales. Por lo tanto, es menester estudiar el devenir histórico de estos espacios y los procesos que han tenido lugar en ellos a través del tiempo, acompañados del relato actual.

El simple hecho de que los sitios arqueológicos representen un aspecto fundamental en la construcción cultural de la memoria de los pueblos contemporáneos implica que continúen formando parte de su memoria colectiva. En esta instancia cabe destacar que se perpetúa lo que Connerton (1989) define como “ceremonias conmemorativas”, o prácticas que aluden al pasado y generan un vínculo de pertenencia entre los sujetos y los objetos. Estas relaciones sociales que se materializan en las prácticas aluden al concepto de “citación” (Fowler, 2001; Jones, 2005). La citación se refiere a “*cualquier practica repetitiva que hace referencia a otra cosa, y al hacerlo, reitera su importancia*” (Fernández Do Rio et al. 2009:20). Por lo tanto, durante las ceremonias conmemorativas se alude a la citación ya que, tanto dentro de los sitios arqueológicos como por fuera de ellos, en la dinámica cotidiana las comunidades continuaron y continúan citando prácticas, saberes y conocimientos ancestrales intermitentemente.

En la actualidad, las apachetas son un claro ejemplo de la necesidad de mantener activa la memoria colectiva. Nielsen (1997-98) las ha definido como superposiciones de rocas de forma troncocónica que señalizan caminos y lugares ceremoniales donde se llevan a cabo prácticas rituales, como las de los caravaneros. Sin embargo, la realidad apunta a una carga simbólica aún más relevante. Según el relato presente de los pobladores del área, las apachetas son construcciones semiactuales, que representan la recuperación de los sitios arqueológicos como parte de la historia de los pueblos ancestrales. Luego de la conquista española, estos poblados o antiguales fueron abandonados por múltiples razones. La merma poblacional provocada por los avatares del proceso de conquista del territorio americano y el posterior abandono de los poblados prehispánicos conllevó a un vacío o “bache” histórico en la construcción de la historia de los pueblos actuales. Una porción de historia les fue arrebatada, y la forma de recuperar estos espacios se logró mediante la construcción de las apachetas.

Por lo tanto, estas estructuras simbolizan la reconquista de los sitios arqueológicos y constituyen objetos que forman parte de la memoria de las comunidades andinas del sector central de la Quebrada de Humahuaca. Es en este espacio donde se continúan celebrando ceremonias y rituales que mantienen vigente la ideología ancestral, como por ejemplo el desentierro y entierro del diablillo, que da comienzo y fin a la celebración del Carnaval respectivamente, como así también las challas durante el mes de agosto como ceremonias de agasajo a la Pachamama, entre otras tradiciones. Las apachetas se encuentran presentes en todos los sitios arqueológicos investigados hasta el momento, desde el descubrimiento de algunos de estos a inicios del siglo XX hasta incluso los que han sido identificados recientemente, como es el caso de El Churcal.

De aquí parte la necesidad de poner en valor estas estructuras que a simple vista no llaman la atención, pero que sin embargo poseen una carga simbólica para estos pueblos. Las mismas constituyen un patrón reiterativo en los sitios investigados y en algún punto estarían representando la victoria de la ideología andina sobre el devenir histórico. La puesta en valor del patrimonio intangible es posible desde el abordaje biográfico. Por lo tanto, serán analizados los sitios individualmente para rescatar y poner en valor esta memoria colectiva que debe ser considerada al momento de hablar de bienes culturales y patrimonio en la Quebrada de Humahuaca, paralelamente al análisis del relato y la oralidad de los sujetos involucrados.

Antecedentes

El análisis de bibliografía permitió observar que existe una trayectoria de trabajos relacionados con la puesta en valor del patrimonio tangible e intangible en la Quebrada de Humahuaca (Belli et al., 2005; Cruz y Seldes, 2005; Endere y Chaparro 2013; Hernández Llosas, 2020; Mancini, 2016; Troncoso, 2009), como así también en otras regiones (Bellelli, 2012; Biasatti et al., 2006; Aroca et al., 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofre, 2010; Gordillo, 2018). Sin embargo, a los fines de esta investigación tomaremos como referencia el trabajo realizado por Fernández Do Rio et al. (2009), en el que se aborda la necesidad de entender a los sitios arqueológicos como fenómenos representados a través de distintos momentos biográficos, sin descuidar paralelamente la importancia del discurso y la oralidad de los sujetos. La experiencia manifiesta en saberes, prácticas, tradiciones y ancestralidad comprenden objetos en forma de bienes culturales tangibles e intangibles que brindan los recursos necesarios para poner en valor y rescatar la historia de los pueblos andinos.

Sitio arqueológico Campo Morado

Campo Morado se localiza en la localidad de Huacalera, sobre la margen derecha del Río Grande de Jujuy. En años anteriores se han llevado a cabo trabajos de campo que han involucrado investigaciones arqueológicas sistemáticas en el sitio, entrevistas con vecinos del barrio “El Molino”, que se encuentra al pie del sitio y debe su nombre a la presencia de un molino histórico que data del siglo XVIII, y consecuentemente, registro de evidencia histórica.

Campo Morado se emplaza sobre un cerro de pendiente abrupta, como se puede observar en la Figura 2, circundado por murallas de fortificación a lo largo de sus laderas, protegiendo los sectores que carecen de defensas naturales. Los faldeos más accesibles se encuentran sobre la ladera oeste. Los rasgos arquitectónicos muestran una fuerte influencia incaica, visible en remodelaciones realizadas principalmente en la cima del morro, que se presenta como una plataforma aplanada (Palma, 2003).

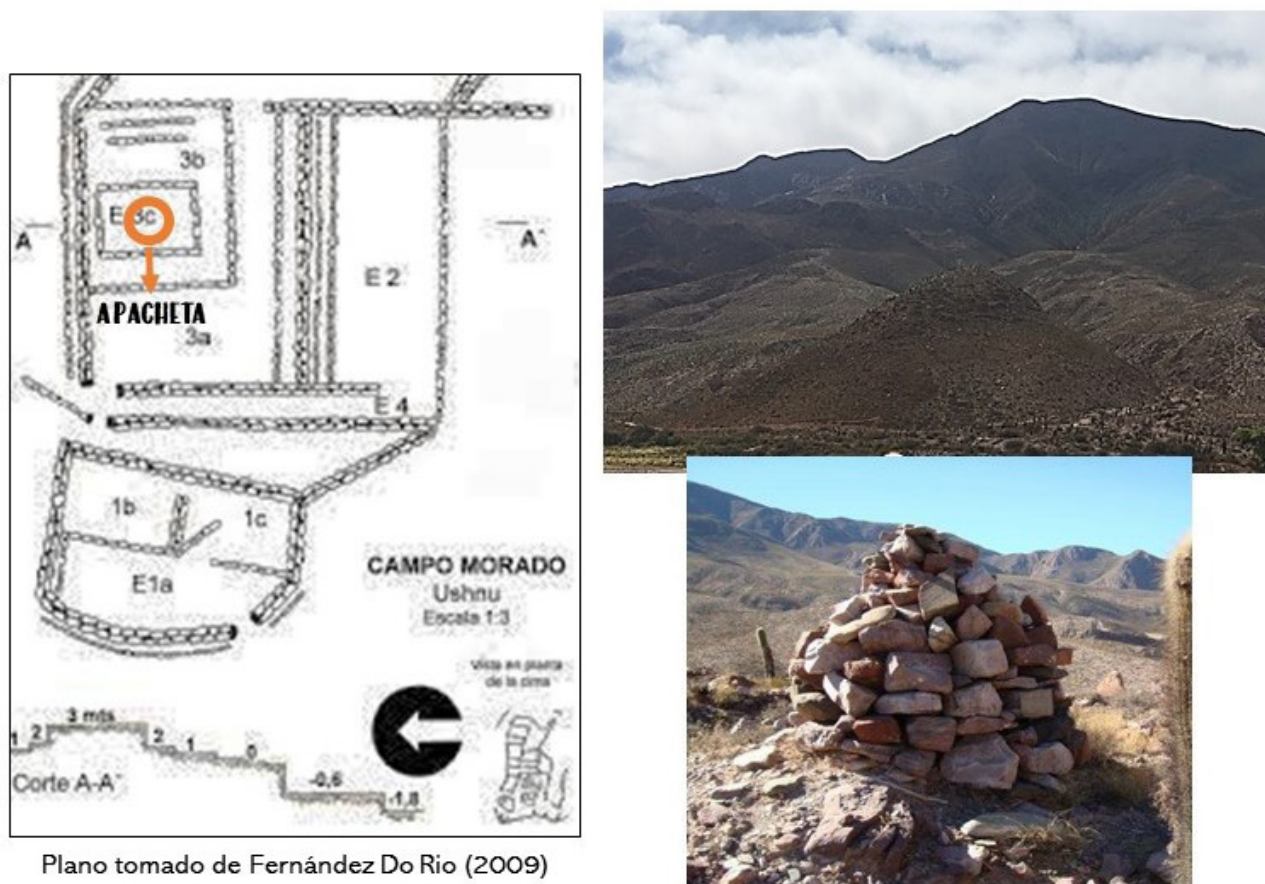
En los trabajos efectuados por Palma (2003), Fernández Do Rio (2001, 2008, 2010) y Fernández Do Rio *et al.* (2009), se sintetiza a través de distintas líneas de evidencia arqueológica que el sitio reúne dos características definitorias ya que habría sido un pucará y una huaca³ para los pueblos prehispánicos de la región. La integración de la Quebrada de Humahuaca al imperio inca provocó alteraciones de índole sociopolítica. Campo Morado no escapó a este proceso y habría pasado a constituir un sitio de control estratégico para el estado, ya que según Palma (2003), la presencia de arquitectura ceremonial legitimaría el uso de la fuerza por parte del inca. Este accionar del imperio, la imposición de poder ante la resistencia del pueblo que habitaba Campo Morado y la deconstrucción forzada de la identidad para luego ser reconstruida en función del mandato incaico, se materializan a través de un importante episodio de quema o incendio de la cima del sitio visible en la estratigrafía y en el registro incinerado.

En el sector suroeste de la cima se registró un complejo edilicio que posee rasgos arquitectónicos especiales, “donde se destaca un patio hundido y una construcción piramidal escalonada, además de una escalinata que conecta el patio con las plataformas y un pasadizo semisubterráneo descubierto junto al muro oeste de la estructura piramidal” (Palma, 2003:64). Sobre esta construcción piramidal o *ushnu*⁴ (Palma *et al.*, 2007) se erige la apacheta de Campo Morado.

El abordaje biográfico se realizó en este sitio en una primera instancia, para el cual se significaron cuatro momentos: un lugar para celebrar a los ancestros (primer momento), un lugar de dominación de la memoria colectiva (segundo momento), la creación de un no lugar (tercer momento) y un lugar de resistencia (cuarto momento) (Fernández Do Rio *et al.*, 2009). Tomando como referencia estos momentos biográficos se realizó el análisis de otros sitios que cuentan con un mismo rasgo referencial mencionado anteriormente, las apachetas, que estarían simbolizando una vía de reapropiación del pasado y de la cultura ancestral de los pobladores de esta microrregión.

Metodología: análisis biográfico en la microrregión Huacalera

La importancia de la ancestralidad para los pueblos actuales de la quebrada no sólo se plasma en la construcción de apachetas. Los mismos sitios arqueológicos y los relatos, la oralidad y observaciones obtenidos desde la Historia, la Etnoarqueología y la Antropología (Biasatti *et al.*, 2006; Aroca *et al.*, 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofré, 2010) son las unidades de análisis de esta investigación, ya que estos objetos materiales e inmateriales fundamentan el enorme valor y potencial que posee el patrimonio de la microrregión Huacalera (Palma, 1998). También cuentan con una riqueza cultural inherente que brinda herramientas para contribuir no solamente al conocimiento arqueológico, sino que también permiten en-



Plano tomado de Fernández Do Río (2009)

Figura 2. Sitio arqueológico Campo Morado: planimetría de la cima, vista panorámica y apacheta.

tender los procesos históricos de construcción y reconstrucción del universo cultural a través del tiempo.

En el proceso de elaboración biográfica se deben tener en cuenta las investigaciones más tempranas llevadas a cabo en la zona. Estas se remontan a la XIV^a Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras, dirigida por Salvador Debenedetti (1917/18, 1918), mientras que algunos años antes, Boman (1908) ya había hecho referencia a la presencia de ruinas. Los aportes de Bennett *et al.* (1948), Lafón (1956) y Ottonello y Madrazo (1966) marcaron una primera instancia en lo que a labor arqueológica se refiere en la región, que se extiende hasta la actualidad.

Paralelamente, es imprescindible el análisis de fuentes etnohistóricas, relatos, ceremonias, entre otros objetos de estudio para comprender cabalmente de qué manera las prácticas contribuyen a afianzar memorias colectivas que se nutren de profundas raíces ancestrales y que evocan, entre otras cosas, luchas y resistencias de siglos. También se analiza bibliografía acorde (Benadiba, 2007; Aroca et al., 2008; Curtoni y Chaparro, 2008; Jofre, 2010; Gordillo, 2018) para dar cuenta de que estos procesos de construcción, lucha, tensión, resistencia y reconstrucción afianzan y modelan en el presente la identidad de las poblaciones de la región estudiada. Este empoderamiento de las comunidades actuales es producto de un devenir histórico y cultural ancestral y la autodeterminación ante las imposiciones de lo cotidiano logran que estos sujetos hagan posible asumirse en la historia, participando activamente en los procesos locales de reconstrucción e intervención cultural (Jofre et al., 2008).

Sitio arqueológico La Huerta

Este sitio arqueológico es un agrupamiento urbano de alrededor de 8 ha y se emplaza sobre un espolón del cerro Sisilera, en la confluencia de los ríos La Huerta y Sisilera. Es de difícil acceso, presenta una complejidad estructural interna y más de 600 recintos con arquitectura en superficie. La Huerta ha sido considerado como un centro administrativo y cabecera política jerarquizada a escala microrregional, que habría ejercido control político sobre otros poblados (Palma, 1998, 2000; Palma et al., 2007).

Es un sitio multicomponente, con rasgos arquitectónicos y artefactuales que responden a una adscripción Tardía, Inca e Hispano-Indígena. Los fechados radiocarbónicos arrojaron una cronología que abarca entre 800 y 1650 DC, respaldando las filiaciones brindadas por el registro arqueológico. El relevamiento arquitectónico posibilitó distinguir tres episodios de construcción organizados en sectores, como se puede observar en la Figura 3, que se corresponderían con los momentos de ocupación y aspectos sociopolíticos propios de la dinámica cultural interna.

La Huerta habría sido ampliado durante las sucesivas ocupaciones y apropiaciones que tuvieron lugar a través del tiempo. Si se aborda biográficamente, estamos en condiciones de decir que es un caso muy semejante al de Campo Morado, ya que ambos fueron ocupados contemporáneamente. La evidencia de ocupación más temprana en La Huerta se remonta al período Tardío, momento en el cual el sitio sólo estaba compuesto por lo que hoy conocemos como sector B según Raffino (1993) y Palma (1998, 2000). Entre los cientos de recintos que componen este sector, uno de ellos es un corral arqueológico que se encuentra ubicado en el acceso al sitio, donde se emplaza la apacheta de La Huerta. Por lo tanto, estamos en condiciones de decir que este sitio también constituye un espacio para la memoria, donde las distintas ocupaciones que tuvieron lugar pueden ser consideradas momentos biográficos.

Las comunidades que habitan la Quebrada de La Huerta (donde se emplazan los sitios arqueológicos que forman parte de esta investigación) manifiestan resistencia en algunos casos y aceptación en otros en cuanto al simbolismo que representan estos antiguales. Esto quedó reflejado en las visitas que realizaron los niños de la Escuela Primaria N°31 “Cnel. Arias” a el sitio La Huerta, a fin de que se familiaricen con el quehacer arqueológico (Figura 3). Los niños que concurrieron demostraron mucho entusiasmo, pero según la maestra, las posiciones eran encontradas ya que *“algunos no vinieron porque le tienen miedo al antigal, y sus familias no quieren”*.

Sitio arqueológico Puerta de La Huerta

Se ubica en una meseta sobre elevada donde convergen la Quebrada de Humahuaca y su tributaria Quebrada de La Huerta y sus respectivos afluentes: el Río Grande de Jujuy y el Río La Huerta. Cuenta con antecedentes relativamente recientes, ya que las labores sistemáticas de exploración arqueológica se comienzan a efectuar en el año 2006, y hasta ese momento sólo había sido mencionado sucintamente como un tambo (Raffino, 1993; Fernández Do Rio, 2010).

Este sitio también fue sectorizado para facilitar la ubicación de las estructuras que lo componen; algunas responden a una filiación incaica del sitio, entre ellas un RPC y muros de contención de factura inca en las laderas del sitio en buen estado de preservación. Estas son recorridas por el camino inca sobre el sector este, y por una bifurcación que se adentra hacia el este por la Quebrada de La Huerta, donde se erige un muro en perfecto estado de conservación en el punto de convergencia de las quebradas (Villa, 2020). El sitio no cuenta con otras líneas de evidencias arqueológica ya que el sitio carece de material, a excepción de las estructuras y un fragmento cerámico de origen Inca Provincial. A estos fines, cabe



Figura 3. Alumnos de la Escuela Primaria N°31 “Cnel. Arias” en el sitio La Huerta.

mentar que el sitio ha sido altamente dañado con el paso del tiempo, ya que es de muy fácil acceso y linda con espacios residenciales actuales, siendo transitado frecuentemente.

Desde Puerta de La Huerta se obtiene un amplio dominio visual del paisaje circundante y de los sitios arqueológicos cercanos, como Perchel, Campo Morado y La Huerta, y se ubica contiguamente a

las terrazas domésticas (*sensu* Rivolta, 1997) del sitio Banda de Perchel. En una ladera contigua entre Banda de Perchel y Puerta de La Huerta, encontramos una apacheta activa, que se utiliza para ceremonias tradicionales en distintos momentos del año. Esto estaría indicando que la apacheta representa una reapropiación de Banda de Perchel y Puerta de La Huerta, y permite reivindicar a Puerta de La Huerta como un sitio arqueológico incaico una vez más.

Sin embargo, a pesar de que todo pareciera indicar que este sitio contaría con un único episodio de ocupación, los sondeos realizados en el sitio permitieron identificar estratigráficamente dos niveles artificiales. Esto permite pensar que el sitio fue reutilizado (Villa, 2020) y su biografía estaría representada por dos momentos de ocupación. En primer lugar contaría con un episodio preinca, del cual aún no hay datos fehacientes más allá de una ocupación manifiesta en la estratigrafía del sitio, y un episodio plenamente incaico, tomando como referencia los restos arquitectónicos presentes y el camino inca que lo circunvala.

En cuanto al valor que se le otorga al sitio, la apacheta indicaría la intención de reapropiación; incluso hemos registrado muñecos de diablitos que corresponderían a la celebración del Carnaval en dicho lugar. Sin embargo, el recinto rectangular de origen arqueológico es utilizado como cancha de fútbol por los niños del lugar, lo que indicaría que dicho espacio, al no contar con un conglomerado de estructuras como La Huerta o Campo Morado, en la actualidad no estaría representando simbolismo alguno, más allá de la presencia de la antigua apacheta. En función de los relatos de los habitantes del barrio El Molino, en Huacalera, la apacheta de Puerta de La Huerta es muy antigua y también podría estar vinculada a la reapropiación del mencionado sitio Banda de Perchel (Rivolta, 1997, 2007), lindante con Puerta de la Huerta y ubicado a unos 150 metros al sur aproximadamente.

Sitio arqueológico El Churcal

Este complejo arqueológico dedicado a la producción agrícola y cría de animales fue ocupado durante los periodos Tardío e Inca. Si bien aún no dispone de fechados radiocarbónicos, el sustancial registro arqueológico permite dar cuenta de los momentos en los que se encontró activo (Villa, 2020).

En un principio, fueron identificadas y localizadas geográficamente las estructuras que componen a El Churcal, como así también sus rutas de acceso, a través de la teledetección. Asimismo, permitieron confeccionar un croquis planimétrico preliminar (Figura 4) que permitió identificar sectores con distintos conjuntos de estructuras, complementado con las posteriores observaciones en el terreno (Fernández Do Rio, 2010; Fernández Do Rio y Villa, 2009; Villa y Kligmann, 2013; Villa, 2020). Se realizaron análisis sedimentológicos sobre muestras extraídas en diversas estructuras, que habían sido identificadas arquitectónicamente como canchones, terrazas y andenes incaicos. Dichos análisis no sólo corroboraron dicha información, sino que también dieron cuenta de la presencia de corrales y de una ocupación previa a la incaica (Villa, 2020). Por lo tanto, los resultados obtenidos a través del análisis de la evidencia arqueológica indican al menos dos momentos de ocupación del sitio, lo que permite determinar una biografía semejante a la de Puerta de La Huerta.

Sin embargo, la materialización de dos momentos, no quiere decir que se ausenten otros. En El Churcal también hay una intención manifiesta de reapropiación del espacio en la apacheta construida en un corral actual dentro del sitio. Dicho corral pertenece a una finca actual cercana. Según el relato de sus dueños, las estructuras arqueológicas nunca fueron reutilizadas y la apacheta existe desde que sus ancestros construyeron la finca, a principios del 1900.

Discusión

Los sitios analizados y estudiados bajo la premisa del abordaje biográfico brindaron información que muchas veces los arqueólogos pasamos por alto enfocados en el análisis del registro arqueológico. Si bien la evidencia material es un poderoso indicador de conductas, comportamientos, actividades y experiencias del pasado, no es posible hacer a un lado la información que es posible obtener a través del trabajo etnohistórico. Los relatos, los saberes y las costumbres actuales brindan un panorama más complejo para reconstruir la biografía de los sitios y entender la magnitud que significa su preservación.

Esta reconstrucción permite complejizar el entendimiento y revalorar la cultura ancestral a través de los distintos momentos que componen la biografía de los sitios. El trabajo efectuado en Campo Morado (Fernández Do Rio et al., 2009) es susceptible de ser aplicado en otros sitios de la microrregión Huacalera, cada uno con trayectorias históricas semejantes, pero rescatando las particularidades que los caracterizan y distinguen entre sí. Ningún sitio arqueológico es igual a otro, como tampoco lo son los sujetos que los habitaron y los objetos que forman parte de la dinámica inherente a la creación de cada espacio y momento. Sin embargo, comparten un rasgo en común que los mancomuna en un rescate de la ancestralidad. Las apachetas son mucho más que una simple estructura de piedras apiladas; la carga simbólica de estas estructuras permite entender que la historia puede ser recuperada y que la memoria colectiva se mantiene vigente.

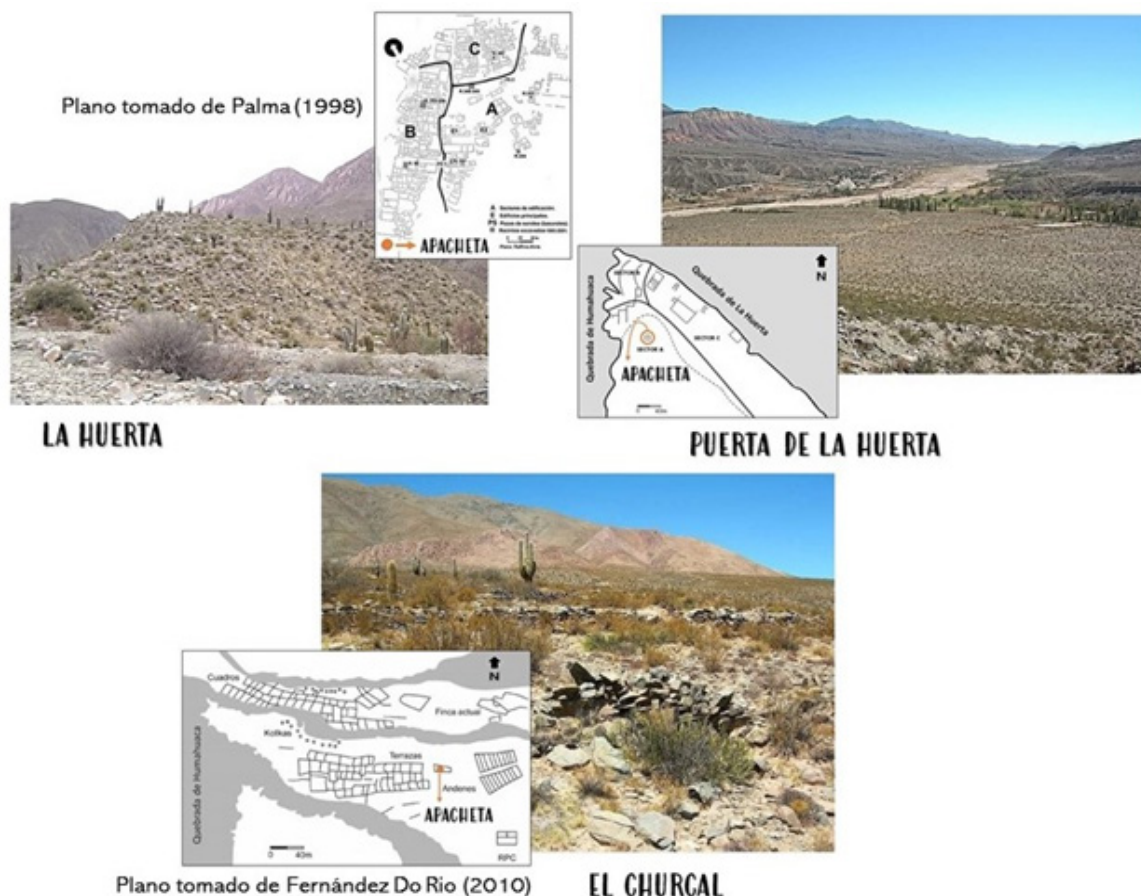


Figura 4. Sitios involucrados, respectivas planimetrías y ubicación de las apachetas.

La reconstrucción biográfica de La Huerta presentó un caso semejante al antecedente de Campo Morado y también se identificaron cuatro momentos. Si bien el primer momento asignado para Campo Morado es “un lugar para celebrar con los ancestros” por la fuerte connotación ritual que brinda el registro, en La Huerta también habrían tenido lugar celebraciones de índole ceremonial, aunque el sitio habría sido utilizado principalmente con fines residenciales. No se descarta que en este momento haya existido un vínculo entre ambos sitios, siendo la cima de Campo Morado el espacio donde se materializaba la ideología de los poblados de la región a través de los rituales y las ceremonias. Puerta de La Huerta y El Churcal aún no han brindado suficientes indicadores para hablar de espacios de celebración, por lo que se mantiene la idea de que Campo Morado atraía a los poblados de la microrregión para llevar a cabo sus tradiciones.

En cuanto al segundo momento, o “un lugar de dominación de la memoria colectiva”, podemos afirmar que todos los sitios involucrados en esta investigación sufrieron la incorporación al *Tawantinsuyu* y que esto se refleja en el registro arqueológico, fundamentalmente en La Huerta. Se observa una ampliación durante este momento y la creación de espacios ligados al ceremonialismo público, como las plazas y/o las *kallankas*⁵, y lo privado, manifiesto en la multiplicación de unidades domésticas. En cuanto a Puerta de La Huerta y El Churcal, este momento representa un aspecto importante ya que ambos sitios habían sido considerados enclaves gestados por los incas. Por lo tanto, cuentan con una ocupación incaica, aunque las investigaciones más recientes confirmaron la hipótesis de que ambos sitios habrían sido ocupados previamente (Villa, 2020), proponiendo la existencia de dos momentos biográficos para cada uno.

El Churcal presenta una clara ocupación preinca manifiesta en las estructuras que habían sido consideradas canchones de cultivo. La reutilización de estos últimos como corrales en una ocupación posterior, sumado a la presencia de material cerámico y otras características arquitectónicas tales como un RPC y la técnica incaica aplicada en la construcción de los muros de los andenes y en una represa que abastece el sector de las terrazas de cultivo, refuerza el supuesto de este momento como “un lugar de dominación de la memoria colectiva” en la biografía de El Churcal. Por otro lado, si bien en Puerta de La Huerta no es clara dicha reocupación, tampoco se descarta la reapropiación del espacio por los incas ya que se ha identificado un nivel artificial de ocupación más temprano en la estratigrafía del sitio. Por lo tanto, se crea en los sitios una nueva espacialidad donde convergen la memoria y el recuerdo local e inca, y se mantienen vigentes y/o resignifican a través de ceremonias conmemorativas materializadas en la práctica y en el registro arqueológico.

El tercer momento, denominado “la creación de un no lugar” se liga a la llegada de la conquista española a la región. Si bien Puerta de La Huerta y El Churcal aún no brindaron indicadores de presencia hispana, La Huerta presenta ocupación hasta comienzos del siglo XVII. Palma (2007) obtuvo fechados radiocarbónicos en fogones registrados en el sector B del sitio que se correlacionan con el período Hispano-Indígena e incluso con el período Colonial. Esto indicaría que La Huerta continuó siendo ocupado durante el proceso de conquista, y por lo tanto la resignificación de este momento biográfico como “un no lugar” no aplica a la realidad del poblado. Sin embargo, dicho momento biográfico es evidenciable en los otros sitios tal como ocurre en Campo Morado, ya que surge en esta instancia un silencio arqueológico prematuro en comparación a La Huerta.

La fundación de la capilla Inmaculada Concepción de Huacalera en 1655 (Figura 5), se considera el inicio del período Colonial (Palma et al., 2007) que se extiende hasta principios del siglo XIX. Este cuarto momento se define como “un lugar de resistencia”, cuando los poblados prehispánicos son abandonados pero la memoria se mantiene intacta a pesar de la imposición forzada de las creencias y los cul-

tos hispanos. Esto permitió fusionar diversas cosmovisiones y religiones que serían rematerializadas en un pasado no muy lejano, ya que si bien la fundación de la Finca Monterrey dejó lugar al nacimiento de la localidad de Huacalera, esto conllevó a que las ideologías y ceremonias ancestrales fueran prohibidas públicamente. Sin embargo, en los ámbitos domésticos se mantuvo vigente la re-citación de aquellas prácticas y creencias, gestando indirectamente focos de resistencia donde la memoria colectiva se mantuvo viva. Es el momento donde aparecen las apachetas, como materialidades silenciosas que invocan a la vigencia, transcendencia y recuperación de espacios, objetos y personas.



Figura 5. Capilla de la Inmaculada Concepción, Huacalera (cedida por la Dra. Alina Álvarez Larrain).

Conclusiones

La evidencia registrada a través de la práctica y de la memoria oral de los pueblos, como así también los indicadores materiales provenientes del registro arqueológico de los sitios, permiten hablar de una fusión entre el pasado y el presente. Esto se visibiliza en los discursos del presente como producto de la memoria cultural y de experiencias pasadas a través del análisis de diversas fuentes de información tales como el registro arqueológico e histórico presente, fuentes documentales, relatos etnohistóricos y la oralidad de los pueblos actuales. Las apachetas que se erigen en los sitios funcionan como marcadores de recuperación de los sitios arqueológicos (y lo que ellos conllevan) por parte de las comunidades y forman parte del paisaje cultural. Como se mencionó anteriormente, en algún momento se barajó la idea de que estas estructuras eran superposiciones de rocas que señalizaban caminos y lugares ceremoniales donde se llevarían a cabo prácticas rituales, como las de los caravaneros. Esto es correcto parcialmente, ya que las apachetas poseen un simbolismo intrínseco que va más allá de la señalización de caminos o del rol de posta ceremonial de los caravaneros. Las apachetas ponen un punto final a la disputa ideológica y representan la importancia de la ancestralidad para los pueblos andinos de la quebrada. Los momentos biográficos han permitido reconstruir la historia de los sitios de la microrregión Huacalera y poner en valor las ceremonias conmemorativas vigentes, que hoy se pueden llevar a cabo públicamente en las apachetas o en cualquier espacio seleccionado por la comunidad.

Es importante destacar que esta investigación apunta a reflatar la necesidad de declarar a las prácticas y discursos ancestrales como bienes culturales intangibles, ya que las prácticas contribuyen a afianzar memorias colectivas que se nutren de profundas raíces ancestrales y que evocan, entre otras cosas, luchas, tensiones y resistencias que duraron siglos. Estos procesos afianzan y modelan en el presente la identidad de las poblaciones y sus objetos (sitios, discursos y prácticas) del área estudiada. La fusión entre culturas que los pueblos andinos han hecho posible es el mejor argumento para que el patrimonio intangible sea respetado y forme parte del patrimonio cultural de la Quebrada de Humahuaca. No solamente a causa de la diversidad y el crisol cultural que representa sino también porque a pesar del largo proceso de construcción y deconstrucción de la identidad constantes al que se vieron sometidos, aún hoy perduran. Esta construcción fue un proceso interrumpido socialmente de manera constante, pero estos momentos de deconstrucción no lograron la extinción de la memoria colectiva. Esta riqueza cultural, manifiesta en saberes, discursos y relatos y que se plasma en ceremonias, prácticas y rituales, es producto de la resistencia, perseverancia y continuidad del patrimonio intangible por sobre el conflicto y la tensión que habrían tenido lugar en cada momento biográfico de los sitios y otros objetos como parte de la construcción de la identidad de la comunidad a través del tiempo.

Agradecimientos

A la comunidad de Huacalera por su excelente predisposición para contribuir con este rescate ideológico, histórico y etnoarqueológico. A la Dra. Solange Fernández Do Rio por permitirme formar parte de su equipo de trabajo y de sus proyectos, en el marco de los cuales se llevaron a cabo múltiples y enriquecedoras investigaciones.

Notas

¹ Poblaciones trasladadas, desplazadas y relocalizadas por los Incas con fines defensivos, productivos y

administrativos (Lorandi, 1983).

² Pueblos antiguos y sus tumbas. Lugares donde reside el espíritu de los antiguos o antepasados, se dice de poblados, fortalezas, campos de cultivo y cementerios (Bianchetti, 2005).

³ Significado de lo sagrado, aplicado en el área andina a diferentes seres y cosas; se denominaba bajo este concepto tanto a una montaña, a un río o arroyo, a un árbol, a un ídolo de piedra o madera, a las tumbas, a los cuerpos enterrados de los antepasados, siempre que fueran objeto de adoración.

⁴ Construcción emplazada en los territorios conquistados, simboliza el poder del Inca y une políticamente al Cuzco con los centros provinciales y demás regiones bajo su jurisdicción (Palma, *et al.* 2007).

⁵ Estructuras alargadas incaicas que los cronistas de los siglos XVI y XVII llamaron galpones o salas, o plazas techadas «para sus fiestas y bailes» cuando las condiciones climáticas externas no permitían reunirse al aire libre (Garcilaso, 2005 [1609]: 335).

Referencias bibliográficas

- Albeck, M. E. (1992). El ambiente como generador de hipótesis sobre dinámica sociocultural prehispánica en la Quebrada de Humahuaca. *Cuadernos* 3:95-106. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Aroca, P., Biasatti S., Compañy G., González G., Galimberti S., Jofré C., Najle N. (2008). La Cayana: Entre lo arqueológico y lo cotidiano. Tensiones y resistencias en las versiones locales del “Patrimonio Arqueológico” en el norte de San Juan. *Revista Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXIII (2). Buenos Aires, Argentina.
- Belleli, C. (2012). Arqueología y patrimonio: reflexiones desde la práctica. *Comechingonia* 16: 273-279. Córdoba, Argentina.
- Belli, E., Slavutsky, R. y Argañaraz C. (2005). Quebrada de Humahuaca: Patrimonio de la Humanidad. Capitales, territorios y pueblos. En: E. Belli y R. Slavutsky (eds.), *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*, pp. 15-37. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Benadiba, L. (2007). *Historia oral, relatos y memorias*. Ed. Maipué. Buenos Aires, Argentina.
- Bennett, W., Bleiler E. y Sommer F. (1948). Northwestern Argentine Archaeology, *Yale University Publications in Anthropology*, N° 38, New Haven.
- Bianchetti, M. C. (2005). El castigo del antigal. Experiencia como ayudante de un curandero en Abdón Castro Tolay, departamento de Susques, provincia de Jujuy. *Scripta Ethnologica*, XXVII, 77-88. Buenos Aires.
- Biasatti, S., Compañy, G., Jofré, C. y González, C. (2006). Saltar de la cuadrícula de excavación. Un ejercicio para arqueólogos de todas las edades. *Jornadas Homenaje a Guillermo Magrassi: “Conocimiento científico y comunidad”*. De la Puna al Atlántico. INAPL, Buenos Aires, Argentina.
- Boman, E. (1908). *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert D’Atacama*, Imprimerie Nationale, Paris.
- Connerton, P. (1999). *How Societies Remember*. Cambridge University Press.

- Cruz, P. y Seldes, V. (2005). Patrimonio, identidad y práctica arqueológica en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina). En: E. Belli y R. Slavutsky (eds.) *Patrimonio en el Noroeste Argentino. Otras Historias*, pp. 167-195. Instituto Interdisciplinario de Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Curtoni, R. y Chaparro, M. G. (2008). El espejo de la naturaleza y la enfermedad histórica en la construcción del conocimiento. *Intersecciones en Antropología* 9: pp. 213-227. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarría, Argentina.
- Debenedetti, S. (1917/18). *XIV Expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Libreta de Viaje*. Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Debenedetti, S. (1918). La XV Expedición de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico* 17. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Endere, M. L. y Chaparro, M. G. (2013). El rol del patrimonio arqueológico en la valorización social del pasado. Visiones divergentes entre comunidades de Quebrada y Valles de Jujuy. En *Al borde del imperio, paisajes sociales, materialidad y memoria en áreas periféricas del noroeste argentino*, editado por Williams, V.I. y Cremonte, M.B. pp. 109-141. SAA, Buenos Aires, Argentina.
- Fernández Do Rio, S. (2001). *El diseño arquitectónico de las sociedades prehispánicas de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy)*. Tesis de licenciatura, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. MS.
- Fernández Do Rio, S. (2008). Apropiación de un lugar sagrado en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Arqueología* 15, pp 41-62. Buenos Aires.
- Fernández Do Rio, S. (2010). *Prácticas locales, poder imperial y control espacial. Dominio inca y relaciones coloniales en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca*. Tesis Doctoral en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- Fernández Do Rio, S. y Ochoa, P. (2010). El Qhapaqñan en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA: nueva serie*, núm. 10, pp. 45-65.
- Fernández Do Rio, S. y Villa, M. V. (2009). La producción agrícola en la Quebrada de Humahuaca (Jujuy, Argentina) durante los períodos Tardío e Inka (900 d.C.-1536 d.C.): Estudio de un caso. En VI Congreso Argentino de Americanistas, Vol. III, pp. 165-180, Buenos Aires.
- Fernández Do Rio, Carreras, S. J., Décima, M., Llago, A., Ohanian, J. y Villa, M. V. (2009). La arqueología como discurso sobre el pasado y como práctica en el presente. *Espacios* 40, pp. 19-25. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Fowler, C. (2001). Personhood and social relation in the British Neolithic with a study from the Isle of Man. *Journal of Material Culture* 6(2):137-163.
- Garcilaso De La Vega, I. (2005) [1609]. *Comentarios Reales de los Incas*. Lima: Fondo de Cultura Económica. Edición de Carlos Aranibar.

- González, L. (2000). La dominación inca. Tambos, caminos y santuarios. En Nueva Historia Argentina (M. Tarragó Ed.), Vol. 1 “Los pueblos originarios y la conquista”, pp. 301-342. Ed. Sudamericana, Buenos Aires.
- Gordillo, G. R. (2018). *Los escombros del progreso. Ciudades perdidas, estaciones abandonadas y deforestación sojera en el norte argentino*. Grupo Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires.
- Gosden, C. y Marshall, Y. (1999). The Cultural Biography of Objects. *World Archaeology* 31 (2):169-178.
- Hernández Llosas, M.I. (2020). Patrimonio cultural y desarrollo sostenible en la Quebrada de Humahuaca. Potencial y perspectivas. *Cuadernos* 18, pp. 125-152, FHyCS-UNJu. San Salvador de Jujuy, Argentina.
- Jofré, I.C. (2010). *El regreso de los muertos y las promesas del oro. Patrimonio arqueológico en conflicto*. Colección Contextos Humanos. Serie Intercultura + Memoria y Patrimonio. UNCA, Encuentro Grupo Editor. Editorial Brujas.
- Jones, A. (2005). Lives in fragments? Personhood and the European Neolithic. *Journal of Social Archaeology* 5 (2):193-224.
- Kopitoff, I. (1986). The Cultural Biography of Things: Com-moditization as Process, en *The Social Life of Things: Commodities in Cultural Perspective*. Ed. Appadurai, pp. 64-91. Cambridge University Press.
- Lafón, C. (1954). Arqueología de la Quebrada de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología* 1. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Lorandi, A. (1983). Mitayos y mitmaqkunas en el Tawantinsuyu meridional. *Histórica*, 7(1), 3-50.
- Mancini, C. (2016). *Arqueología, patrimonio y usos del pasado. Las transformaciones territoriales de la Quebrada de Humahuaca hacia un Paisaje Cultural*. Tesis para optar al título de Doctora en Arqueología de la Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, Argentina.
- Nielsen, A. (1997). Nuevas evidencias sobre la producción agrícola Inka en el sector norte de la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 1. Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Nielsen, A. (1997-98). Tráfico de caravanas en el Sur de Bolivia: Observaciones etnográficas e implicancias arqueológicas. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXII-XXIII*, Buenos Aires.
- Nielsen, A. (2001). Evolución social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia argentina prehispánica* (E. Berberían y A. Nielsen Eds.), Vol. I, pp. 171-264. Editorial Brujas, Córdoba.
- Ottonello, M. y Madrazo, G. (1966). Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde. *Monografías* N° 1, Museo Etnográfico Municipal “Dámaso Arce”, Olavarría.
- Palma, J. (1998). *Curacas y Señores: Una visión de la sociedad política prehispánica en la Quebrada de*

Humahuaca. Instituto Interdisciplinario Tilcara. Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

- Palma, J. (2000). Urbanismo y complejidad en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA* 2: 31-49. Instituto Interdisciplinario de Tilcara.
- Palma, J. (2003). La funebria de Campo Morado, Quebrada de Humahuaca (Dpto. de Tilcara, Pcia. de Jujuy). En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVIII*: 61-74.
- Palma, J. (2007). Prehispanic Use of Domestic Space at La Huerta de Huacalera. *Andean Past*: Vol. 8, Article 15.
- Palma, J., Fernández Do Río, S., Runcio, M. A., y Capizzi, L. (2007). Museo arqueológico e histórico de Huacalera (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy). Un trabajo junto a la comunidad. En *Intersecciones en Antropología* 8: 163-171. Facultad de Ciencias Sociales, UNCPBA. Olavarria, Argentina.
- Raffino, R. (1993). *Inka. Arqueología, historia y urbanismo del Altiplano Andino*. Editorial Corregidor. La Plata.
1995. 5. Inka Road research and Almagro's route between Argentina and Chile. En *Tawantinsuyu* I: 36-45, Canberra.
- Rivolta, M. C. (1997). Terrazas domésticas: un caso de estudio en la Quebrada de Humahuaca. *Estudios Sociales del NOA*, Año 1, N° 1, pp. 59-79, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Rivolta, M. C. (2007). Abandono y reutilización de sitios. La problemática de los contextos habitacionales en quebrada de Humahuaca. En *Estudios Atacameños*, núm. 34, pp. 31-49. Universidad Católica del Norte, San Pedro de Atacama, Chile.
- Troncoso, C.A. (2009). Patrimonio y redefinición de un lugar turístico. La Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina. *Estudios y Perspectivas en Turismo* 18: 144-160.
- Villa, M. V. (2020). Los sedimentos también hablan: análisis físico-químicos en el sector medio de la Quebrada de Humahuaca. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas (Orientación Arqueología), Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Ms.
- Villa, M. V. y D. M. Kligmann (2013). Primeros resultados de los análisis geoarqueológicos del sitio El Churcal (Quebrada de Humahuaca, Jujuy). En *Arqueometría Argentina*. Estudios pluridisciplinarios, pp. 137-157. Ed. Aspha, Buenos Aires.
- Yacobaccio, H. (1994). Biomasa Animal y Consumo en el Pleistoceno-Holoceno Surandino. *Arqueología* 4, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Recibido: 6 de abril de 2021

Aceptado: 22 de octubre de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

María Cecilia Panizza (ID: <https://orcid.org/0000-0001-8283-7231>) y Camila Oliva (ID: <https://orcid.org/0000-0002-3907-7457>). El patrimonio ferroviario del área ecotonal húmedo seca pampeana

EL PATRIMONIO FERROVIARIO DEL ÁREA ECOTONAL HÚMEDO SECA PAMPEANA

THE RAILWAY HERITAGE OF PAMPEAN ECOTONE

María Cecilia Panizza * y Camila Oliva **

Resumen

En este trabajo se aborda el relevamiento y análisis preliminar de los vestigios materiales correspondientes al fenómeno ferroviario, que pueden observarse en el paisaje ecotonal de la provincia de Buenos Aires. Las tareas se centraron en las estaciones de ferrocarril instaladas a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX en los municipios de Florentino Ameghino, Rivadavia, Trenque Lauquen, Guaminí, Adolfo Alsina, Puan, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Saavedra y Tornquist. El fenómeno ferroviario dejó huellas tanto en las zonas urbanas como rurales, convirtiéndose en un fuerte agente transformador del paisaje. Además, tuvo una implicancia fundamental en la fundación y desarrollo de los pueblos del área, en algunos casos también la decadencia de ambos procesos (urbanístico y ferroviario) estuvo entrelazada. La materialidad ferroviaria presenta características particulares que se plasmaron en las diversas estructuras construidas:

* Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario; Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata. mcpaizza@yahoo.com.ar

** Becaria Doctoral Universidad Nacional de La Plata, Laboratorio de Análisis Cerámico, Facultad de Ciencias Naturales y Museo UNLP; Centro de Estudios Arqueológicos Regionales, Facultad de Humanidades y Artes Universidad Nacional de Rosario. oliva.cami@gmail.com, coliva@fcnym.unlp.edu.ar

estaciones, depósitos, talleres, refugios, apeaderos, lampareras, tanques de agua y de combustible, nomencladores, cabinas de señales, garitas, sanitarios, servicios hospitalarios, casillas varias, viviendas para personal jerárquico y empleados de distintas categorías. Las variables estudiadas fueron tipo de construcción, estilo arquitectónico, materiales utilizados, tecnología aplicada, detalles ornamentales, red ferroviaria a la cual se integraba, entre otros. Por último, se consideró la valoración que se efectúa desde el presente hacia esta materialidad, registrándose el estado de conservación y deterioro de las estructuras remanentes, su integridad, la re-utilización y las prácticas contemporáneas de los edificios, con fines distintos a los cuales fueron concebidos.

Palabras clave: ecotono; arqueología histórica; patrimonio cultural; materialidad ferroviaria; usos actuales.

Abstract

This work addresses the preliminary survey and analysis of the material vestiges corresponding to the railway phenomenon, which can be seen in the ecotonal landscape of the province of Buenos Aires. The tasks focused on the railway stations installed in the late nineteenth and early twentieth centuries in the municipalities of Florentino Ameghino, Rivadavia, Trenque Lauquen, Guaminí, Adolfo Alsina, Puan, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Saavedra and Tornquist. The railway phenomenon left traces in both urban and rural areas, becoming a strong transforming agent of the landscape. It also had a fundamental implication in the foundation and development of the peoples of the area, in some cases also the decline of both processes (urban and railway) was intertwined. The railway materiality has particular characteristics that were reflected in the various built: with stations, warehouses, workshops, shelters, water, lamps, water and fuel tanks, nomenclators, signal booths, guarantees, toilets, hospital services, various squares, dwellings for hierarchical staff and employees of different categories. The variables studied were type of construction, architectural style, materials used, applied technology, ornamental details, railway network to which it was integrated, among others. Finally, the assessment made from the present towards this materiality was considered, with the state of conservation and deterioration of the remaining structures, their integrity, the re-use and contemporary practices of the buildings, for purposes other than those intended.

Keywords: ecotone; historical archaeology; cultural heritage; railway materiality; current uses.

Introducción y objetivos

El fenómeno ferroviario marcó huellas en las ciudades y en el campo, al mismo tiempo que transformó el paisaje (Tartarini, 2009). En la provincia de Buenos Aires, la acción del ferrocarril fue fundamental para incorporar las riquezas de la pampa bonaerense al mercado mundial en el último tercio del siglo XIX, y contribuyó a consolidar el proceso urbanizador iniciado a fines del siglo XVIII. Con el ferrocarril surgieron nuevos tipos de edificios (caracterizados por el montaje en seco), cuyo principal proveedor fue Gran Bretaña entre los años 1830 y 1915. En el aspecto arquitectónico se distinguieron por la presencia de determinadas estructuras, entre las cuales pueden mencionarse los edificios de pasajeros; depósitos, talleres, refugios, apeaderos, tanques de agua y de combustible, cabinas de señales, garitas, sanitarios, servicios hospitalarios, casillas varias, viviendas para personal jerárquico y empleados de distintas categorías (Tartarini, 2009).

La desactivación de las líneas ferroviarias, proceso que se inició en la década de 1960 y se agudizó

a fines del siglo XX, trajo como consecuencia el abandono de numerosos predios ferroviarios y estaciones que entraron en deterioro. Este patrimonio industrial, a pesar de ser muy importante por su valor histórico y cultural, se encuentra en su mayor parte en desuso. Sin embargo, diferentes actores sociales preocupados por el rescate y la conservación del patrimonio utilizan distintos recursos para protegerlo tales como la declaración de sitios de interés patrimonial, las acciones de restauración, la asignación de nuevos usos como los museísticos, educativos y turísticos. Las iniciativas orientadas a la revalorización del patrimonio cultural e histórico son, entre otras, las que han propulsado la re-utilización de las estructuras ferroviarias (vagones, máquinas, talleres, etc.) diseñando y creando trenes turísticos, museos ferroviarios, centros comunitarios, talleres de enseñanza, cooperativas, entre otros (Ferrari, 2007). La voluntad de una comunidad local de recuperar su patrimonio se origina en el vínculo existente entre identidad y cultura. La comunidad local lucha por recuperar, mantener y difundir su patrimonio porque es un testimonio de su cultura e identidad.

En el marco de las actividades de investigación implementadas por el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR), se realiza la apertura de una nueva línea de trabajo en Arqueología Industrial, específicamente focalizada en el registro, análisis e interpretación del patrimonio ferroviario. Particularmente, el objetivo del presente trabajo consiste en estudiar la situación actual del conjunto de bienes que estructuran el patrimonio ferroviario del paisaje ecotonal bonaerense, desde la identificación de las evidencias materiales, el estudio de las fuentes documentales escritas, el material cartográfico y fotográfico; el estado de deterioro y la determinación de los usos actuales de este patrimonio.

Metodología

En este trabajo se aborda el relevamiento y análisis preliminar de los vestigios materiales correspondientes al fenómeno ferroviario, que pueden observarse en el paisaje ecotonal de la provincia de Buenos Aires. Estos vestigios (consistentes en bienes tales como estaciones, vías, rieles, túneles, vagones, entre otros), fueron considerados parte del patrimonio ferroviario de las comunidades locales, que se integrarían al patrimonio industrial regional. La materialidad del patrimonio ferroviario es la dimensión más documentada en las acciones de las instituciones públicas y de los actores sociales en torno a este patrimonio (Guerrero, 2017), el cual se configura mediante actividades que dejaron marcas en el paisaje (Pinassi, 2014). Se considera que

“El patrimonio industrial se compone de los restos de la cultura industrial que poseen un valor histórico, tecnológico, social, arquitectónico o científico. Estos restos consisten en edificios y maquinaria, talleres, molinos y fábricas, minas y sitios para procesar y refinar, almacenes y depósitos, lugares donde se genera, se transmite y se usa energía, medios de transporte y toda su infraestructura, así como los sitios donde se desarrollan las actividades sociales relacionadas con la industria, tales como la vivienda, el culto religioso o la educación” (TICCIH, 2003, p. 1).

El patrimonio ferroviario puede ser abordado como una clase o categoría dentro del patrimonio industrial, constituido por los bienes muebles e inmuebles que incidieron en el desarrollo del transporte por tren y sus actividades complementarias, entre los cuales pueden mencionarse las estaciones de pasajeros (ya sean las de paso o las de final de recorrido), los galpones de acopio, las vías y durmientes, la cartelería, las palancas de cambio de vía, los tanques de agua y molinos, entre otros (Pinassi, 2014). Todos estos elementos integrarían una arquitectura ferroviaria, que ha sido estudiada como un sistema

articulado en subsistemas con el fin de comprender mejor su funcionamiento (Ferrari, 2011). Además de esta materialidad observada, pueden registrarse un cúmulo de expresiones y narraciones que conforman el patrimonio intangible asociado a las comunidades que surgieron en vinculación a las instalaciones ferroviarias. Ambos conjuntos de manifestaciones materiales e inmateriales caracterizan los espacios urbanos y rurales ligados al desarrollo del tren, aportando elementos para la configuración de las identidades culturales comunitarias (Pinassi, 2014).

Las tareas de documentación se centraron en las estaciones de ferrocarril instaladas a fines del siglo XIX y a principios del siglo XX en los municipios de Florentino Ameghino, Rivadavia, Trenque Lauquen, Guaminí, Adolfo Alsina, Puan, Coronel Suárez, Coronel Pringles, Saavedra y Tornquist (Figura 1). Los territorios de los partidos mencionados forman parte de un espacio denominado Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP), caracterizado por límites fluctuantes a través del tiempo y la presencia de flora y fauna transicional entre los sistemas ecológicos de Pampa Húmeda y Pampa Seca (Oliva y Panizza, 2015; Oliva *et al.*, 2015a, 2015b). Esta extensa zona es ocupada efectivamente por el Estado nacional tras la construcción de la llamada Zanja de Alsina y la campaña de Roca de 1879 (Oliva y Panizza, 2020a, 2020b), a partir de este momento se multiplican los establecimientos agrícolas ganaderos y se desarrollan incipientes núcleos poblacionales, con la llegada de grupos de inmigrantes de origen europeo (judíos rusos, alemanes del Volga, franceses de Aveyron, italianos, españoles, entre otros), proceso favorecido por la extensión de las líneas férreas (Panizza y Devoto, 2020).



Figura 1. Mapa del área de estudio con el trazado de las vías férreas (las que no fueron levantadas) y las estaciones involucradas en el presente estudio. Fuente: elaboración propia.

Para realizar el relevamiento del patrimonio ferroviario, se implementaron dos tipos de fichas: una por municipio y otra por cada estación de tren. En la ficha general por municipio se registraron los siguientes datos: nombre del municipio, cantidad de estaciones relevadas/cantidad de estaciones existentes, ramal ferroviario, nombre de la estación, empresa responsable de su construcción, año de inauguración, empresas posteriores a cargo de la concesión y año del traspaso, empresa actual, relación de temporalidad con respecto a la localidad (anterior, contemporánea, posterior, inexistente), año de finalización del servicio, ámbito (rural o urbano), categoría de la estación, estado de deterioro, función actual, evidencias materiales observables (nomenclador, vías, andén, tanque de agua, palancas, señales, baños, galpones y edificios anexos).

Se efectuó el relevamiento de 73 estaciones ferroviarias pertenecientes a los actuales territorios de 10 municipios del Área Ecotonal Bonaerense (Figura 1). La muestra analizada representa el 60 % del conjunto total (121 estaciones), pero debe considerarse que este porcentaje varía en cada municipio involucrado, desde un 18% en el partido de Rivadavia y un 23% en Coronel Suárez hasta un 91% en Tornquist y el 100% en el partido de Florentino Ameghino. La muestra relevada se distribuye de la siguiente manera de norte a sur: cinco estaciones del partido de Florentino Ameghino (Ameghino -anteriormente Halsey-, Blaquier, Eduardo Costa, El Porvenir y Nueva Suiza), dos de Rivadavia (América y San Mauricio), nueve de Trenque Lauquen (30 de agosto, Corazzi, Girodías, La Carreta, La Porteña, Lértora, La Zanja, Marilauquen, Trongé), ocho de Guaminí (Guaminí, Casbas, Garré, Victorino de la Plaza, La Nevada, Rolito, San Fermín, Saturno), 13 de Adolfo Alsina (Los Gauchos, Avestruz, Canónigo Gorriti, Cañada Mariano, Carhué, Delfín Huergo, Esteban Gascón, Francisco Muratore, Lago Epecuén, Leubucó, Thames, Villa Maza y Yutuyaco), diez de Puan (Darregueira, Empalme Piedra Echada, Estela, López Lecube, Puan, Rivadeo, Rondeau, San Germán, Tres Cuervos, Villa Iris), tres de Coronel Suárez (Cascada, Quiñihual, Huanguelén), nueve de Coronel Pringles (Coronel Pringles, Coronel Falcón, El Pensamiento, Estancia Reserva, Indio Rico, Krabbe, Lartigau, Pillahuinco, Stegmann), cuatro de Saavedra (Dufaur, Espartillar, Pigüé, Saavedra- anteriormente Alfalfa-), y diez de Tornquist (Berraondo, Chasicó, Choique, Estomba, García del Río, Nueva Roma, Saldungaray, Sierra de la Ventana, Tornquist, Tres Picos).

Las variables analizadas en la ficha individual por estación fueron tipo de construcción, estilo arquitectónico, materiales utilizados, tecnología aplicada, detalles ornamentales, red ferroviaria a la cual se integraba, entre otros. Por último, se consideró la valoración que se efectúa desde el presente hacia esta materialidad, registrándose el estado de conservación y deterioro de las estructuras remanentes, su integridad, la re-utilización y las prácticas contemporáneas de los edificios, con fines distintos a los cuales fueron concebidos.

Análisis y resultados

Las estaciones ferroviarias analizadas fueron construidas por siete empresas distintas (aunque posteriormente algunas fueron absorbidas por otras, ver Gráfico 1): el 13% de la muestra corresponde al Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano (FCRPB), el 4% a la Compañía General de Ferrocarriles de la Provincia de Buenos Aires (CGBA), el 13% al Ferrocarril del Oeste (FCO), el 24% al Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (BAP), el 6% al Ferrocarril Midland (FCM), el 27% al Ferrocarril del Sud (FCS) y 13% al Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste (FCBBNO). La inmensa mayoría de estas estaciones se fundaron en la última década del siglo XIX y en la primera del XX. Las estaciones más antiguas del área corresponden al lapso 1883/4 (Pigüé, Saavedra –Alfalfa-, y Tornquist) y la más reciente al año 1929 (Indio Rico).

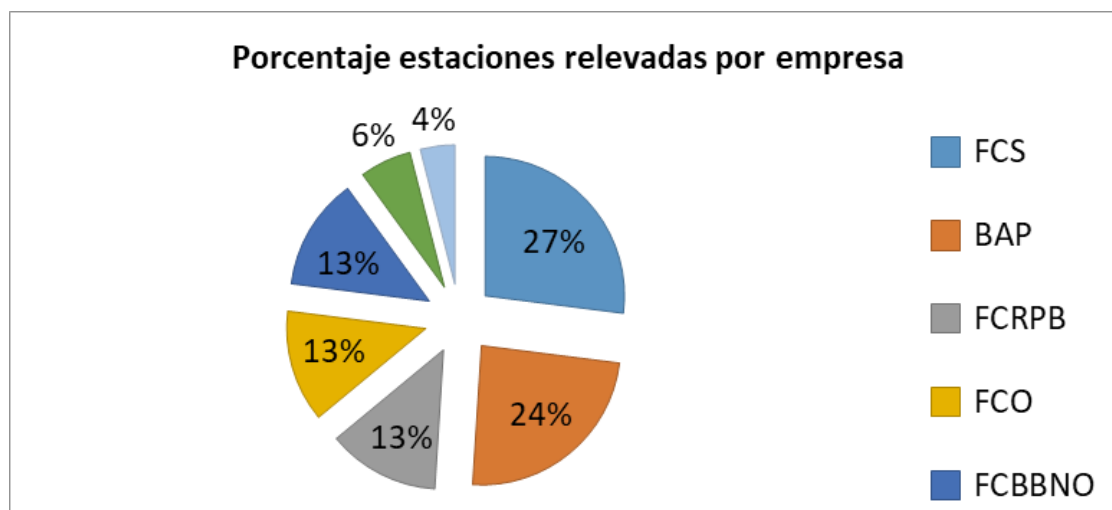


Gráfico 1. El gráfico de torta presenta el porcentaje de estaciones relevadas según la empresa ferroviaria de pertenencia. Fuente: elaboración propia.

El Ferrocarril del Oeste (FCO), fue el primero construido en territorio argentino e inaugurado en el año 1857 en la ciudad de Buenos Aires (Scalabrini Ortiz, 1975). En 1863, pasa a pertenecer al gobierno de Buenos Aires, pero en 1890 lo venden a una empresa de capitales ingleses por el contexto de crisis, cuando ya se había extendido hasta Trenque Lauquen (Scalabrini Ortiz, 1975). Con el proceso de nacionalización de 1948 pasó a ser el Ferrocarril Domingo Faustino Sarmiento.

El Ferrocarril del Sud fue una compañía de capitales británicos, fundada en 1862, que construyó una red de ferrocarriles que operó desde 1865 (Rodríguez Villamil, 1993). Son relevantes para este estudio la línea Azul – Bahía Blanca inaugurada en el año 1884, la línea Tandil – Bahía Blanca en actividad desde 1891, los tramos Bolívar - Guaminí y Guaminí – Saavedra, ambos en funcionamiento desde 1898; el ramal Alta Vista – Remecó habilitado en 1906, cuya sección de Darregueira a Remecó fue transferida al Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste en 1907; y la extensión del ramal Carhué – Rivera a partir de 1914.

El Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico (BAP) fue una compañía de capitales británicos que operó una red de ferrocarriles durante la última parte del Siglo XIX y la primera mitad del Siglo XX. En 1907 lo absorbió el Ferrocarril Gran Oeste Argentino (en este momento se expande por el área de estudio) y en 1948 con el proceso de nacionalización de los ferrocarriles fue renombrado como Ferrocarril General San Martín.

El Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste (FCBBNO) fue una compañía de capitales británicos que construyó y operó una red de ferrocarriles en Argentina a partir de 1889-1891 (Saus, 2018). Obtuvo la concesión para la construcción de las líneas ferroviarias entre el puerto de Bahía Blanca hasta Río Cuarto, uniendo los ramales que salían desde el este de Buenos Aires con las líneas desarrolladas hacia el oeste. Se fusiona con el Ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP) en 1904 y posteriormente se integra al Ferrocarril del Sud en 1925.

El Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano (FCRPB) fue una compañía de capitales franceses que operó una línea entre las ciudades de Rosario (en la provincia de Santa Fe) y Puerto Belgrano (en Punta Alta, una base naval, en la provincia de Buenos Aires). El objetivo de la construcción de esta línea era unir los lugares próximos a Rosario o Bahía Blanca que se encontraban lejos de Buenos Aires, capitalizando esta

parte del tráfico y compitiendo con las compañías de capitales británicos, como el Ferrocarril del Sud y el Ferrocarril Oeste de Buenos Aires (Chalier, 2005). Tras la nacionalización, un ramal que pertenecía al Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano pasa a pertenecer al Ferrocarril General Bartolomé Mitre, actualmente se encuentra sin tránsito. En cambio el Ferrocarril General Roca aglutina ramales de distintas empresas, entre ellas Ferrocarril del Sud, Bahía Blanca al Noroeste, y Rosario a Puerto Belgrano.

En 1898 se reglamentó una ley provincial de ferrocarriles económicos que facilitaba las condiciones para la instalación de nuevas líneas con un ancho de vía “económico”, la trocha angosta, y se otorgan varias concesiones (Regalsky, 2007). La Compañía General de Ferrocarriles en la Provincia de Buenos Aires, conocida como Compañía General de Buenos Aires (CGBA), había sido constituida en 1904, correspondía a una empresa de capitales franceses y franco-belgas que operó una red de ferrocarriles de trocha angosta (un metro) para carga y transporte de pasajeros durante la primera mitad del Siglo XX.

El Ferrocarril Midland (FCM) desarrolló una línea en territorio bonaerense exclusivamente, que comunicaba Puente Alsina con Carhué. Pasó a constituir un ramal del Ferrocarril General Belgrano y actualmente solo un pequeño sector continúa activo en el ámbito urbano. Las estaciones del AEHSP pertenecen a la línea clausurada desde 1977: Casey, Casbas, San Fermín, Saturno, Rolito, J. V. Cilley y Carhué. Los ramales explotados por los ferrocarriles Midland y Provincial de Buenos Aires se integraron al Ferrocarril Nacional General Belgrano.

En cuanto a la temporalidad, como fue mencionado previamente, las instalaciones ferroviarias estudiadas se inauguraron en su mayor parte entre los años 1900 y 1910 (66%), en tanto el 21% entre 1883 y 1899, el 10% entre 1911 y 1920, y el 3% en el lapso entre 1921 y 1929 (ver Gráfico 2). La mayoría de estos asentamientos desarrollaron una población estable simultáneamente o inmediatamente después de la instalación de la estación, aunque se observan casos donde había población pre-existente (por ejemplo, en la localidad de Puán donde existía un núcleo urbano previo debido a la instalación de la Comandancia Militar; o en El Pensamiento), algunos donde la urbanización ocurre bastante posteriormente (Leubucó, Dufaur, Darregueira y San Germán) y también en algunos lugares no se desarrolló una población apreciable a pesar de la instalación del ferrocarril (como en Berraondo, Choique, Los Gauchos, entre otros). Por otra parte, se destacan los casos en los cuales la estación se fundó originalmente con un nombre distinto al que luego adoptó y conservó (Halsey-Ameghino, Alfalfa-Saavedra, Sauce Grande-Sierra de la Ventana, Sierra de la Ventana-Saldungaray), además de aquellos en los cuales la estación de tren porta un nombre y la localidad asociada posee otra denominación (Francisco Muratore-La Pala, Thames-Villa Epumer).

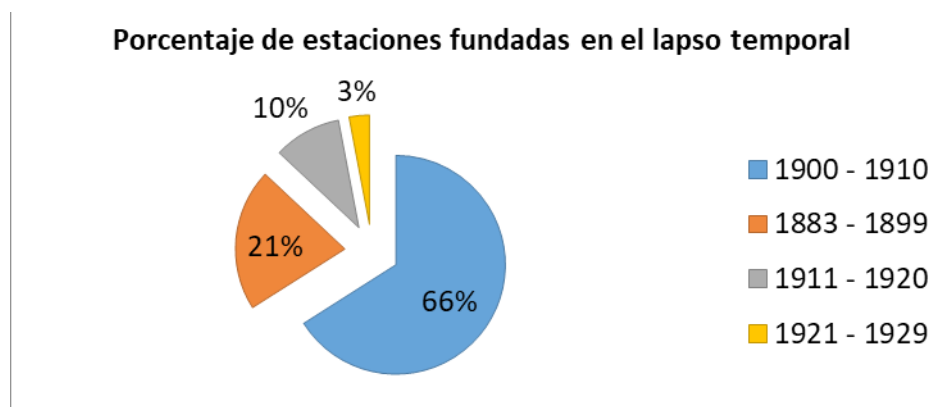


Gráfico 2. En este gráfico de torta se observa el porcentaje de estaciones fundadas en cada lapso temporal considerado. La mayoría fue inaugurada entre los años 1900 a 1910. Fuente: elaboración propia.

Para reconstruir el origen y posterior desarrollo de las líneas férreas en el área de estudio, se dispone de abundante material cartográfico que da cuenta del crecimiento exponencial y la extensión espacial alcanzada entre 1880 y 1940¹. Además, puede consultarse el material fotográfico presente en archivos nacionales, provinciales, municipales, así como en museos locales (Figura 2). Estas fuentes documentales permiten identificar elementos de época (comparables al registro observado en la actualidad), características de las locomotoras, de las estaciones, de otras construcciones asociadas, de los trabajadores ferroviarios y de las actividades desempeñadas.



Figura 2. A) Estación de Halsey en 1908, posteriormente Ameghino (Museo de Florentino Ameghino). B) Trabajadores junto a una locomotora y un cartel nomenclador (Museo de Florentino Ameghino). C) Construcción de la línea entre Coronel Pringles y Bahía Blanca en 1903: tendido de vías y puente sobre el río Sauce Grande (Museo Ferroviario Ranchos). Se observa el campamento de los trabajadores en uno de los laterales. D) Imagen expuesta en el Museo Histórico de la localidad de Pigüé (partido de Saavedra), los trabajadores junto a una locomotora en actividad, se aprecian las diferencias en la indumentaria según el rol desempeñado (maquinista, fogonero, mecánico, guarda, jefe de estación, entre otros). E) Estación de Bordenave en 1929 (Partido de Puán, Archivo General de la Nación), los trabajadores posando en un banco de la estación, delante del edificio de pasajeros. Se observan publicidades de la época en sus paredes (*i.e.* Bilz, Durasmalt). F) Imagen expuesta en la vía pública de la localidad de Garré (Partido de Guaminí), muestra la locomotora con los trabajadores y una vista parcial de la estación.

El 56% de la muestra analizada se ubica en ámbito urbano y el 44% se localiza en un entorno rural. El establecimiento de las líneas fue en general sobre las propiedades privadas, debido a las gestiones que realizaban los propietarios, donantes de la tierra para el tendido de la traza y el cuadro de la estación, como se ha demostrado para la provincia de La Pampa (Martínez, 2017). Los pueblos derivados son llamados de “génesis ferroviaria”, a partir de la solicitud de las empresas del ferrocarril por una franja de tierras para el establecimiento de un nuevo ramal, los propietarios de las tierras cedían el espacio y buscaban que se produjera la instalación de apeaderos o estaciones menores cercanos a los cascos de estancias; posteriormente se dirigían a las autoridades provinciales para obtener la autorización de constituir un pueblo junto a la nueva estación, donde muchas veces ya se habían radicado varios comerciantes (Rodríguez Villamil, 1993). Dos ejemplos que pueden mencionarse son los de Eduardo Casey y Ernesto Tornquist. El primero solicita que la nueva línea del Ferrocarril Sud atravesase sus campos a cambio de la donación de las tierras para las vías y estaciones, consiguiendo que el tren cruce la estancia de Curumalal; el segundo dona quebrachos para durmientes logrando que se levante una estación en la colonia y que las vías atravesasen su estancia Sauce Chico (Molteni, 2012).

Con respecto a los ramales, estas estaciones se asociaban a 21 ramales distintos. La mayoría de las estaciones (87%) corresponde a un solo ramal, el 9% pertenece a dos ramales, el 3% y el 1% a tres y cuatro ramales respectivamente. De las 73 estaciones relevadas, solamente un 4% integra una línea activa para el transporte de pasajeros y un 59% presenta actividad de transporte de cargas por sus vías (por parte de las empresas FEPSA o FerroExpreso Pampeano S.A. y Ferrosur Roca S.A., pero sin operar en la mayoría de las estaciones asociadas). El resto de las vías se encuentran abandonadas y sin uso, excepto los tramos donde las vías fueron desmanteladas, como en Victorino de la Plaza y Carhué-Rivera. La mayoría de los depósitos ferroviarios en el área estudiada fueron cerrados en la década de 1960 (Coronel Pringles, Maza, Rivera), excepto los de Saavedra (cerrados en la década de 1990) y los de Darregueira (activos actualmente).

Un evento de repercusión considerable para el desarrollo ferroviario fue la nacionalización de los ferrocarriles, producida en el año 1948, a partir del cual el sistema se organiza en cinco empresas: Domingo Faustino Sarmiento, General Belgrano, General Bartolomé Mitre, General Roca y General San Martín (Williams, 2004). Posteriormente, se podrían identificar distintas etapas en el proceso de desactivación de los servicios ferroviarios en el área de estudio: 1) el lapso 1957-1958 (para el tramo Nueva Roma-Villa Iris), 2) el año 1961 asociado al plan Larkin (para el ramal G5 del Ferrocarril Belgrano, otrora Ferrocarril Provincial de Buenos Aires), 3) el año 1977 vinculado a la Dictadura Militar (para la línea del Antiguo Ferrocarril Midland, posteriormente Ferrocarril General Belgrano), 4) la década de 1990 durante el gobierno menemista y tras la privatización de 1991 (para Guaminí y Villa Iris), y 5) el más reciente, durante 2015 y 2016 cesó el transporte de pasajeros (para las estaciones de Saldungaray, Coronel Pringles y Florentino Ameghino, entre otros). Esta desactivación de la actividad ferroviaria (Gráfico 3) puede ser vinculada con el gradual proceso de despoblamiento que han experimentado las pequeñas localidades que se habían desarrollado inicialmente bajo su impulso.

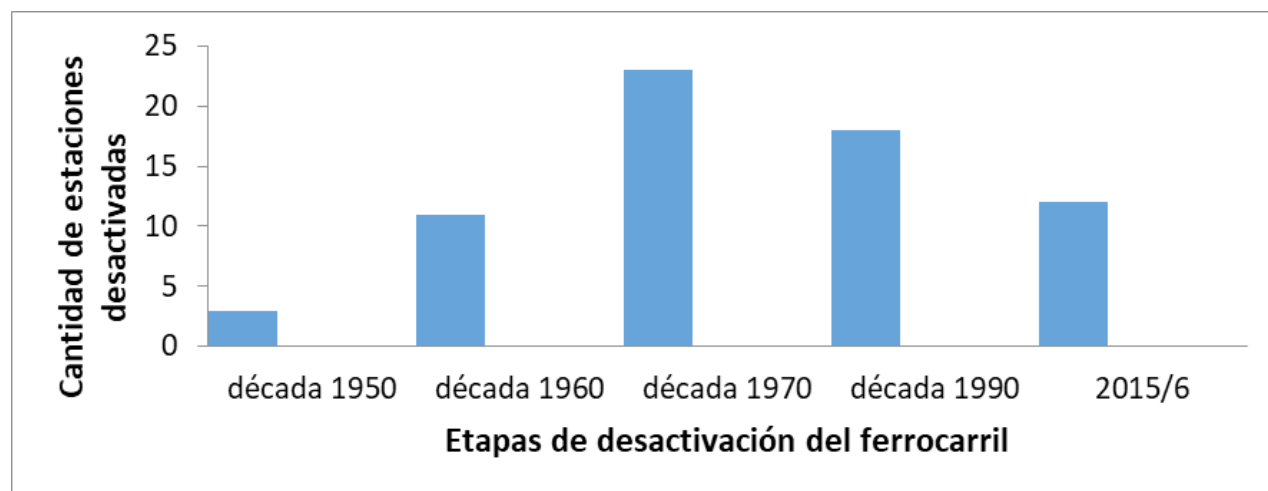


Gráfico 3. Cantidad de estaciones de ferrocarril desactivadas según las etapas definidas para el proceso de desactivación ferroviario. Fuente: elaboración propia.

Según la clasificación esbozada en el *Manual de Estaciones* de 1958, los puntos ferroviarios relevados corresponderían: el 49% a estaciones de primera categoría, habilitada para pasajeros, encomienda, hacienda y carga, con telégrafo; el 33% a estaciones de segunda categoría, habilitada para pasajeros, encomienda, hacienda y carga, con telégrafo; el 4% a estaciones de primera categoría, habilitada para pasajeros, encomienda y carga, con telégrafo, que despachaba hacienda únicamente con arreglo previo; el 3% a un apeadero habilitado únicamente para subir y bajar pasajeros; el 3% a una estación de segunda categoría, habilitada para pasajeros, encomienda y carga, con telégrafo, que despachaba hacienda únicamente con arreglo previo; el 3% a una estación de primera categoría, habilitada para pasajeros, encomienda, hacienda y carga, con telégrafo, que despachaba maquinaria pesada únicamente con arreglo previo; el 3% a una estación de primera categoría, habilitada para pasajeros, encomienda y carga, con telégrafo, que únicamente despachaba hacienda lanar; el 1% a una estación de segunda categoría, habilitada para pasajeros, encomienda y carga, con telégrafo; el 1% a una estación de segunda categoría, habilitada para pasajeros, encomienda y carga únicamente si recibe o despacha vagón completo; y el 1% a la categoría de embarcadero de segunda, habilitada para pasajeros, recibía y despachaba carga por vagón completo únicamente y maquinaria pesada con acuerdo previo. En relación al tipo de vías férreas, el 88% se asocia a vías de trocha ancha (1,676 m) y el 12% corresponden a trocha angosta (1 m).

Las diversas construcciones ferroviarias (galpones, sanitarios, viviendas, edificios de pasajeros, cabinas de señales, tanques de agua, entre otros) respondían a tipologías determinadas que se aplicaban a cada elemento constructivo y de equipamiento; cada uno de los componente cumplía una función específica dentro del sistema ferroviario (Ferrari, 2007; Williams, 2004). Espacialmente, se pueden distinguir dos áreas principales: el cuadro de estación (conformado por un conjunto de edificaciones: el edificio de pasajeros, los talleres, los galpones ferroviarios, los depósitos de encomiendas y vivienda del personal, entre otros), y los elementos aislados que se ubicaban por fuera del cuadro (puestos de señales, barreras, puentes) pero eran necesarios para su funcionamiento (Bertone y Salomone, 2015; Ferrari, 2011). El espacio rectangular dentro del cuadro se organizaba funcionalmente a partir de la circulación ferroviaria, el tráfico de pasajeros, la carga y descarga de mercaderías, el abastecimiento de aguade las locomotoras y la asistencia técnica en los talleres (Ferrari, 2011).

Los edificios de pasajeros

Los edificios de pasajeros cumplían varias funciones: era el sitio donde se producía la venta de boletos y el envío de encomiendas, había lugares de espera para los pasajeros, se verificaba la marcha de los trenes, y muchas veces se encontraba adosada la vivienda del jefe de estación. Para el análisis de los rasgos arquitectónicos del patrimonio ferroviario, el edificio de pasajeros es el tipo de construcción donde se visualiza mejor la estética adoptada (Ferrari, 2007). En el momento de las primeras construcciones a fines del siglo XIX en el área de estudio, predominaba la arquitectura italianizante en el medio urbano y en el rural; como se observa en las primeras estaciones del ferrocarril del Oeste; posteriormente se extiende el lenguaje tradicional funcional inglés, característico de las pequeñas estaciones (Carrizo, 2010). Entre las décadas de 1880 y 1910 se produce la incorporación de la producción industrial británica, visible en las estructuras metálicas de columnas y vigas, las chapas acanaladas y superficies vidriadas, los puentes metálicos (Figura 2B) y en una amplia gama de accesorios. Los edificios de pasajeros presentan una combinación de estilos históricos, generalmente pintoresquistas, con detalles ornamentales. El ladrillo fue el material más utilizado, con juntas enrasadas, tratamiento artesanal en las cornisas, los dinteles con arcos rebajados en puertas y ventanas, alfeizares y almenas en volúmenes de servicio (Tartarini, 2009). En algunas estaciones se observa una arquitectura ecléctica, en la que se incorporaban elementos antiacadémicos, en las empresas con capitales franceses y belgas (como el Ferrocarril Rosario a Puerto Belgrano –FCRPB- y en la Compañía General de Buenos Aires –CGBA-), se enfatizaron detalles de *Art Nouveau*, muchas veces junto a elementos neoclásicos. Entre 1910 y 1930 la arquitectura presentó mayor complejidad compositiva.

Por razones de espacio, no es posible detallar las características de todas las estaciones analizadas, pero se mencionan algunos ejemplos. Como el de la estación de Girodías en el partido de Trenque Lauquen, correspondiente a la Compañía General de Buenos Aires, cuyas vías fueron levantadas, pero el edificio de pasajeros es de estilo francés y se conserva en muy buenas condiciones, convertido en museo fotográfico.

En cambio la estación de Carhué (partido de Adolfo Alsina), a la cual arribaban tres empresas: el Ferrocarril del Sud desde 1899, el Ferrocarril del Oeste desde 1903 y el Ferrocarril Midland desde 1911; presenta características estilísticas comunes a la tradición funcionalista británica, edificada con mampostería de ladrillo y techo a dos aguas de tejas, fue restaurada (y pintada) al ser re-funcionalizada como terminal de ómnibus en el año 2011. La estación de América (partido de Rivadavia, Ferrocarril del Oeste) es una construcción de líneas geométricas en ladrillo visto con juntas enrasadas, dinteles con revoque símil piedra, techo de chapa a dos aguas, al que se suma un techado más bajo en el alero sobre el andén, y otros pequeños techos adosados en distintos sectores.

La estación de Darregueira (partido de Puán) posee también características estilísticas comunes a la tradición funcionalista británica, con ladrillo a la vista, techo de chapa a dos aguas, ventanas de madera con vidrio repartido, chimenea, desagüe y columnas de hierro, actualmente funcionan las dependencias de Turismo, Cultura y Juventud. La estación de Pigüé (partido de Saavedra) combina el ladrillo visto de la tradición funcional con elementos renacentistas y pintoresquistas del repertorio historicista británico de fines del siglo XIX (Tartarini, 2009), con una amplia variedad de detalles ornamentales altamente expresivos. También correspondiente al Ferrocarril del Sud, la estación Tres Picos (partido de Tornquist) es un modelo de principios del siglo XX, con las características ventanas (*bow windows*), y los relieves dentados enmarcando las aberturas.

En las estaciones de Krabbe y Reserva (ambas en el partido de Coronel Pringles, datan de 1903) el

uso de los muros con ladrillo visto está limitado a detalles decorativos puntuales), y se utilizó un revoque rústico. Corresponden a la tradición pintoresquista inglesa, con edificio de una sola planta, volúmenes de cubiertas quebrados en diferentes niveles, ventanas salientes (*bow windows*) y *pans de bois* simulados en los gabletes (Tartarini, 2009).

Por otra parte, el edificio de la estación Berraondo (en el partido de Tornquist) exhibe las características constructivas de la empresa de Ferrocarril Bahía Blanca al Noroeste (FCBBNO), como las tejas francesas y el patio interno tras el tabique entre el edificio de pasajeros y los sanitarios públicos, las columnas de hierro que sostienen la galería y las cresterías redondeadas.

Por último, las estaciones de Quiñihual (partido de Coronel Suárez), Pillahuinco, El Pensamiento y Lartigau (partido de Coronel Pringles) pertenecieron al Ferrocarril de Rosario a Puerto Belgrano. Son edificios de una planta, con cubiertas a dos aguas, dispuestos en forma longitudinal; en uno de sus extremos presentan un cuerpo más bajo, con cubierta plana, con dependencias de servicio de la vivienda y de uso de la propia estación. La apariencia exterior es de muros de ladrillo visto, con bordes de vanos y ángulos de esquina revocados, la cornisa moldurada bajo las cubiertas y las cargas de los hastiales. Estos rasgos decorativos remiten a una versión de elementos del clasicismo francés (Tartarino, 2009).

Las estructuras anexas o instalaciones de servicios

En el cuadro de la estación, además del edificio de pasajeros, había una serie de construcciones que cumplían diferentes funciones: el bloque de sanitarios públicos, los depósitos de encomiendas, los depósitos de cargas, los depósitos de material rodante, el depósito de locomotoras, entre otros. El resto de las edificaciones son parecidas entre las distintas compañías: depósitos con galpones de montaje en seco, de chapa y madera, y de ladrillo visto, molinos de viento y tanques de agua metálicos cilíndricos con estructura inferior del mismo material. También se construyeron otras estructuras para el desplazamiento del tren, como puentes de hierro y bandejas giratorias.

Entre la cartelería ferroviaria, generalmente los indicadores más visibles son los nomencladores con el nombre de la estación (Figura 3A), uno a cada lado de la misma, y también constituyen la evidencia más recurrentemente observada, en distinto grado de conservación según el caso, ya sea en ramales activos como inactivos, tanto en estaciones preservadas como en aquellas que están en ruinas. Al principio eran letreros de madera que, a partir de 1925, fueron reemplazados por caracteres de hierro (Ares y Osorio, 2017). Otro tipo de letreros indicadores (Figura 3D) presentes en los sitios analizados son aquellos que se colocaban en cada sector señalando su funcionalidad (*i.e.* “sala de espera”) y los que prescribían normas de conducta (*i.e.* “prohibido escupir en el suelo”), entre los cuales se destacan los carteles de chapa enlozadas, importados a fines del siglo XIX desde Inglaterra, al igual que las herramientas y maquinarias.

Próximos al edificio de pasajeros, pero apartados, solían construirse los sanitarios públicos (Figura 3C) del ferrocarril, poseían un ingreso en U y estaban contruidos en mampostería de ladrillos. Presentan formas y materiales exteriores similares al edificio de pasajeros, con cubiertas a cuatro aguas y huecos de ventilación en el remate superior de los muros.

Con respecto a los depósitos ferroviarios del área, pueden mencionarse los de Coronel Pringles (1903- década del ‘60), Coronel Suárez (1884 – década del ‘60) y Saavedra (1910 - década del ‘90) pertenecientes a la línea Roca, y Darregueira (1910), Maza (1910 – 1965) y Rivera (1910 - década del ‘60) correspondientes a la línea Sarmiento. De los mencionados únicamente se encuentra activo el de Darregueira. Los galpones (Figura 3E) podían consistir en tinglados o depósitos de chapa para poner

a cubierto la carga transportada por el tren, se caracterizaban por estructuras modulares de montaje en seco. Suelen presentar algún tipo de leyenda, como “apoye el 2° plan quinquenal” (Figura 3E). Como sucedió con las otras estructuras, algunos galpones fueron refuncionalizados para actividades sociales y culturales. También pueden observarse galpones o depósitos de mampostería con paramentos de ladrillos vistos y puertas corredizas de madera pertenecientes a la tradición funcional inglesa. Los depósitos de cargas se ubican frente al edificio de pasajeros, del otro lado de los rieles. También había depósitos de encomienda, que podían estar incorporados al edificio de pasajeros, o encontrarse a escasa distancia, eran construcciones con muros de ladrillo y cubiertas de chapa ondulada, o de madera y chapa, presentaban una gran puerta corrediza y rejillas de ventilación superior para mantener aireado el local. En algunas estaciones como Darregueira y en Pringles había galpones de máquinas o locomotoras para albergar y reparar material rodante de mecánica ligera.

Los tanques de agua poseían una capacidad de aproximadamente 45000 litros (Figura 3B), se utilizaban para abastecer la estación (cocina, sanitarios) y las locomotoras a vapor. Se emplazaban en un extremo del cuadro de la estación. Había tanques de hierro, de montaje en seco, importados; pero en la mayoría de las estaciones el tanque de hierro se colocaba sobre una base de mampostería de ladrillos.

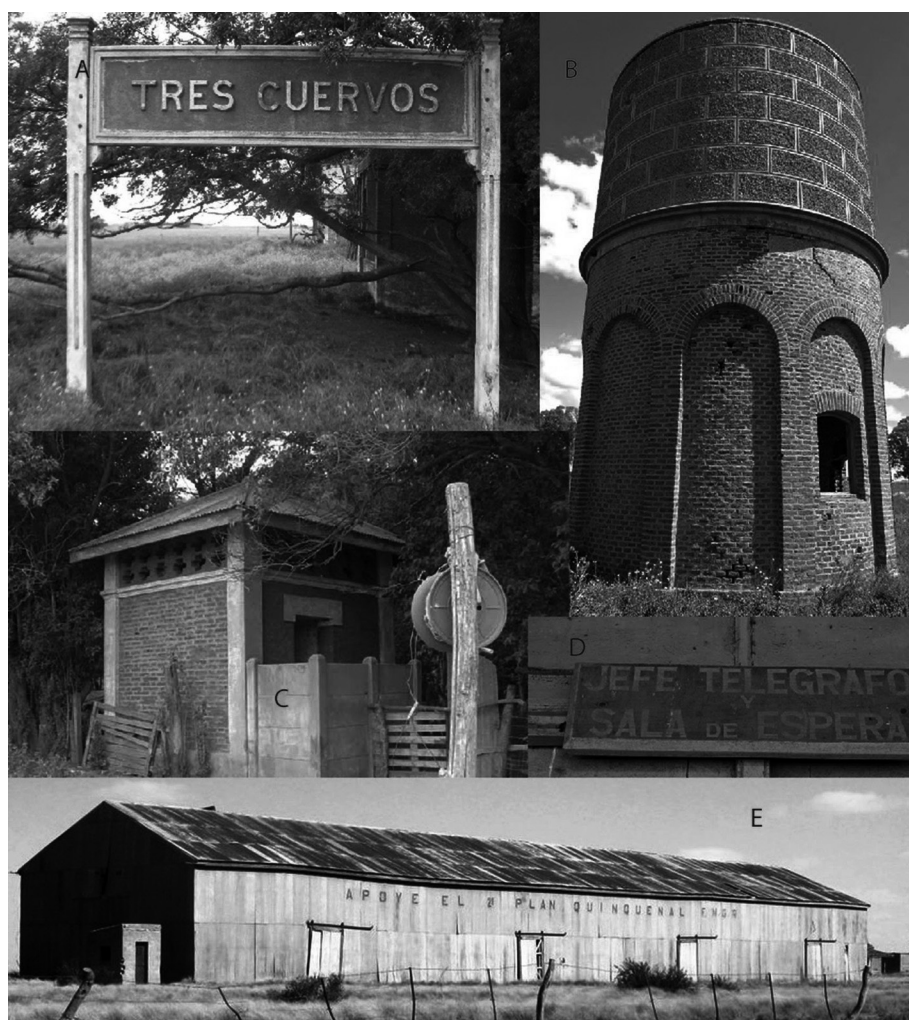


Figura 3. Ejemplos de la materialidad relevada. A) Nomenclador de Tres Cuervos (partido de Puan). B) Tanque de agua en Avestruz (partido de Adolfo Alsina). C) Sanitarios en Nueva Suiza (partido de Florentino Ameghino). D) Cartelería en Delfín Huergo (partido de Adolfo Alsina), con la inscripción “JEFE TELEGRAFO Y SALA DE ESPERA”. E) Galpones en Berraondo (partido de Tornquist). Se observa la leyenda “APOYE EL 2° PLAN QUINQUENAL FNGR”. Fuente: Relevamiento fotográfico propio entre los años 2009 a 2019.

En cuanto a las colonias ferroviarias (como en Darregueira), la vivienda del jefe de estación solía encontrarse en el edificio de pasajeros, pero dentro del terreno ferroviario en sus extremos se construían viviendas para el personal de mantenimiento, con muros de mampostería y techo a dos aguas, aunque también se utilizaron de chapa y madera, transportables, para operarios.

Otro tipo de construcciones ferroviarias eran las cabinas de señales, registradas en las estaciones de Huanguelén, Saavedra y Pringles, entre otros. Algunas fueron realizadas en mampostería de ladrillo visto en su totalidad, mientras otras combinan un cuerpo superior de montaje en seco con cerramientos de madera y vidrio, con formas y técnicas emparentadas con la tradición constructiva funcional inglesa.

Los refugios se registran en estaciones con doble vía y con un caudal importante de tráfico de pasajeros. Su estructura era de madera (como en Saavedra y en Tornquist), con cerramientos del mismo material o de chapa ondulada; una estructura de madera y hierro, o bien una combinación de estos elementos con muros portantes de mampostería.

Otros elementos documentados son las mesas de palancas de cambio de vía, ubicadas al costado del edificio de pasajeros (Figura 4B), los surtidores para el abastecimiento de agua a las locomotoras de vapor, aislados o integrados al tanque de agua; y las bandejas giratorias que permitían la rotación de las locomotoras y su empalme con las vías de entrada a talleres y dependencias.

Sobre los andenes, se emplearon cubiertas con estructuras de columnas y vigas metálicas reticuladas, que convergían a una única canaleta o desagüe interno que muchas veces conducía el agua hacia las columnas de hierro (Figura 4F), que funcionaban como bajadas pluviales. El material más utilizado en las columnas de desagüe pluvial de las estaciones era el hierro de fundición, con empalmes delicadamente moldurados y remates con forma de capiteles; que se fijaban mediante abrazaderas trabajadas, con la sigla del ferrocarril (Figura 4E).

Había también una serie de aparatos, como las básculas y balanzas, el telégrafo, los relojes y campanas, entre otros, que raramente se conservan en los sitios pero pueden contemplarse en los museos locales (*i.e.* Sierra de la Ventana, Indio Rico). En algunos casos se observan bebederos en lugares públicos.

En cuanto a los rasgos arquitectónicos generales, la mayoría de las estaciones relevadas son construcciones que pertenecen a la tradición funcional inglesa, caracterizada por las cresterías de madera en el alero de entrada y el ladrillo visto cuidadosamente trabajado. La crestería (Figura 4G) o cenefa es otro elemento de identidad ferroviaria, que facilitaba el escurrimiento del agua y protegía la estructura de sostén de la cubierta del sol y la lluvia. Predomina el ladrillo visto en los muros con un tratamiento decorativo, pero aproximadamente a partir de 1910 se utiliza el revoque calcáreo, del tipo rústico o símil piedra. Las aberturas pueden ser ventanas batientes o de guillotina, con celosías de madera y cenefa decorativa.



Figura 4. Ejemplos de la materialidad relevada. A) Vías en Canónigo Gorriti (partido de Adolfo Alsina). B) Palanca de cambios en la estación Ameghino (partido de Florentino Ameghino). C) y D) Pisos de mosaicos de las habitaciones de la estación ferroviaria de El Pensamiento (partido de Coronel Pringles, observar el excremento, el edificio es usado como establo) y de Victorino de la Plaza (partido de Guaminí). E) Detalle de zinguería correspondiente a la compañía de ferrocarril Buenos Aires al Pacífico (BAP) en la estación de Leubucó (partido de Adolfo Alsina). F) Detalle de columna y ménsula de hierro decorada que habría sostenido la marquesina en la estación de López Lecube (partido de Puán). G) Detalle del techo (observar crestería) de los baños públicos de la estación en Pillahuinco (partido de Coronel Pringles). Fuente: Relevamiento fotográfico propio entre los años 2009 a 2019.

Estado de deterioro

En las estaciones relevadas se han detectado numerosos factores de deterioro que alteran el estado de preservación de las construcciones, entre los cuales se pueden mencionar la humedad, los crecimientos biológicos (hongos y líquenes, plantas), la corrosión de elementos metálicos, el excremento de animales (Figura 4C), y la acción humana (vandalismo y saqueo), que constituye el más destructivo de todos en un corto plazo.

Se determinó que el 15 % de las estaciones presenta un estado general muy bueno, corresponde a aquellas que cumplen alguna función municipal o la comunidad misma se encargó de su mantenimiento. El 33% ostenta un aspecto de preservación bueno, el 34% presenta un estado de conservación regular y el 18% sus condiciones son malas, lo cual equivale a que son construcciones que están en ruinas o destruidas (*i.e.* Los Gauchos, Avestruz).

En la mayoría de las estaciones abandonadas se registraron evidencias de deterioro producto de actividades humanas tales como la rapiña, el vandalismo, la rotura y de usos indebidos como gallinero, establo y lugar de cría de animales. El impacto de la vegetación y de la crianza de animales en estos predios se relaciona con el grado de abandono del lugar (*i.e.* Nueva Suiza, Stegmann, Victorino de la Plaza, El Pensamiento, Pillahuinco). También se han producido alteraciones importantes por fenómenos naturales como la humedad, las inundaciones (San Mauricio) y los tornados (*i.e.* Estela, San Germán, Estomba), también los efectos devastadores de incendios (*i.e.* Reserva, Stegmann, García del Río, Nueva

Roma). Generalmente se considera que “estación de la que no se hace cargo el municipio, la roban”². Pero aunque estén bien cuidadas, pueden sufrir vandalismo (como sucedió con las estaciones de Coronel Pringles y de Estomba).

Como ejemplo de estaciones bien preservadas se pueden mencionar, entre otros, los casos de Porvenir, América, Girodías, Trongé, Sierra de la Ventana y Saldungaray. En cuestión de protección legal, debe considerarse que el decreto 1063/82 protege a las construcciones del Estado con una antigüedad mayor de 50 años, y en varios de los municipios involucrados se han dictado ordenanzas municipales pero que, como ocurre en Darregueira, protegen únicamente al edificio de la estación y no a todo el conjunto ferroviario.

Usos actuales de la infraestructura edilicia del ferrocarril

Las estructuras materiales del ferrocarril constituyen parte del patrimonio cultural de la región, específicamente el patrimonio industrial, que aportan valor testimonial acerca del pasado; pero hay que considerar que también pueden re-funcionalizarse con el fin de satisfacer necesidades de las comunidades locales en el presente. Esta situación se ha registrado en el área de estudio, en las localidades donde estos espacios ferroviarios poseen una identidad definida y están incorporados a la memoria colectiva de la población. Esto confirma la idea de que “todo patrimonio si pretende conservar su condición de tal debe mantenerse vivo e incorporado a las necesidades del presente” (Tartarini, 2000, p. 22).

En el presente estudio, se identificaron tres grandes categorías en cuanto al estado actual de los edificios ferroviarios: habitadas u ocupadas, abandonadas y demolidas o destruidas. Dentro de la categoría de estructuras habitadas, se diferenció en el uso actual que se le da al inmueble: vivienda, local comercial y uso comunitario. Los resultados mostraron que la mayoría se encuentran en estado de abandono (58 %), el 35 % están habitadas u ocupadas de alguna manera, y solamente el 7% está totalmente en ruinas o destruido. Con respecto a la ocupación de las construcciones (35 %), se distribuye en 15% orientados a un uso comunitario, 13 % utilizados como vivienda y un 7% como local comercial. Este último se encuentra generalmente vinculado con la gastronomía (Figura 5A), como son los casos de Puan, Thames y La Porteña, entre otros. En cuanto a los usos comunitarios documentados, se destacan aquellos orientados a la actividad cultural, como es el caso de los museos (*i.e.* América, Girodías, Lago Epecuén, Indio Rico, Figura 5B), y dentro de este grupo los museos ferroviarios (*i.e.* Saavedra, Sierra de la Ventana). También se han remodelado para cumplir una función educativa (escuelas, bibliotecas), para servir como terminales de transporte automotor interurbano micros (*i.e.* Carhué, Puan), y para otras necesidades de los vecinos (Figura 5C).



Figura 5. Usos actuales de las estaciones. A) Comedor en La Porteña (partido de Trenque Lauquen). B) Centro cultural en Indio Rico (partido de Coronel Pringles). C) Recuperada por los vecinos en Porvenir (partido de Florentino Ameghino). Fuente: Relevamiento fotográfico propio entre los años 2009 a 2019.

Discusión y consideraciones finales

En el área de estudio a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, debe destacarse la importancia que adquirió el tren como variable en las inversiones de tierra y en las fundaciones de pueblos. Puede citarse, entre otros, el testimonio de Eduardo Casey en 1885:

“No comprar tierras arenosas a ningún precio. Comprar de preferencia tierras que no den beneficio al vendedor. Asegurarse que haya lluvias abundantes, tratar que estén lejos de pueblos y **ferrocarriles** (30 leguas no es mucho) [...]. De este modo no hay riesgo y siempre se doblará el dinero en tres y seis años. Si están cerca del **tren**, todo el mundo verá su valor y resultarán más caros. Es preciso ser el primer ocupante, después del rancho viene el **tren**, más tarde la población, a su alrededor chacras de agricultura, cercas, árboles y ciudades. Se va el recado y viene el piano”³.

En este sentido, se observan ejemplos de estaciones relevadas frente a accesos de estancias, sin poblados ni localización comercial alguna en torno (Tartarini, 2009), como Los Gauchos, Avestruz y Empalme Piedra Echada; pero generalmente se formaba un incipiente núcleo urbano tras la instalación de las vías y el edificio ferroviario, muchas de las estaciones y parajes rurales adquirieron el nombre del propietario de las tierras que donó los terrenos para su construcción (*i.e.* Francisco Murature, Lértora), o de la estancia (*i.e.* El Pensamiento, La Nevada, Los Guachos, Reserva). A mediados del siglo XX comienza la decadencia del sistema ferroviario, cuando se clausuran ramales y estaciones, algunos de los pueblos quedan incomunicados y se aíslan, disminuyen las posibilidades laborales y, por ende, los pobladores migran en busca de mejores oportunidades; pero la infraestructura ferroviaria queda y llega hasta la actualidad en diversos estados de conservación según cada lugar. Es importante la tarea de relevamiento y documentación del estado actual de esta infraestructura junto con los agentes naturales y culturales que intervienen en su deterioro, ya que es la base a partir de la cual pueden desarrollarse los procesos de valorización del patrimonio, integrando cuestiones relativas a la memoria y la identidad.

El patrimonio ferroviario puede ser vehículo de re-territorialización en las localidades bonaerenses involucradas (Yuln *et al.*, 2017). En este sentido, durante los últimos años viene desarrollándose la inclusión del patrimonio ferroviario en circuitos de turismo cultural mediante la musealización de estos espacios y de la cultura material asociada. Para proteger este patrimonio es importante conocerlo primero, y resulta fundamental la acción comunitaria para garantizar la protección del acervo ferroviario.

El fenómeno ferroviario dejó huellas tanto en las zonas urbanas como rurales y constituyó un fuerte transformador del paisaje. Además, tuvo una implicancia fundamental en la fundación y desarrollo de los pueblos del área, en algunos casos también la decadencia de ambos procesos (urbanístico y ferroviario) estuvo entrelazada. La materialidad ferroviaria presenta características particulares que se plasmaron en las diversas estructuras montadas: edificios de pasajeros con estaciones, depósitos, talleres, refugios, apeaderos, lamparerías, tanques de agua y de combustible, nomencladores, cabinas de señales, garitas, sanitarios, servicios hospitalarios, casillas varias, viviendas para personal jerárquico y empleados de distintas categorías.

Como agenda futura para profundizar esta línea de trabajo, se propone en primer lugar completar la base de datos con la información de las estaciones del área de estudio que todavía no han sido relevadas. En segundo lugar, se sugiere indagar en torno a la construcción de la memoria cultural ferroviaria, a través de la realización de entrevistas a actores sociales vinculados al fenómeno ferroviario (trabajadores, encargados de museos históricos y antiguos pobladores vecinos a estas estaciones analizadas, entre otros). Y por último, se espera identificar las tramas originales de los poblados surgidos con la instalación ferroviaria y la disposición en su entorno inmediato de los primeros negocios, como almacenes, fondas, pulperías, casas de remates, hoteles y otros que fueron conformando barrios a su alrededor. Una vez obtenida esta información, se procederá a la realización de sondeos y excavaciones en lugares seleccionados previamente en base a la información disponible, lo cual permitirá obtener evidencias que amplíen la comprensión del período histórico abordado.

Agradecimientos

Agradecemos la colaboración del personal del Archivo Histórico de la Nación, del Archivo Histórico Provincial Dr. Ricardo Levene, del Archivo de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires, del Museo Regional Adolfo Alsina, del Museo y Archivo Histórico de Pigüé, del Museo de Saavedra, del Museo Ignacio Balvidares de Puan, del Archivo Histórico de Coronel Pringles, del Mu-

seo de Florentino Ameghino, del Museo Histórico de América y del Museo Histórico de Guaminí. Las tareas de investigación se desarrollaron en el marco del proyecto HUM 525 (UNR), de las becas doctoral y post-doctoral otorgadas a las autoras por la Universidad de La Plata y por CONICET respectivamente, y de la beca Creación 2021 del Fondo Nacional de las Artes.

Notas

¹ Cartografía consultada: a) *Mapa de los ferrocarriles de la República Argentina* (1903), en el Archivo General de la Nación; b) *Railway Map of Argentine Republic* (1913); c) Buenos Aires & Pacific Railway Company Limited (1899) *Argentine Railways*; d) Buenos Aires & Pacific Railway Company Limited (1910-11) *Map of Argentine Railways*; e) Dirección General de Ferrocarriles, Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina (1924) *Mapa de los Ferrocarriles en explotación*; f) Dirección General de Ferrocarriles, Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina (1938) *Mapa de los Ferrocarriles en explotación*; g) Ministerio de Obras Públicas de la República Argentina (1910) *Mapa de los Ferrocarriles. Explotación y construcción*; h) Paz Soldán, M. F. (1888) *Mapa de los Ferro-carriles, Correos y Telégrafos de la República Argentina*, de Lajouane, F. (ed.); i) Planos de los partidos de Trenque Lauquen, Guaminí, Adolfo Alsina, Coronel Pringles, Coronel Suárez, Puan, Saavedra y Tornquist. Archivo Histórico de la División de Geodesia del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires.

² Guercio, H. (12 de marzo de 2018). Vías en mal estado y estaciones que apenas sobreviven. *La Nueva*. <https://www.lanueva.com/nota/2018-3-12-6-30-53-vias-en-mal-estado-y-estaciones-que-apanas-sobreviven>

³ Declaración de Casey en el “Southern Cross”, periódico de la comunidad argentino-irlandesa, 15 de mayo de 1885, Buenos Aires. Citado en Sáenz Quesada (1980, pp. 252-253). La negrita es responsabilidad de los autores del presente artículo.

Referencias bibliográficas

- Ares, F. y O. Osoreo (2017). Tipografía histórica ferroviaria. Estudio y rescate del patrimonio tipográfico argentino. *Arte e Investigación*, N° 13, pp. 26-39. La Plata.
- Bertone, N. y Salomone, T. (2015). La arquitectura de la Compañía General de Ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires. *IV Congreso Iberoamericano y XII Jornada de Técnicas de Reparación y Conservación del Patrimonio*, pp. 244-251.
- Carrizo, S. C. (2010). Patrimonio arquitectónico moderno en la región NOBA –Noroeste de la provincia de Buenos Aires-. *Memorias de la IX Jornada “Técnicas de Restauración y Conservación del Patrimonio”*, pp. 1-31. LEMIT, La Plata.
- Chalier, G. (2005). El Puerto Comercial de Punta Alta: El capital francés y la pugna por el espacio económico de la bahía Blanca (1900-1930). *Cuad. Sur, Hist.*, n° 34, pp. 299-317.
- Empresa Ferrocarriles del Estado Argentino (1958). *Manual de Estaciones*. Buenos Aires, Ministerio de Transporte.
- Ferrari, M. (2007). Patrimonio ferroviario en el noroeste argentino. Tipologías arquitectónicas y asentamientos urbanos ferroviarios. *Revista de Historia, Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*

12: 169-200. Fundación de los Ferrocarriles Españoles.

- Ferrari, M. (2011). El sistema ferroviario en el noroeste argentino. Arquitectura e instalaciones complementarias. *Apuntes* 24(1): 44-61.
- Guerrero, M. R.(2017). Memorias, significados y olvidos en la construcción social del patrimonio ferroviario del Sur de Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales* 33: 59-76. <https://doi.org/10.4206/rev.austral.cienc.soc.2017.n33-04>
- Martínez, M. (2017). El soporte infraestructural del Territorio Nacional de La Pampa: Rieles, estaciones y pueblos. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Molteni, J. C. (2012). “Los caminos de fierro” llegan a Tornquist. En: *Historia ferroviaria I*, pp. 115-159. Morón: Asociación de Amigos y Amigas del Instituto y Archivo Histórico Municipal de Morón.
- Oliva, F.; M. Algrain y M. C. Panizza. 2015a. Investigación – Extensión en la Arqueología del Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana (AEHSP). Abordajes desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales (CEAR). *Anuario de Arqueología* 7:131-145.
- Oliva, F. y M. C. Panizza. 2015. Investigaciones Arqueológicas en el Área Ecotonal Húmeda Seca Pampeana. En: López, C. (coord.), *Ciencia y tecnología 2015: divulgación de la producción científica y tecnológica de la UNR*, pp. 1077-1083. UNR Editora.
- Oliva, F. y M. C. Panizza. 2020a. La zanja de Alsina en el área ecotonal bonaerense. *Cuadernos de Antropología*, N° 23: 101-133. Enero-Junio. Universidad Nacional de Luján.
- Oliva, F. y M. C. Panizza. 2020b. La zanja de Alsina y los fortines asociados en los sectores centro y sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana*, año IX, volumen 10: 59 – 80.
- Oliva, F.; M. C. Panizza, L. Catella, J. Moirano, N. Morales, M. Algrain, G. Devoto, L. Iannelli, C. Oliva, B. Pereyra, y A. Sfeir 2015b. La construcción del pasado arqueológico en diferentes sectores del Área Ecotonal Húmedo- Seca Pampeana. Investigación y Extensión desde el Centro de Estudios Arqueológicos Regionales. *Revista de Antropología del Museo de Entre Ríos*, 1 (2): 91-102.
- Panizza, M. C. y M. G. Devoto. 2020. Estrategias de ocupación del espacio en el sector sur del Área Ecotonal Húmedo Seca Pampeana durante el Período de Contacto Hispano-Indígena. *Revista TE-FROS*, Vol. 18, N° 1, artículos originales, enero-junio 2020: 37-74.
- Pinassi, A. (2014). Problemáticas en torno a la gestión de bienes patrimoniales. El caso del patrimonio ferroviario de la localidad de Sundblad (Argentina). *Apuntes* 27(2): 78-91. <http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.apc27-2.ptgb>
- Regalsky, A. (2007). Los orígenes de la Ley Mitre. Algunos apuntes críticos. En: Schvarzer, J.; A. Regalsky, T. Gómez (comp.), *Estudio sobre la historia de los Ferrocarriles Argentinos (1857-1940)*, pp. 123-152. UBA.
- Rodríguez Villamil, V. M. (1993). *El Ferrocarril y los asentamientos urbanos al Sur del Salado: 1865-*

1900. Seminario de Crítica. N° 38. Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.

Sáenz Quesada, M. (1985). *Los estancieros*. Buenos Aires, Editorial de Belgrano.

Saus, M. A. (2018). La “britanización” de Bahía Blanca: Estado, capital global, ferrocarril y espacio local en perspectiva multiescalar. *Rev. Univ. geogr.* vol. 27, n. 2, pp. 79-102. <http://bibliotecadigital.uns.edu.ar/pdf/reuge/v27n2/v27n2a04.pdf>

Scalabrini Ortiz, R. (1975). *Historia de los ferrocarriles argentinos*. 7ª edición. Ed. Plus Ultra.

Tartarini, J. D. (2000). La arquitectura de los ferrocarriles en la Argentina. En: *Estudios del IMAE N°2, Urbanizaciones del ferrocarril historia y proyectos*, pp. 15-24. USAL.

Tartarini, J. D. (2009). *Patrimonio ferroviario bonaerense: pasajeros al tren*. La Plata: Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires. 320 p.

TICCIH (Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial)(2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial*. Moscú.

Williams, F. (2004). Arquitectura ferroviaria. En: Liernur, J. F. y F. Aliata (comps.), *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*, pp. 76-87. Buenos Aires: Editorial Clarín.

Yuln, M.; F. Montecelli y S. C. Carrizo (2017). El patrimonio ferroviario, un vehículo para la valoración del territorio. Rehabilitación y re-funcionalización de talleres en el Noroeste de la Provincia de Buenos Aires. *PASOS Revista De Turismo Y Patrimonio Cultural*, 15(4): 883-896. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2017.15.060>

Recibido: 26 de abril de 2021

Aceptado: 13 de octubre de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Ariel Guillermo Ponce (ID: <https://orcid.org/0000-0001-8399-663X>). El trazado de circulación del Paseo del Bosque de La Plata y su valor histórico patrimonial

EL TRAZADO DE CIRCULACIÓN DEL PASEO DEL BOSQUE DE LA PLATA Y SU VALOR HISTÓRICO PATRIMONIAL

THE CIRCULATION PLAN OF THE PASEO DEL BOSQUE PARK OF LA PLATA CITY AND ITS HISTORICAL HERITAGE VALUE

Ariel Guillermo Ponce *

Resumen

Uno de los componentes característicos de la ciudad emblema del paisajismo, racionalismo, higienismo y cientificismo moderno de fines del siglo XIX, la ciudad de La Plata, es su Reserva Parque, llamada habitualmente Paseo del Bosque, y recientemente con el nombre Dr. René Favaloro. Se sostiene como idea central en este trabajo que así como la traza urbana de la ciudad expresa y materializa las ideas y valores propios de la época, reconocidos como valores histórico y estéticos, la traza de circulación del Paseo del Bosque, también lo expresa, sólo que a diferencia de la traza general del casco histórico fundacional, su devenir histórico generó la pérdida de gran parte de la misma, así como también de gran parte del terreno original. La reseña descriptiva y comparativa de la alteración de su morfología pretende por un lado comprender el valor histórico de la misma y por otro lado, alertarnos sobre su condición de fragilidad y necesidad de salvaguarda, identificada en las últimas décadas por las autoridades gubernamentales mediante leyes provinciales y ordenanzas municipales.

Palabras clave: Ciudad de La Plata; paisajismo; patrimonio histórico; traza urbana; preservación.

* Centro de Investigaciones Precolombinas. Centro de Estudios de Arqueología Histórica. Facultad de Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Rosario. ariel.ponce@bue.edu.ar

Abstract

One of the characteristic components of the city that is emblematic of landscaping, rationalism, hygienism and modern scientism of the late nineteenth century, the La Plata City, is its Reserve Park, usually called Paseo del Bosque, and recently with the name Dr. René Favaloro. It is held as a central idea in this paper that as well as the urban layout of the city expresses and materializes the ideas and values of the time, recognized as historical and aesthetic values, the circulation layout of the Paseo del Bosque Park, also expresses it, only What, unlike the general layout of the founding historic center, its historical evolution generated the loss of a large part of it, as well as a large part of the original land. The descriptive and comparative review of the alteration of its morphology aims, on the one hand, to understand its historical value and, on the other hand, to alert us to its fragile condition and the need for safeguarding, identified in recent decades by government authorities through provincial laws. and municipal ordinances.

Keywords: La Plata City; landscaping; historical heritage; urban layout; preservation.

Introducción

La ciudad de la Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, República Argentina (Figura 1) es exponente de una ciudad planificada propia de las tendencias modernas de fines del siglo XIX. Diseñada por el equipo de Ingenieros de la Provincia de Buenos Aires, a cargo del Ing. Pedro Benoit, se caracteriza desde su diseño original y primeros años por la morfología geométrica, con una distribución de traza de circulación rectilínea y simétrica, así como también de sus espacios abiertos y distribución de estructuras, sus plazas y la ubicación de los edificios públicos en un eje central, que va en dirección este - oeste; la distribución de sus bulevares y avenidas y por ser un tejido de forma cuadrada y delimitada. La traza urbana presenta un rombo en el centro formado por cuatro diagonales, superpuestas con otras cuatro que nacen de cada extremo de la ciudad. Diversos autores han trabajado los significados morfológicos y utilitarios de la misma. En base a ello se ha identificado que la ciudad respondía a una lógica higienista, masónica, científicista y moderna, similar a las tendencias urbanísticas contemporáneas aplicadas en los tejidos urbanos europeos. En esa traza urbana, se contempla la proyección de diversos espacios verdes, distribuidos de modo simétrico axial. En palabras de Morosi (1999),

El elemento verde se aplica sabiamente para suavizar el esquema humano, mediante la variedad de formas y tamaños de las plazas y parques, contabilizándose en el plano de La Plata, en su forma más desarrollada, doce tipos diferentes, incluyendo al bosque (p. 14).

Uno de los elementos constitutivos de la ciudad, y que estaban contemplados en su planificación, es la presencia de un Paseo Parque público. Este elemento es un contrapunto a la rigidez de la traza rectilínea de la Ciudad, generando una complementación de un pensamiento positivista y románticista.

El primer proyecto del Paseo del Bosque fue obra del ingeniero agrónomo francés Fernando Mau-duit (Morosi, 2003). El mismo busca tomar como modelo los estilos de parques y jardines utilizados en Europa, similares a los que el Arquitecto Carlos Thays realizó en varias ciudades de la Argentina. Se busca con ello la presencia de un pulmón verde para una ciudad moderna, marcando clara diferencia con la tendencia contaminante que ocurría en la Ciudad de Buenos Aires en ese entonces.

El presente trabajo toma como eje diacrónico en el tiempo el devenir histórico de la traza de circulación del Paseo del Bosque, desde los años previos a su fundación, su diseño original, y su posterior

alteración. Para poder aproximarnos a las modificaciones realizadas en el tiempo, se relaciona con la ocupación del espacio por parte de distintos agentes a través del tiempo y de las acciones llevadas desde la esfera estatal, tanto provincial como municipal, respecto a su conservación.

El objetivo de este trabajo consiste en centrarnos en el estudio de la traza de circulación urbana presente en el Paseo del Bosque de dicha ciudad, ver su evolución a través del tiempo, para analizarla desde una perspectiva patrimonial en miras de su posterior salvaguarda y puesta en valor, dado a que su evolución histórica muestra su carácter de Patrimonio Histórico y en riesgo. Si bien no existe una única definición de patrimonio histórico y no hay un concepto de carácter normativo internacional establecido, siendo englobado como Patrimonio o Bienes Culturales o Bienes de Interés Histórico Nacional (Argentina), con excepción en España donde se adopta este término (Ruiz Castillo, 2007), este trabajo encara el abordaje de la traza del Bosque Platense desde esa categoría. En palabras de Ruiz Castillo, Patrimonio Histórico es el conjunto de bienes materiales e inmateriales relacionados con la actividad del hombre a lo largo de la historia, los cuales disponen de significados para los ciudadanos en el presente, lo que exige su protección. En tanto su condición de riesgo, según ICOMOS, expresado en el Informe Mundial sobre Monumentos y Sitios en peligro, el concepto de riesgo está ligado directamente al de protección efectiva. Dicha protección cumple el rol de asegurar a lo largo del tiempo y los cambios, la integridad física y el significado cultural de determinado monumento o sitio patrimonial para el beneficio de las generaciones presentes y futuras, mediante acciones en el propio bien o sobre factores que puedan tener impacto sobre el mismo.

La ley puede asignar poderes para listar un sitio y controlar su transformación como resultado del quehacer humano, pero no puede detener los procesos naturales dañinos. Para ello es necesario un programa o una cultura de mantenimiento activo y de manejo adecuado (ICOMOS, 2000 en Babaglio, 2020, p. 6).

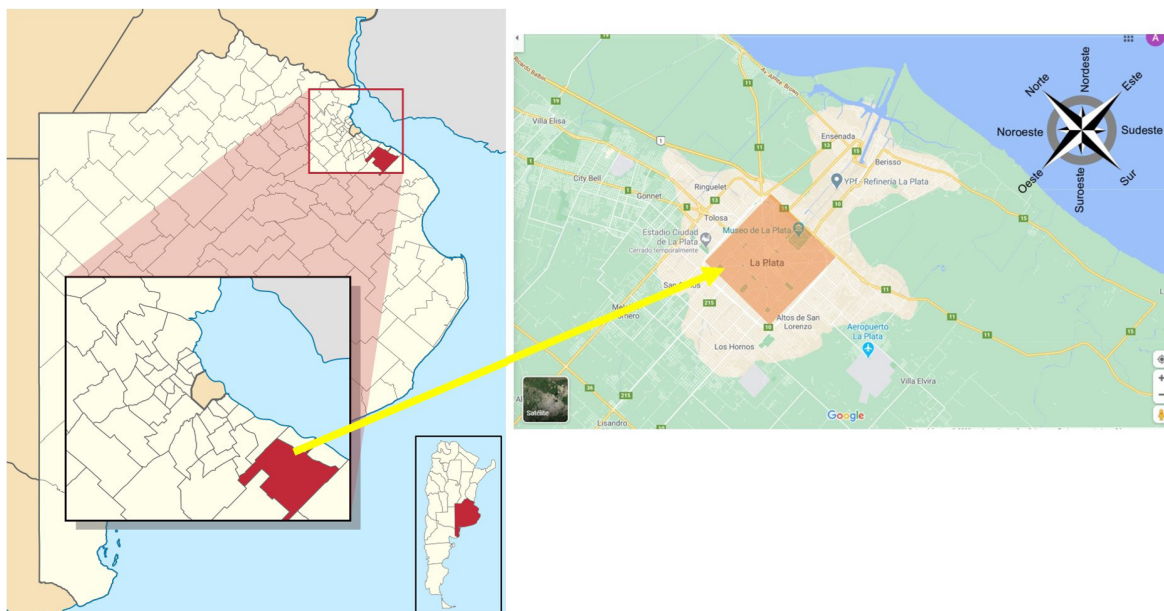


Figura 1. Ubicación de la Ciudad de La Plata, Provincia de Buenos Aires, República Argentina.

Etapas de traza optimizada para el Bosque platense

Para pensar el diseño del Parque, se preserva un sector en el cual estaba el casco de Estancia de la propiedad de la Familia Pereyra Iraola, caracterizada por una diversidad y cantidad de árboles autóctonos e importados, muchos de los cuales fueron preservados en épocas posteriores (Delucchi, et. al., 1993). Ya el artículo quinto del Decreto del 5 de junio de 1982, que aprueba la traza de la futura capital, exceptúa al área de la división y subdivisión y encomienda al Departamento de Ingenieros el proyecto necesario para convertirla en paseo público. “El parque existente en el terreno queda exceptuado de la división y subdivisión. El Departamento proyectará las mejoras y alteraciones necesarias para convertirlo en paseo público y someterá el proyecto para la resolución conveniente” (Salvadores, 1932, p. 383). De este modo, queda como paseo público respetándose sus ejes principales, avenidas Iraola y Centenario (Delucchi, et. al., 1993).

En una primer comparación entre el plano del sector en cuestión del terreno de la familia Pereyra Iraola respecto al plano original del Paseo del Bosque (Figura 2), se puede identificar no sólo las avenidas antes mencionadas, sino una circulación que la excede y representa continuidad de la preexistente, así como también alteraciones que tienen que ver con una simbología y estilo propio de la época, la cual fue alterada con el tiempo, en sintonía con la Desocupación del espacio para fines distintos a los que fue concebido mediante diversas estructuras inmuebles ¹ (Contín, 2005). Cómo bien se explicó en la introducción, al diseñarse el Parque de la ciudad, se tuvo en cuenta el artículo del decreto provincial que buscaba proteger algunas de las características de la traza de circulación y vegetación preexistente.

Si se procede a realizar un análisis descriptivo y comparativo de planos se pueden identificar elementos de la traza que se han logrado preservar conforme a la disposición provincial. Al ver el plano referido de agrimensura del área en cuestión, en momentos en que la tenencia de la propiedad estaba bajo dominio de la Familia Pereyra Iraola, se puede identificar en primer lugar la preservación de tres de sus diagonales que atraviesan el predio, dos de las cuales son las actuales Av. Iraola y Av. Centenario, acceso al casco de estancia (Babaglio, 2020), así como también algunas de las especies arbóreas preexistentes. En palabras de Contín, “Las características del parque de estancia preexistente constituyeron la base sobre la cual Mauduit realizó el proyecto y la ejecución del nuevo paseo público de La Plata” (Contín, 2005, p. 39).

No obstante, si se detiene a comparar la distribución de las mismas, se puede identificar qué si bien la morfología y ubicación resulta similar, no es exacta respecto a la ubicación preexistente, ya que en aquella última las diagonales Iraola y Centenario nacían en cada uno de los extremos sobre la actual avenida 52, presentaban la misma extensión métrica y confluyen en un punto central de la superficie. En cambio, en el posterior plano del diseño, si bien se mantuvo el concepto de las diagonales que confluyen entre sí, una es más extensa que la otra, el punto de inicio de la diagonal Centenario inicia a 200 metros en dirección sur (altura de calle 54) y el punto de confluencia no es en el eje central, sino en dirección suroeste. Así mismo, la diagonal Centenario incrementa su extensión, desembocando en la avenida 60.

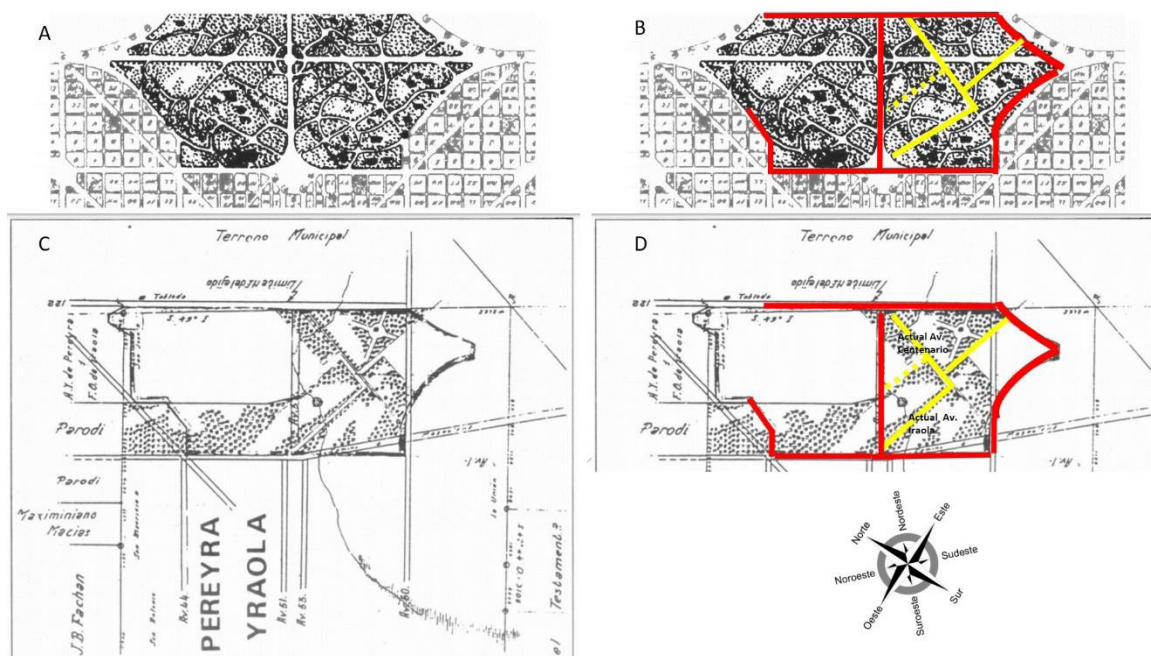


Figura 2. Comparación de autoría propia de las trazas de circulación del plano original del Paseo del Bosque con el plano del mismo sector en la etapa en la que era estancia de la familia Pereyra Iraola. En color amarillo, la traza de circulación parcialmente conservada, en rojo, la traza de circulación que se corresponde con la pre existente de modo exacto. Indicaciones realizadas sobre planos obtenidos en Delucchi et. al., (1993) y Morosi (2003).

La tercera diagonal no presenta variación significativa, confluyendo como en el mapa pre existente en la diagonal centenario y con una naciente en el boulevard 120. La excepción se encuentra en su naciente, ubicada a unos cien metros en dirección oeste (calculados en base a la extensión métrica de la manzana lindera).

La comparación nos indica que hay tramos de la traza de circulación que fueron tomados en cuenta en el Plano original del Paseo del Bosque, optimizando el pre existente. De esa manera, se conserva en el diseño prácticamente la totalidad del perímetro de lo que luego será Paseo del Bosque: Avenida 122, Boulevard 120, Diagonal 113, Avenida 1 y Calle 44. Se culmina la traza generando una morfología poligonal con simetría axial, dividida por un eje central en la calle 52 (optimizando una circulación pre existente) que va del margen este (Av. 122) hasta el margen oeste (Av. 1), dividiendo la extensión total en ambos lados.

Cabe agregar que la extensión del lado este no es la misma que la del lado oeste: la primera es de 2000 metros y la segunda es de 1700 metros. Todos sus extremos confluyen en una circulación curva, formando dos agregados triangulares en cada lado. Conforme el plano original, las curvas del margen noreste son equidistantes y de igual extensión a las del margen sureste; y las del margen sudeste a las del margen sudoeste. No obstante, son más extensas las del margen oeste frente a las dos del margen este. La confluencia entre los cuatro extremos de esta circulación curvilínea se da a través de un nuevo eje rectilíneo que va de norte a sur, la avenida 120.

En su interior se diseñan pasajes curvos, semicirculares, conforme a los estilos de parques y jardi-

nes modernos. La simetría axial se completa generando un cruce de dos diagonales yuxtapuestas equidistantes a las ya existentes Centenario e Iraola.

De esta manera, se compuso un Paseo Parque con forma de un polígono simétrico optimizando la circulación preexistente, siendo su perímetro, un eje central, la avenida 52, y tres diagonales. Se completa el esquema al haber agregado en el diseño pasajes curvos equidistantes entre sí y completar la circulación diagonal formando una figura romboidal, una rotonda en la intersección de la avenida 120 y Av. 55 y líneas diagonales menores en el interior del rombo. Conforme al significado de su forma, se puede considerar que responde a un símbolo masónico, propio del pensamiento de esa época, la escuadra y el compás (Figura 3). De ser así, responde a la lógica de la traza urbana general de la ciudad de La Plata, siendo el paseo del bosque un reflejo de aquella en pequeña escala.

Siguiendo esa lógica, no es casual que se haya pensado en el diseño original la distribución de las diagonales del Paseo del Bosque ya que, de haber completado con la distribución anterior, quedaría la figura con sus cuatro caras iguales, sin quedar de ese modo la forma para simbolizar el compás y la escuadra masónica.

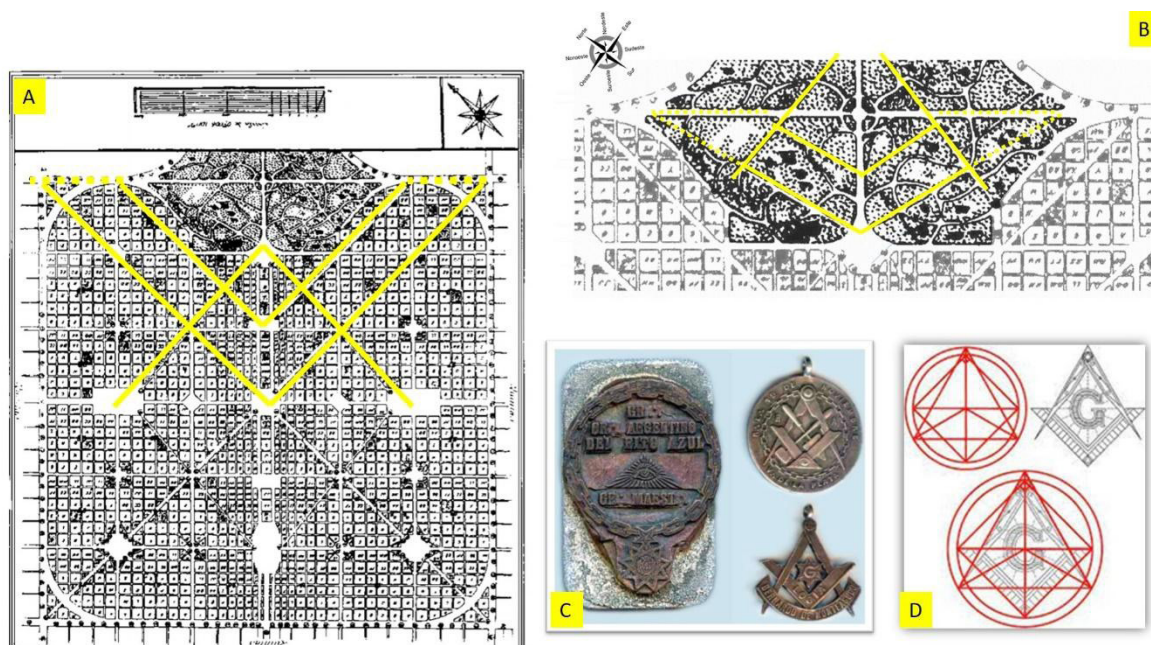


Figura 3. A) Intervención gráfica sobre el Plano del Casco urbano fundacional de la Plata, año 1882. En amarillo, trazado diagonal que forma simbología masónica, ordenada por eje central vertical y horizontal. B) Intervención gráfica sobre el plano original del Paseo del Bosque (Morosi, 1999, p. 76). C) Sello de La Logia del Rito Azul y medallas de las logias 19 de noviembre y Bernardo de Monteagudo (Epeloa, 2010, p. 190). D) En el margen, iconografía masónica y su geometrización.

Por todo lo dicho, se sostiene que el periodo comprendido entre los años 1880, momento previo al diseño del Bosque y de la Ciudad, hasta inicio del siglo XX, fue una época de pasaje de la circulación heredada a una circulación optimizada, aprovechando gran parte de la traza preexistente, manteniendo ejes centrales y dotándola de sentidos propios de los valores imperantes y estilos de época, al realizarle

pequeñas alteraciones que generaron formas romboidales, curvas semicirculares y completar su perímetro en un polígono simétrico, con cuatro caras curvas y dos rectas. Esta primera etapa se puede resumir en la prosa viñeta platense de Rafael Alberto Arrieta, quién ya lo describía en el año 1935:

Y llegaron las hachas. La ciudad naciente exigía su incorporación. Iba a perder, sin duda, muchos troncos, y su libertad salvaje. Pero ese tributo se compensaba con el honor de convertirse en Parque de una ciudad maravillosa. (...) abriéndose anchas calles, el monte campesino se transformaba en bosque urbano (1935, p. 10).

Etapas de traza abandonada en el Bosque platense

Así como finalizamos la explicación de la etapa anterior, introduciremos el siguiente momento con el final de la viñeta El Bosque, del mismo autor:

Y transcurrido un tiempo, aquella alma agreste se atrevió a salir de su escondite. Pequeños matorrales rodeaban la casa de los gobernadores, osados pabellones tejían su obstáculo a mitad de los senderos, la maleza ocupaba confiadamente los últimos caminos. [...] Pasaron los años, carpidores rastrillos y podaderas intervinieron el parque, pero sin alterar mayormente sus encantos selváticos. Las hachas volvieron poco después, nuevos institutos reclamaban espacio. Y el alma del monte rural huyó para siempre, del bosque civil (Arrieta, 1935, p. 12).

Estamos hablando de una etapa en la cual hubo una tenencia provincial signada por la alteración y reducción de la traza del Bosque que ha afectado directamente a la conservación de su traza e integridad de su morfología preconcebida, desde principios del siglo XX hasta la década de 1950. A través del tiempo se va incrementando la cantidad de edificios en el Paseo del Bosque, diferenciándose de los primeros momentos, en el que se presentan sólo tres edificios: Museo, Observatorio Astronómico y Chalet del Gobernador.

En los primeros cincuenta años desde la fundación de la ciudad, principalmente por la creación del Hipódromo y por la cesión de terrenos a la Universidad, se realiza el primer recorte significativo a lo que era originalmente considerado un espacio comunitario ya que se trata de edificios en los que sus acciones se destinan a brindar oferta cultural occidental, elitista y cientificista. Se funda el Teatro Martín Fierro y los edificios de las diversas facultades de la naciente Universidad Nacional de La Plata. Según la Dirección de Geodesia, Provincia de Buenos Aires y Dirección de Catastro de la Municipalidad de La Plata desde creación hasta fines del siglo XX, el Paseo del Bosque perdió 44,14 hectáreas que pasaron al dominio de la Universidad, es decir el 29,29% de su superficie original (Morosi, 1999).

Esta modalidad llegó a su nivel máximo en el año 1947, tras la Ley provincial 5244, la cual declara zona universitaria al Paseo del Bosque de la ciudad de La Plata. La totalidad reconocida en el artículo 1 de la presente ley como Paseo del Bosque es entre las calles 62, 40, 1 y 122, es decir que incluye tanto a las áreas que ya habían sido ocupadas (las del sector norte) como a las áreas sin ocupar.

Respecto a la traza, se puede interpretar la intención de cierta preservación en su artículo 3 al establecer que la zona universitaria deberá conservar su carácter de paseo público y el mantenimiento de la jurisdicción provincial. Ya en el artículo 4 de la ley del año 1947, reconoce la existencia de propiedades de bienes raíces dentro del predio, y frente a eso impide que los propietarios realicen obras de extensión.

En referencia a aquello, ya en las primeras décadas del siglo XX empezó a ejercer poder el negocio inmobiliario, una tendencia inicialmente moderada pero constante de edificaciones particulares en algunas zonas del bosque que aún se mantienen allí, con sus típicos estilos arquitectónicos de la época, que comprobarán la consolidación de una clase media acomodada que frecuenta los claustros universitarios. Estamos hablando de viviendas particulares en el sector noroeste de lo que estaba contemplado como Paseo del Bosque, específicamente sobre la Avenida 1, entre las calles 44 y 47. Los estilos arquitectónicos presentes como los años que aparecen identificados en las fachadas en forma incisa y número romano, dan cuenta de su temprana temporalidad. En el sector noreste, sobre la avenida 122, se estableció un barrio ferroviario, con viviendas obreras del estilo chalet californiano, propias de la década del 40 en el país.

Falta mencionar que dentro de estas primeras décadas del siglo XX el estado provincial y el poder municipal han permitido a los clubes deportivos Estudiantes y Gimnasia y Esgrima construir en el Paseo del Bosque sus predios.

Con todo lo dicho anteriormente, la reducción del espacio público y abierto privó que la traza original pueda ser contemplada, tras ser alterada por quienes hicieron uso de dicho espacio.

Esta época finaliza en el año 1949 con una ordenanza municipal que da un giro a las prácticas realizadas hasta ese entonces que afectan al Paseo Parque y su trazado. Se dicta por primera vez una normativa que preserva la traza urbana de la ciudad en general, incluyendo a la de su Paseo Parque, Paseo del Bosque, reconociendo su valor histórico. De este modo, se crea la Ordenanza n°1943 dictada por la Municipalidad de La Plata que disponía que el trazado de la ciudad:

(...) en la forma que lo inspiró su fundador, el doctor Dardo Rocha y lo proyectó su creador, el ingeniero Pedro Benoit, reviste carácter histórico. Bajo ningún concepto podrá alterarse o modificarse, ni aun parcialmente, el trazado y disposición de sus calles, avenidas, diagonales, plazas y paseos. El ordenamiento edilicio y los planes de urbanización general de la ciudad deberán ajustarse en todos sus aspectos a lo concebido en el proyecto original.

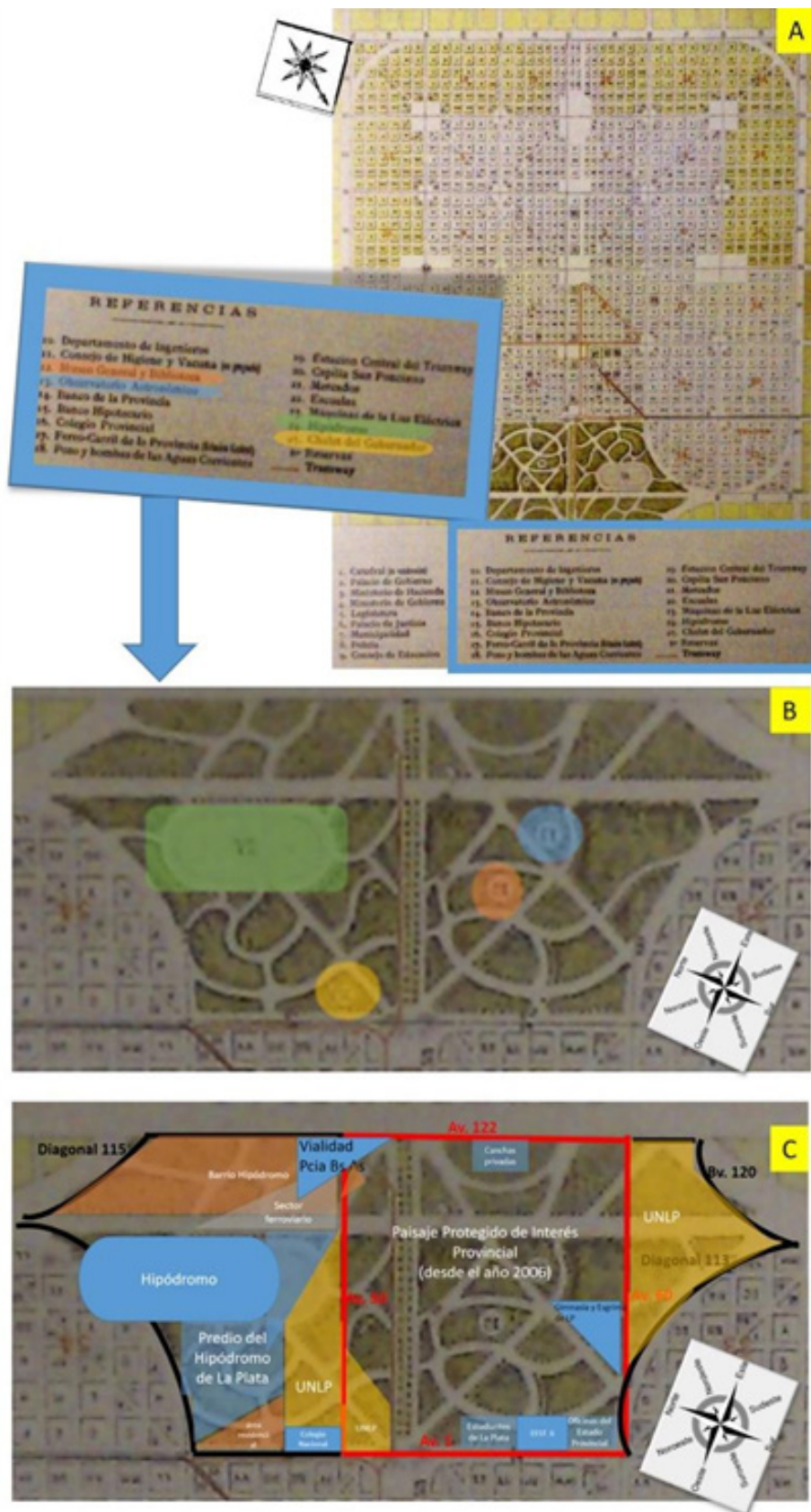


Figura 4. A) Plano de La Plata, Municipio de la Capital de la Provincia, contenido en la Reseña descriptiva de La Plata”, publicada bajo la dirección del Dr. Emilio R. Coni en 1885 y del que se sirve Benoit para describir la ciudad (Morosi, 1999, p. 78). B) Sobre el Plano A, en color las referencias de las estructuras que estaban contempladas al interior del Paseo Parque. C) Sobre el Plano A, distribución actual de la tenencia sobre el plano original del Paseo del Bosque, sin incluir Museo y Observatorio Astronómico dado a que no fueron pensados originalmente en esos sectores, ni el Zoológico, dado a que es un lugar abierto y de carácter público municipal. Identificación de autoría propia.

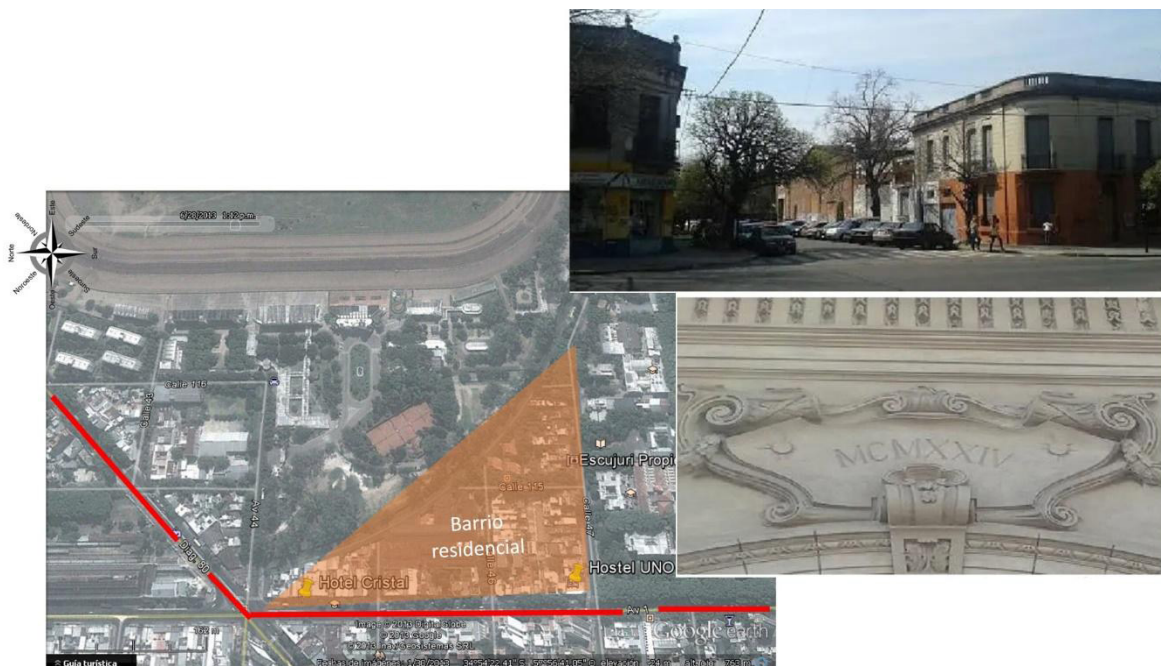


Figura 5. Imagen aérea del Barrio Residencial obtenida en Google Earth. Fotografía de dos esquinas correspondientes a Av. 1 y 48, y fecha de uno de los edificios su fachada, indicando año 1924. Fotografía: Inés Kalbermatten y Ariel Ponce. 2013.

Etapas de valorización municipal de la traza del Bosque platense

Esta etapa inicia cuando el Estado provincial otorga al Estado Municipal la responsabilidad del manejo y gestión del espacio público en cuestión. Aquello fue en el año 1959, mediante la Ley provincial N° 6183, quedando exceptuados los bienes que, con anterioridad a esta ley, hayan sido transferidos por la provincia.

Art. 2. Transfiera al dominio de La Plata, el bien comprendido en la reserva parque (Paseo del Bosque), de acuerdo a la determinación que deberá efectuar la Dirección de Catastro Municipal, sobre la base del plano de mensura correspondiente a la fundación de La Plata.

La ley prevé delimitar el alcance de la zona Universitaria, e impedir construcciones o ampliaciones en el área pública de esparcimiento. De esta manera, se protege un sector de las alteraciones antrópicas, incluyendo indirectamente tanto los distintos parques y sus trazas circundantes dentro del Paseo del Bosque.

Art. 4. La comisión a que se refiere el artículo 2° de la ley 5244 propondrá la expansión del área reservada para zona universitaria, de manera que no se altere el equilibrio entre superficie verde y superficie edificada.

Art. 5. Queda prohibida toda construcción o ampliación de obra que no esté comprendida dentro de los términos de la ley de zona universitaria.

Conforme a la tenencia establecida en la antedicha ley provincial, el municipio de La Plata, a través de su Honorable Consejo Deliberante, comienza a establecer diversas ordenanzas municipales. Se inicia de ese modo, una etapa en la cual el municipio otorga nombres a algunas de las trazas circulatorias vigentes, del sector que aún quedaba en uso como parque público y abierto. Por ejemplo, en el año 1960, se les brinda nombre a dos callejas del Paseo del Bosque, mediante ordenanzas municipales.

La primera de ella es la calleja ubicada en el extremo oeste, que partiendo desde las calles 57 y 115, circunda el campo de deportes del Club Estudiantes de La Plata y desemboca en la Avenida Iraola, frente al portón principal de entrada al Jardín Zoológico. A la misma, la ordenanza municipal la designa como calleja Juan Prossi (ordenanza 2608/60). El nombre de la calle remite a que en las décadas anteriores había una calesita, manejada por Don Juan Prossi.

La segunda es la calleja denominada Nicolás Cuccolo (ordenanza N° 2601/60). Nicolás Cuccolo es reconocido porque fue quién solicitó al gobierno provincial la concesión de una parte del bosque, de la ciudad de La Plata para explotar la isla existente en el lago y establecer allí una sala dedicada a ofrecer espectáculos al aire libre, bajo su dirección, hasta el año 1918, cuando vende su concesión del “Teatro del Lago y anexos” a la sociedad Santiago Dezza.

Posteriormente, en el año 1964 mediante ordenanza N° 3169 se otorga el nombre de República de Francia al espacio entre callejas Prossi y Cuccolo. De esta manera, se puede observar una necesidad de dotar de valor simbólico a las trazas, asociándose a nombres que remiten a sentidos pertinentes al paisajismo urbano y a la historia del Paseo del Bosque. En el mismo sentido, se nombra a un sector del predio con el nombre de Paseo Pedro Benoit, por ordenanza municipal 5124/1982, al espacio ubicado en el paseo del Bosque, entre el Museo de Ciencias Naturales y el Zoológico de La Plata.

Durante este período también se iniciaron las tareas de preservación. En el año 1964, mediante ordenanza 3174, se establecen facultades del gobierno municipal sobre el Paseo del Bosque y financiamiento de su conservación.

Art. 3°: Prohíbese, dentro del Paseo del Bosque, la ejecución de toda obra de construcción, remodelación, mantenimiento, forestación, emplazamientos, nomenclaturas o cualquier otra que no sea dispuesta por el Concejo Deliberante o Departamento Ejecutivo, según corresponda.

Art. 6°: Los fondos que se obtuvieran de lo establecido en el artículo 2°, pasarán a una cuenta especial con destino a inversiones o gastos para obras de construcción, conservación, remodelación, forestación, instalaciones, equipos y maquinarias, proyectos y concursos y toda erogación destinada al mejoramiento del paseo del Bosque (HCD LP 1964).

Una nueva etapa en la que se vuelve a poner el centro en la traza circulatoria, pero en este caso mediante una intervención de preservación física. Es a partir de la década del 90 y principios del 2000, mediante dos ordenanzas municipales. En el año 1994 se estableció una Regulación vehicular en principales arterias del bosque, mediante la ordenanza municipal N° 8340 y en el año 2001, el cerramiento semipermanente para ciclismo y paso peatonal en polvo de ladrillo, en Circuito de Astronomía, mediante Ordenanza N° 9274.

Art. 1°: Establécese en el Paseo del Bosque un cerramiento semipermanente en el lugar conocido como “Circuito de Astronomía”, comprendido por la Avenida Pereyra Iraola, la Avenida Centenario y la Avenida 120.

Art. 2º: Establécese una rambla divisoria de 1,20 metros de ancho, forestada acorde al entorno en que se encuentra emplazada, sobre el eje central de las Avenidas Centenario, Pereyra Iraola y 120, dejando cruces de un metro, frente a la Administración del Observatorio de Astronomía y otro similar, en la intersección de la Avenida Pereyra Iraola y la calle 118 (según consta en plano adjunto, que como Anexo 1 forma parte de la presente).

Art. 3º: Establécese una Senda Aeróbica de Polvo de Ladrillo de 2.00 metros de ancho en un circuito sobre la manzana delimitada por las calles Avenida Pereyra Iraola, Avenida Centenario y calle 120.

Art. 4º: Establécese que el tránsito vehicular que circula por las Avenidas Centenario y Pereyra Iraola, se realice en ambos sentidos por la mano de las arterias que queda fuera de los límites del cerramiento, con la correspondiente señalización.

Art. 5º: Procédase al mejoramiento con tierra de las veredas existentes en el “Circuito de Astronomía” de modo que las mismas puedan ser utilizadas para la práctica del atletismo.

Por lo tanto, se puede afirmar que el periodo comprendido desde la década del 50, tras la aplicación de la ordenanza municipal del año 1949, y la posterior tenencia municipal del Bosque, se inició una etapa de valorización histórica y simbólica, a través de la dotación de sentidos identitarios a su traza y disposiciones para su incipiente preservación, mediante una serie de ordenanzas municipales, hasta finales del siglo XX.

Etapas de valorización Provincial de la traza del Bosque platense

Frente a la influencia de un contexto proclive a la conciencia ambiental y la salvaguarda de los bienes y lugares históricos representativos de identidad cultural y valor natural, se sistematizan los esfuerzos preservacionistas previos y se los enmarcan bajo una planificación integral enmarcada en los parámetros internacionales del patrimonio cultural. Se puede identificar dentro de esta etapa tres momentos: las primeras acciones provinciales en sentido de protección y reconocimiento patrimonial, la ley provincial declaratoria que declara al Paseo del Bosque como Paisaje Protegido de interés provincial y la postulación ante la UNESCO del proyecto Dos Capitales.

Primera postulación ante la UNESCO y valorización histórica de la traza urbana:

El antecedente a la postulación actual como Patrimonio Cultural de la Humanidad ante la UNESCO y de la cual se tomó experiencia tras su fallido intento, fue la presentación del año 1995, promovida por el Centro de Estudios y Proyectos del Ambiente (CEPA), que estaba orientado al desarrollo sustentable y a la conservación del patrimonio. No obstante, contribuyó a esfuerzos por parte del Estado Provincial para establecer medidas y normativas que otorgaron categorías patrimoniales a este espacio. Así, en el año 1998 se reconoce el trazado urbano fundacional de la ciudad como “Patrimonio Cultural de la Provincia”. Al año siguiente la Secretaría de Cultura de la Nación declaró “Bien de Interés Histórico Nacional” al trazado urbano de la ciudad de La Plata. Se llevó a cabo entonces la presentación correspondiente, por parte de la Subsecretaría de Planeamiento y Desarrollo Urbano de la Municipalidad de La Plata y el Centro de Estudios y Proyectos del Ambiente -Fundación CEPA-, el día 15 de Junio de 1998, con el aval de diversos estudios realizados sobre la ciudad y el antecedente de la recepción de una medalla de oro en

la Exposición de París de 1929; bajo el lema “La Plata, Patrimonio”, dentro de la categoría “Patrimonio Cultural de la Humanidad” se presentó la ciudad a la primera instancia de evaluación.

Con esos antecedentes, y ante la necesidad de protección de los componentes constitutivos de la ciudad, se crea la ley que preserva al paseo del Bosque de posibles deterioros y alteraciones.

El Paseo del Bosque como paisaje Protegido:

En el año 2006 cobró fuerza de ley provincial N° 13593 la declaración del Paseo del Bosque como “Paisaje Protegido de Interés Provincial” bajo promulgación del decreto N° 3405, en el marco de la ley provincial 12704 del año 2001, ley N°11723 del año 1995² y al Artículo 28 de la Constitución de la Provincia de Buenos Aires y al 41 de la Constitución Nacional. Conforme a aquella, se considera Paisaje Protegido Interés Provincial

(...) a aquellos ambientes naturales o antropizados con valor escénico, científico, sociocultural, ecológico u otros, conformados por especies nativas y/o exóticas de la flora y fauna, o recursos ambientales a ser protegidos. Los ambientes deberán poseer una extensión y funcionalidad tal que resulten lo suficientemente abarcativos como para que en ellos se desarrollen los procesos naturales o artificiales que aseguren la interacción armónica entre hombre y ambiente (Ley N°12704/2001-Provincia de Buenos Aires).

La presente legislación busca mostrar un esfuerzo en la preservación de espacios verdes e incluso recuperación, mediante la demolición de edificios públicos cerrados:

Art. 9.- La Provincia, en un plazo perentorio de 4 años contados a partir del 1° de enero de 2007, procederá a la demolición de las construcciones existentes y a dejar libres las superficies actualmente afectadas al uso de reparticiones oficiales o entregadas en uso u otro título a terceros, comprendidas en la “Reserva Parque -Paseo del Bosque-” delimitada por las calles I a 122 y 50 a 60, a excepción del Teatro Martín Fierro y de aquellas que hubieran sido o fueren declarados de valor patrimonial, o caracterizados en forma diferencial, por la legislación provincial o municipal.

La decisión de proteger el sector en cuestión del Paseo del Bosque se fundamenta en el reconocimiento de su valor estético, ambiental, cultural e histórico:

Art. 2.- La declaración de Paisaje Protegido tiene por objeto conservar y preservar la “Reserva Parque -Paseo del Bosque-” como parque urbano de importancia regional, sitio de valor natural y ambiente antropizado de valor paisajístico, socio-cultural, ecológico y de paseo y recreación, para la comunidad.

El Estado provincial regula las prácticas de los clubes deportivos que realizan sus actividades en el bien protegido. Por un lado los reconoce, les permite quedarse en el terreno y mejorar sus instalaciones por única vez. No obstante, regula aspectos como la cantidad de público que puede concurrir a los espectáculos deportivos y a las prácticas que puedan llegar a dañar al espacio verde se las sancionará.

Pese a la importancia de la ley es necesario destacar un aspecto. El espacio que el Estado provincial

busca proteger en función de los usos originales de la ciudad, declarándose reserva, no corresponde con la extensión territorial original como Parque, dejando afuera prácticamente al frente opuesto. Las zonas protegidas por la presente ley son las que se pueden identificar en el rectángulo que forman las avenidas 50, 122, 60 y 1, proponiendo su cercamiento.

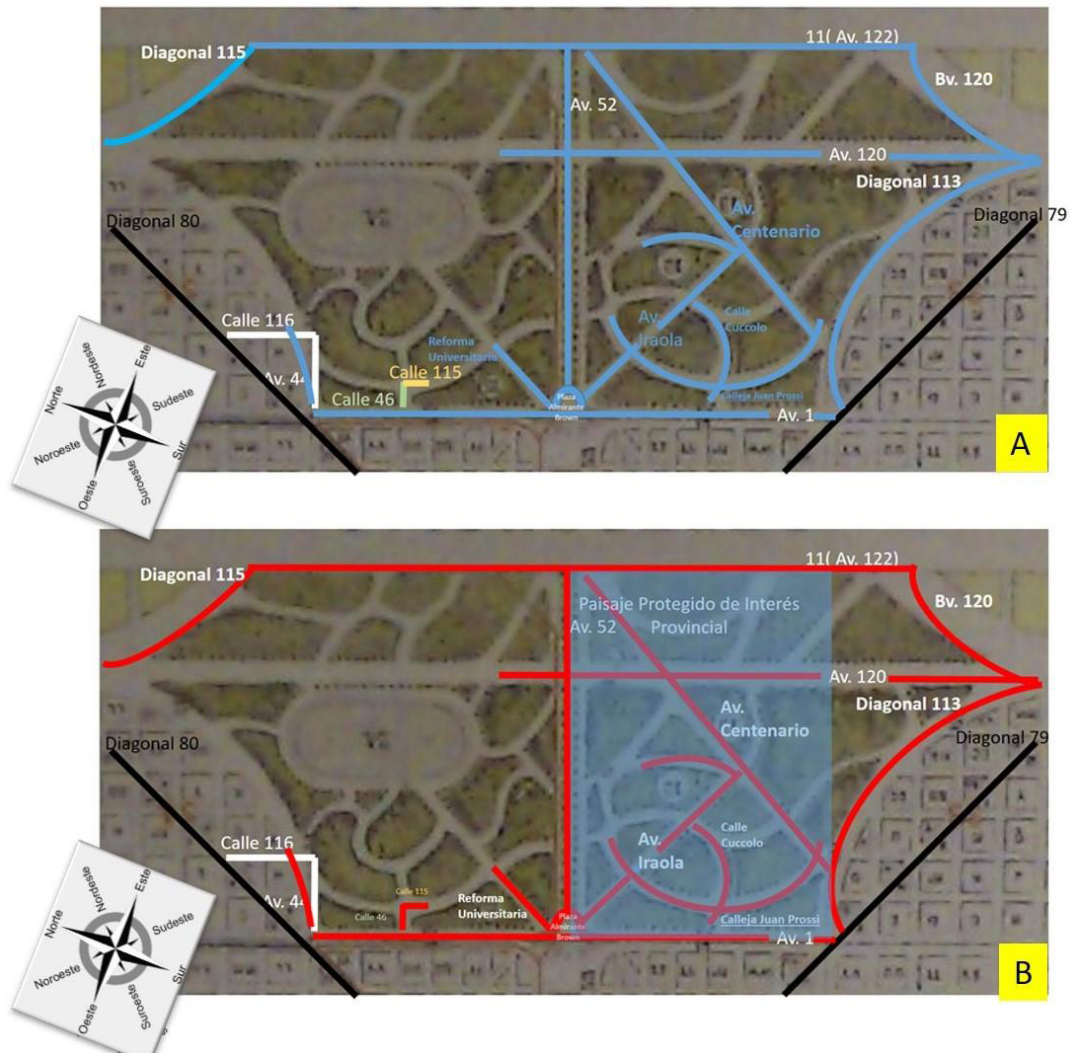


Figura 6. A) Traza que sigue vigente respecto al plano original. Identificado sobre el plano de Morosi, 1993. B) Área preservada como Paisaje Protegido de Interés Provincial. Identificado sobre el plano de Morosi (1999).

Proyecto Dos ciudades:

Debido a la permanencia de los elementos del diseño original de la Ciudad de La Plata que han logrado permanecer, en especial su traza urbana y los edificios declarados patrimonio cultural e históricos, fue postulada ante la UNESCO (la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y

la Cultura), junto a la Ciudad de Buenos Aires, en el proyecto Dos Capitales, por parte de un trabajo en conjunto de la Dirección General de Patrimonio, Museos y Casco Histórico del Ministerio de Cultura de GCBA, la Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos y la Municipalidad de La Plata³.

La selección de las dos ciudades se basa en la interacción continua de su desarrollo como capitales complementarias que constituyen un bien patrimonial de valor universal, formando en conjunto un archipiélago patrimonial donde se concentran la mayor parte de las intervenciones urbanas, arquitectónicas, paisajísticas, de equipamiento e infraestructura del periodo 1880-1920. La selección de los bienes patrimoniales tuvo en cuenta la representatividad que tienen los monumentos y sitios para cumplir con las cualidades de pertenencia a la cultura de la modernidad, el eclecticismo y la inmigración. En ese momento, la modernidad se basaba en la industrialización, el cientificismo, el higienismo, la planificación, el secularismo, la educación universal. Todos estos fueron valores positivistas y liberales que inspiraron a buena parte del liderazgo gobernante latinoamericano (UNESCO, 2018).

El devenir histórico, fruto de la disputa entre diversos agentes que han ejercido poder para hacer ocupación y uso del espacio, ha generado que una parte importante del bosque como de su traza se haya perdido. No obstante, todo el perímetro original del Paseo del Bosque, el cuál gran parte de él era preexistente a su traza, se logra conservar. Lo mismo para la traza comprendida dentro del sector que se preserva como Paisaje Protegido de Interés Provincial, conforme a la ley del año 2006, y en prácticamente nula medida, la que se encuentra en el sector opuesto, con excepción a su perímetro.

Recientes nombramientos municipales

En el año 2018, por ordenanza N° 11652 del Honorable Concejo Deliberante de la Ciudad estableció el nombre Centenario de la Reforma Universitaria de 1918, a la Diagonal 78 entre Plaza Almirante Brown y calle 50 del Paseo del Bosque. La acción está en sintonía con los nombramientos de calles con interpretantes valorativos pertinentes al uso original del espacio, teniendo en cuenta que la juventud de estudiantes de la Universidad Nacional de La Plata, fue activa en ese proceso revolucionario educativo que tuvo su origen en la Universidad Nacional de Córdoba. Otro de los recientes nombramientos es otorgarle el nombre de René Favaloro al Paseo del Bosque en el año 2018, mediante ordenanza N° 11698.

Por lo tanto, se puede identificar en estas dos primeras décadas del siglo XXI, una etapa de valoración histórica, cultural y estética conjunta, tanto de la esfera municipal como desde el Estado Provincial, tomando este último iniciativa y protagonismo en su preservación.

Conclusiones

La traza del Paseo del Bosque en sus primeros años expresaba el lenguaje tanto de la época previa a su fundación, casco de estancia de la Familia Iraola (reflejado en las dos grandes diagonales de ingreso y perímetro), como también los valores presentes por parte de quienes llevan a cabo el diseño, pensados y encargados desde la esfera gubernamental provincial a través del Equipo de Ingenieros de Benoit, materializados tanto en la traza de la ciudad de La Plata como en la del Paseo del Bosque, en una sintonía

de mensajes referidos al racionalismo e higienismo (representados en los trazos rectos y diagonales, y la disposición simétrica axial, con centralidad romboidal), la masonería (representada en la escuadra y el compás) y la traza circulatoria curva en el Paseo del Bosque, para suavizar el paisaje general de la ciudad, en busca de una idea de “ciudad verde y racional”, símbolo de la modernidad y al estilo del paisajismo y urbanismo europeo de fines del siglo XIX.

La extensión y morfología inicialmente pensada como paseo del Bosque, ha quedado reducido de forma significativa. La ocupación del espacio por diversos agentes durante las primeras décadas del siglo XX, en momentos que no existía una conciencia preservacionista, afectó directamente a la traza diseñada, generando pérdida de gran parte de ella. Pese a aquello, se ha logrado preservar al menos un sector del antiguo Paseo y de su trazado. Nos referimos en gran medida a La Avenida 52, la avenida 120, y a las que hoy se las denomina la Avenida Centenario, la Avenida Iraola, la Calle Cuccolo, la Calleja Juan Prossi y la traza de la Plaza Almirante Brown. Dichos nombres, otorgados en la mayoría de los casos por ordenanzas municipales, le dotan de significado al espacio público, inherente al espíritu de espacio.

En suma, preserva a su interior el cruce de un eje horizontal con un eje vertical (avenida 120 con avenida 52), en la margen extrema noreste y en su profundidad el conjunto de calles que combinan la rectitud diagonal propia de la concepción del espacio y circulación pensada para una ciudad inteligente y racional como La Plata, junto con las curvaturas y semicírculos propios de un espacio de esparcimiento y paseo.

Además, la ciudad logra conservar la mayoría del perímetro exterior de la traza original del paseo del Bosque, comprendido en forma contigua entre la Diagonal 115, Avenida 122, Boulevard 120, Diagonal 113, Avenida 1, Avenida 44, con excepción a esta última que no logra unirse con la diagonal 115, cerrando la morfología original hexagonal.

Es importante destacar tanto las labores de preservación otorgadas por las distintas ordenanzas municipales a partir de la década del 60, momento en que le fue conferido al municipio por parte del gobierno provincial, el declaratorio provincial como paisaje de interés, el plan director municipal del año 2010 y las acciones ecológicas presentes llevadas a cabo desde el municipio y en coordinación con los dos clubes deportivos presentes en el Paseo Parque. Todo ello contribuyó al rescate, salvaguarda de la mitad del antiguo paseo del Bosque.

Es necesario destacar en este trabajo la importancia de la preservación de la traza como signo de sentidos inherentes a como el espacio fue pensado y planificado, como testimonio histórico de época, en relación al resto de la traza, tanto de lo que fue antiguamente el Paseo del Bosque, como de la traza urbana general de la Ciudad de la Plata, y en definitiva como identidad platense, incluyendo los diversos ámbitos involucrados: el académico, el deportivo, el cultural, el del esparcimiento.

Notas

¹ Mabel Contín (2005), presenta una detallada cronología de los diversos usos y ocupaciones permanentes que se han utilizado en el Paseo del Bosque, desde su fundación hasta el presente, marcando la pérdida de su superficie.

² La ley N° 11723, establece en su artículo 1, que tiene por objeto la protección, conservación, mejoramiento y restauración de los recursos naturales y del ambiente en general en el ámbito de la Provincia de Buenos Aires, a fin de preservar la vida en su sentido más amplio; asegurando a las generaciones presentes y futuras la conservación de la calidad ambiental y la diversidad biológica.

³ Ver postulación en la lista tentativa de la Página de UNESCO: <http://whc.unesco.org/en/tentative-lists/6296/>

Referencias bibliográficas

- Arrieta, R. (1935). *La Ciudad del Bosque. Viñetas Platenses*. La Plata, Argentina: Biblioteca Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata.
- Babaglio, A. (2020). Anfiteatro Martín Fierro: un patrimonio en riesgo / - 1a ed. - La Plata, Argentina: EDULP.
- Contín, M. I. (2005). Hacia una propuesta de ordenamiento del Paseo del Bosque de La Plata. *Anales LINTA*, 3(4), 37-48.
- Delucchi, G.; A. Julianello y R. Correa (1993). Los espacios verdes y el arbolado urbano en el área de la plata. El bosque: entorno vegetal del museo. *Revista Museo (Fundación Museo de La Plata)*. 2, 72- 82.
- Epeloa, M. (2010). *La escuadra y el compás entre diagonales. La expansión de la Masonería en la Plata a partir de su fundación*. La Plata, Argentina: Logia Alejandro Korn 488.
- Morosi, J. (1999). Ciudad de La Plata, tres décadas de reflexión acerca de un singular espacio urbano. Laboratorio de Investigación del Territorio y Ambiente. Buenos Aires, Argentina: Comisión de Investigación Científica. Ministerio de Producción y Empleo. Provincia de Buenos Aires.
- Morosi, J. (2003). La autoría del primer diseño del parque de la plata. Fernando Mauduit, “el jardinero ilustrado”. *Anales LINTA*, 3(2), 103-108.
- Ruiz Castillo, J. (2007). El futuro del Patrimonio Histórico: la patrimonialización del hombre. *Revista e-rph* diciembre 2007.
- Salvadores, A. (1932). *Fundación de La Plata. Documentos éditos e inéditos*. La Plata, Argentina: Taller de Impresiones Oficiales.

Recibido: 16 de abril de 2021

Aceptado: 13 de septiembre de 2021



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica
Latinoamericana | Año X, Volumen 14 | 2021

Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica,
Facultad de Humanidades y Artes,
Universidad Nacional de Rosario
<https://teoriaypracticaah.unr.edu.ar/index.php/index>
<https://rephip.unr.edu.ar/handle/2133/14804>

ISSN en línea: 2591-2801

ISSN versión impresa: 2250-866X

Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional
(CC BY-NC-SA 4.0)

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

Melania Lucila Lambri, Laura Weidenfeller, Osvaldo Agustín Lambri,
Agustín Lambri, Bernd Weidenfeller, Federico Guillermo Bonifaci,
Griselda Irene Zelada y Ana María Rocchietti.
Determinación de los materiales utilizados y métodos de
fabricación de un saxofón “Weltklang” manufacturado
en Alemania oriental en 1960 mediante técnicas
arqueométricas

DETERMINACIÓN DE LOS MATERIALES UTILIZADOS Y MÉTODOS DE FABRICACIÓN DE UN SAXOFÓN “WELTKLANG” MANUFACTURADO EN ALEMANIA ORIENTAL EN 1960 MEDIANTE TÉCNICAS ARQUEOMÉTRICAS

DETERMINATION OF MATERIALS AND METHODS USED IN THE MANUFACTURE OF A WELTKLANG SAXOPHONE MADE IN EAST GERMANY IN 1960 BY MEANS OF ARCHAEOLOGICAL TECHNIQUES

Melania Lucila Lambri¹, Laura Weidenfeller², Osvaldo Agustín Lambri³,
Bernd Weidenfeller⁴, Federico Guillermo Bonifaci⁵,
Griselda Irene Zelada⁶ y Ana María Rocchietti⁷

¹ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Rosario, Argentina. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Argentina. melania_lambri@hotmail.com

² Department of Microsystems Technology, Ilmenau University of Technology, Max-Planck-Ring 12, 98693 Ilmenau, Germany. laura.weidenfeller@tu-ilmenau.de

³ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Rosario, Argentina. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. olambri@fceia.unr.edu.ar

⁴ IEC, Department of Materials Science, Clausthal University of Technology, 38678 Clausthal-Zellerfeld, Germany. bernd.weidenfeller@tu-clausthal.de

⁵ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Rosario, Argentina. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. bonifaci@fceia.unr.edu.ar

⁶ CONICET-UNR, Lab. de Materiales, Esc. de Ingeniería Eléctrica, Centro de Tecnología e Investigación Eléctrica, Fac. de Cs. Exactas, Ingeniería y Agrimensura, Rosario, Argentina. Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario. gizelada@fceia.unr.edu.ar

⁷ Centro de Estudios de Arqueología Histórica (CEAH), Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario, Rosario, Argentina. Facultad de Cs. Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina. anaau2002@yahoo.com.ar

Resumen

El presente trabajo muestra un estudio de caracterización mediante técnicas arqueométricas, de los materiales utilizados para la fabricación de un saxofón “Weltklang” proveniente de la, por entonces, República Democrática Alemana. Para tal fin se implementaron estudios de fluorescencia de rayos X, microscopía óptica, microscopía electrónica de barrido con análisis dispersivo de energías y termogravimetría. El saxofón fue fabricado en 1960, siendo parte de la línea de saxofones Weltklang (B&S) con el número de serie 32936, y permaneció en uso hasta el año 2002. Los resultados mostraron que el material base del ejemplar era el bronce, con una composición (Cu- 28% masa Zn); la cual se ajusta a las composiciones actuales para los broncees a nivel internacional. Con respecto al plateado observable en la superficie del instrumento, los análisis realizados permitieron determinar que éste se obtuvo probablemente mediante inmersión en un baño compuesto de cianuro de plata, cianuro de potasio y carbonato de potasio; pudiéndose determinar en consecuencia no sólo el método implementado sino también la composición del compuesto utilizado para dicho tratamiento. A su vez, se encontraron diferentes tipos de imperfecciones en las muestras que corresponden principalmente al lado interior del instrumento, lo que indica la existencia de zonas falladas en el proceso de bañado, las cuales probablemente fueron reparadas por fundición local de plata sobre esas mismas áreas defectuosas. Los datos obtenidos en este estudio muestran la potencialidad del uso de técnicas arqueométricas para poder inferir los métodos utilizados para la fabricación de instrumentos musicales antiguos, y, por consiguiente, la viabilidad de la arqueometría para la reconstrucción de modos de elaboración de aquellos instrumentos musicales que puedan recuperarse en contextos arqueológicos. Al mismo tiempo, los resultados provenientes de los análisis implementados en este trabajo demuestran la aplicabilidad de la arqueometría para casos de estudios relacionados con la arqueometalurgia histórica y la arqueología industrial.

Palabras clave: estudio de caracterización; técnicas arqueométricas; saxofón; métodos de fabricación; instrumentos musicales antiguos.

Abstract

The present work shows a characterization study by means of archaeometric techniques of the materials used for the manufacture of a “Weltklang” saxophone from the formerly German Democratic Republic. For fulfill this purpose, X-ray fluorescence, optical microscopy, scanning electron microscopy with dispersive energy analysis and thermogravimetry studies, were implemented. The saxophone was manufactured in 1960, being part of the Weltklang (B&S) line of saxophones with serial number 32936, and remained in use until 2002. The results showed that the base material of the sample was brass, with a composition (Cu- 28% mass Zn); which conforms to current compositions for brasses internationally. Regarding the silver layer observable on the surface of the instrument, the analyzes allowed to determine that it was probably promoted by the immersion of the instrument in a plating bath composed of silver cyanide, potassium cyanide and potassium carbonate. Therefore, the implemented method for plating the instrument and also the components of the used bath were determined. In turn, different types of imperfections were found in the samples that correspond mainly to the inner side of the instrument, which indicate the existence of faulty areas of the bathing process. These areas were probably repaired by the local deposition of melted silver above those faulty areas. The data obtained in this study show the potentiality of the use of archeometric techniques to infer the methods used in the manufacture of ancient musical instruments. Consequently, the viability of archaeometry for the reconstruction of the elaboration procedures of those musical instruments which can be recovered in archaeological contexts has been shown.

Keywords: characterization study; archaeometric techniques; saxophone; manufacturing methods; ancient musical instruments.

Introducción y objetivo del trabajo

Hoy en día es prácticamente imposible negar la importancia que tuvieron los metales a lo largo de la historia de la humanidad. Si bien el nivel de aprovechamiento de los mismos fue más limitado en las etapas más tempranas de las sociedades humanas, surge a la vista cómo los modos de obtención, manipulación y usos conferidos a estos materiales han ido, a lo largo del tiempo, creciendo y diversificándose a lo largo del globo (y especialmente luego de la Revolución Industrial) (Artioli, 2010). En este sentido, la Ciencia de Materiales adquiere un papel de suma importancia a la hora de estudiar las características que distinguen a los metales de otros tipos de materiales. Concretamente, esta ciencia se encarga de estudiar siguiendo los modelos de comportamiento presentes en la Naturaleza, diferentes aspectos como ser: las interrelaciones entre las propiedades físico-químicas de los materiales, su constitución o microestructura interna, y su procesado o tratamiento, como factores que van a alterar su microestructura, y por ende sus propiedades (Smith et al., 1992; Gordo y Piris, 2012). Esto último convierte a la ciencia de materiales también en un campo multidisciplinar, cuyo marco teórico-metodológico, desde el punto de vista operativo, requiere realizar ensayos y técnicas analíticas que verifiquen la predicción de diversos modelos vinculados a las propiedades de materiales específicos, y su comportamiento, luego de ser sometidos a diferentes escenarios experimentales. A estos estudios se los conoce como estudios de caracterización de materiales y, paralelamente, a las técnicas utilizadas para estos fines se las referencia como “técnicas analíticas” o “técnicas de caracterización” (como por ejemplo los ensayos mecánicos y análisis térmicos, análisis mediante microscopía, entre muchos otros) (Burriel Marti et al., 1989; Smith et al., 1992; Gordo y Piris, 2012). Avanzando ahora a un área de conocimiento más específico, se observa que la Metalurgia, como parte del dominio de la Ciencia de Materiales, se enfoca en el estudio del comportamiento físico y químico de los elementos metálicos, sus compuestos intermetálicos y sus mezclas (aleaciones). Esto último incluye el abordaje de diversos aspectos como el procesamiento de minerales, la termodinámica, la electroquímica, degradación química, la reducción y oxidación de metales, las propiedades mecánicas y físicas, transformaciones de fase, entre mucho otros (Moore y Boyce, 1990; Smith et al. 1992; Tylecote, 1992; Artioli, 2010; Reardon, 2011; Raghavan, 2015). Estas consideraciones no son menores dado que toda la información y herramientas de análisis que ofrecen tanto la ciencia de materiales como la metalurgia, se convierten en recursos muy valiosos para las otras ramas y sub-ramas de la ciencia interesadas en el estudio de las propiedades y papel que desempeñaron los objetos metálicos en sociedades pretéritas. Éste es precisamente el caso de la arqueología y sus diversas sub-ramas, como por ejemplo la arqueometría y, a un nivel más específico la arqueometalurgia, la cuales destacan justamente por su fuerte impronta inter- y multidisciplinar (Landa, 2006; Artioli, 2010; Landa, Montanari y De Rosa, 2011; Landa y Ciarlo, 2016; Rocchietti, 2019; Ferro, 2020; entre otros). En efecto, la arqueometría consiste en realizar estudios mediante la implementación de técnicas analíticas provenientes de otras disciplinas (como la ciencia de materiales, física, química, etc.) con fin el poder resolver problemas de investigación propios de la arqueología (Ruiz et al., 2006; Montero Ruiz et al., 2007; Artioli, 2010; De Juan Ares y Schibille, 2017; Tham et al., 2019; Lambri et al., 2021; entre otros). Estas técnicas analíticas o “arqueométricas” (por su aplicabilidad para los estudios arqueológicos) permiten al arqueólogo disponer de mayores recursos a la hora obtener caracterizaciones y data más certeras de la historia de los diferentes materiales recuperados

en un sitio arqueológico como ser: métodos de elaboración, marco temporal de producción, rastros de uso, alteraciones sufridas en el tiempo, etc. (Landa, 2006; Ciarlo y De Rosa, 2009; Artioli, 2010). Por consiguiente, es posible inferir con mayor nivel de certeza el pasado de las sociedades que habitaron esos lugares (Landa, 2006; Ciarlo y De Rosa, 2009). La arqueometalurgia, por su parte, se ocupa de todos los aspectos de la producción, difusión y uso de metales antiguos, como también en las relaciones sociales cotidianas manifestadas y simbolizadas en la cultura material de las sociedades dentro de un contexto socio-histórico determinado; para lo cual también apelará, efectivamente, a la aplicación de diversas técnicas arqueométricas que le faciliten realizar tales reconstrucciones (Gonzales, 2004; Rehren y Pernicka, 2008; Artioli, 2010; Landa et al., 2011).

Por consiguiente, y en base a lo previamente descrito, en este trabajo se propone presentar un estudio de caracterización mediante el uso técnicas arqueométricas de los materiales utilizados para la fabricación de un saxofón “Weltklang” proveniente de la, anteriormente llamada, República Democrática Alemana. El mismo fue manufacturado en el año 1960 y se mantuvo en uso hasta el año 2002. Para lograr dicho propósito, se utilizaron, concretamente, las técnicas de fluorescencia de rayos X (XRF), microscopía óptica (LM), microscopía electrónica de barrido con análisis dispersivo de energías (SEM-EDS) y termogravimetría (TGA). Asimismo, se realizó una investigación para obtener información general en relación a qué es lo que suele definir a este instrumento como tal, como también del lugar y momento histórico en el que fue fabricado el saxofón analizado para este trabajo.

De esta forma esta investigación presenta a través de la correlación de estos datos y especialmente los aportados por cada herramienta analítica utilizada, una vía de análisis con un gran potencial para ser aplicada en casos de estudio que involucren a instrumentos musicales antiguos y/o otros objetos metálicos recuperados de sitios arqueológicos (incluyendo sitios históricos).

Características generales del saxofón y desempeño musical

El saxofón es un instrumento musical de viento-madera con lengüeta vibrante de caña (*Arundo donax*) y un cuerpo de latón o compuesto de cobre (“brass”) que desciende y luego forma la “campana” (“bell”), creado originalmente por Adolph Sax a principios de la década de 1840 (Liley, 1998; Bucur, 2019). Desde la perspectiva de la música, los saxofones presentaban la particularidad de poseer una configuración que le permitía emitir sonidos con una potencia equiparable a la de una trompeta y, a su vez, ejecutar los mismos con una agilidad similar a la de un clarinete (Betancouth Pulido y Gustems Carnicer, 2017). Si bien el mismo estaba incluido principalmente en bandas militares y en menor medida en orquestas, el saxofón experimenta, desde las décadas de 1910-1920 en adelante, un fuerte incremento en su producción a nivel mundial gracias, en gran medida, al éxito global de nuevos géneros musicales como el jazz, el soul, y similares; los cuales resaltaban por sus singulares y vivaces melodías frente a otras composiciones más tradicionales principalmente en terreno europeo. De hecho, Alemania llegaría a ubicarse entre los principales productores en el mundo de este artefacto musical (Backus, 1976; Ashton, 1998; Ferraro, 2012; Asensio Segarra, 2012; Kaldewey, 2019).

Momento histórico de fabricación del saxofón bajo análisis

Concretamente, el saxofón estudiado para este trabajo fue fabricado en el año 1960, en lo que en su momento fue denominado como la República Democrática Alemana (RDA) o Alemania Oriental, dentro de la coyunta histórica y geo-política conocida como Guerra Fría. Recuérdese que en ese momento lo

que hoy conocemos como Alemania se encontraba dividida, desde el punto de vista ideológico, político, económico, social y cultural, en dos Estados: la República Federal Alemana o RFA (bajo el ala de los Estados Unidos y sus Aliados) y la República Democrática Alemana (bajo influencia de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas o URSS) (Fullbrook, 1995, 2009a,b). Puntualmente, en la por entonces RDA se produce una expropiación de empresas destinada a dar paso a una configuración de nuevas empresas denominadas “Empresas de Propiedad Popular” (o, en su idioma original, “Volkseigene Betriebe” o “VEB”); las cuales operarían produciendo diversos bienes dentro de la economía planificada por un Estado que apuntaba tanto al mercado interno como el externo. Cabe resaltar en este sentido el activo que tomó el Estado en lo referente a la financiación de la cultura en general y puntualmente a la música (Zur Weihen, 1999; Pilleul-Arp, 2005; Fullbrook, 1995, 2009a,b). En este mismo contexto surge la compañía que fabricó el saxofón estudiado para este trabajo, conocida como la “VEB Blechblas- und Signal-Instrumenten-Fabrik, Markneukirchen, German Democratic Republic (B&S)”, la cual forma parte en la actualidad del grupo “Buffet Crampon”. La misma fue productora de diversos instrumentos musicales desde la década de 1960-1970, entre ellos la línea de saxofones “Weltklang” (caracterizada por precio más accesible) que terminó siendo descontinuada en 1994. Los instrumentos musicales fabricados eran destinados tanto al mercado local como exterior, sirviendo este último como una vía de obtener divisas extranjeras (Adams, 2018; B&S, 2020; Bassic Sax, 2020a, 2020b). No obstante, eventualmente se iría denotando una baja en la calidad de los mismos, producto de desaciertos en la economía planificada de la RDA y la competencia internacional con otros países productores; especialmente asiáticos. De esta forma, los saxofones de mejor calidad serían exportados hacia la RFA y otros países occidentales.

Preparación de la muestra y metodología aplicada

Las muestras analizadas en este trabajo fueron tomadas en estado como “recibido” de un saxofón tipo tenor de la línea Weltklang (B&S) producido en 1960, con el número de serie 32936, el cual permaneció en uso hasta el año 2002. La fecha de producción fue validada con el libro de producción del productor. A nivel macroscópico, es posible observar las zonas que denotan la típica coloración del plateado superficial propias del instrumento. Al mismo tiempo, también es posible visualizar claramente los grabados correspondientes tanto al número de serie como a la marca del mismo (Figura 1).



Figura 1. Vistas del saxofón “Weltklang” -B&S-, en proceso de desensamblado, en las que se puede apreciar la columna, la curva y la campana del tubo del instrumento (Izquierda) como también los grabados asociados al nombre y logo de la marca y su número de serie (Derecha).

Para la preparación de las muestras se procedió primeramente con el desensamblado del instrumento para posteriormente realizar cortes localizados en diferentes secciones como se muestra en la Figura 2, para luego de estas partes extraer pequeñas láminas rectangulares mediante el corte con una sierra de diamante de baja velocidad refrigerada con Kerosene. Las muestras a ser estudiadas en este trabajo fueron tomadas desde la campana del saxofón (bell) y sus dimensiones finales fueron de alrededor de 0.5 mm x 3mm x 35 mm.



Figura 2. Vista de los cortes de las secciones del instrumento para posterior extracción de las muestras.

Las superficies de las muestras en estado “como recibido” fueron relevadas tanto en su cara interna como externa mediante microscopía óptica de luz (LM). Para ello se utilizó un microscopio invertido metalográfico de precisión Arcano equipado con una cámara Óptika con análisis digital de imagen.

Asimismo se implementaron ensayos de caracterización destinados a la obtención de la data que permitiera determinar cómo fue manufacturado el instrumento. Se realizaron estudios de fluorescencia de rayos X (XRF) destinados a identificar la composición química del material sobre ambas caras de la muestra con un equipo Leybold LD-554800 equipado con módulo CASSY Lab. 2. Las muestras fueron estudiadas en estado como “recibido” y también luego de haber removido, mediante pulido mecánico, el recubrimiento plateado.

En cuanto al estudio mediante Termogravimetría (TGA) el mismo se realizó en muestras en estado como recibido, en aire, en una balanza electrodinámica de alta precisión con una resolución de 0.1 mg, con conexión RS232, RADWAG; modificada como termobalanza. La temperatura de la muestra fue leída mediante una termocupla de tipo K conectada a un mutímetro Fluke “true RMS” con conexión USB y la rampa de calentamiento de 5 K/minuto fue controlada por un controlador Novus 1000; siendo la temperatura máxima alcanzada los 1273K / 800°C. Todo el equipamiento fue controlado por una PC. El error en la variación de pérdida de peso fue menor al 1%.

Asimismo, se realizó un relevamiento mediante LM de las muestras una vez finalizado el análisis de TGA, es decir luego del calentamiento hasta los 1273 K/ 800°C.

Se realizaron además estudios mediante microscopía electrónica de barrido (SEM) con análisis dispersivo de energías (EDS), mediante un microscopio de emisión de campo FE-SEM Jeol JSM 7610F, equipado con un EDS marca EDAX.

Resultados

Los resultados obtenidos desde los estudios de XRF permitieron determinar la composición química de los materiales que constituyen el cuerpo del saxofón y, en concreto, la zona referenciada como “bell”. Entre ellos se distinguen principalmente el Cu, Zn y la Ag, los cuales han sido claramente detectables en ambas caras de la muestra, ver Figura 3.a y Tabla 1. Los valores porcentuales de la Tabla 1 fueron determinados a partir de la previa calibración de los espectros de XRF con patrones de aleaciones correspondientes a los elementos a ser cuantificados. La composición del bronce del saxofón resulta entonces en Cu -28% mass Zn. Sin embargo, y una vez removida la superficie plateada mediante pulido mecánico, el ensayo de XRF mostró la eliminación de la Ag (ver Figura 3.b y Tabla 1), lo cual determina que la plata fue un recubrimiento a nivel superficial.

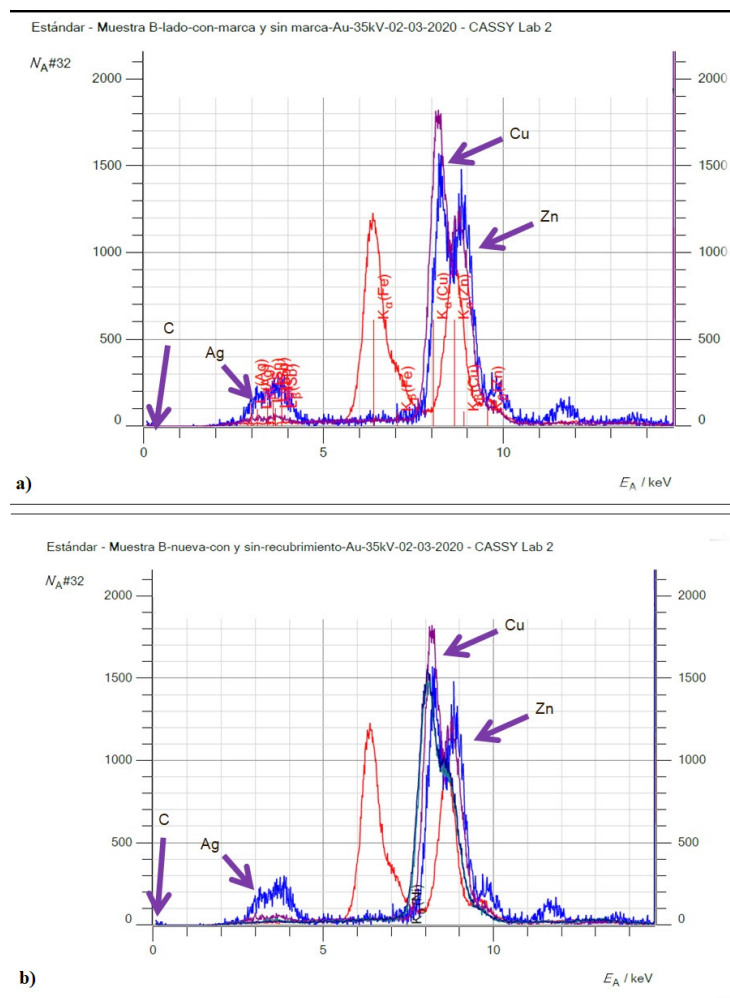


Figura 3a. Estudios de fluorescencia sobre una muestra correspondiente al Bell como recibida. Línea rojo: calibración de referencia. Línea azul: lado externo de la muestra. Línea violeta: lado interno. Puede observarse la presencia de Cu, Zn, Ag, Sn, Pb y Hg. Obsérvese que la concentración de Ag del lado interior es menor que del lado exterior.

Figura 3b. Estudios de fluorescencia sobre muestra correspondiente al Bell. Línea rojo: calibración de referencia. Línea azul: muestra como recibida. Línea violeta: muestra b como recibida después de quitar recubrimiento de Ag.

Tabla 1: Valores de concentración de Cu, Zn y Ag en las muestras “bell” según los estudios con XRF.

	Sample Bell				Sample Bow				Sample Colum			
	Ext. side (Convex)		Int. side (Concavo)		Ext. side (Convex)		Int. Side (Concavo)		Ext. side (Convex)		Int. side (Concavo)	
Element	%		%		%		%		%		%	
Cu	33,84		52,37		28,9		67,69		33,94		68,9	
Zn	18,99		25,8		15,93		28,07		17,2		27,09	
Ag	46,09		21,56		54,23		4,02		47,67		3,86	

Desde los resultados obtenidos mediante TGA, Figura 4, se pudo determinar a través del estudio de la derivada de la pérdida de peso con respecto a la temperatura zonas con fuertes variaciones en dicha curva. Estas fueron atribuidas a la eliminación de CO_2 desde el carbonato de zinc (ZnCO_3) y carbonato de plata (Ag_2CO_3) (Weidenfeller et al., 2021).

No obstante, es interesante de remarcar que de acuerdo a la información de referencia que aportan los diagramas de fase para el sistema Cu-Zn (Massalski et al., 1990) dichas anomalías ocurren en un rango de temperatura que se encuentra por debajo de las marcas térmicas en las que es esperable que se produzca la fusión de la aleación.

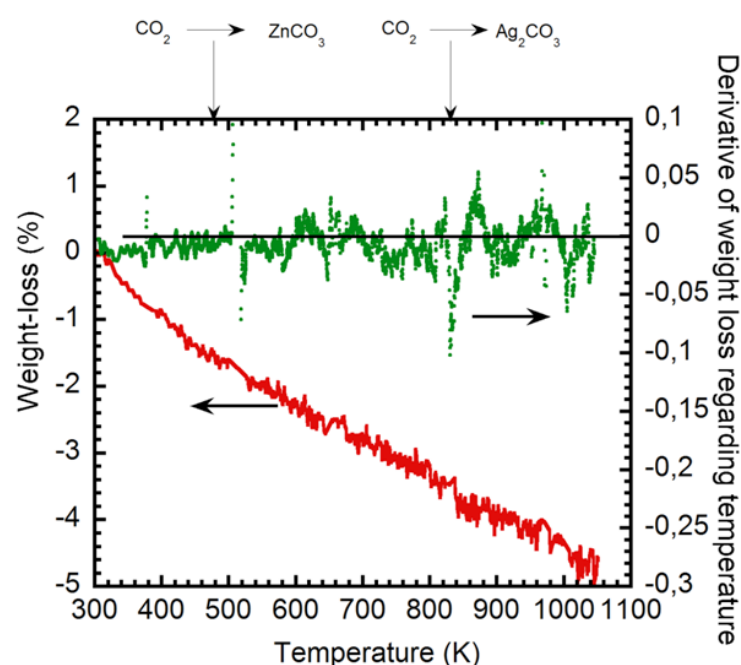


Figura 4. Eje izquierdo: Pérdida de peso obtenido desde el estudio de TGA. Eje derecho: Derivada de la pérdida de peso en función de la temperatura donde se señalan fuertes variaciones asociadas con la evaporación del dióxido de carbono.

En la Figura 5a se muestra la superficie de una muestra en estado como reciba revelada mediante LM, donde pueden observarse una importante cantidad de rayaduras superficiales provenientes probablemente del uso cotidiano, como puede ser esperado para cualquier superficie metálica de metales o aleaciones blandas. Por otro lado, las Figura 5b y 5c muestran respectivamente el relevamiento superficial mediante LM de la muestra luego del calentamiento hasta 1273 K / 800°C en el estudio de TGA. Es importante destacar el deterioro superficial de la muestra, el cual no era esperado dado que la temperatura máxima alcanzada es menor que la curva del Líquido en el diagrama Cu-Zn y también menor que el punto de fusión de la plata (1234 K/ 961°C). Además, pueden observarse zonas redondeadas con formas de burbujas. Por consiguiente, es razonable inferir que este deterioro de la superficie proviene de la evaporación del dióxido de carbono por la descomposición del carbonato de zinc y el carbonato de plata. La formación de los carbonatos de zinc y plata puede asociarse a un residuo no deseado del procedimiento para generar el baño de plata, durante el proceso de producción. Usualmente los plateados se realizan/ realizaban por la deposición de plata desde baños con las siguientes composiciones:

- 1) Silver cyanide + potassium cyanide + potassium carbonate
- 2) Fluoridic acid + silver carbonate + boric acid + potassium carbonate

En efecto, la investigación de los registros de la fábrica productora de los saxofones “Weltklang” permitió corroborar que el baño en base a cianuro de plata (formulación #1) fue el utilizado como parte del proceso de manufactura del instrumento.



Figura 5. Micrografías de muestras tomadas de la Bell en estado como “recibido” (a) y después de un calentamiento durante la TGA hasta 800°C (b y c).

A su vez, el relevamiento mediante SEM también permitió identificar zonas “defectuosas” asociadas al proceso de deposición de plata, las cuales implicarían una posible reparación mediante fundición local de este elemento (Figura 6.a). En efecto, de los EDS correspondientes se puede evidenciar una cantidad de Cu más alta que la de Ag y con niveles elevados de oxígeno.

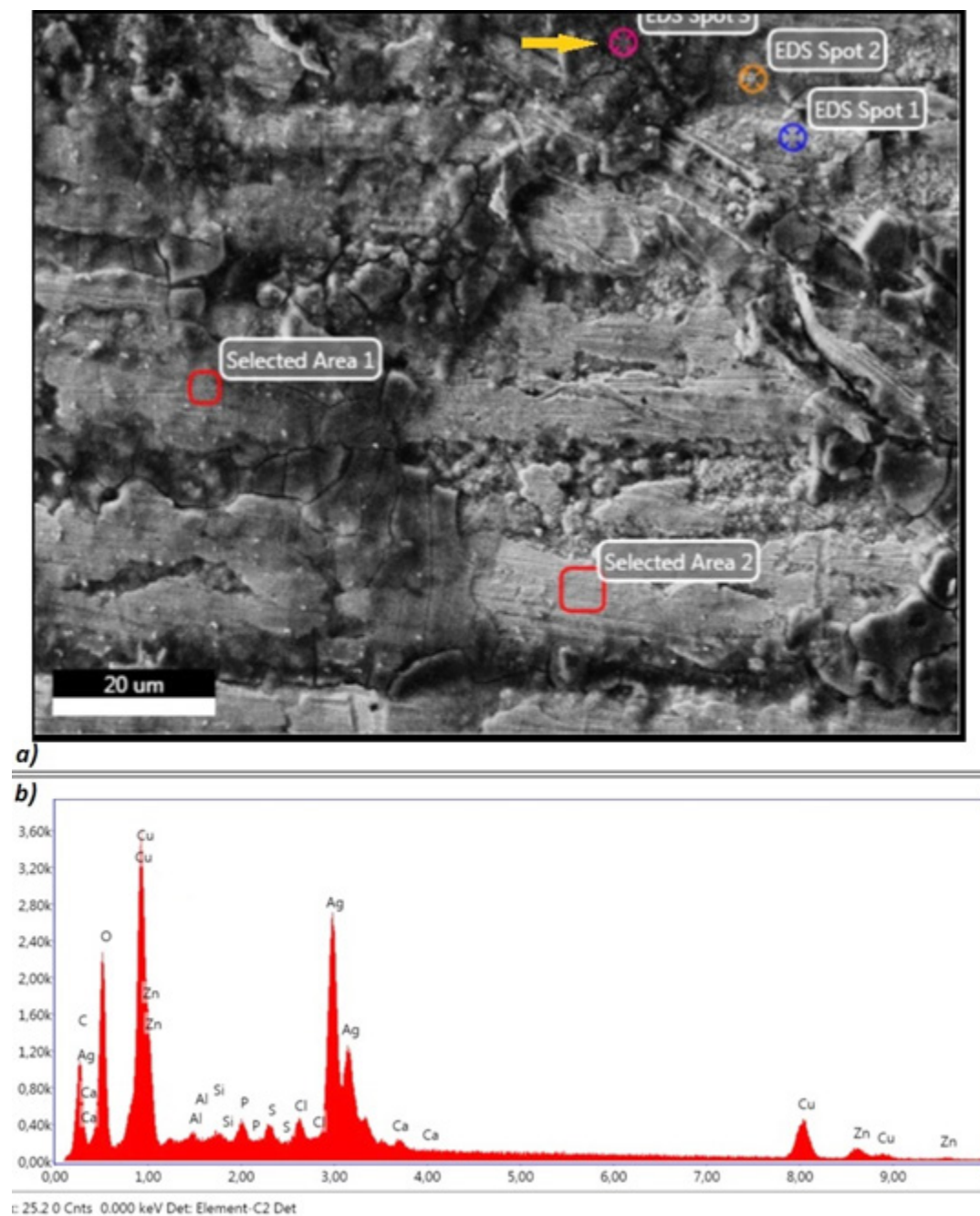


Figura 6. Estudios de SEM (a) y EDS (b) sobre muestra como recibida Bell.

Discusión y consideraciones finales

A través de los ensayos realizados, se vuelve posible afirmar que la manufactura de este saxofón de la línea “Welklang” involucró a un sustrato de bronce (brass) con una composición Cu - 28 mass % Zn correspondiente a una aleación típica en la fabricación de instrumentos bajo la norma alemana. Además, también se logró constatar que la plata empleada en la fabricación del instrumento fue empleada como un recubrimiento superficial del mismo, depositada directamente sobre el bronce. Esto debe señalarse dado que en otros instrumentos puede haber otros metales intermedios entre el sustrato y el recubrimiento externo.

Los estudios de LM han mostrado un deterioro superficial importante debido a la evaporación del dióxido de carbono proveniente de la descomposición de los carbonatos de zinc y de plata.

Por otro lado, las zonas descritas como “defectuosas” podrían estar asociadas a imperfecciones de fábrica que expresarían la merma de la calidad de los instrumentos musicales que se iba produciendo en la RDA de los años 1960-1970.

Por consiguiente, y en virtud de los resultados obtenidos, se resalta la potencialidad y necesidad del desarrollo e implementación de este tipo de análisis para poder inferir de forma más precisa los métodos utilizados para la fabricación de instrumentos musicales antiguos y/u otros objetos metálicos. Los mismos son aplicables no sólo a los sub-campos de la arqueometalurgia o de la arqueometría en particular, sino de cualquier estudio arqueológico en el cual se vea requerido el estudio de algún objeto de estas características

Referencias bibliográficas

- Adams, N. (2018). Appendix 3 A Selective List of Makers of Brass Instruments. En T. Herbert, A. Myers and J. Wallace (Eds.), *The Cambridge encyclopedia of brass instruments*. Cambridge: Cambridge University Press, ISBN 978-1-107-18000-0.
- Artioli, G. (2010). *Scientific methods and cultural heritage. An Introduction to the application of materials science to archaeometry and conservation science*. Oxford: Oxford University Press.
- Asensio Segarra, M. (2012). El saxofón en España (1850-2000). *Tesis Doctoral*. Valencia: Universitat de València. Facultat de Filosofia i Ciències de l'Educació. Valencia.
- Ashton, D. (1998). In the twentieth century. En R. Ingham (Ed.), *The Cambridge Companion to the Saxophone*. Cambridge: Cambridge University Press, 20-37.
- Backus, R. (1976). *Fire Music: A Political History of Jazz*: USA: Vanguard Books (IL).
- Bassic Sax a. (s/f) VEB Blechblas-und Signal-instrumenten-fabrik (B&S). Documento Digital: <https://bassic-sax.info/version5/vintage-saxes/european-made-saxes/veb-blechblas-und-signal-instrumenten-fabrik-bs/>. Último acceso: 19/06/2020.
- Bassic Sax b. (s/f). Weltklang. Documento Digital: <https://bassic-sax.info/version5/vintage-saxes/european-made-saxes/veb-blechblas-und-signal-instrumenten-fabrik-bs/weltklang/>. Último acceso: 19/06/2020.

- Betancourth Pulido, H., y J. Gustems Carnicer. (2017). *Los métodos de saxofón: una evolución desde la música clásica al jazz*. Barcelona: Univversitat de Barcelona.
- B&S. (s/f). Geschichte. Documento Digital: <https://www.b-and-s.com/de/geschichte/>. Último acceso: 19/06/2020.
- Bucur, V. (2019). *Handbook of materials for wind musical instruments*. Switzerland: Springer Nature Switzerland AG. ISBN 978-3-030-19174-0
- Burriel Marti, F., Lucena, F., Arrivas, S., Hernandez, J. (1989). *Química analítica cuantitativa*, 18th ed. Madrid: Paraninfo.
- Ciarlo, N, De Rosa, H. M. (2009). Estudio de caracterización de un conjunto de cucharas del naufragio de la corbeta británica HMS SWIFT (1770), Puerto Deseado (Provincia de Santa Cruz). En Oscar Martín Palacios, Cristina Vázquez, Tulio Palacios y Edgardo Cabanillas (Eds.), *Arqueometría Latinoamericana. Segundo Congreso Argentino. Primero Latinoamericano*. Volumen 1. Buenos Aires: Comisión Nacional de Energía Atómica, 270-279.
- De Juan Ares, J. y Schibille, N. (2017). La Hispania antigua y medieval a través del vidrio: La aportación de la arqueometría. *Boletín de la Sociedad Española de Cerámica y vidrio* 56 (5), 195-204. España.
- Ferraro, M. (2012). Missing Saxophone: Why the Saxophone Is Not a Permanent Member of the Orchestra (*Doctoral dissertation*, Youngstone State University). Youngstone, Ohio: Repositorio Dspace - Youngstone State University.
- Ferro, M. V. E. (2020). Problemas de la arqueología histórica: el debate de la conformación disciplinar. *ANTI Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas* 17 (2), 109. Argentina.
- Fulbrook, M. (1995). *Historia de Alemania (A Concise History of Germany)*. Madrid: Cambridge University Press.
- Fulbrook, M. (2009a). *History of Germany 1918-2008: The divided nation*. (Third Edition). United Kingdom: Wiley-Blackwell.
- Fulbrook, M. (2009b). *Historia de Alemania*. Madrid: Ediciones Akal.
- González, L. R. (2004). *Bronces sin nombre. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Fundación CEPPA.
- Gordo, A. G. y Piris, N. M. (2012). *Ciencia de materiales para ingenieros*. Madrid: Pearson Educación, S.A.
- Kaldewey, H. (2019). *A People's Music: Jazz in East Germany, 1945–1990*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Lambri, M.L., Lambri, O.A., Bonifacich, F.G., Zelada, G.I., Rocchietti, A.M. (2021). Determining the temperatures to which the bone was heated in archaeological contexts. Distinguishing between boiled and grilled bones. *Journal of Archaeological Science: Reports* 37, 102954. Netherlands: Elsevier. DOI: 10.1016/j.jasrep.2021.102954. ISSN: 2352-409X.

- Landa, C. (2006). Fierros viejos y fieros soldados. Arqueometalurgia de materiales provenientes de un asentamiento militar de fines del siglo XIX. *Tesis de Licenciatura*. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- Landa, C., Montanari, E., De Rosa, H. (2011). Arqueometalurgia de una pieza ferrosa del Fortín Otamendi (1850-1859). *Arqueología Rosarina Hoy* N°3, 161-166. Rosario.
- Landa, C. G. y Ciarlo, N. C. (2016). Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *QueHaceres* 3, 96-120. Buenos Aires.
- Liley, T. (1998). Invention and development. En R. Ingham (Ed.). *The Cambridge Companion to the Saxophone*. Cambridge: Cambridge University Press, 1-20.
- Massalski, T. B., Okamoto, H., Subramanian, P. R., Kacprzak, L. (1990). *Binary Alloy Phase Diagrams*, 2nd Edition, Ohio, USA: ASM International, doi: <https://doi.org/10.1002/adma.19910031215>.
- Montero Ruiz, I., García Heras, M., López-Romero, E. (2007). Arqueometría: cambios y tendencias actuales. *Trabajos de Prehistoria* 64 (1), 23-40. ISSN: 0082-5638. España
- Moore, J. J and Boyce, E. A. (1990). *Chemical Metallurgy*. Butterworths. ISBN 9780408053693.
- Pilleul-Arp, A. (2005). VEB-GmbH “Vatis ehemaliger Betrieb—geklaut mit besonderer Höflichkeit “. Klein-und Mittelunternehmer in der DDR: Lebensläufe zwischen 1949 und 1990 im Vergleich. *Historical Social Research/Historische Sozialforschung*. Deutschland: GESIS - Leibniz Institute for the Social Sciences, 160-180.
- Raghavan, V. (2015). *Physical metallurgy: Principles and practice*, Third Edition. New Delhi: PHI Learning. ISBN 978-8120351707.
- Reardon, A. (2011). *Metallurgy for the Non-Metallurgist* (2nd edition), Ohio, USA: ASM International, ISBN 978-1-61503-821-3
- Rehren, T., and Pernicka, E. (2008). Coins, artefacts and isotopes—archaeometallurgy and archaeometry. *Archaeometry*, 50 (2), 232-248. United Kingdom: Wiley-Blackwell Publishing Ltd.
- Rocchietti, A. M. (2019). Arqueología histórica. *Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana* 8, 9-22. Argentina.
- Ruiz, T. C., Sanjuán, L. G., Pérez, V. H., Ramírez, J. M. M., del Río, Á. P., y Taylor, R. (2006). La arqueometría de materiales cerámicos: una evaluación de la experiencia andaluza. *Trabajos de Prehistoria* 63 (1), 9-35. España.
- Smith, W.F. (traductores: Martín-Gil, J. y Martín-Gil, F.J.) (1992). *Fundamentos de la Ciencia e Ingeniería de los Materiales*. McGraw-Hill / Interamericana de España, S.A. 84-7615-940-4.
- Tham, T. E. R., Gamarra, N. V. y Rullier, H. L. G. (2019). Análisis arqueométricos de las estatuillas de madera del conjunto amurallado Utzh An (expalacio Gran Chimú) del complejo arqueológico Chan Chan, costa norte del Perú. *Archaeobios* (13): 1. Perú.
- Tylecote, R. F. (1992). *A History of Metallurgy*, 2nd edn, Great Britain: Institute of Materials. ISBN 0-901462-88-8

Weidenfeller, B., Lambri, O.A., Bonifacich, F.G., Lambri, M.L., Weidenfeller, L., Sover, A. (2021). Analysis of damping spectra of silver-plated brass from a Weltklang saxophone manufactured in 1969. *Journal of Alloys and Compounds* 880, 160498. Netherlands: Elsevier. DOI: 10.1016/j.jallcom.2021.160498. ISSN 0925-8388.

Zur Weihen, D. (1999). *Komponieren in der DDR: Institutionen, Organisationen und die erste Komponistengeneration bis 1961* (Vol. 29). Cologne: Böhlau Verlag.

Recibido: 16 de abril de 2021

Aceptado: 3 de agosto de 2021

NORMAS APA Sexta edición

Modelo de documentos científicos

POR QUÉ USAR NORMAS APA (Asociación de Psicología Americana)

- Porque estandariza la publicación
- Porque facilitan la redacción de los papers
- Porque facilita la lectura

PARA QUÉ SE USA

- Se usa para ensayos, comunicaciones científicas y tesis

ESTANDARIZACIÓN PRINCIPAL

Tipografía: Times New Roman, fuente 12

Espaciamiento entre renglones: doble

Sangrías: cinco espacios usando tabulador

Orientación del texto: a la izquierda. No justificar porque añade espacios. Al finalizar cada oración dejar dos espacios. Excepción tablas y figuras.

Orden del manuscrito

- Título (alineado a la izquierda en mayúsculas) / autor / Pertenencia institucional
- Resumen
- Texto con acápites a la izquierda. Los principales en mayúscula-minúscula y negrita; los secundarios en cursivas normal.
- Bibliografía: 1. Citas bibliográficas (mención textual en el cuerpo del texto; referencia al autor en texto o en nota al pie), 2. Referencias bibliográficas (lista bibliográfica al final del trabajo: solamente las citadas, ordenadas alfabéticamente).

Normas para tablas y figuras

- Tablas sin renglones ni líneas separando las celdas.

Normas para puntuación

- Los signos de puntuación son “punto”, “coma”, “punto y coma”, “guiones”, “paréntesis”, “corchetes”. Los corchetes se usan para indicar que la referencia o cita no se ha tomado de la fuente.

Uso de mayúsculas

- Comienzo de oración
- Primera letra de nombres propios

Normas para citas de fuentes

- Si la cita es textual (literal) se transcribe el texto entre comillas; se cita el autor (apellido) o institución entre paréntesis con el siguiente orden: autor (mayúsculas - minúsculas), una coma, año (sin separación por "coma"), dos puntos, página /s. No hace falta poner p o pp., antes del número de página.
- Si la cita literal tiene menos de cuarenta palabras va inserta en el párrafo.
- Si tiene más de cuarenta palabras se coloca en párrafo aparte con sangría de cinco espacios desde la izquierda sin comillas. Las palabras o frases faltantes se sugieren con tres puntos. La cita se coloca al final entre paréntesis con este orden: autor (mayúscula - minúscula - coma - dos puntos - página/s).
- Si la cita no es textual (de paráfrasis), se coloca entre paréntesis el autor (sólo apellido, mayúscula - minúscula), una coma y año.
- Si se traduce una cita debe aclararse que es hecha por el autor y en las referencias se consigna el título en su idioma original.

Normas para referencias bibliográficas

- Al final del trabajo - Autor (mayúscula - minúscula) - paréntesis con año de edición - punto - Título en cursiva si es libro o título en letra normal - Nombre del revista o de publicación periódica en cursiva. Lugar de edición - dos puntos - Editorial.
- El segundo renglón y subsiguientes de la referencia irá con sangría de cinco espacios o un tabulador.
- Si la referencia contiene más de un autor: autor (mayúscula - minúscula, apellido, iniciales de nombres) - coma - otro autor (apellido - iniciales de nombre - coma - otro autor (idem) paréntesis - año - paréntesis - punto - título, etc.
- Si el autor es una institución o unidad corporativa, la referencia se consigna con su encabezado.
- Si el autor y título corresponden a una parte de otra obra se consigna compilador /res - título de la obra - páginas - Lugar de edición - dos puntos - Editorial

Normas para notas

- Las notas deben ir al final después de las Referencias bibliográficas.

Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica amplía su acervo editorial con trabajos que exponen sitios y casos de amplitud latinoamericana y particularidad de enfoques analíticos. Incluye, asimismo, patrimonios históricos destinados al uso social.

COLABORADORES

J. Omar Ruiz Gordillo
Hugo Puentes
Roxana Fiant
Ezequiel Fonseca
Cristian Melián
Claudio Caraffini
Tamara Taddei
Ana María Rocchietti
María de las Victorias Villa
María Cecilia Panizza
Camila Oliva
Ariel Guillermo Ponce
Melania Lucila Lambri

Laura Weidenfeller
Osvaldo Agustín Lambri
Bernd Weidenfeller
Federico Guillermo Bonifaci
Griselda Irene Zelada



Centro de Estudios de Arqueología Histórica
Universidad Nacional de Rosario



Facultad de
Humanidades
y Artes_UNR